



/ / /

LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER

I - C

LOS PILARES DE NUESTRA FE



INTRODUCCIÓN

01/1991: CRISTO. LA FE

10/1991: LA FE CRISTIANA

01/1993: FE Y ORACIÓN

05/2002: LA FE: CONOCIMIENTO O SENSACIÓN DE DIOS

11/1993: EL REINO DE DIOS. LA SALVACIÓN

05/1994: LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

03/1995: ESPERANZA CRISTIANA Y CREATIVIDAD HUMANA

05/1999: CRISTIANOS EN EL MUNDO

04/2002: REDENCIÓN PLAN SALVADOR DE DIOS

11/2006: LA OTRA VIDA

12/2006: LA ESPERANZA DEL CRISTIANO

01/2012: VIVIR CON ESPERANZA

02/1995: EL MAL

01/2002: EL MAL EN EL MUNDO. EL PECADO

02/2014: LA FE Y EL MISTERIO DEL MAL

02/2002: EL PROBLEMA DEL SUFRIMIENTO HUMANO

04/2005: LA SALVACIÓN Y EL SUFRIMIENTO

03/2014: ESPIRITUALIDAD IGNACIANA COMO AYUDA ANTE LA DIFICULTAD

10/1990: DIOS. 1ª PARTE

11/1990: DIOS. 2ª PARTE

03/1991: DIOS CREADOR

10/2001: LA CREACIÓN

11/2001: LA CREACIÓN DEL HOMBRE Y LA MUJER

02/2001: TERNURA Y MISERICORDIA DE DIOS. EVANGELIO DE LUCAS: HIJO PRÓDIGO

03/2001: TERNURA Y MISERICORDIA DE DIOS. EVANGELIO DE LUCAS 2

12/1990: LA ORACIÓN COMO MODO DE CONOCER Y SEGUIR A JESÚS

03/1992: UNA MANERA DE ORAR CON EL EVANGELIO

05/1992: UNA MANERA DE ORAR CON EL EVANGELIO

10/1992: LA ORACIÓN

01/1995: LA ORACIÓN. COMO PAN QUE SE PARTE

04/1999: ORACIÓN Y ACTITUDES FUNDAMENTALES DEL DISCÍPULO

02/2012: LA ORACIÓN

05/2012: LA FIDELIDAD

02/1991: LIBERTAD Y DISCERNIMIENTO

05/2002: LA FE: CONOCIMIENTO O SENSACIÓN DE DIOS

La fe es una adhesión personal del hombre entero a Dios que se revela. Creer en Dios es más que creer que Dios existe. Es fiarse y fundamentar la existencia en Él.

La fe es un don de Dios referido a todos los hombres. Hay que vivirla como una opción profundamente personal de encuentro con Él.

04/2002: REDENCIÓN PLAN SALVADOR DE DIOS

11/2006: LA OTRA VIDA

12/2006: LA ESPERANZA DEL CRISTIANO

01/2012: VIVIR CON ESPERANZA

Para nosotros la salvación es alcanzar nuestra realización correspondiendo al amor libre y gratuito de Dios. La redención nos hace participar en la naturaleza de Cristo, gracias a la presencia del Espíritu Santo.

En algún momento, cualquiera de nosotros, se habrá hecho la pregunta fundamental de nuestra existencia: ¿A dónde voy? ¿Qué pasará después de morir? Es indudable que ante la muerte el hombre experimenta unos sentimientos dominados por la incertidumbre, el desconcierto, la impotencia y el miedo. Y, sin embargo, es necesario que como creyentes respondamos a la pregunta cuanto antes, pues en la respuesta está implícita la motivación de nuestra vida y nuestra forma de vivir. Si de verdad creemos que el hombre es trascendente y tenemos la confianza puesta en Dios en una vida eterna junto a Él, viviremos nuestros últimos días de una forma más personal, más digna, mejor acompañados y más abiertos a la esperanza de la promesa evangélica de salvación en Jesús.

La esperanza es necesaria para creyentes o no creyentes, porque sin esperanza la vida pierde su sentido. Quien se sabe amado infinitamente ¿cómo no va a contemplar su futuro con esperanza? El centro de nuestra esperanza es Jesucristo. Sin fe en Cristo no puede haber esperanza, porque la esperanza cristiana tiene su fundamento en el Señor Jesús que ha resucitado.

Vivir con esperanza. No es un tema fácil ya que, por una parte, no es un tema lateral, sino muy central, en el cristianismo (junto a la fe y al amor, es la tercera de las "virtudes teologales") y, por otra, tiene una enorme complejidad y multidimensionalidad.

Y es que la esperanza afecta a lo personal y lo comunitario, lo presente y lo porvenir, lo inmanente y lo trascendente, las actitudes profundas y la acción.



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER I-C / LOS PILARES DE NUESTRA FE

- 01/2002: EL MAL EN EL MUNDO. EL PECADO
- 02/2014: LA FE Y EL MISTERIO DEL MAL
- 02/2002: EL PROBLEMA DEL SUFRIMIENTO HUMANO
- 04/2005: LA SALVACIÓN Y EL SUFRIMIENTO
- 03/2014: ESPIRITUALIDAD IGNACIANA COMO AYUDA ANTE LA DIFICULTAD

De lo que no se puede hablar, mejor es callarse. La existencia del mal es un misterio, algo que no podemos comprender en este mundo. Es difícil explicar la existencia del mal y la bondad de Dios, para algunos supone un problema importante de fe.

Señor, si eres justo ¿por qué triunfan los malvados, y sufren los justos e inocentes? Esta pregunta nos la venimos realizando a lo largo de nuestra historia con múltiples variantes, nos hace encorsetarte en una fórmula de justicia humana, e incluso nos lleva a tu negación. Muéstranos Señor la verdadera alegría y gozo que son propios de Ti, que sepamos descubrir aquellas intenciones que nos provocan tristeza y turbación bajo falsa apariencia de felicidad, y que todos nuestros pensamientos e intenciones estén dirigidos al fin para el cual hemos sido creados: Alabarte, Servirte y Reverenciarte.

Desafío mayor que explicar la existencia del mal, es luchar contra él. Dedicarse a combatir el dolor es más urgente que responder a sus porqués.

Pedir a Jesucristo que nos dé su fuerza y su paciencia en nuestros sufrimientos y que, como Él, nuestro propio dolor nos abra al dolor de los demás.

Nadie ha tenido la experiencia de asistir a su propia muerte o celebrar su salvación divina, pero todos hemos vivido, en algún momento, experiencias de sufrimiento. Un cristiano tiene que tener muy claro que Dios no manda ni quiere el sufrimiento humano. El sufrimiento está en el mundo por nosotros, en nosotros y con nosotros: discernir entre el sufrimiento que provocamos y el sufrimiento que padecemos es también tarea de esta reunión, teniendo como punto de referencia a Jesucristo.

- 10/2001: LA CREACIÓN
- 11/2001: LA CREACIÓN DEL HOMBRE Y LA MUJER
- 02/2001: TERNURA Y MISERICORDIA DE DIOS. EVANGELIO DE LUCAS: HIJO PRÓDIGO
- 03/2001: TERNURA Y MISERICORDIA DE DIOS. EVANGELIO DE LUCAS 2
- 02/2012: LA ORACIÓN
- 05/2012: LA FIDELIDAD

“En el principio, Dios creó el cielo y la tierra” (Gn 1, 1). Iniciar el año con la Creación es partir desde el principio. Es querer responder a las últimas preguntas que el hombre se hace sobre su origen y fin, que darán sentido y orientación a su vida.

“Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó.” (Gn 1, 27)

La palabra “misericordia” se origina en la lengua latina y es el resultado de la suma de dos términos distintos: Miser que significa “pobre, y corda que traducimos por “corazón”. La “misericordia” es la capacidad de entregar algo de mí mismo a la pobreza del corazón de mi hermano.

Así actúa siempre Jesús: al corazón pobre de la pecadora, Jesús le entrega el perdón; a la mirada deshecha de Pedro en las negaciones, Jesús la llena con el consuelo; el sufrimiento desesperado del buen ladrón en la cruz lo colma el Señor con la certeza del reino. La misericordia pasa siempre por el esfuerzo de arrancar algo de mí, para que sirva al crecimiento humano del otro.

Rezar no es fácil, requiere una actitud interior profunda y ponerse ante Dios desde el corazón y con nuestra vida, y esto va más allá de la mera repetición de fórmulas o de palabras. Todos necesitamos aprender a rezar.

La fidelidad: Se trata de un tema complejo y quizás no muy de moda, pero que, a pesar de ello, ocupa un lugar importante en la experiencia de cada ser humano que intenta vivir la vida en serio. Por eso merece la pena reflexionar sobre él alguna vez. Por supuesto, las cuestiones en torno a la fidelidad afectan también de lleno a la vida del cristiano ya que afectan decisivamente a nuestra manera de enfocar la relación con Dios, con nosotros mismos y con las personas con las que estamos comprometidos o con las que nos encontramos de manera más ocasional o más estable.



C R I S T O -- L A F E

¿ Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre? (Mt.16,13)

Segun la visión ignaciana. El es el modelo de toda vida humana, a causa de su respuesta total al amor del Padre, en el servicio a los demás. El comparte nuestra condición humana y nos invita a seguirle bajo la bandera de la cruz, en respuesta al amor del Padre. El está vivo en medio de nosotros y sigue siendo el Hombre para los demás en el servicio de Dios.

El que quiera venirse conmigo, que se niegue así mismo y cargue con su cruz y me siga. (Mt. 16,24).

No tenemos históricamente una biografía plena de Jesús de Nazareth, pero se pueden enunciar sobre sus hechos y dichos, importantes conclusiones de las que sale una silueta a la vez históricamente acreditada y humanamente extraordinaria, cautivadora, capaz de un auténtico encuentro interpersonal. La silueta cautivadora subsiste aunque se sometan a prueba los detalles.

La lejanía física de Jesús y de su magisterio, se ve compensada por la presencia invisible, en la conciencia de cada creyente y en la comunidad, de una voz que enseñará de todo e irá incluso más allá, porque a Jesús le quedó mucho por decir y el Espíritu nos conducirá a toda la verdad. Mediante ella, tenemos un nuevo tipo de encuentro con Jesús, que haremos de llamar espiritual, como clave del ser cristiano en los tiempos que nos toca vivir. Cuando el Espíritu descienda sobre vosotros sereis mis testigos hasta el fin del mundo (Hc. 1,8).

No hay fe sin gracia, sin la presencia del Espíritu.

¡ Señor mío y Dios mío ! Porque has visto Tomás has creído Felices los que sin ver creen. (Jn.20, 29)

Creer es fiarse de alguien, este alguien es Jesús, a quien tomamos por guía de nuestra existencia humana, a través de él se nos hace posible llegar con fe también al " Alguien " último y misterioso que es Dios. A Dios lo encontramos en Jesucristo.



Creo que Jesús es el Hijo de Dios (Hc. 8,37)

Jesús es acogido en fé allí donde su realidad resulta "Palabra de Dios" a la que se dice un sí, allí donde su persona se hace viviente para el que creé y en ella se transparente el Misterio de Dios de un modo personal.

Los creyentes segun vamos madurando, nos planteamos la adhesión a la fé de un modo progresivamente más personalizado, nuestro espíritu critico crea obstaculos de diversos tipos, con los que tiene que enfrentarse el encuentro posible con Jesucristo.

Condición de un autentico encuentro con El, es el vibrar con el proyecto al que El consagro su vida, acoger su llamada a "convertirse y creer en la buena noticia" (Mc 1,15), llegar con El a mirar a Dios como Padre y alistarse así en la promoción del Reino de Dios ante los hombres.

Ser cristiano es, seguir a Cristo y compartir y promover sus valores y su forma de vida en todo lo posible.

Nos encontramos con Jesús al vivir al Dios-amor viviendo un encuentro que consiste en prolongarlo en la historia y hacerlo presente hoy.

La relación de fé con Dios es comunitaria y a la vez personal. La Eucaristia es, la celebración de una comunidad de fé centrada en Cristo. Una relación con Dios implica necesariamente una relación con los demas, igual que Cristo por obediencia a la voluntad del Padre se entregó así mismo totalmente al servicio de los demas.

Todos podemos imitar a Jesús, vaciandonos de nosotros mismos, en la aceptación de cualesquiera dificultades ó sufrimientos que puedan venir en la prosecución del único ideal a conseguir.

Todo es posible para quien tiene la fé (Mc. 9,14-24).

A traves de las escrituras, de los sacramentos, de la oración personal y comunitaria, en el ocio y en el trabajo, en las demas personas, podemos imitar a Cristo "el Hombre para los demas".

Resumiendo : Hoy es posible un autentico encuentro con Jesús siempre que se cumplan las siguientes condiciones:

- La iniciativa parte del Señor. No hay fé sin gracia.
- La búsqueda en la historia es una búsqueda evangelica.
- Jesús no es sujeto de erudición, sino que es signo de la fé y su palabra se asume como la palabra de Dios
- Todo lo anterior debe llevarnos a un tipo de acción concreta. Una vida coherente con la concepción que Jesús tenía del mundo. No basta escuchar la palabra de Jesús hay que ponerla en práctica (Lc.6, 46-49).

R E F L E X I O N

- ¿ Quien es Jesús ?
- ¿ Es posible hoy el encuentro con Jesús ?
- ¿ Cuales son las dificultades ?
- ¿ Consecuencias del encuentro ?



Comunidad de Matrimonios Ntra. Sra. del Recuerdo.

Octubre 1991.

TEMA PRIMERO: LA FE CRISTIANA.

Introducción.- Para muchos cristianos LA FE es "creer LO que Dios,- que no puede, ni quiere engañarnos, nos ha revelado y la Iglesia nos propone". Es decir creer misterios verdades, creer "cosas": Los dogmas, etc,...

Eso es parte de la fe, pero no es lo principal. Hay una fe previa a esta, que es más importante, más fundamental, y base de esta otra.

* A nivel humano, antropológico, ¿por qué creo yo lo que me dice otra persona?

Sin duda porque esa persona (testigo = que da testimonio), me inspira confianza se que habla en serio, sabe, me quiere, etc, ... porque CONFIO EN ELLA.

Primero se CREE EN LA PERSONA, y DESPUES SE CREE LO QUE ME DICE.

* Etimológicamente es así también: CREDERE ALIQUID = creer algo.

; CREDERE ALICUI = confiar, creer a alguien.

* En la Sagrada Escritura igualmente: se trata de un encuentro personal con Dios, Jesús, y después de este encuentro personal, se cree lo que me ha dicho.

La Palabra de Dios es una Persona, Jesús de Nazareth.

Se cree en Jesús, a Jesús, se confía en él.

* Es a este proceso de encuentro con Jesús, con Dios, de relación de personas, que constituye lo fundamental de la fe, a lo que vamos a dedicar este tema.

* Para ello ayudará leer el artículo de Fr. Coudreau sobre la fe (1), que se adjunta. De este artículo sólo estudiaremos el apartado 3º: "La fe es un proceso del hombre", aunque es muy recomendable leerlo entero.

. En dicho artículo y en el apartado 3º, se nos propone la fe en su integridad desde un punto de vista "fenomenológico/descriptivo", basado en la Sagrada Escritura

. En efecto, cuando en la Sagrada Escritura se habla de la relación Dios/Hombre se utilizan términos, imágenes, lenguaje, tomados del ámbito matrimonial: Es una Alianza de Amor.

. Se sigue este proceso humano del amor, y se va haciendo el paralelismo, la analogía, con el proceso de relación con Dios, : la Fe.

I - PARA EL MATRIMONIO.

- 1.- En un rato que tengais, recordad vuestro proceso de novios, hasta el matrimonio y después. ¿Veis alguna semejanza con lo que en el artículo se describe de ese proceso?
- 2.- ¿Vuestra fe se dirige a una persona o a unas "creencias".
- 3.- Leed Jn 3,1-42: la samaritana y Jesús. ESPECIALMENTE Jn 3,39-42. ¿Qué encontráis de semejanza con nuestro tema?

II.- PARA LA REUNION DE EQUIPO.

- 1.- ¿Os habeis encontrado personalmente con Jesús, alguna vez en vuestra vida? Describir ese encuentro.
- 2.- ¿Es posible vivir la fe, sin encontrarse con Jesús, sin experiencia de Jesús?
¿Por qué?
- 3.- ¿Qué os ha llamado más la atención de esta visión de la fe, según la Escritura?
- 4.- ¿Dónde puedo encontrarme y relacionarme personalmente con Jesús, hoy?
- 5.- ¿Me explico la "pérdida de la fe, dudas de fe" de muchos cristianos, ahora?
¿ Son a nivel vital/experiencial, o a nivel racional?

- (1). COUDREAU, Fr.- ¿Es posible enseñar la fe?. Marova, Madrid, 1976.

FE Y ORACIÓN

Había pensado hablaros hoy de la fe y de la oración, que es una consecuencia obvia de la fe.

Y para eso había proyectado hacer previamente una encuesta a vuestros hijos acerca de la FE y de la ORACIÓN; (aunque el tema me parecía un poco difícil) para que vuestros hijos pudieran decirnos algo que os interesara.

Pero me he visto sorprendido por la "sabiduría" de vuestros hijos. Verdaderamente se cumple en ellos, lo que decía Jesús: "Que el Padre celestial ha revelado estas cosas a los humildes y sencillos".

Me parece que no voy a tener tiempo más que para exponeros sus respuestas y comentarlas brevemente.

I. Cómo se ha hecho la encuesta.

Les he hecho a vuestros hijos cuatro preguntas y, brevemente, he insinuado algunas respuestas posibles.

Las preguntas eran éstas:

1) Dos preguntas sobre la fe:

Tú tienes fe ¿pero quién te ha enseñado esas cosas?

¿Por qué sabes tú que es verdad lo que te han dicho?

2) Tres preguntas sobre la oración:

¿Qué te gusta decirle a Dios cuando oras?

¿Dios te ha hablado alguna vez? ¿Qué te ha dicho?

¿Qué sientes cuando rezas?

Quizás vosotros habríais dudado en las respuestas o no habríais sabido qué responder... Pero vuestros hijos han respondido con soltura y aquí tenéis sus respuestas.

II. Quién os ha enseñado a creer estas cosas.

No he podido sumar los datos.

Pero, en números redondos se puede decir que el 50% lo han aprendido en la familia y el 50% en el Colegio.

Cuando se trata de la familia los chicos especifican algunos datos: que nos pueden hacer pensar: algunos se refieren a "sus padres"; otros solo a su "madre" o a su "padre"; algunos más raros a su "abuela" o a sus hermanos.

Cuando se trata del Colegio, algunos se refieren al Colegio en general, o a las profesoras, o a las catequistas. Y algunos con nombre propio como Teresa...

Alguno se refiere a la Iglesia o los curas. Incluso al mismo Dios que está en los cielos.

Por qué sabes que lo que te han dicho es verdad.

Reconozco que la pregunta es difícil. Incluso que algunas personas mayores no sabrían responder a ellas. Pero ellos responden todos, con una gran variedad de matices, y muchos con verdadera originalidad, que supone un proceso mental maduro mucho más de lo que pudiéramos esperar de sus años.

Podríamos agrupar las respuestas en torno a estos capítulos:

1) Me puedo fiar de los que me lo han dicho, porque ellos no mientan, - cuando lo dicen por algo será, - nunca mientan los

-2-

mayores...,- porque confío en el amor de mis padres, que me lo han dicho,- cuando tenía dos años ya me lo dijeron,- mi padre no miente,- no tiene razón para mentir,- lo ha dicho mi profesora,- confío en ellos,- creo a los que me lo dicen,- tengo fe en mi padre y en mi madre que nunca me han mentido,- lo pregunté y me lo dijeron,- lo ven "ayos" (padres, profesores),- todos los que le conocen, me lo dicen,- "estoy" (de acuerdo) con ellos (madre, profesores),- si se habla mucho, tiene que ser verdad,- mis padres y el sacerdote me lo han dicho claro y bien...,- lo ha dicho el cura y el cura es como Dios (?)

2) Algunos se refieren directamente al testimonio de Dios: lo dice la Biblia,- lo leo todas las noches en la Biblia,- Dios es todopoderoso,- tengo fe en Dios y creo en El,- Jesús es amigo y no me engaña,- yo creo en la gente y en Dios,- la Biblia no dice mentiras,- Dios y Jesús me dicen muchas cosas,- lo dice el sacerdote y el sacerdote no miente,- lo dice el evangelio,- lo ha dicho S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan,- lo dice la Iglesia y la Biblia no miente,- soy cristiano,- Jesús es mi mejor amigo y me lo ha dicho,- lo que está escrito sobre la vida de Dios es verdad...

3) Hay un tercer capítulo de razones que pertenecen a un esfuerzo mental de los chicos: hay un raciocinio implícito muy interesante:

si no, no habría cielo, tierra, agua, fuego...,- yo sé escribir, cantar, sumar, multiplicar y restar (tengo inteligencia),- hay milagros,- si no tendría enfermedades y me habría muerto de frío y de hambre (providencia),- si Dios no existiera no existiríamos aquí,- también lo he averiguado yo mismo y he visto que es verdad,- si no ¿quién creó el mundo?,- nos dejó muestras,-

4) Hay otro capítulo de razones, menos numerosas, pero muy significativas, que se refieren a una experiencia espiritual, que los chicos expresan, a pesar de su torpeza redaccional, de una manera muy expresiva:

Dios está con nosotros,- sé que Dios vive,- creo en Dios, aunque no me lo digan,- me ve muchas veces,- siempre está con nosotros,- cuando hago una cosa mal, "tachi" y siento que Dios me habla,- Dios me habla,- lo tenemos en el corazón,- lo he oído (a Dios) muchas veces,- cuando le pido me escucha,- lo he averiguado yo mismo y sé que es verdad,- tengo fe en Dios y en su Único Hijo llamado Jesús,- me lo dice Dios,- está siempre a mi lado y me ayuda en lo que no sé,- me ha dado inteligencia y el Colegio me ayuda a saber todas las cosas,- Dios me quiere y quiere que seamos buenos con todos,- lo siento,- Jesús me enseña a amar,- lo sé porque me ayuda,- él murió por todos nosotros,- es bueno y generoso con los hombres,- aunque no lo he visto, creo que sí,- si no no sería (habría) Iglesia,- porque Jesús y mis hermanos son mis mejores amigos y creo en ellos...

III. ¿A tí que te gusta decirle a Dios cuando oras?

1) Muchos piden por la monjita de mi guardería que tiene cáncer,- que me perdone (muchos),- por mis padres y hermanos,- por la salud,- porque no me despierte,- cosas,- por los demás,- por mi abuela que se ha muerto,- que haya paz en el mundo y

-3-

ayude a los que lo necesitan,- por los hombres,- que se haga su voluntad,- que trabaje mucho,- que me ayude en los estudios,- que perdone al que me ha pegado,- por los que no tienen dinero,- que no haya guerra y que me ayude a escribir,- por mis hermanos y padres,- comida y casa para los niños pobres,- que el mundo está (esté?) como él quiera,- que me ayude a ir por el buen camino, que me proteja a mí y a mi familia,- que no haya muertes,- por los pobres, para que no haya riadas ni tormentas,- que me ayude en todo,- por la gente que le alaba y dice que le quiere,- por los pobres y necesitados,- que haga mejor las cosas,- que ayude a los demás,- que me ayude a comprender las cosas,- que los pobres sean felices,- ¿qué tal está mi abuelo en el cielo?,- que los pobres sean como nosotros,- que arregle el mundo, por favor!,- que dé dinero a los pobres,- que me haga cosas bonitas, que no me aburra y que me ame,- por mi padre,- que no repita curso,- que el padre de Guillermo se ponga bueno,- que perdone a la ETA, que haya un mundo mejor, que terminen las guerras y no haya injusticia, que mis padres sean felices,- que te quiera.-

2) Más frecuente todavía, es que los niños cuando hablan con Dios le den gracias y le alaben: dby gracias,- gracias, muchas gracias por sacrificarte por mí,- porque me ha dado hermanos y porque puedo parecerme a tí,- por todo,- por el mundo que nos dio,- por este día tan bonito y por unos padres tan buenos,- por haberme creado (traído a la vida!)- porque se sacrificó por nosotros y nos alimenta,- porque me ha dado inteligencia y el colegio me ayuda a saber todas las cosas...(menos ortografía!)- por tener tan buenos profesores,- a mí me gusta darle gracias,- porque me diste una madre y un padre,- por tener cosas para vivir y una familia que me quiere,- por haber muerto por nosotros, por la vida y por las cosas,- gracias por la tierra y el cariño...

3) Otras cosas originales que dicen los niños cuando oran: que estoy contento,- que estoy alegre y que me haga más alegre todavía,- Hágase lo que has dicho!,- rezarle, alabarle, pedir perdón,- darle gracias porque se sacrificó por nosotros y nos alimenta,- decirle que voy a ser bueno,- que te quiera!,- que eres bueno y generoso,- que lo estoy pasando muy bien,- lo escucho y lo alabo,- le digo el Padrenuestro y oraciones,- le digo que le quiero,- hablo con él porque le quiero,- le alabo, le doy gracias y le pido amor,- me gusta decirle que le quiero,- que estoy muy contento,- ofrecerle cosas y darle gracias,- que te quiero, que voy a intentar ayudar a los demás y por favor que nadie muera ni haya guerras,- que si puedo ir al cielo...

IV. ¿Jú has oído hablar a Dios alguna vez? ¿Qué te ha dicho?

1) Hay cuatro o cinco que dicen que no han oído hablar a Dios. Pero los demás contestan afirmativamente: sí,- muchas veces,- muchas veces en el tiempo que he vivido,- cuando voy a misa, cuando me porto bien y cuando alguno se porta bien conmigo,- cuando oí leer el evangelio,- casi siempre,- cuando rezo y cuando estoy en la Iglesia,- a veces,- SI!!!,- en la misa, en la cama y en todas partes,- sí, bastante,- muchísimas veces!,- siempre,- en la cama,- cuando me pidieron jugar con el balón,- cuando rezo,- cuando tengo que hacer los deberes,- cuando alguien me pide jugar,

-4-

en el recreo,- casi nunca,- en la misa, en el comedor, en clase, etc.
 sí, muchas, le he oído,- en la catequesis,- sí, unas pocas veces,-
 cuando leo la Biblia,- sí, pero no lo entiendo, lo siento,- cuando
 estoy contento,- cuando oigo al sacerdote y cuando rezo,- cuando
 oigo las catequistas, el evangelio, a Teresa y a Charo,- en la
 misa y en el Colegio.

2) Pero más interesante todavía es escuchar lo que les dice Dios.

Unas veces es la voz de la conciencia que me dice: "el bien, evita el
 mal", que dice el concilio que es la voz de Dios efectivamente:
 (Gaudium et spes, n.16) y que los niños perciben muy bien: que me
 porte mejor,- que respete los diez mandamientos, según la Biblia,-
 que no diga una palabrota,- que vaya a misa,- a través de mis pa-
 dres,- Sí: me ha dicho que cierre el grifo del cuarto de baño,
 cuando otros niños no lo hacen,- que no haga eso,- que deje mis
 cosas a los demás,- que sea bueno,- me ha dicho que me mira,- que
 me va a ayudar a ser bueno,- que tengo que ser bueno,- que no
 pegue,- que tengo que ayudar a los pobres,- Me dice: Pablo déjale
 jugar!,- me ha dicho mis hechos,- que tengo que jugar con todos,-
 muchas cosas,- cuando un niño está solo, me dice: ayúdalo,- Me ha
 dicho: Ayúdame!,- que deje jugar con mi pelota,- que haga obras
 buenas,- que me porte fenomenal, y que podré vivir con él cuando
 me muera,- No hagas eso! No lo tenías que haber hecho!,- que ayude
 al prójimo,- que cuide el mundo,- que me iba a perdonar,- que
 podría hacer lo que quiera, si fuera bueno, porque él es poderoso,-
 que ayude a un niño y que escuche al prójimo,- que ayude a ese
 niño,- que no diga mentiras,- que ayude al que me pide limosna,-
 cosas muy importantes!,- que sea bueno con todo el mundo, incluso
 con el que me pague,- cuando estaba haciendo una cosa mal, me dijo
 que la hiciera bien,- que hay que ayudar al que lo necesita,- que
 sea bueno, generoso y amable y que si veo a un pobre, darle dinero,-
 ama a todos, déjales jugar, y no seas egoísta, perdónalos,- Gabriel,
 haz lo bueno,- Veniga, sé bueno,- no seas egoísta ni ladrón y que
 ame a todos,- que tengo que amar, que ayude a los enfermos,- que
 no haga bromas pesadas y que no moleste,- que me porte fenomenal,-
 que ayude a mamá, que trabaje por tí,- que no haga disgustar a mi
 madre,- que ayude a los ciegos, que no sea cabezota, que ayude,
 perdona y tenga fe...

Otras veces dice cosas, que aunque sean reflejadas la voz de
 conciencia, implican mucho más: Sí, me ha dicho que enhorabuena!,-
 Muchas cosas, por ejemplo: Mi paz os dejo mi paz os doy,- me ha
 dicho "una misa",- me ha contado lo que pasaba en su tiempo,- me
 ha dicho sus hechos,- me ha dicho: "ayúdame",- que me iba a perdo-
 nar,- que podría hacer lo que quiera, si fuera bueno, porque él
 es poderoso,- te perdono todo lo que has hecho mal y vete a dormir,-
 cuando tengo que hacer algo, le pregunto a Dios si sí o si no,-
 me cuenta el evangelio,- que nunca tengo miedo, porque él me
 protege,- cuando voy por el buen camino, lo que siento es como si
 me hablara,- que me quiere,- no lo entiendo, lo siento,- cuando
 le pido me da la solución, cuando veo cosas buenas y cuando estoy
 en clase de religión, me dice algo,- cosas de su vida...

-5-

V. ¿Qué sientes cuando rezas?

Es quizás en esta pregunta donde los niños se revelan con mayor ingenuidad y, quizás, sin saberlo, dicen cosas estupendas.

1) Es muy frecuente que sientan alegría, amor: "amor" (muchos), - "alegría" (muchos). Pero juntamente ganas de saber más de Dios, de Jesús, - ganas de amar, - alegría y ganas de ayudar a los demás, - alegría y a veces más alegría aún, - que Dios me perdona, - amor, - que me da pena, que me aburro y siento alegría, - alegría y ganas de ayudar, - me siento bien, - amor al Señor, - me siento alegre, - deseos de portarme mejor, - alegría PAZ y AMOR, - alegría y amor de Dios para que los hombres en el mundo tengan felicidad, - alegría cariño, entusiasmo, etc.etc., silencio, paz, tranquilidad, - amar, alegría y muchas cosas más, -. A veces esta alegría repercute en su sensibilidad: siento que me palpita más de prisa el corazón, alegría y emoción, - una emoción, - si tengo miedo, se me quita y siento mucho amor, - siento latir mucho mi corazón.

2) Conviene que sepaís que entre las respuestas hay cuatro o cinco, no más, que dicen con toda sinceridad que no han oído hablar a Dios y que no sienten nada. Esta sinceridad, merece no solo respeto, sino alabanza por su sinceridad y fiabilidad por la libertad con que se ha realizado la encuesta.

Pero al lado de todas las respuestas que ya he comentado, hay otras que merecen especial atención: ¿Qué has sentido cuando rezas?

A Jesús en mi corazón, - que hablo con él, - que me escucha, - siento ganas de ser bueno, me siento bien, - ganas de conocer más a Dios, a Jesús, - que estoy hablando con Dios, - siento amor y cariño, - que Dios me quiere mucho, - que Dios está a mi lado y siento confianza y alegría, - que Jesús está dentro de mí, - que Jesús me perdona, - si tengo miedo, se me quita y siento mucho amor, - que estoy haciendo algo bueno, - como si Dios me estuviese hablando, - siento que estoy protegido y que Dios está al lado mío, - que Dios está en mi corazón, - que nos protege, - siento amor a JESUS, - silencio, paz, tranquilidad, - que hay que tener fe en los demás, - que cada vez voy siento mejor, - ganas de conocer más a Dios, - amor de Dios y amor mío a El, - quiero ser como El, pero no puedo y me habla, - siento a Jesús, - que Jesús me acompaña, - empezar bien el día y tener alegría, - cuando rezo, yo por dentro estoy alegre, - ganas de estudiar y de ayudar a los demás, - siento pena por los necesitados, - que quiero rezar más, - cuando rezo sin pensar en Dios, no siento nada, pero cuando sí, sí siento algo.



COMUNIDAD DE MATRIMONIOS Ntra. Sra. del RECUERDO
Mayo 2002 (8ª Reunión)

LA FÉ, ¿CONOCIMIENTO O SENSACIÓN DE DIOS?

INTRODUCCIÓN

La fe es una adhesión personal del hombre entero a Dios que se revela. Creer en Dios es más que creer que Dios existe. Es fiarse y fundamentar la existencia en Él. La fe es un don de Dios referido a todos los hombres. Hay que vivirla como una opción profundamente personal de encuentro con Él.

La fe es necesaria para la salvación. El Señor mismo lo afirma: *"Él que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea se condenará"* (Mc. 16,16).

Las creencias son las verdades de fe que formulamos. El símbolo de fe más extendido es el Credo. Las dudas de fe no hacen referencia al encuentro personal con Dios, sino a la dificultad para comprender esas creencias.

PREPARACION DE LA REUNION

I. CUESTIONES PARA LA REFLEXION PERSONAL

Según la metodología sugerida, recomendamos reflexionar en primer lugar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto; después leer pausadamente el mismo para enriquecer la reflexión personal; y finalmente tener una conversación con tu cónyuge. La intervención en el grupo, como sabemos, no es compartida o consensuada sino individual.

1) ¿Creemos con la cabeza o con el corazón? En mi fe en Dios, ¿cuál es el papel del entendimiento, de la voluntad, de la necesidad, de la inercia, de la experiencia...?

2) A lo largo de mi vida, ¿cómo ha evolucionado mi fe? ¿he madurado y crecido en ella como lo he hecho a nivel afectivo, humano, profesional?

3) ¿En qué medida el pluralismo es un desafío constante para mi fe? ¿Qué situaciones personales o sociales suponen un reto que me exige la decisión de querer creer? ¿Qué otras dificultades encuentro para creer a estas alturas de mi vida?

II. TEXTO para leer y enriquecer las reflexiones personales previas

Capítulo 12: *La fe, ¿conocimiento o sensación de Dios?* del libro *"Ésta es nuestra fe"* de Luis González Carvajal. Ed. Sal Terrae (pgs. 163 a 175). Hemos escogido este texto porque aclara de forma sencilla las diferencias entre fe y creencias y nos interroga ante las crisis de fe.

(Si alguno desea consultar alguna otra bibliografía, recomendamos: *Fe cristiana y opción personal*. Felisa Elizondo, Luis González Carvajal, J.A. Estrada y Andrés Torres Queiruga. Ed. PPC. Capítulo *"Fe y encuentro personal con Dios"* del libro *Teología para comunidades* José M^o Castillo. Ed. San Pablo. Catecismo de la Iglesia capítulo *"La respuesta del hombre a Dios"*).

III. AYUDA PARA LA ORACIÓN PERSONAL

Además de la lectura y las cuestiones, adjuntamos estos puntos de meditación como ayuda para la oración personal. Todos sabemos por experiencia que las convicciones y determinaciones más fuertes de nuestra vida, nuestras inclinaciones y afectos más arraigados, o, por el contrario, los malos sentimientos que a veces llevamos en lo más profundo de nosotros, todo eso no ha brotado en nosotros por cosas que hemos aprendido o escuchado de oídas, sino por experiencias muy fuertes que nos han pasado. Pues lo mismo nos pasa con Dios. Es decir, la fe en Dios no se hace vida en nosotros como resultado de unos argumentos o teorías que nos llevan a decir: "Dios existe y tengo que quererlo".

La vida de los seres humanos no funciona así. Y por esto, exactamente por esto, Dios se quiso hacer presente y comunicarse con nosotros mediante un ser humano, al que no sólo se pudo oír, para aprender sus ideas, sino al que además, se pudo ver y tocar, para palpar y experimentar, sentir y gustar, lo que es y lo que representa la bondad de Dios, la cercanía de Dios, la delicadeza y la ternura de Dios (tomado de José María Castillo, *"Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios"*).

1) Entrada en oración

"Como busca la cierva corriente de agua,
 así mi alma te busca a ti, Dios mío;
 tiene sed de Dios, del Dios vivo:
 ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?"

2) Petición

¡Te necesito, Señor. Quiero buscarte. Necesito sentirte alrededor. Necesito sentirte dentro. Ayúdame!

3) Puntos de meditación

- a) Jesús dijo que el conocimiento de Dios se oculta a los sabios y entendidos y se revela a los pequeños (Mt 11, 25). Si esto es así, parece claro que el conocimiento y el encuentro con Dios le llega a cada persona, no por los conocimientos de los sabios, sino por algo que deben tener muy desarrollado los ignorantes, los que carecen de sabiduría y los que, por tanto, tienen bastante oscuras las pocas verdades que conocen.

- b) La fe da vida, hace que las personas vivan. La fe tiene su origen y su razón de ser en las "señales" que hizo Jesús. Esto quiere decir que a Dios lo encontramos por supuesto en las verdades que la Biblia y la Iglesia nos enseñan sobre Él. Pero antes que en ninguna verdad, en ningún dogma, o en ningún "credo", al Dios de Jesús lo encontramos todos en la vida.
- c) Creemos porque aceptamos la enseñanza de los discípulos de Jesús y nos fiamos de lo que ellos nos dijeron. Pero ellos creyeron porque vieron con sus ojos a Jesús. Porque palparon con sus manos lo que fue aquel hombre extraordinario. Porque compartieron la vida con él: El ciego creyó porque lo vio (Jn 9, 37-38); el discípulo que entró en el sepulcro vacío, "vio y creyó" (Jn 20, 8). Y Tomás cuando le tocó con sus dedos y sus manos, fue cuando dijo: "Señor mío y Dios mío" (Jn 20, 28)

3) Caminos de búsqueda

Nosotros hoy no podemos ver ni tocar a Jesús. Y, si Jesús es quien nos revela a Dios, es evidente que tampoco podemos ver ni tocar a Dios

- ¿Qué "señales" de Jesús he visto que han determinado mi vida y mi fe?
- Recordar y saborear aquellos momentos, experiencias y personas que me hicieron ver, oír, sentir y creer en Jesús, el Hijo de Dios.

4) Coloquio con el Señor

Ponerme en su presencia, abandonarme en Él y sentir su bondad, su cercanía, su ternura. ¿Señor, qué quieres que haga?

Textos para la oración:

Mt 11, 25; Lc 10, 21 "Te bendigo, Padre... porque lo has dado a conocer a la gente sencilla"

1 Jn 1, 1 "Lo que hemos oído, lo que hemos visto, lo que hemos palpado..."

Jn 20, 25 "Si no veo en sus manos... no lo creo"

Jn 20, 30-31 "Estas señales han sido escritas para que creáis"

Jn 17, 20 "Te pido por los que crean en mí por medio de su palabra"

IV. A LO LARGO DE ESTE MES

Reflexionar sobre mi fe en el último año: ¿Puedo decir yo también: "lo que he visto, lo que oído, lo que he sentido... esto es lo que os anuncio? ¿Sé, claramente, a qué experiencias me refiero?

Preguntarme:

- ¿Cómo puedo conectar hoy con Jesús y por medio de Jesús con Dios?
- ¿Le busco en la vida, en quién, dónde, cómo?

SUGERENCIA DE ORACIÓN PARA EL GRUPO

YO CREO

Creo que Dios es nuevo cada mañana.
 Creo que Dios está creando el mundo hoy en este mismo instante.
 Dios no creó el mundo "hace mucho tiempo" y luego se olvidó de él.
 Creo que debemos esperar lo inesperado,
 pues ésta es la manera normal con que "trabaja" Dios.

Soy un hombre de esperanza
 y creo que Dios es nuevo cada mañana.

Creo que Jesucristo vive hoy.
 Creo que la muerte es semilla de resurrección.
 Creo que el dolor más insoportable ha sido redimido por Él
 y me transmite una palabra de amor.

Creo que Jesús vive en todos los que sufren,
 en los pobres y desheredados del mundo,
 en ellos espera ser servido por nosotros.

Creo que el Espíritu Santo se halla presente
 en la Iglesia y en el mundo, aunque la gente no lo sepa.

Creo que el Espíritu Santo es todavía el Espíritu Creador;
 y creo que si nos abrimos a Él,
 nos dará cada mañana una libertad reciente,
 el gozo y una nueva provisión de esperanza.

Creo que la imaginación y el amor de Dios
 no se han agotado todavía.
 Creo que la esperanza es una obligación.
 Creo que la esperanza no es un sueño,
 sino una manera de hacer que los sueños sean realidad.

Soy un hombre de esperanza
 y creo que el Espíritu nos tiene reservadas
 muchas cosas que se harán realidad.

Cardenal Suenens

Comunidad de matrimonios N^{ra} S^{ra} del Recuerdo

Noviembre 1993

TEMA: EL REINO DE DIOS. LA SALVACION (JRB pags 45-51).

Introducción: "Os traigo una buena noticia, os ha nacido el *Salvador*", "...para eso vine al mundo, para salvarlo". "Jesús es nuestro salvador porque con su muerte nos reconcilia con Dios. "Maestro bueno, ¿qué he de hacer para salvarme?"

El cristianismo plantea como cuestión importantísima la necesidad de salvación, pero no es lo mismo lo que significa para la gente corriente que lo que encontramos en la revelación. El contenido material de lo que es para nosotros *buena noticia*, salvación y Evangelio, varía con la experiencia de la desgracia en que nos hallamos. Por eso la oferta real de salvación de Dios en Jesús, someterá a crítica también nuestras expectativas de salvación.

¿QUE ES LA SALVACION? Por de pronto, se podría entender en tres sentidos: a) liberación de todos los males y amenazas que afectan al hombre, materiales y espirituales, b) estado o situación al que uno accedería librándose de esos males, c) proceso por el que se llega a la situación salvada. En el fondo, salvarse para el hombre, significa salvarse de todo lo que le preocupa, salvación definitiva, espiritual y también temporal, dentro del marco instituido libremente por Dios.

Es llamativo que Jesús concentra las múltiples esperanzas de salvación en una sola: en la participación del *reino de Dios* que se manifiesta, realiza y actúa en él y con él. Para Jesús el *reino* es la salvación plena, la buena noticia que hay que anunciar y a esa misión consagra su vida.

¿QUE ES EL REINO DE DIOS? La esperanza bíblica sobre la llegada del *reino de Dios* no es un mero deseo o una utopía; se basa en la concreta experiencia histórica de Israel. En su historia (salida de Egipto, travesía del desierto) Dios se manifestó como guía, Señor y Salvador, de quien uno se puede fiar absolutamente y cuyo poder no tiene límites; por eso ellos confían en que la acción de Dios traerá la justicia, la vida, la salvación.

La esperanza cristiana en que Dios salva tomó forma a partir de las dificultades, luchas, males, injusticias; desde esa experiencia se creyó que Dios podría ayudar y que eso se lograría compartiendo el destino de Jesús, su vida y su muerte y así participar en su resurrección. La medida de nuestra salvación en Dios dependerá de nuestro compromiso con el reino de Dios y se realizará en una resurrección integral de nuestra persona.

Cuando nosotros pedimos en el Padre Nuestro, "venga a nosotros tu Reino", ¿qué es lo que pedimos en realidad?, la respuesta es fundamental porque una comprensión deficiente, falsa o parcial del reino de Dios nos conducirá a una visión deficiente, falsa y parcial de nuestra fe cristiana.

El Reino de Dios no es:

- * una realidad puramente interior y espiritual
- * lugar de recompensa y disfrute eterno de Dios
- * algo ultramundano que se da en el más allá
- * una llamada a vivir esta vida haciendo méritos para alcanzarlo un día
- * un fenómeno que se puede observar y clasificar como una realidad más de nuestro mundo
- * no puede ser alcanzado por nuestro esfuerzo ni es mera prolongación de nuestras posibilidades humanas
- * su fuerza no se mide con criterios humanos
- * no va dirigido a cada individuo, es llamada a entrar en la comunidad humana en que puede reinar Dios

- * puede venir pero no ser construido por el hombre
- * no se identifica con la Iglesia, ni con ninguna situación religiosa o política considerada como ideal absoluto, ni tampoco puede ser identificado con ningún logro histórico.

El Reino de Dios es:

- * Dios mismo actuando en los hombres y en el mundo
- * el valor absoluto al cual todo debe ser sacrificado
- * una llamada a un nuevo estilo de vida a partir de Dios y del futuro que El promete
- * un don que se nos ofrece gratuitamente. El gran regalo del amor de Dios que se nos da para enriquecer nuestra existencia y conducir al hombre a su destino definitivo
- * la *buenas noticias* que se abre camino allí donde se puede decir que acontece algo bueno para los pobres y necesitados, pecadores y abandonados
- * supone un nuevo orden de cosas, es subversivo en el sentido de que es siempre una amenaza para todo orden establecido y una llamada constante al cambio y la transformación en favor de los oprimidos
- * se concibe como consumación histórica de una marcha histórica hacia la libertad y hacia la justicia impulsada por Dios, en la cual se avanza hacia la plena realización humana

JESUS Y EL REINO DE DIOS (J.A. Pagoia, Jesús de Nazaret)

Jesús no habló simplemente de Dios sino del reino de Dios. El reino es la clave para captar el sentido que Jesús dio a su vida y el proyecto que él quería ver realizado entre los hombres.

Jesús se dejó penetrar con tal fuerza por la realidad del reino de Dios que su fe resultó contagiosa para los que le escuchaban. El reino de Dios tenía algo atrayente y fascinante en los labios y los gestos de Jesús. Era una noticia nueva y sorprendente: "El futuro es de Dios. No hay que temer. Algo grande se ha puesto en marcha. Hay futuro para todos. Es posible cambiar y ser distintos. Siempre se puede empezar. Tiene sentido buscar una justicia imposible, una liberación inalcanzable. Se acerca el reino de Dios y su justicia. Tienen suerte los pobres, los que no tienen sitio en la sociedad humana, los que no tienen nada que esperar de la vida. Creed esta buena noticia".

Jesús presenta el reino de Dios como una alternativa apasionante, como un reto a nuestros miedos y esperanzas, como una exigencia decisiva, como una esperanza capaz de abrirnos creadoramente al futuro. Para los que escuchan a Jesús, la venida del reino de Dios tal como él la anunciaba era una buena noticia.

Sin embargo, para la mayoría de los hombres de hoy, parece que este lenguaje no dice nada, no lo ven como buena noticia, probablemente porque no han comprendido totalmente el sentido del mensaje y la actuación de Jesús:

No hemos entendido a Jesús

* mientras no hayamos escuchado esta llamada: "Decidíos. Creed en esta buena noticia. Comprometeos en este cambio. Aceptad esta oferta de Dios. Buscad el Reino y su justicia. Todo lo demás se os dará por añadidura"

* si no nos hemos sentido llamados y comprometidos desde ahora a entrar en un proceso de cambio y transformación de la sociedad humana. Si no entendemos la vida y la historia de los hombres como un caminar hacia la liberación progresiva de toda injusticia incompatible con el reinado de Dios en los hombres

2

* cuando la preocupación última es la salvación de nuestra alma o la realización del propio destino

* si no vivimos creando fraternidad, promoviendo un estilo nuevo de solidaridad, compartiendo la vida con los hombres de hoy

* si vivimos en dos campos distintos, sin relación entre sí: el mundo interior de la gracia, la oración y el encuentro con Dios, y la realidad diaria de nuestra vida.

Jesús es la buena noticia, en él se hace presente el reino de Dios (Jon Sobrino)

Lo que llamó la atención de Jesús fue su mensaje de esperanza y sus prácticas liberadoras; su talante y su modo de ser y hacer. Encontraron en él alguien que los ama y los defiende y que trata de salvarlos simplemente porque están en necesidad (Mc 6,8). "*Pasó haciendo el bien*" dice el evangelista. Lo que hacía y no sólo lo que decía, producía gozo, era buena noticia.

De Jesús impacta su:

- *misericordia* (configura su misión y su vida desde ella)
- *honradez con lo real*
- *voluntad de verdad*, (es la voz de los sin voz y voz contra los que tienen demasiada voz)
- *fidelidad* (en contra de persecuciones y crisis)
- *libertad* (nada es obstáculo para hacer el bien)
- *quiere el fin de las desventuras* (hay un camino que lleva a la verdadera felicidad)
- *acoge a pecadores y marginados* (celebra la vida y celebra a Dios)
- *confía en un Dios bueno* a quien llama Padre

Impacta más, el que en él aparecen unidas y reconciliadas cosas difícilmente reconciliables: la misericordia y la denuncia profética; la reciedumbre y la delicadeza; la confianza en Dios y la soledad ante Dios.

Jesús es buena noticia porque expresa amor y solo amor, en palabras de Rahner. Es buena noticia, porque entregándose a manos de quien no le reconoce sus derechos, nos salva.

Nosotros y el reino de Dios

El hombre de hoy busca de forma diversa al Dios que puede salvarle. Darle a conocer, hacer creíble la experiencia del Espíritu es la misión de la Iglesia y por lo tanto, de nosotros. Pero los cristianos estamos perdiendo la capacidad de presentar el evangelio a los hombres de hoy como buena noticia. Damos, muchas veces, la impresión de que vivir la fe es triste, supone renunciaciones, sufrimientos, misterios que no se entienden, normas y aspectos que entran en conflicto con las aspiraciones más profundas del ser humano, y sin embargo, la *alegría* es un tema fundamental en el mensaje global del Nuevo Testamento. Encontrar el Reino es una alegría tan grande que por él el hombre es capaz de abandonarlo todo. La alegría depende del amor "os digo esto para que compartáis mi alegría y así vuestra alegría sea total", "estad alegres y contentos", dice Jesús.

El mandato fundamental de Jesús es *ser buena noticia*: "seréis mis testigos", no es, por tanto, dar noticia, que es algo que se realiza a ratos, sino un modo de ser inherente a la persona misma. El que es noticia, carga de su noticia todo lo que trae entre manos. Todo se le hace *evangelio*. Su noticia de una Persona pasa por la transformación de la persona del propio mensajero. Por eso, sólo las experiencias del Dios que salva pueden hacer creíble y plausible la fe cristiana. (Ignacio Iglesias)

Necesidad de la fe (Albert Nolan)

El encuentro con Jesús sólo tiene lugar en la actitud de servicio al Reino, pero esto sólo es posible desde la fe. La fe libera en nuestro interior un poder que está más allá de nosotros y es la que posibilita la venida del Reino. No es un poder mágico, sino una abierta decisión en favor del Reino. Es una reorientación radical de la propia vida. No admite componendas. O se hace del Reino y sus valores la orientación fundamental de la propia vida o no. Es una decisión pero se deriva de la Verdad de lo que se cree y se espera.

La fe en Dios no se asume al margen de la historia, su validez y credibilidad se juega en su capacidad de cambiar la sociedad. Si el Reino es auténtico y conforme a la realidad, si constituye la verdad acerca del hombre y sus necesidades, si es lo único que puede llevar a la humanidad a la plena realización, entonces la fe en él puede transformar el mundo y alcanzar lo imposible. El poder de la fe es el poder de la verdad.

La fe en el Reino no se reduce a aceptar unos valores y a mantener una vaga esperanza en que habrá de venir algún día. Es estar convencido de que, suceda lo que suceda, el Reino habrá de venir. Pero el Reino sigue necesitando de nosotros porque sólo se hará visible si hay personas que siguen a Jesús. En cuanto algo en la realidad de hoy sea *buena noticia*, se podrá comprender la buena noticia en el pasado. Si hay personas que se nos muestran como buena noticia, se podrá comprender a Jesús. Estas personas no tienen que ser "en todo perfectos", sino mostrarse "en todo hermanos"; tienen que tener un corazón honrado en busca de verdad y autenticidad, comunicar amor, dignidad, esperanza.

Jesús vino a salvar a todos y nosotros debemos buscar y ofrecer a todos su salvación, y es la autonomía del mundo el lugar en que deber hacerse presente la salvación humanizadora de Dios en Jesucristo.

Los hombres no nos salvamos por lo que hacemos sino que hacemos lo que el amor de Dios nos pide porque *estamos ya salvados*. La tarea será ir realizándola en nosotros correspondiendo al amor incondicionado del Padre hasta la entrega de la propia vida como Jesús.

PARA LA REFLEXION PERSONAL

- 1.- ¿Cuál es mi historia de salvación? ¿a través de qué acontecimientos concretos de mi vida, he ido descubriendo al Dios que me salva?
- 2.- ¿De qué y para qué me ha liberado Jesús?
- 3.- ¿Qué pido cuando digo "venga a nosotros tu Reino?"
- 4.- ¿Qué aspectos de la persona de Jesús me impactan y transforman mi vida?
- 5.- ¿Qué lugar ocupa la *alegría* en mi vida? ¿de qué me siento alegre?

PARA LA REUNION DE EQUIPO

- 1.- ¿Somos *buena noticia* para los hombres de hoy, en la familia, la profesión, la sociedad en que vivimos? ¿cómo y en qué aspectos?
- 2.- ¿Dónde está la causa por la que Jesús hoy no entusiasma?
- 3.- ¿Hay algo que los hombres esperan y buscan y que no se les ha anunciado, qué es?
- 4.- ¿Qué rasgos debe tener el cristiano hoy para ser testigo de Jesús?

TEXTOS PARA LA ORACION

- Mc 6,8: Se te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno
 Mt 10,7-8; 18,1-4: Proclamad que el Reino está cerca
 Mc 4,26-28: El Reino de Dios es....
 Lc 4,16-21; 7,22: Hoy se ha cumplido
 Jn 17,1-20: Te ruego por ellos, guárdalos de todo mal
 2 Cor 3,18; 4,5: 12,8-10: Predicamos a Xto Jesús. Mi gracia te basta
 Flp 2,5-8: Tened los mismos sentimientos que Cristo

Comunidad de matrimonios de Na.Sa. del Recuerdo.

MAYO 1994.

LA RESURRECCION DE JESUS.

ALGUNOS EFECTOS DE LA RESURRECCION DE JESUS.

- 1.- Les abre el sentido de las Escrituras. Interpretan su muerte a su luz.
- 2.- Les quita el miedo y les infunde valentía, alegría, paz y consuelo.
- 3.- Reúne a la Comunidad dispersa durante la Pasión.
- ⇒ 4.- Les devuelve el sentido de la vida, perdido con la muerte de Cristo.
- 5.- Da sentido y comprenden mejor la vida terrena de Jesús y sus actitudes.
- 6.- Les concede el Espíritu Santo y poder de perdonar pecados y otros poderes propios de los tiempos mesiánicos.
- 7.- Jesús no se va, está de otra forma, presente de muchas formas, y más profundamente, que antes, cada día hasta el fin de los tiempos.
- ⇒ 8.- Comprenden que el camino y estilo de Jesús es el único que puede salvar a la humanidad y al cosmos.
- 9.- Los envía a anunciar la Buena Noticia = Evangelio, a todo los hombres.

Según esto:

PARA LA REFLEXION PERSONAL- MATRIMONIAL.

- 1.- ¿Qué efectos de la Resurrección he experimentado en mi vida?
- 2.- ¿Jesús obró signos = milagros durante su vida, de qué SIGNO MAYOR eran "signos"?
Recuerda algunos y compáralos con la Resurrección.
- 3.- ¿En que siento que Jesús ha resucitado y está vivo?

LA EXPERIENCIA DE JESUS RESUCITADO.

- 1.- Se trata de un encuentro personal y GRATUITO con Jesús resucitado.
- 2.- Se deja ver a los que van a ser sus testigos (1 Co 15,10)
- 3.- Su presencia se impone a los obstinados e incrédulos de buena fe.
- 4.- Es una experiencia que TRANSFORMA toda la vida del hombre.
- 5.- Es una experiencia de Cambio radical en el creyente, de fondo.
- 6.- Es una experiencia que impulsa y compromete a trabajar en la vida.
- 7.- Es una experiencia que genera consuelo, paz, seguridad, esperanza y confianza.
- 8.- Es una experiencia que moviliza, e impulsa a comunicar lo experimentado y vivido.
- 9.- Mueve a Evangelizar. Son enviados dar la Buena noticia.

Según esto:

PARA LA REUNION DEL EQUIPO.

- 1.- ¿Hay algunos puntos que no hayan quedado claros sobre el tema? Indícalos.
- 2.- ¿Qué me ha impresionado o afectado más de este tema?
- 3.- ¿La fe es razonable, pero no "racionalista", ¿comprendo, ahora, por qué?

TEXTOS PARA LA ORACION:

Los del texto de J.A. Pagola.

11 de mayo 1995

ESPERANZA CRISTIANA Y CREATIVIDAD HUMANA.

NB.- El artículo pertenece a D. José Montero, director de las Escuelas del Ave María.

Habría que añadir los elementos pertenecientes a la denominada postmodernidad para que el panorama fuera completo, pero los damos por supuesto.

Así mismo advertir que el artículo tiene continuas preguntas, y que la primera parte más de tipo histórico sobre la esperanza en las religiones y pensamientos paganos, o no cristianos, podría ser omitida. Hemos preferido dejar el artículo como está, para abundancia y mayor claridad del tema, junto con las preguntas intercaladas y la bibliografía, que podría, obviamente, aumentarse más.

Añadimos esta hoja, por si puede servir para ayuda de la reunión de equipo y para la reflexión personal y matrimonial, así como algunos textos sobre la esperanza.

PARA LA REFLEXION PERSONAL Y MATRIMONIAL.

1º.- ¿Cuál es mi visión de la vida actualmente: positiva, negativa?

2º.- Ante los fracasos o frustraciones, ¿Cuál es mi actitud real?

3º.- ¿Pido a Dios esperanza? ¿La doy por supuesta?

4º.- ¿Es posible mantener viva la esperanza en nuestra época y situación? ¿Cómo?

5º.- ¿Vivo el presente desde el pasado o desde el futuro?

PARA LA REUNIÓN DEL EQUIPO.

1º.- ¿Tengo esperanza o no, o poca?

2º.- ¿Creo que el mundo va a mejor o a peor en su historia?

3º.- ¿Cómo es posible que después de 20 siglos de cristianismo estén las cosas así?
¿A qué lo atribuyo?

4º.- ¿Cuál es la base de mi esperanza cristiana? ¿Me aparta del compromiso con este mundo?

5º.- ¿Puede haber esperanza cristiana, sin esperanza humana?

TEXTOS PARA LA ORACIÓN.

1 Tim 2,4: El porvenir prometido a toda la humanidad. (Hebr 11,16; 1 Jn 2,25;3,2)

Gen 3,15;9,1-17: Dios esperanza de la humanidad.

Ex 3,8,17: Una esperanza material en los primeros tiempos, que siempre es superada.

Os 11; Is 10,19: La esperanza permanece a pesar de las catástrofes y pecados.

Jer 14,8;17,13ss: La esperanza basada en la fidelidad y misericordia amorosa de Dios.

Ez 40-48; Jer 31,33ss: La perfección de la esperanza, de la promesa, del futuro de Dios.

Mt 18,8: El reino, la Esperanza está presente, pero no ha llegado plenitud aún.

Rom 8,23: La redención, la transformación de todo el ser es el futuro personal del hombre.

Rom 4,18-25: Creer contra toda esperanza, como Abrahán.

1 Tes 5,24; 1 Co 1,9 Hebr 10,23: La fidelidad de Dios garantiza la promesa y el futuro.

Flp 3,13 ss: A su luz las esperanzas humanas pierden valor, se relativizan.

2 Tim 4,8; 2,7: La esperanza lleva al compromiso. Nunca defrauda.

1 Ped 3,15: Dad razón de vuestra esperanza.

Comunidad de Matrimonios Nuestra Señora del Recuerdo
Curso 1998/99

Tema 9

CRISTIANOS EN EL MUNDO

Capítulo 27 del libro: "Teología para Comunidades" de José María Castillo, S.J.

Este mundo entraña una contradicción radical: todos y cada uno de nosotros sentimos un ansia irresistible de una felicidad que no acabe nunca, y sin embargo todos sabemos que estamos abocados a la muerte, muerte que se nos presenta así como la frustración y el fracaso de nuestros anhelos más profundos.

Ante esto, ¿qué tiene que decir el cristianismo? ¿Es posible la esperanza en esta vida pese a lo inevitable de la muerte? Y resuelto esto que hace referencia a este mundo, queda aún otra pregunta, ¿qué pasa después de la muerte?.

El cristianismo tiene una respuesta seria y radical a estas preguntas que hacen referencia a los problemas más agobiantes de la existencia humana; por ello podemos decir que la condición de los cristianos en el mundo es la de ser testigos de la esperanza más absoluta ante los problemas más radicales de la vida.

1. Testigos de esperanza.

a) Un mundo sin esperanza.

Cuando el hombre ha logrado dominar a la naturaleza con logros sensacionales desde el punto de vista científico y técnico es cuando se siente más solo y desamparado, por eso para llenar las dos grandes aspiraciones del hombre que son el amor y la inmortalidad, hemos encontrado dos sucedáneos, que sumergen a los incautos en un paraíso de engaños. Para el amor, el sexo. Para la inmortalidad, la ciencia ficción. Pero no tienen fuerza suficiente para acallar a las conciencias. Por el contrario, el sexo y la ciencia ficción terminan por hundir más y más a la persona, que no encuentra las respuestas que buscaba.

Además, ni la ciencia, ni la técnica, ni el progreso, ni todos los logros de las sociedades más avanzadas son capaces de ofrecer una respuesta adecuada a las preguntas fundamentales de la vida. Así el ansia de felicidad sin límites del hombre se ve frustrada, por lo que se siente sumergido irremediabilmente en un mundo sin esperanza.

b) La esperanza cristiana.

La esperanza aparece en el Nuevo Testamento como característica esencial del creyente, tan esencial como la Fe y el Amor (1 Tes 1,3; 1 Cor 13,13), de forma que no puede haber Fe o Amor sin Esperanza.

La raíz y fundamento de esta esperanza cristiana es Jesús el Mesías (Col 1,27). Él venció a la muerte y goza ya de la vida sin límites junto al Padre en el cielo, y al ser nuestro destino el mismo de Jesús, nosotros también hemos vencido a la muerte (1 Cor 15, 12-14). Y Jesús terminó su vida en la tierra ajusticiado, reconociendo haber sido abandonado por Dios (Mc 15,34), en una situación sin esperanza posible. Y, sin embargo, al resucitar, hace posible la esperanza para todos, también para el hombre que se siente sin esperanza posible y cuando ha perdido toda posibilidad de esperar. Precisamente entonces es cuando la esperanza cristiana se expresa con toda su fuerza.

La esperanza cristiana se refiere a la plenitud de la vida, pues su contenido es: la salvación (1 Tes 5,8), la justicia (Gál 5,5), la resurrección en el cuerpo incorruptible (1 Cor 15,14,17; He 23,6; 24,15), la vida eterna (Tit 1,2; 3,7), la visión de Dios y el hacerse semejantes a Él (1 Jn 3,2s), la gloria de Dios (Rom 5,2; Col 1,27; cf 2 Cor 3,12). Por tanto nuestra vida no sólo no está condenada al fracaso, sino que está destinada a un grado de realización y plenitud que sólo es comprensible desde Dios.

Por último hay que destacar que la esperanza cristiana tiene un rasgo fundamental: la certeza y hasta la seguridad de que Dios no falla ni puede fallar (Rom 4,18). La razón de esta seguridad radica en la fe, que es la sustancia de la esperanza (Heb 11,1).

c) Esperanza cristiana y utopías intrahistóricas.

La esperanza cristiana no se refiere sólo al más allá. Jesús habló de ella utilizando la categoría de Reino de Dios, reino que el cristiano espera se implante progresivamente en este mundo, transformando la sociedad en una sociedad digna del hombre. En esto consiste la utopía cristiana.

Pero esta utopía no puede interpretarse como un proyecto acabado y cerrado, que busque implantarse en el mundo como una igualdad total y fraternidad absoluta, porque eso sólo podría hacerse por la fuerza represiva que desencadenaría el totalitarismo. Los conceptos de "Reino", "amor", "igualdad", "fraternidad", "libertad", "justicia" y "paz" son categorías escatológicas, es decir que sólo se lograrán plenamente más allá de este mundo. Pero son también simbólicos, es decir, aspiraciones, ideales y proyectos que los cristianos tenemos que ir construyendo dentro de la historia. Por ello la utopía cristiana estimula e impulsa todas las utopías intrahistóricas, pero no se agota en ninguna de ellas, apuntando siempre a un más allá, y solamente alcanzará su realización plena más allá de la historia.

Este anhelo que debe tener el cristiano por una justicia perfecta y consumada le hace ser un crítico de cuanto existe a su alrededor y un relativizador continuo de todo proyecto histórico, pues ningún programa político, social o económico será capaz de instaurar la sociedad definitiva, libre de toda injusticia. La esperanza cristiana se muestra así como fuerza histórica que dinamiza el presente buscando que la situación definitiva que viviremos después de la muerte, se vaya haciendo presente en nuestro mundo y en nuestras sociedad.

2. Más allá de la muerte

a) La muerte en el Antiguo Testamento.

En casi todo el Antiguo Testamento no existe, propiamente hablando, la creencia de la inmortalidad (2 Sam 14,14; cf 12,15ss; Gén 3,19). Se habla en algunos pasajes de un lugar, *seol*, donde el hombre pervive, de alguna manera, después de la muerte; pero esa existencia no es vida, está alejada de Dios y no permite siquiera la alabanza al Señor (Sal 88; Is 38,11.18). La muerte produce la separación de Yavé que es el origen de la vida (Sal 6,6; 30,10; 88,6.11ss; Is 38,11).

Pero entonces, ¿dónde, cuándo y cómo retribuye Dios al hombre? Dios sanciona el bien y el mal, la fidelidad y la infidelidad, en esta vida, con premios y castigos temporales (Lev 26 y Dt 28; Sal 1, 91, 112 y 128). Pero esta primera respuesta que dio Israel se ve contradicha por la evidencia de la realidad: muchas veces los malos prosperan en esta vida mientras los justos sufren las consecuencias de un mal que no han cometido. Por eso se va imponiendo la idea de que Dios no va a abandonar el hombre en el *seol* (Sal 16), y de que el amor y la fidelidad de Dios son más fuertes que la muerte y que el poder del *seol* (Sal 49 y 73). Llegamos pues a los últimos tiempos del Antiguo Testamento donde ya se vislumbra la esperanza de que el poder de Dios es capaz de vencer a la muerte (Sal 49; 73; Is 25,8; 26,19; 53,1; 1 Sam 2,6; Dan 12,2; 2 Mac 7).

b) La muerte en el Nuevo Testamento.

La idea central del Nuevo Testamento sobre la muerte es que ésta ha sido superada y vencida mediante la resurrección. Jesús murió por nosotros, en favor nuestro (Rom 5,6ss; 1 Tes 5,10; Heb 2,9; Mc 10,45) y fue resucitado y exaltado también en favor nuestro (2 Cor 5,14s; 1 Pe 3,18). Su muerte venció a la ley (Rom 7,4), al pecado (2 Cor 5,21; Col 1,22) y a nuestra muerte (Rom 5,9; 2 Tim 1,10; Heb 2,14s; Ap 1,17s).

El texto fundamental es el capítulo 15 de la primera carta de San Pablo a los Corintios, que se resume en tres ideas: a) el carácter futuro (escatológico) de la resurrección (vv. 20-28), por lo que debemos pasar por el trance de la muerte, manteniendo una esperanza confiada y segura en la resurrección mientras vivimos; b) la índole corporal de la existencia resucitada (vv 35-40), debiendo recordar que se trata de una corporeidad "espiritual" (v. 44), expresión del Espíritu que da la vida (v. 45), lo que significa que, en nuestra muerte, "todos seremos transformados" (v. 51-52), mantendremos nuestro mismo cuerpo, pero un cuerpo renovado; c) la causalidad eficiente (vv. 20-21) y ejemplar (vv. 45-49) que ejerce Cristo sobre esa existencia: Cristo es el fundamento de la resurrección de los muertos; si en el Cristo total ha resucitado ya la cabeza, que es el mismo Cristo, de ahí se sigue que tienen también que resucitar todos los miembros (1 Cor 6,14-15).

c) Credibilidad de la resurrección.

La doctrina de la resurrección de los muertos tiene su razón de ser y su fundamento en la resurrección de Jesús, el Mesías. Mediante ella Dios sale en defensa de su Hijo injustamente condenado y hace finalmente justicia con el que ha sido tratado injustamente en esta vida.

Nosotros también nos quejamos de lo injusta que es la vida, y de que muchas veces los verdugos triunfan mientras que los santos se ven en las cárceles y ajusticiados, y clamamos pidiendo justicia, que sabemos de sobra no se hace en este mundo. Entonces, o aceptamos que Dios no hace justicia con los inocentes, o no tenemos más remedio que aceptar la reivindicación que Dios hace de tales personas mediante la resurrección de los muertos, haciendo esa justicia en el mundo futuro, en la vida definitiva.

d) Entre la muerte y la resurrección.

Es materia de fe: 1) Que es inmortal el principio espiritual del ser humano, corrientemente llamado alma. 2) Que inmediatamente después de la muerte se la da la retribución correspondiente al que acaba de morir. 3) Que al resurrección es un acontecimiento definitivo y último (escatológico). Y, 4) Que existe una posibilidad de purificación postmortal, llamada corrientemente purgatorio.

La promesa de Dios para después de la muerte se refiere a la pervivencia de la persona y no sólo a una parte de ella. Luego si después de la muerte pervive el hombre entero parece lógico afirmar que la resurrección acontece en el mismo instante de la muerte. La muerte representa una ruptura con la existencia presente. En la muerte hay algo de nosotros que pervive inmutable, el alma, y algo que se transforma profunda y radicalmente, el cuerpo. En cuanto al purgatorio está definido que existe pero no en qué consiste, habiendo teólogos que piensan puede muy bien reducirse a un acto de purificación que ocurre en el mismo instante del encuentro con Dios.

e) Más allá de la muerte.

Para el cristiano la vida presente no es más que un trámite que desemboca en la vida verdadera, en la plenitud de la vida, en la vida eterna. Pablo concibe el paso de la vida temporal a la eterna como una apoteosis maravillosa (1 Tes 4,13-17; 1 Cor 15,20ss.35ss.51ss.) y la describe como una vida corporal (1 Cor 15,35ss; 2 Cor 5,1ss); como una contemplación cara a cara con Dios (1 Cor 13,12; cf 2 Cor 5,7); como un compartir su gloria (Rom 8,17) y sobre todo como un estar con Cristo (1 Tes 4,17; 2 Cor 5,8; Flp 1,23). El Nuevo Testamento guarda una extraordinaria reserva en lo que se refiere a las descripciones de la vida futura. Podemos concluir diciendo que será la comunión con el Dios que ha vencido a la muerte y ha dejado tras de sí todas las limitaciones que comporta nuestra vida actual.

MEDITACIÓN EN EL GRUPO:

- 1) ¿Has examinado en qué consiste tu esperanza? ¿Es cristiana? ¿Te lleva a actuar de una forma determinada en tu vida diaria?
- 2) ¿Piensas alguna vez en la muerte? ¿Te da miedo? ¿Puedes concebirla sin resurrección?
- 3) ¿Cómo crees que será la vida en el mundo futuro? ¿Te preocupa no saberlo con exactitud?

Mayo 1999

COMUNIDAD DE MATRIMONIOS DEL COLEGIO NUESTRA SEÑORA DEL RECUERDO

CRISTIANOS EN LA SOCIEDAD

(Cap. 26 del libro "Teología para Comunidades", de J.M. Castillo)

INTRODUCCION

1. La sociedad en la que vivimos es inhumana, injusta, opresora e indigna
2. De ahí nuestro pesimismo y desaliento ante la misma
3. Se impone la necesidad de un cambio en nuestras actitudes más profundas: hay que pasar a la acción, al compromiso para transformar nuestra sociedad
4. ¿Cómo tiene que ser ese compromiso?. Veámoslo

1. DIAGNOSTICO DE LA SOCIEDAD ACTUAL

- 1.1. **Sociedad enferma "económicamente" basada en el tener y no en el ser.**
- 1.2. El modelo de sociedad está basado no en lo que se es sino en lo que se tiene
- 1.3. La sociedad está enferma "económicamente": afán de poseer y de consumir, creación de falsas necesidades...
- 1.4. Desquiciamiento general: en relación del hombre con la naturaleza como objeto de posesión, en relación del hombre con los demás como competidores, consigo mismo valorando por lo que se tiene
- 1.5. Consecuencias: desigualdad, dominación, represión = sociedad abocada a situaciones sin solución
- 1.6. **Sociedad enferma "políticamente": lo que manda es el poder que es lo que se venera y fascina**
- 1.7. Decisiones basadas más en los intereses de partido que en los intereses de las personas
- 1.8. **Sociedad enferma "culturalmente": fetichismo del prestigio**
- 1.9. Se impone no lo que cada uno es sino lo que tiene de prestigio y reputación
- 1.10. Al niño se le educa más para tener que para ser
- 1.11 **Balance: estamos en una sociedad inhumana, agresiva, intolerante e injusta**
- 1.12 **No estamos capacitados para ofrecer alternativas ante la desigualdad, la opresión, la rivalidad y la alienación**

2. ALTERNATIVA= PROYECTO DE JESUS=SOCIEDAD NUEVA

- 1.14. Ofrece sociedad digna del hombre que debe realizarse en esta vida transformando nuestra sociedad

①

1.15. Supone compartir lo que se es y lo que se tiene, en actitud de servicio y de solidaridad

1.16. **¿Cómo será posible esta nueva sociedad?**

1.17. Distinguiendo tres planos:

****A nivel personal:** El individuo cambia en su interior y realiza profunda conversión: transmutación radical de valores en cada persona

****A nivel Comunitario:** Formar comunidades de fe en donde se viva los auténticos valores

****A nivel social:** Pasar a la acción y al compromiso en la sociedad

1.18. **Consecuencia:** Necesidad de intervenir en la política no-formal: buscar una sociedad justa y libre de forma activa, ya que sin ello no hay fe cristiana: El cristiano debe actuar ante la injusticia y la falta de libertad

1.19. No basta con la buena conciencia: actuar ante instituciones y organizaciones por mejorar las cosas

1.20. **Exigencias de este compromiso**

****La causa de los pobres:** lucha solidaria con los pobres, contra las causas que generan la pobreza injusta. Se tiene que manifestar en todos los frentes de la vida

****Hay que llegar hasta la liberación no sólo del pecado sino de la liberación cultural, socioeconómica y política.**

1.21. Siempre dentro de las limitaciones del cristianismo: Lo absoluto para un cristiano es el Evangelio sin utilizarlo como instrumento.

TEOLOGÍA PARA COMUNIDADES – J.M. CASTILLO

Cap.26.- **Cristianos en la sociedad.**

REFLEXIÓN Y PREGUNTAS

Todos sabemos que el proyecto de Jesús:

UNA SOCIEDAD DIGNA DEL HOMBRE,

No es solamente un proyecto trascendente, empieza ya a realizarse en esta vida, aunque sea en la otra cuando alcance su consumación plena.

1º. Si el mensaje de Jesús no es esperar "otro" mundo, sino convertir este mundo en otro, ¿qué papel jugamos los cristianos en la sociedad para hacer posible este cambio?.

2º. ¿De qué manera a nivel personal, comunitario y social, contribuyo a que el reino de Dios se vaya instaurando progresivamente en nuestra sociedad?

3º. ¿Hasta qué punto mi confianza en Dios me hace abandonar las falsas seguridades y las idolatrías del "tener" y el "poder" obsesivos e insolidarios?

4º. ¿Tenemos presente en nuestras vidas el concepto de solidaridad? Cuando actuamos, lo hacemos pensando no sólo en nosotros, sino también en los demás, especialmente en los más desprotegidos?

5º. En el entorno que nos rodea, ¿qué medios ponemos al alcance de los oprimidos para que puedan, y a los que son indebidamente tratados para que se les haga justicia?



COMUNIDAD DE MATRIMONIOS NTRA. SRA. DEL RECUERDO
Abril 2002 (7ª Reunión)

REDENCIÓN. PLAN SALVADOR DE DIOS

INTRODUCCIÓN

El designio divino de salvación a través de la muerte de Jesús, había sido anunciado, varias veces en las Escrituras, como un misterio de redención, para todos los hombres. Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras (I Cor 15, 3)

El sacrificio de Jesús es la expresión de su comunión con el Padre y de su amor hacia los hombres. Es el amor hasta el extremo (Jn 13, 1) el que confiere el valor de Redención.

Para nosotros la salvación es alcanzar nuestra realización correspondiendo al amor libre y gratuito de Dios. La redención nos hace participar en la naturaleza de Cristo, gracias a la presencia del Espíritu Santo.

PREPARACION DE LA REUNION

I. CUESTIONES PARA LA REFLEXION PERSONAL

Según la metodología sugerida, recomendamos reflexionar en primer lugar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto; después leer pausadamente el mismo para enriquecer la reflexión personal; y finalmente tener una conversación con tu cónyuge. La intervención en el grupo, como sabemos, no es compartida o consensuada sino individual.

1. ¿Qué significa para ti que Jesús te haya salvado?
¿Necesitas hoy, ahora, ser salvado de algo? ¿De qué?
2. ¿Puedo colaborar hoy al plan salvador de Dios? ¿Cómo? (nivel individual, nivel social...) ¿Qué obstáculos descubro en mí y en los demás para que ese plan se realice en el mundo?

II. TEXTO para leer y enriquecer las reflexiones personales previas

Cristología para empezar, José-Ramón Busto Saiz, sj. Ed. Sal Terrae-Colección Alcance nº 43 (Pag. 133 a 154). Es un libro que trabajamos en años anteriores que nos parece muy apropiado para nosotros.

(Si alguno desea consultar alguna otra bibliografía, recomendamos: *Esta es nuestra fe*, Luis González Carvajal capítulo 6. Catecismo de la Iglesia Católica *La muerte redentora de Cristo en el designio de la salvación*. Encíclica *Redemptor hominis*, Juan Pablo II, 4.III.79 Editorial PPC).

III. AYUDA PARA LA ORACIÓN PERSONAL

Además de las preguntas y la lectura, adjuntamos estos puntos de meditación como ayuda para la oración personal: ¿Es posible hablar de redención, de salvación, en un mundo en el que lo religioso es considerado como algo infantil, anticuado y casi fuera de lugar? ¿Qué entendemos los cristianos por salvación?

El hombre de hoy percibe el mundo como una realidad desintegrada y fragmentada a la que además se suma un sentimiento de soledad y de incomunicación. El mensaje de Jesús de Nazaret nos permite, mejor dicho, nos obliga a seguir hablando de gracia y de salvación. El Nuevo Testamento nos reitera dos cosas: que en Jesús se realiza la salvación y que Jesús es la salvación.

Salvación que es oferta gratuita de Dios, don de Dios, plenitud de lo humano. Salvación que tenemos que vivir desde nuestra *experiencia existencial de fe*, en esperanza, pero sabiendo que esa esperanza no nos remite al más allá, sino que es en nuestra vida y en nuestra historia personal y social, donde debemos hacer presente el Reino para hacer un mundo más libre, más humano y más justo.

Descubrir la presencia viva de Jesús en nuestra vida nos hace ser conscientes del sentido de nuestra esperanza. Vivimos en Cristo y llegaremos a la plenitud en Él. La esperanza despertada por su Resurrección así nos hace creerlo.

1) Entrada de oración

SEÑOR, TÚ LO SABES TODO, TU SABES QUE TE AMO.

Quando remamos a oscuras en medio de la noche,
y nuestras redes están vacías, Tu estas presente,
aunque nuestros ojos no sepan reconocerte.

SEÑOR TÚ LO SABES TODO, TÚ SABES QUE TE AMO.

De madrugada, cuando la luz se hace tinieblas,
en el primer día de la semana, Tú estás en la orilla,
y tu palabra ilumina nuestras sombras.

SEÑOR, TÚ LO SABES TODO, TÚ SABES QUE TE AMO.

Tu reclamas de nosotros la confesión de nuestro amor,

y nos envías después a sostener, a apoyar,
a defender la vida de nuestros hermanos.

SEÑOR, TÚ LO SABES TODO, TÚ SABES QUE TE AMO.
No tenemos más que un trozo de pan y la pobreza de nuestro amor,
pero eso es lo que podemos ofrecerte,
y con eso estamos dispuestos a seguirte.
SEÑOR, TÚ LO SABES TODO, TÚ SABES QUE TE AMO.
Con todos los que creen sin haber visto,
con todos los que buscan sin desfallecer,
con todos los pequeños y humildes de corazón,
creemos y proclamamos que en Ti la muerte ha sido vencida,
que estás vivo y que nos precedes en el camino.
SEÑOR, TÚ LO SABES TODO, TÚ SABES QUE TE AMO.

2) Petición

Pedir gracia y luz para descubrir en nuestra vida la presencia del Resucitado que nos sale al paso, nos interpela, nos anima, nos comunica paz y alegría, nos da el Espíritu de una forma personal, y nos envía a comunicar vida, porque esto es ser salvado.

3) Puntos de meditación.

- En la historia personal de cada uno de nosotros se puede encontrar experiencias de muerte y resurrección. Situaciones duras en que surge la pregunta por el sentido de lo que estamos viviendo y momentos en los que, como respuesta, hemos sentido la salvación de Dios.
- La salvación es tener lo que ya tiene Jesucristo: todo el amor, la ternura, la bondad, la mirada del Padre, porque todo eso se nos da a través de Cristo.
- Sentirse salvado es vivir la experiencia de saberse aceptado por Jesucristo y esto lleva consigo un cambio radical en nuestra manera de vivir.
- La salvación es dejarme poseer por Dios, de tal manera que no soy yo quien vive sino que es Cristo quien vive en mí.

3) Caminos de búsqueda

La experiencia de salvación es el encuentro personal con el Resucitado:

- María Magdalena es enviada a dar a otros la buena noticia de que Jesús vive y lo ha visto.
- Tomás invitado por Jesús a tocar sus heridas y a seguir tocándolas en los hombres de hoy.
- Los de Emaús recuperan la fe y vuelven a la comunidad y a encontrarle al partir el pan.
- Las mujeres capaces de ver más allá de la tumba vacía y de decir: ¡Está vivo!
- Pedro tirándose al agua para ir al encuentro de Jesús.

¿Cuáles han sido nuestros momentos de encuentro y qué consecuencias han tenido?

¿Me ayuda a creer, como a Tomás, en las llagas que hoy sufren tantos hombres?



¿Creo que la salvación está ya entre nosotros aunque la realidad se presente muchas veces llena de violencia, egoísmo, falta de amor, etc.?

4) Coloquio con el Señor

Danos, Señor, la gracia de experimentar el gozo de tu salvación y la urgencia de transmitir tu mensaje de amor para el mundo. ¿Señor, qué quieres que haga? ¿Cómo quieres que lo haga?

(Textos para la oración: Jn 21 pesca milagrosa, Lc 24, 13-55 camino de Emaús).

IV. A LO LARGO DE ESTE MES

Reflexionar sobre el último año de mi vida y preguntarme:

- ¿qué aspectos de mi vida tengo que salvar?
- ¿qué situaciones, actitudes, personas..., del mundo en el que vivo tienen que ser salvadas?
- ¿Qué debería cambiar, hacer.... para que Cristo viva en mí?

Recordar:

- Momentos de mi vida en que he tenido la experiencia de sentirme amado y transformado por Cristo.
- Revivir de nuevo la paz, el gozo, la plenitud, de esa experiencia.
- Repetir muchas veces: Señor, que no ponga obstáculos a tu amor. Señor, enséñame a amarte.

SUGERENCIA DE ORACIÓN PARA EL GRUPO

Te damos gracias, Padre,
porque nos has mostrado el rostro de tu Hijo Jesús
y quieres recrearnos a su imagen.

Haznos vivir arraigados y cimentados en Él,
confirmados en la fe que nos enseñaron,
derrochando agradecimiento.

Tú has querido dárnoslo como camino
y como compañero fiel a nuestro lado,
graba su nombre como un sello sobre nuestro corazón,
como un sello sobre nuestro brazo,
y haz de nosotros iconos vivos de su amor,
para que hagamos presente su misericordia y su fidelidad
mientras caminamos con nuestros hermanos.

Concédenos tu amor y tu gracia, que ésta nos basta.



Comunidad Cristiana de Matrimonios noviembre 2006, 2ª reunión

LA OTRA VIDA

I. PREPARACIÓN DE LA REUNIÓN

Introducción

En algún momento, cualquiera de nosotros, se habrá hecho la pregunta fundamental de nuestra existencia: ¿A dónde voy? ¿Qué pasará después de morir? Es indudable que ante la muerte el hombre experimenta unos sentimientos dominados por la incertidumbre, el desconcierto, la impotencia y el miedo. Y, sin embargo, es necesario que como creyentes respondamos a la pregunta cuanto antes, pues en la respuesta está implícita la motivación de nuestra vida y nuestra forma de vivir. Si de verdad creemos que el hombre es trascendente y tenemos la confianza puesta en Dios en una vida eterna junto a Él, viviremos nuestros últimos días de una forma más personal, más digna, mejor acompañados y más abiertos a la esperanza de la promesa evangélica de salvación en Jesús.

Creemos que lo más importante de esta reunión de grupo es interiorizar que la muerte no es la última palabra de nuestra existencia, sino que con ella Jesús nos abre la puerta para entrar en la Casa del Padre. Si hacemos vida este mensaje muchas de nuestras actitudes diarias deberían cambiar. Este es el punto básico de la conferencia de José Ramón Busto y en el que deberíamos profundizar. “Dios quiere que todos los hombres se salven” (1 Tm. 2, 4) y “para Él todo es posible” (Mt 19, 26).

El resto de los textos hacen referencia a los novísimos: muerte, juicio, purgatorio, infierno y gloria. Como es lógico, el mismo profesor dice que no puede afirmar ni negar la exactitud de sus opiniones, pues forman parte de los misterios insondables de Dios.

Metodología

Os proponemos que durante el mes busquéis algún momento de silencio para orar y para la lectura de los puntos de meditación que os enviamos. Esta práctica mensual nos ayudará a preparar mejor los temas y, sobre todo, a crecer espiritualmente.

Para preparar la reunión os recomendamos, en primer lugar, reflexionar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto. A continuación, enriquecer la reflexión personal con la lectura del texto recomendado. Después, tener una conversación con el cónyuge profundizando así en el diálogo matrimonial a nivel cristiano.

Cuestiones

1. ¿Cómo vivo mi fe en Dios y mi creencia en la otra vida, que es vida eterna?
2. La muerte de mis seres queridos y de los inocentes, ¿cómo afecta a esa fe que yo tengo en la otra vida? ¿Cómo me acerco yo a mi propia muerte?

Texto para enriquecer las reflexiones

Fotocopia de la conferencia de José Ramón Busto sj, “La otra vida” (abril 2005).

Catecismo de la Iglesia Católica: “Creo en la resurrección de la carne” pgs. 232 a 247.

José Antonio Sayes, “Más allá de la muerte” edit. San Pablo.

Luis González Carvajal, “Esta es nuestra fe” capítulo *La otra vida*, pgs. 285 a 300.



II. PARA ORAR DURANTE EL MES

La vida del hombre está comprendida entre dos grandes misterios que son el nacimiento y la muerte, y el mayor interrogante que se nos plantea es ¿qué ocurre después? Para algunos puede que sea disolverse en la nada, pero para el cristiano tiene otro sentido y otra esperanza. La vida es un camino que tiene una meta y un fin que es llegar a la plenitud de la Vida en Dios y es ahí donde se cumple nuestro destino, es como si cerráramos el círculo para el que hemos sido creados. Llamados a la vida porque Dios nos ama, y llamados a la plenitud al final de ella. Jesús fue el primero, su muerte y su resurrección nos indican lo que ha de pasar con nosotros. “La vida del creyente no termina, se transforma...”decimos en las eucaristías de difuntos, y en las cartas de San Pablo continuamente se nos está diciendo cuál es el futuro que nos espera: “si hemos muerto con Cristo confiemos en que también viviremos con Él” (Rom. 5, 8).

Pero lo cierto es que la idea de la muerte nos asusta e incluso nos angustia, a veces no tanto la muerte propia como la de nuestros seres queridos. Tanto la vida como la muerte son un misterio, ambas nos son dadas y la una es consecuencia de la otra, pero nos cuesta aceptarla con naturalidad. Quizá lo que tendríamos que aprender es a confiar ciegamente en que las promesas que nos ha dejado Jesús, se cumplirán. “Confiad en Dios, confiad también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; ahora voy a prepararos ese lugar” (Jn. 14,1-3). Sólo así podremos caminar por la vida con sentido, sabiendo que más allá de nuestra incertidumbre y nuestro miedo, está la Palabra que nos llena de Vida y nos da la paz.

Entrada en oración

Y entonces vio la luz. La luz que entraba por todas las ventanas de su vida. Vio que el dolor precipitó la huida y entendió que la muerte ya no estaba. Morir sólo es morir. Morir se acaba. Morir es una hoguera fugitiva. Es cruzar una puerta a la deriva y encontrar lo que tanto se buscaba. Acabar de llorar y hacer preguntas; ver al Amor sin enigmas ni espejos; descansar de vivir en la ternura; tener la paz, la luz, la casa juntas y hallar, dejando los dolores lejos, la Noche-Luz tras tanta noche oscura. (J. L. Martín Descalzo. “Testamento del pájaro solitario”)

Petición

Enseñanos, Señor, a vivir y a morir. Que cada día sepamos aceptar nuestras pequeñas muertes, nuestras limitaciones, nuestros miedos, poniéndolos en tus manos. Que busquemos el descanso en Ti, y que cuando nos llares a tu lado nos encuentres dispuestos y con las manos llenas de amor y entrega y alcancemos la plenitud que nos tienes destinada.

Caminos de búsqueda

- Tras la muerte esperamos una vida que no es idéntica a ésta sino distinta, que esperamos una vida eterna y feliz junto a Dios, vamos a la vida de Dios, y esto nos tendría que tranquilizar. Pero no es así; la conciencia nos hace ver qué hemos hecho de nuestro tiempo en la tierra, qué ha sido importante para nosotros, cómo me han afectado los hombres y sus problemas, si he luchado por lo que es justo para todos o yo también me he beneficiado de ciertas circunstancias en mi provecho. Podemos sentir que nuestra vida ha sido un error o que hemos hecho lo que estaba en nuestra mano. Pero es Cristo el que nos salva, ¿estamos dispuestos a aceptar esa salvación? ¿a colaborar con él en su plan salvador?
- Nuestra vida cristiana ha de ser profunda y radicalmente humana, sabiéndonos en manos de Dios y acompañados en todo momento por Él. Un Dios que nos comprende porque hecho hombre (Jesús), pasó por el trance de la muerte, asumiendo el sufrimiento físico y moral, sintiendo la soledad aterradora del abandono de sus amigos y de su propio Padre, Dios, y sin embargo, fiándose hasta el final de Él: por eso acepto su voluntad y le entrego confiadamente su Espíritu. ¿En quién o en qué pongo mi confianza? ¿me inquieta la idea de lo que me pueda pasar? Jesús sabía de quien se fiaba, ¿y yo?
- Pero se trata sobre todo de enfrentarnos con nuestra propia muerte. Es posible que algunos la hayamos sentido muy cerca en nosotros mismos, casi todos hemos perdido a un familiar o a un

amigo entrañable lo cual nos ha dado una experiencia directa que nos permite reflexionar sobre nuestra propia muerte. ¿Qué sentimientos afloran? ¿puedo dar un porqué a cada sentimiento? Celebramos en este mes de Noviembre la fiesta de Todos los Santos difuntos ¿Qué reflexión hacemos de esta fiesta? ¿En qué ha cambiado después de leer el tema? La fe no nos quita el dolor por la pérdida de los que amamos, ni el miedo, pero si nos ayuda a enfrentar esta realidad con una paz distinta y que nos viene dada.

- Seguro que el miedo está presente: miedo a lo desconocido, quizá miedo a un juicio y un castigo que nos inculcaron en la infancia y que hoy podemos decir que “el miedo al infierno no es cristiano” (J.M. Díez Alegría. “Yo creo en la esperanza”), aunque es muy serio que el Dios de los oprimidos hará justicia incluso más allá de la historia y que los artífices del mal tendrán que afrontar dicha justicia como su propia derrota. ¿Creo que es posible la perdición definitiva?
- La muerte es maestra de la verdad; sitúa cada cosa en su sitio, saca a la luz nuestras intenciones y sus resultados, recoge los frutos, ayuda a hacer balance y examen de la propia vida con sus luces y sombras. ¿Doy gracias a Dios por todo lo bueno que hay en mi vida? ¿le pido ayuda para retomar el camino correcto? ¿tomo mi vida muy en serio como oportunidad para pasar haciendo el bien?
- Si sé que recorrer mi historia no me va a gustar nada, nunca será demasiado tarde para cambiar; hoy es el primer día del resto de mi vida y puedo proponerme que todo lo que lúcidamente he descubierto como error desaparezca: ¿quiero nacer de nuevo?, ¿voy a entrar en la viña aunque sea a la última hora? ¿deseo sentirme hijo y recibir el abrazo entrañable del Padre?
- La muerte es algo tangible; nuestra esperanza en el más allá es un misterio. En nuestra realidad de creyentes se entremezcla lo tangible y el misterio. Pero el cristiano ha de dar razones para vivir y esperanza para morir. ¿Cuál es mi razón cristiana para vivir? ¿qué misión tengo en mi vida de padre/madre, trabajador/a, profesional/familiar, con los amigos, en la sociedad? ¿me siento capaz de dar razón de mi esperanza?
- Juan nos dice: “sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos” (1Jn 3,14). No hay oposición entre fe y vida aunque sabemos que seguir a Jesús nos va a traer problemas: ¿Doy con mi vida razón de mi fe en Cristo? ¿vivo intensamente por el bien del hombre? ¿es mi vida profundamente humana procurando para mí y para los que me rodean, el mayor desarrollo físico e intelectual, regido por una ética basada en la verdad, respeto y cooperación de todos?
- Confesamos creer en la resurrección de la carne y en la vida eterna. ¿Cómo me imagino esa nueva vida? ¿qué espero del más allá? ¿a qué tengo miedo? ¿quiero que sea continuación y planificación del presente? ¿qué espero que cambie?

Puntos de meditación a lo largo del mes

Estamos en una comunidad de vida cristiana y nuestra visión sobre este tema ha de estar orientada a Cristo. Hemos visto la ética de Cristo y a lo que estamos llamados en esta vida; tenemos una misión que cumplir y disponemos de unos medios que nos han sido entregados como “don” y todos estamos llamados a una felicidad vivida en comunión que no es otra cosa que el Reino. Si en nuestra vida se ha hecho presente el Reino habremos anticipado el más allá objeto de nuestra esperanza.

A lo largo de éste mes, demos gracias a Dios por la esperanza que despierta en nosotros, por la seguridad de que en nuestro encuentro definitivo con Él nos sentiremos abrazados, transformados y llenos de Vida en Él.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesús el Mesías,
que por su gran misericordia nos ha hecho renacer a la vida.
Porque gracias a la resurrección de Jesús nos ha hecho ser personas,
abriéndonos la puerta a una esperanza viva que no decae ni marchita;
y nos ha dado una herencia que ni se estropea ni se pierde,
puesto que es vida y liberación plena, cuyas primicias ya podemos disfrutar,
y que Él hará efectiva en todo cuando lleguemos a su seno.
Aunque nos aflijan pruebas diversas, no perdamos el ánimo; saltamos de gozo.
Que la alegría nos embriague y rebose al exterior.



Pruebas y aflicciones nunca faltarán. Pero vedlas como motivo de alabanza.

A través de ellas, nuestra fe logra autenticidad, se aquilata

y resulta más preciosa como se prueba el oro en el crisol.

Así, nuestro conocimiento de Jesucristo, probado en el seguimiento diario, se convierte en manantial de vida y gozo imposible de expresar con palabras, mientras seguimos caminando seguros ya de nuestra salvación.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesús el Mesías,

que por su gran misericordia nos ha hecho renacer a la vida. (Paráfrasis de 1 Pe 1,3-9)

Textos para la oración

2 Cr 5,1: ... tenemos una casa hecha por Dios, una morada eterna en el cielo...

1Cr 15,54: ... este ser mortal se viste de inmortalidad...

1 Cr 15,20: Cristo ha resucitado como anticipo

III. DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración inicial del grupo

Aconsejamos:

A. Invocación inicial al Señor para ponernos en su presencia y pedirle su ayuda.

B. Lectura de un texto de la Escritura, que también será leída por quien dirija la oración.

C. Espacio de oración personal (silencio para interiorizar la Palabra o plegarias en voz alta)

D. Oración comunitaria en formato de salmo, respondiendo todos una frase común. O un texto verbalizado por todos.

Todo con calma y lentitud, para interiorizar lo que leemos.

E. Oración final. **Cuando se celebra la Eucaristía en la reunión**, habría que incorporar esta oración inicial del grupo al principio de la misma.

La otra vida

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor mío y Dios mío. ¡Hay tantas cosas que no entiendo...! Busco explicaciones al dolor, a la injusticia, al pecado en el mundo; busco explicaciones al dolor y a la injusticia que produzco a quienes quiero y a quienes no conozco, busco explicaciones a mi propio pecado que aborrezco, a mis buenos propósitos sistemáticamente incumplidos, a la debilidad que preside mi vida y pregunto ¿Qué es lo que quieres revestir de eternidad, Señor? Cielos, infiernos, resurrección, cuerpo inmortal, para siempre... Mi pensamiento racional se rebela contra todas *estas palabras porque es incapaz de asumirlas*, y acabo siempre haciendo más las palabras del poeta:

No me mueve, mi Dios, para quererte

el cielo que me tienes prometido,

ni me mueve el infierno tan temido

para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor,

muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido,

muéveme ver tu cuerpo tan herido,

muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,

que aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,

pues aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera.

(Breve pausa)

B. Lectura del texto bíblico (Rom. 8, 1-4; 8-12)

No hay condenación alguna para los que están unidos a Cristo Jesús. Porque la ley del espíritu, que da la vida en Cristo Jesús, me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.



En efecto, lo que la ley era incapaz de hacer, debido a los bajos instintos del hombre, lo hizo Dios enviando a su propio Hijo en condición semejante a la del hombre pecador, como sacrificio por el pecado y para condenar el pecado en su misma naturaleza humana. Así nosotros, que vivimos conforme al Espíritu y no conforme a los bajos instintos, podemos practicar la justicia que ordena la ley. Los que viven según la carne no pueden agradar a Dios; pero vosotros no vivís según la carne, sino según el espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pues si alguno no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo ciertamente está muerto por el pecado, pero el espíritu está vivo por la justicia. Y si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por obra de su Espíritu, que habita en vosotros.

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo del Salmo

Lector: Señor, tu me sondeas y me conoces. Me conoces cuando no paro y cuando no sé que hacer. Mis ilusiones y mis deseos los entiendes como si fueran tuyos. En mi camino has puesto tu huella, en mi descanso te has sentado a mi lado, conoces todos mis proyectos. Tú oyes el corazón del hombre sumido en el silencio, cuando aún no tiene palabras para abrirse a ti Dios mío quiero abrir mis brazos y abrazarte, quiero llegar a tu orilla pero nunca toco tu tierra.

Todos: Que se llene mi corazón y mi boca con tu nombre.

Lector: Cuando escalo mi vida y me supero, allí estás tú. Cuando me canso en el camino y me siento barro, allí, perdido en mi dolor, te encuentro a ti. Cuando mis alas se hacen libertad sin fronteras y toco el despertar de algo nuevo; cuando surco las mareas de mis sueños y pierdo la arena pegadiza de mis playas, allí está tu mano, y tus ojos, y tu boca... allí, como Amigo fiel, de nuevo estás Tú.

Todos: Que se llene mi corazón y mi boca con tu nombre.

Lector: Me has dado la vida y quieres que camine hacia la meta que no es otra sino tú. Solo tu amor da respuesta a mi pregunta de si el sentido de la vida puede darse si le faltas tú. Tú oyes el corazón del hombre sumido en el silencio, cuando aún no tiene palabras para abrirse a ti Dios mío quiero abrir mis brazos y abrazarte, quiero llegar a tu orilla pero nunca toco tu tierra.

Todos: Que se llene mi corazón y mi boca con tu nombre.

E. Oración final

“Señor Jesús, quisiera, como María Magdalena, estar inquieto esperando a la aurora, para salir a buscarte. Quisiera que me llamaras por mi nombre, como a ella, cada vez que no veo tu rostro en el hermano necesitado y te confundo con un hortelano. Quisiera que las lágrimas anegaran mis ojos, cada vez que te pierdo de vista en mi vida. Quisiera llamarte rabí desde lo más profundo de mi corazón. Quisiera, no separarme de tu lado, y, como Pedro decirte ¿a dónde voy a ir si Tú tienes palabras de vida eterna? Quisiera sentir que mi eternidad empieza en la palma de tu mano que me sostiene y en la que descanso, y finaliza en tu costado herido en la que me refugio. Amén”

2. Diálogo y reunión grupal sobre las cuestiones y el tema

Después de esta oración inicial, el Coordinador invita a hablar a los que desean contestar a las **Cuestiones** antes indicadas. Después, modera un **diálogo abierto** sobre el tema y su aplicación cristiana para nuestra vida.



LA OTRA VIDA

(José Ramón Busto sj, abril de 2005)

INTRODUCCIÓN

Hay un pareado popular que dice: “muerte, juicio, infierno y gloria, ten cristiano en tu memoria”. Este es el tema sobre el que vamos a tratar hoy a petición de quienes me invitaron a estas charlas.

Hasta ahora hemos visto la aventura de Jesucristo en su encarnación, muerte y resurrección. Dice el Vaticano II que el misterio del hombre sólo se despliega en el misterio del Verbo encarnado, o sea que el sentido del hombre, lo que es el hombre, cuál es su sentido en la vida, sólo lo conocemos en Jesucristo. Esto significa que, lógicamente, deberíamos tener unas cuantas charlas de antropología teológica. Es decir, hemos hablado de cuál es el misterio del Verbo encarnado, ahora habría que decir lo mismo desde nuestra perspectiva, cuál es el misterio del hombre y, por lo tanto, el último capítulo de estas charlas de antropología serían el final del hombre y la resurrección de la humanidad. Pero como no vamos a tratarlo todo, nos saltamos todo lo anterior, que daría una lógica a esta charla de hoy, y vamos al final: la resurrección, qué nos cabe esperar o, si prefieren, la vida eterna.

Al entrar en el salón alguien me decía: ¿vas a contar cómo es aquello? Y eso me recuerda lo que contó el anterior obispo de Huelva, González Moralejo, de dos profesores del Seminario que un día por la noche mientras se tomaban un wisky comentaba uno: ¿tú crees que lo que explicamos en el seminario será verdad? y el otro le contestó: “vamos a hacer un trato, el primero que se muera viene a decirle al otro cómo es aquello y así ya lo sabemos con conocimiento de causa”. Pasaron los años, uno se murió; pasaron los meses y estaba el otro durmiendo y oye unos ruidos por la noche en la cama. “Oye, Federico, que soy yo, ¿no te acuerdas de aquello que dijimos?”. “Sí, lo recuerdo y dime ¿cómo es aquello?”, y le dice el otro (en latín es más gráfico): “lo que toca a la fe, tal cual y lo que toca a la moral, absolutamente distinto”.

La muerte

La muerte es un reto para toda antropología. Sólo podemos saber lo que es el hombre si sabemos qué pasa en su final, por tanto, lo que somos y nuestro sentido, sólo lo sabemos a partir de la concepción que tengamos de la muerte.

Si la muerte es nuestro final, si después de morir somos lo mismo que antes de nacer, es decir, nada...en el fondo no somos nada y nuestro sentido se nos esfuma. Las cosas se conocen por su principio, por su desarrollo y, sobre todo, por su final, dónde está, cuál es.

Responder al tema de la muerte es responder al tema del sentido de la existencia humana y, en el fondo, responder a qué es el hombre. Evidentemente, se han dado muchas respuestas y yo no voy a hacer aquí el elenco. Se ha negado hasta el mero sentido de plantear la pregunta: por qué es la muerte y cuál es el sentido del hombre, pues no merece la pena. Sencillamente, hemos nacido, tenemos que vivir y tenemos que morir; esa es una posibilidad.

Hace unos veinte años se puso de moda el libro de Monod “El azar y la necesidad” que desde un punto de vista muy biologicista mantenía que el sentido de la existencia es, sencillamente, la reproducción de la especie. ¿Para qué vivimos? para que la especie se reproduzca: nacemos, nos alimentamos, nos reproducimos y nos morimos; para algunos ése es el único sentido.

Resumiendo las cosas, en el fondo no hay más que cuatro posibilidades ante esta cuestión:

a) La vida se acaba con la muerte. Detrás de ella no hay nada, después de morir no seremos nada distinto de lo que fuimos antes de nacer, es decir, absolutamente nada y, por tanto, lo que hay que hacer es aprovechar lo que tenemos, vivir instalados en la finitud. Evidentemente, si esto es así, sin mucho sentido y sin mucho porqué, no hay nada por lo que merezca la pena esforzarse, trabajar, vivir, luchar, porque al final todo eso es unos pocos años en el mejor de los casos, meses o días de duda

b) La trascendencia (La vida no se acaba con la muerte). Se entienda como se entienda, la vida no se acaba con la muerte y lo que en este mundo hacemos tiene una dimensión de eternidad. Esta dimensión de eternidad no se da aquí luego, evidentemente, ha de ser trascendente. Todo lo que en esta vida hacemos, trabajar, casarse, luchar, vivir, morir, todo es importante porque el sentido es definitivo, en último término, porque es un sentido eterno. Puede haber variaciones sobre el tema pero voy a mencionar sólo dos:

1. Humanismo marxista. Sí existe un sentido pero es inmanente. Todo lo que hacemos, aquello por lo que nos esforzamos, tiene un sentido que es que sean felices los siguientes, nuestros hijos. La humanidad ha vivido una historia de lágrimas, de violencia, de sufrimiento, de conflicto, pero si somos capaces de crear un mundo mejor, perfecto, bueno, aquí, inmanente, nuestros hijos disfrutarán de este mundo y el sentido será ese futuro paraíso (humanismo marxista). Podemos crear un mundo mejor.



Evidentemente, si esto fuera así tampoco tendría sentido porque sólo los últimos vivirían en ese mundo feliz y, como dice Adorno, esto sería el triunfo del egoísmo porque esos últimos que viven en ese mundo feliz, serían felices a costa de ser egoístas y, por tanto, no serían felices porque su felicidad se habría estructurado y se habría construido sobre el dolor y el sufrimiento de toda la historia. Serían unos felices insolidarios.

Un escritor ruso dice a este respecto: “¿qué me importa a mí que haya una felicidad para los seres vivos si la mayoría ni siquiera barrunta su posibilidad? Lejos de mí una felicidad que es herencia exclusiva entre millares, no la quiero si no puedo compartirla con los más pequeños de mis hermanos”.

2. Humanismo oriental. Hay dos mundos, el mundo de la materia y el mundo del espíritu; el mundo del espíritu es eterno, el otro (el de la materia) no. El sentido está, de alguna manera, en liberarse de la materia. No voy a entrar en esto

En el fondo hay que elegir entre una de estas cuatro posibilidades y, si me apuran, no hay más que dos posibilidades reales: la vida se acaba con la muerte o no se acaba. Si la vida se acaba con la muerte tienen todas las variantes: la de Sartre, la existencia es una pasión inútil o esto es un sistema de necesidades que, sencillamente, existe por sí mismo para acabar sin ningún sentido.

LA TRADICIÓN BÍBLICA

Parte de la idea común en el Antiguo Oriente de que el mundo ha sido creado por Dios; este mundo que vivimos, ha sido creado por Dios como un mundo armónico y bello. Si recuerdan el primer capítulo del Génesis después de cada día dice el texto “que era bueno” y al final, en el sexto día, dice y “vio Dios que era muy bueno”.

En ese mundo armónico y bueno, hay unas parcelas de sin sentido: la muerte, la injusticia, el dolor, en último término el sufrimiento del inocente. Y esto parece que pone en entredicho que Dios sea bueno. Es el tema del libro de Job. Tras su reflexión, la reflexión del libro del Eclesiástico viene a decir: tú no entiendes las cosas pero Dios gobierna las cosas a su modo; detrás del sufrimiento del inocente hay una razón superior, etc. Pero llega la primera persecución religiosa de la historia que es la que tiene lugar entre los años 167 a 164 a.C. en Palestina bajo Antíoco IV Epífanes, en la cual empieza a haber mártires de la fe judía y entonces, ya no se trata del sufrimiento del inocente sino del sufrimiento del inocente que sufre por su fidelidad a Dios sin que Dios haga nada por salvarle.

Se plantean que quien renuncia a su fe puede ser nombrado gobernador ascender, etc. y es feliz, y, sin embargo, quien se mantiene fiel a su fe judía pierde la vida y es asesinado sin que Dios intervenga. La reflexión de Israel es ¿merece la pena adorar a un Dios que nos pide el cumplimiento de los mandamientos y que no interviene a nuestro favor cuando nosotros nos disponemos a cumplirlos sino que nos entrega a la muerte sin preocuparse de nosotros?

Hay que advertir que en la tradición bíblica hasta el siglo II a.C. prácticamente, todo el A.T. piensa que la vida se acaba con la muerte. En la Biblia que, más o menos, se empieza a escribir en el siglo X a.C. esta forma de pensar aparece en todos los textos bíblicos durante ochocientos años. Es al final, en el siglo II a.C. precisamente como respuesta a la injusticia padecida por el fiel judío en virtud de su fidelidad a los mandamientos de Dios cuando se pone en entredicho la justicia de Dios. Si la vida se acaba con la muerte, Dios no es justo porque en este mundo no se realiza la justicia. En este mundo triunfa la violencia sobre el inocente y triunfa el verdugo sobre la víctima, luego Dios no es justo y en consecuencia no merece la pena llamarle Dios.

En el mundo antiguo en general, el ateísmo no se plantea como negación de Dios: “Dios no existe”. Esto es propio de los siglos XVIII y XIX, tampoco del siglo XX. En éste, el ateísmo ya no se plantea como negación de Dios aunque siempre haya alguna persona un poco obsoleta que diga que Dios no existe, pero éste no es un planteamiento que se oiga por lo menos desde que yo nací hasta ahora. La forma en la que hoy se plantea el ateísmo, es el agnosticismo.

En el mundo antiguo la forma que adquiere el ateísmo es decir que Dios es injusto. De esta forma vienen a decir que Dios no existe. Es en el siglo XIX cuando el ateísmo adquiere la forma de negación de la existencia de Dios porque no hay más que el mundo inmanente conocido. Actualmente, el ateísmo adquiere una forma de agnosticismo que viene a significar: “no podemos saber si Dios existe o no”; cuando vaya a Nueva York ya compraré un plano de la ciudad; así cuando vaya al cielo, si me encuentro con Dios, ya le pediré entrar, pero mientras no vaya para qué quiero el plano si no estoy allí. Por tanto, vamos a vivir, como decía Tierno Galván, perfectamente instalados en una finitud como si Dios no existiera porque da igual. Cuando me lo encuentre ya empezaré a trabajar el asunto, mientras estoy aquí vivo perfectamente sin enterarme de que existe.

Con esto quiero decir varias cosas.



- La fe en la vida después de la muerte nace, en la tradición bíblica, en función de la teodicea, es decir, en función de justificar a Dios como justo. En último término, en función de Dios, en función de adorar a Dios por la fe o no. Si no hay otra vida Dios no merece ser adorado.

- Traducido a nuestro mundo, para la tradición bíblica da lo mismo pensar que Dios existe que pensar que hay otra vida y da lo mismo pensar que Dios no existe que pensar que no hay otra vida. Esto es, piénsenlo con detenimiento, porque es así. Puede ser que les parezca que son dos cosas que no tienen nada que ver pero, en el fondo, son dos caras de la misma realidad.

En encuestas hechas a los europeos, un 80% -los números los digo de memoria- dijo creer en Dios pero sólo un 40% creen en la otra vida. Lo que está claro es que el 40% no sabe de lo qué está hablando porque una cosa es función de la otra y las dos cosas son en sí mismas coherentes, es una de las cosas que están claras en la tradición bíblica.

De aquí surge, digamos, la esperanza en la vida tras la muerte. Es imprescindible para creer en Dios que Dios sea justo, que Dios hace triunfar la justicia aunque sea al final. Eso lo esperaba el Antiguo Testamento más antiguo, pero luego se dan cuenta que ese final tiene que ser trascendente o no será nunca; de ahí la fe en la resurrección de la carne que no nace en la Biblia como resultado de un análisis de lo que es el hombre; el hombre no es importante. Los antiguos israelitas son bien conscientes de que el hombre es mortal y muere, pero si la muerte es la única palabra que Dios dirige al hombre Dios no merece ser adorado, Dios nos es indiferente, en último término Dios no es justo, Dios no existe. De aquí nace la fe en la resurrección de la carne.

Puestas así las cosas, tiene lugar la vida, muerte y experiencia de resurrección sobre Jesús. No todos los israelitas contemporáneos de Jesús, creen en la resurrección de los muertos. Los saduceos, lo dice el libro de los Hechos, no creen en la resurrección, los fariseos, esenios y otros grupos sí creen.

En la resurrección, en la experiencia del encuentro con Jesús de los apóstoles y de la primitiva comunidad cristiana, se percibe que Jesús, quien ha muerto como mártir, como fidelidad al mandamiento de Dios sobre él, no ha sido abandonado en la muerte por Dios, la última palabra que Dios le ha dirigido no ha sido el final. Los verdugos, Caifás, el Sanedrín, no han triunfado en este caso sobre las víctimas y, por tanto, se ha hecho realidad la expectativa del judaísmo fariseo, apocalíptico, esenio, etc. de que Dios no abandona a sus fieles a la muerte. Sin embargo, hay una ruptura entre la experiencia de la primitiva Comunidad sobre la resurrección de Jesús y la esperanza del judaísmo anterior y es la resurrección de uno solo.

El judaísmo esperó, por lo menos gran parte del judaísmo a partir del siglo II, la resurrección de los justos al final de los tiempos, pero nunca en el judaísmo se esperó la resurrección de un justo. Los mismos textos que tenemos en el Nuevo Testamento entienden la resurrección de Jesús como una anticipación. Jesús resucita como primicia de los que murieron, Jesús, digámoslo así, se adelanta. Lo esperado es la resurrección de todos al final y Jesús, sencillamente, se adelanta.

¿Cuál es nuestra fe? Nuestra fe es que en nosotros y la humanidad entera (los hermanos menores de nuestro hermano primogénito que es Jesucristo), se reproduce lo mismo que en él. La muerte no es la última palabra que Dios dirige a los justos, la muerte no es la última palabra de nuestra existencia sino que Dios nos abre a una existencia en la cual nos llama a la vida suya, siendo hijos en el Hijo.

Ahora bien, lo que nos hace justos no son nuestras obras sino nuestra vinculación a Jesús. En Jesús, toda la humanidad, ha sido justa. Cuando llega un hombre a la luna decimos: “el hombre ha llegado a la luna”, pero sólo ha llegado uno. Cuando Fleming descubre la penicilina decimos que el hombre, toda la humanidad, hemos descubierto la penicilina. Pues es algo así, cuando Jesús es el hombre justo que realiza la voluntad de Dios y Dios no puede dejarse ganar en fidelidad por nadie, tampoco por Jesús, responde a la fidelidad de Jesús admitiéndole a su vida eterna, en él entramos toda la humanidad en la vida eterna de Dios, somos hijos en él. Por eso puede decir la carta a los Efesios que en Él ya estamos salvados y sentados con Jesús a la derecha de Dios Padre. No dice que estaremos salvados y que nos sentaremos con Jesús a la derecha de Dios Padre sino que ya estamos sentados porque Jesús, es decir toda la humanidad, se ha sentado a la derecha de Dios Padre. Por tanto, ¿cuál es nuestro horizonte? Nuestro horizonte es la vida eterna en Jesucristo junto a Dios. Y ahora vamos al morbo que es lo importa. Hasta aquí he dicho todo lo importante, ahora vamos a lo que no es importante, pero que es lo que importa.

La vida eterna

¿Cómo será la vida eterna? Pues no lo sé porque no he estado nunca y nadie que haya estado ha vuelto nunca para contarlo. Lo de los dos profesores del seminario es un chiste pero no pasó.

La primera carta a los Corintios es uno de los primeros escritos del Nuevo Testamento y está escrita antes que los Evangelios pues cuando Pablo escribió las cartas no estaban escritos ninguno de los evangelios que hoy tenemos. Por tanto, de las catorce cartas, las siete que escribió Pablo están escritas antes de los Evangelios.

La carta a los Corintios, que yo creo que está escrita hacia el año 50 –Jesús se murió en el año 30- veinte años después de la muerte de Jesús, uno de los primeros escritos del Nuevo Testamento dice en el capítulo 15: *pero de algunos ¿cómo resucitan los muertos, con qué cuerpo vuelven a la vida? ¡necio! Lo de necio lo dice Pablo, no yo. Pues aún a riesgo de que Pablo nos llame necios vamos a ver lo que dice: Lo que tú siembras si no muere no vuelve a la vida y lo que siembras no es el cuerpo que va a brotar sino un simple grano ¡qué sé yo! de trigo o de alguna otra planta y Dios le da un cuerpo a su voluntad y a cada semilla un cuerpo particular; así también en la resurrección de los muertos se siembra corrupción se resucita incorrupción, se siembra en vileza se resucita en gloria, se siembra en debilidad se resucita en fortaleza, se siembra un cuerpo natural resucita un cuerpo espiritual. ¿Qué quiere decir cuerpo espiritual? Es una buena pregunta pero así es como resucitan los muertos; con un cuerpo espiritual. Que cada uno se lo imagine como quiera, da igual, esto no es lo importante.*

Lo que sí podemos decir es que tras la muerte esperamos una vida que no es idéntica a ésta sino distinta, que esperamos vida *eterna* junto a Dios y que esperamos vida *feliz*. Es importante caer en la cuenta que no volveremos a esta vida sino que vamos a la vida de Dios. Lo que el otro día dijimos de Jesucristo hoy lo decimos también de nosotros.

Jesús no volvió a esta vida; su cuerpo resucitado no es reconocido a primera vista y lo confunden con el hortelano o con un caminante los discípulos de Emaús, es otro tipo de cuerpo. Evidentemente, nosotros esto lo tenemos que representar con imágenes, no podemos pensarlo de otra manera ni podemos hablarlo de otra manera; tenemos que utilizar imágenes pero no tenemos que confundir las imágenes con la realidad. Lo mismo hacen las otras religiones, cuando el Islam habla de las huríes en el cielo es una forma, una imagen para representar la felicidad, es una mera imagen tampoco tenemos que ser injustos con ellos.

Lo que la fe mantiene, por tanto, es vida eterna, feliz, del hombre entero. El hombre entero va a la vida eterna. No va a la vida eterna una parte de nosotros, el alma, el espíritu; no. Lo que el catecismo decía: “con los mismos cuerpos y almas que tuvieron”, el hombre entero, y evidentemente, decir que el hombre se compone de cuerpo y alma es una forma de hablar y, además, bastante inexacta. El hombre no es un compuesto, el hombre es uno, es una unidad en la que podemos discernir, pedagógicamente hablando, una dimensión de tipo espiritual y otra material, pero nosotros no somos un compuesto, no nos componemos de dos cosas y, en ese sentido, deberíamos hablar de una unidad en el hombre. No podemos entender al hombre como un compuesto, pero tampoco tenemos que pensar al decir: “nosotros mismos” en una visión absolutamente mostrenca de nuestra realidad. Fíjense que las imágenes barrocas, que son de dónde vienen nuestras imágenes de la vida eterna en el otro mundo, siempre se decía que en el otro mundo los que en esta vida tienen un defecto físico, no lo tendrían. Quien aquí era cojo, ciego, manco, en el otro mundo no tendría ese defecto. Es nuestro mismo cuerpo, ahora enseguida vamos a hablar del cuerpo, pero no necesariamente concebido de una manera grosera. Por recordar a Dalí cuyo centenario hemos celebrado hace poco, dijo alguna vez que creía en la resurrección de los muertos con todas las propiedades de los cuerpos incluida la de defecar. Evidentemente a Dalí le gustaba llamar la atención, pero no es esto.

Con los mismos cuerpos y almas que tuvieron pero transformados, sin defecto físico. Se decía que en el cielo íbamos a tener la edad de Jesucristo; esto son imágenes barrocas porque se supone que es la mejor edad para el hombre y no digamos para la mujer.

¿Qué es el cuerpo?

Bien, ¿qué es el cuerpo? Es importante caer en la cuenta de esto ¿qué es cuerpo? porque claro, podemos entender nuestro cuerpo como el conjunto de átomos, carbono, nitrógeno, hidrógeno, nuestro peso, nuestra sustancia biológica o podemos entender el cuerpo como aquello de nosotros que nos relaciona con los otros. Ustedes me están viendo a mí porque tengo cuerpo, ustedes ven mi cuerpo, escuchan mis vibraciones; yo hablo gracias a que mi cuerpo se mueve. El cuerpo es parte de nuestro sistema biológico, nuestro sistema de relación. El cuerpo es lo que nos une a la humanidad. Entramos en contacto con los otros con el cuerpo, incluso nacemos gracias a que el cuerpo de nuestros padres genera nuestro cuerpo, esto es una interpretación evidentemente. Detrás de nuestros cuerpos y almas está nuestro yo, el alma llamada a ser hijo de Dios y está nuestra capacidad y nuestra estructura relacional.

Tradicionalmente, se afirmaba, o se decía, que en el cielo no hay tiempo, ¿o sí? La concepción bíblica de la eternidad es la de un tiempo muy largo que nunca se acaba, no de una manera estática, que es la concepción más clásica de la eternidad. Con esto quiero decir que no necesariamente, tenemos que imaginar esa vida eterna, feliz, corporal y, por tanto, en relación con los demás como atemporal sino que podemos imaginarla temporal y, por tanto, en movimiento y en evolución. No está dicho que en el cielo no podamos crecer como personas en relación con los otros y en relación con Dios y en el conocimiento de Dios, pero evidentemente, en la medida que yo vaya ahora dando más detalles o más descripciones me iré alejando de la fe y pasaré a lo que se llaman teologúmenos, es decir, razonamientos para explicar las cosas.



En el fondo nuestra fe dice, que lo que nos espera a los que estén con Jesús, es la vida eterna junto a Dios en Jesús, vida eterna, feliz, de nosotros mismos, en una vida nueva, es decir, transformados. Y hay una dimensión nuestra de la humanidad importante que es la relacional y esa dimensión no se nos escapará en la vida eterna. Aquí está, a mi modo de ver, lo más profundo de lo que significa “con los mismos cuerpos y almas que tuvieron”, es decir: con nuestra capacidad y nuestra historia relacional.

Vamos a algunos problemas: de cómo se configura esta esperanza cristiana. Primero, si ustedes se fijan en el Nuevo Testamento de lo que hablamos es siempre de la resurrección de los muertos el último día, de todos los muertos, de toda la humanidad. Cristo se ha adelantado, pero sólo al final estaremos todos y el paso de la muerte a la realización final del cuerpo de Cristo tiene lugar por la parusía y el juicio final. Parusía, significa la presencia del Señor. En el fondo, la parusía y el juicio no son cosas distintas sino que expresan, sencillamente, que lo que ahora es oculto se hace patente. Cristo no se ha ido y, por tanto, ¿volverá en la segunda venida? No hay segunda venida porque para venir tiene que haberse ido. Cristo no se ha ido, está con nosotros, está presente aquí: “*cuando dos o más están reunidos en mi nombre allí estoy yo en medio de ellos*”. En la eucaristía se hace presente Jesús desde el principio y va adquiriendo más densidad de presencia hasta que se hace presente en nosotros y en los pobres. Cristo no se ha ido, por tanto, también esto es una imagen. Nos imaginamos que Jesús se ha ido, está en el cielo y ahora vuelve como quien se ha ido a Barcelona y tiene que coger el tren para volver a comer. No se ha ido, entonces cuando decimos parusía ¿qué decimos?. Al decir ¡presente! queremos decir “manifestación de lo que está ocurriendo y de lo que ha ocurrido en la historia de la humanidad y ese es el juicio final. Parusía es presencia, es manifestación de lo que ocurre en la humanidad y es igual al juicio final.

Juicio

El juicio final es la aparición de lo oculto, la floración de la verdad de la historia de la humanidad que ahora está oculta. La historia de la humanidad es también la lucha entre el bien y el mal y esa batalla eterna de la humanidad está oculta. A veces triunfa el bien, parece que triunfa el bien, a veces parece que triunfa el mal, a veces parece que vamos adelante, a veces parece que vamos atrás. El juicio es la manifestación de la historia de la humanidad que abrirá el paso de la historia a la vida eterna, feliz, junto a Dios de todos: la realización del cuerpo de Cristo.

¿Qué pasa entonces en ese estado intermedio entre la muerte de cada hombre y el juicio final? No lo sé. Tradicionalmente, se han entendido dos cosas que de alguna manera están en una cierta contradicción: tras la muerte del hombre, el hombre entra ya a formar parte, de alguna manera, de la vida de Dios pero no plenamente porque plenamente sólo puede estar cuando estemos todos porque yo no soy yo mas que con mi cuerpo, es decir en la relación con todos los que se relacionan conmigo y, a su vez, se relacionan con otros.

Por tanto, hay que mantener dos cosas: 1) el hombre entra en la vida de Dios al minuto siguiente de su muerte pero no del todo, 2) hasta que no se haya cumplido la historia en toda la humanidad no habrá tenido lugar, lo que en la imagen barroca tradicional se llamaba, la resurrección de los muertos. Esto es lo que tradicionalmente se ha expresado como: “las almas van al cielo, los cuerpos se pudren en la tierra” pero hasta que los cuerpos no resuciten y se vuelvan a juntar a las almas no se ha completado, digamos, la resurrección de los muertos.

Esta imagen no es obligatoria para la fe, pueden imaginárselo como quieran. Si tuviera más tiempo les daría otras imágenes pero yo creo que hay que mantener dos cosas: que el hombre entra, de alguna manera, en la vida de Dios al minuto siguiente de su muerte y que hasta que no estemos todos no se ha acabado. Por tanto, el cuerpo de Cristo que ya está en el cielo, que es sólo una parte, está en tensión porque está esperando el resto de las células que le faltan, el resto de los miembros que le faltan para su cuerpo.

A causa de la real interdependencia de todos los hombres y de toda la creación el que la historia llegue a su plenitud no es para nadie algo meramente individual.

Desde la antropología se puede decir “todo hombre existe en sí y fuera de sí, cada uno existe al mismo tiempo en los otros y lo que acontece en cada individuo repercute en el conjunto de la humanidad, lo que se da en la humanidad se da en él”. No sigo el texto. Este texto es del cardenal Ratzinger, el libro lo escribió y mandó a la imprenta siendo profesor y cuando el libro volvió de la imprenta ya era arzobispo de Munich.

Infierno

Lo primero que hay que decir es que nuestro objetivo no es un futuro de dos caminos, que el hombre no tiene ante sí dos posibilidades: ir al cielo o ir al infierno. Nuestro futuro sólo tiene un camino, sólo estamos llamados a una posibilidad que es la vida eterna junto a Dios que he descrito hasta ahora. Lo que pasa es que esa posibilidad puede no realizarse; lo que he descrito hasta aquí no es obligatorio ni automático. Estamos llamados a la vida de Dios pero cabe la posibilidad de que esto no se realice para algunos. Se va a realizar para la humanidad en su conjunto, pero esto no significa, necesariamente, que cada persona de la



humanidad tenga garantizada obligatoriamente, en contra de su voluntad, estar con Cristo. Esto es lo que, tradicionalmente, se ha llamado infierno.

Infierno quiere decir lo que está abajo, porque el cielo en la cosmovisión mítica está arriba, la tierra está en medio y el infierno, las cosas inferiores, están abajo. El que el infierno tiene fuego, es una imagen. La imagen del fuego del infierno es el fuego de la *gehenna*, el del valle de Sinov, es decir el basurero de Jerusalén y los basureros, yo no sé ahora pero los antiguos basureros ciertamente –cuando yo era niño había en mi pueblo un basurero- tenían siempre fuego porque las materias orgánicas se estaban quemando para evitar contagios, enfermedades, etc. La imagen del fuego del infierno es la imagen del fuego del basurero que está quemando lo inservible, lo nocivo, lo que hace daño, por tanto, detrás de todas las imágenes del infierno lo que hay es la posibilidad de la frustración definitiva, la posibilidad de que no se realice la vocación de los hombres, de que en algún caso no se llegue a la vida eterna junto a Dios.

La pregunta es: ¿es esto compatible con el amor infinito, gratuito de Dios? que es lo mismo que preguntar: ¿es compatible el amor infinito de Dios con el pecado? ¿es compatible el amor infinito de Dios con el pecado, con la muerte del inocente? ¿es compatible el amor infinito de Dios con que el verdugo descargue el hacha sobre la cabeza de la víctima inocente? Bien, la posibilidad de la perdición definitiva es dogma de fe y yo no puedo decir que es doctrina de la Iglesia otra cosa más que lo que es doctrina de la Iglesia. Por tanto, es dogma de fe la posibilidad de la perdición definitiva, pero no es dogma de fe la realidad de la perdición definitiva para ninguna persona; o sea, que sin salirse de la fe de la Iglesia uno puede creer que la posibilidad de ir al infierno existe pero que el infierno estará definitivamente vacío. Queremos decir con el infierno: que somos libres y que por eso hay libertad de perdición definitiva.

Sin embargo, quiero advertir dos cosas que a primera vista no se cae en la cuenta y que es, en el fondo, lo que significa la posibilidad de la perdición definitiva. 1) en verdad somos libres. Si no hay posibilidad de perdición definitiva, si es obligatorio y automático, como la regularización de los inmigrantes ahora, no somos libres porque no somos libres para decir que sí a Dios. 2) toda la historia de la humanidad sería un juego terrible. Voy a poner un ejemplo, si Hitler y los judíos quemados en las cámaras de gas ocupan tronos adosados en el cielo quiere decir que todo lo que ocurre en este mundo es, en último término, falso y, por tanto, nuestro mundo no tiene sentido porque lo que tú hagas aquí no significa absolutamente nada. Puedes ser verdugo de quien quieras, matar a quien quieras, cometer la injusticia que quieras, ser la peor persona de este mundo, no te preocupes porque el amor infinito e incondicional de Dios lo borrará. Pues, ésta no es la fe cristiana.

La fe cristiana es que en este mundo construimos el cuerpo de Cristo definitivo y el cuerpo de Cristo será distinto según lo que hayamos hecho en este mundo. Será más grande, más pequeño, más armonioso, más perfecto, según la construcción de la historia y entonces nuestra historia tiene sentido, cada una de las cosas que hacemos será eternamente distinta y si yo doy la clase bien será eternamente distinto que si la he dado mal y si yo amo y entrego mi vida será eternamente distinto a si soy un malvado que pasa por encima de las cabezas de los que tengo alrededor, y eso convierte a nuestra vida en este mundo en absolutamente definitiva, absolutamente valiosa y llena de sentido. No podemos decir que nuestra vida es una pasión inútil, nuestra vida es una pasión que salta hasta la vida eterna y convierte nuestra historia y nuestra vida en definitiva.

En el fondo, esto es lo que dice la fe cristiana cuando habla de ello, y debo pedir perdón porque cuando he mencionado a una persona concreta, aunque sea Hitler, tengo que decir que el juicio no es mío ni de ningún historiador, ni de ningún hombre, el juicio es de Dios. Cuando he dicho antes que dentro de la fe cristiana podemos creer que el infierno está eternamente vacío, es una opción, no es que esto sea la fe; también se puede creer que hay mucha gente, esto es libre. Cuando he dicho antes que se puede creer que el infierno está eternamente vacío es porque aún pensándose que hay mucha gente, que hay mucha maldad en la historia y no quiere estar ni implícita ni explícitamente con lo que Jesús significa, sin embargo, ya dice santo Tomás que cuando elegimos el mal lo elegimos bajo capa de bien, porque nos parece que es bueno, entonces el juicio de las conciencias no es nuestro, no es de los hombres, es sólo de Dios. Incluso, un hombre sobre el que si queréis había un consenso sobre su actuación en la historia evidentemente negativa para sus semejantes.

Hasta aquí lo que he dicho es la fe cristiana, pero sobre este punto caben reinterpretaciones de la muerte eterna, de la perdición definitiva. Yo voy a decir dos que la Congregación para la doctrina de la fe ha dicho que no son compatibles con la fe cristiana. Lo digo con claridad, lo que voy a decir no es compatible con la fe cristiana pero, a lo mejor, lo es algún día y esa es otra cuestión.

Karl Barth, teólogo protestante, piensa que cuando los textos del Nuevo Testamento hablan de la frustración definitiva, el fuego inextinguible, el rechinar de dientes, no hay que interpretarse en sentido mítico como si algún hombre tuviera que ir allí personalmente sino que su intención es hablarnos de las oportunidades definitivamente perdidas por nosotros. Él interpreta que esa perdición definitiva no se adquiere tanto, o no se refiere necesariamente a la frustración de unas personas concretas, cuanto a la pérdida



de ocasiones, momentos, capacidades, posibilidades que cada hombre tiene ante sí que, definitivamente, quedarán perdidos y acumulados si no somos capaces de aprovecharlos. Cada día se nos presentan mil ocasiones de actuar según el corazón de Dios y cada día perdemos, echamos al fuego eterno de la basura de la historia, definitivamente, muchas de esas ocasiones desaprovechándolas para siempre. Una interpretación del dogma de la perdición definitiva que ya digo no se considera adecuada por ahora, por la Iglesia Católica.

La segunda es entender la muerte eterna en un sentido más literal, o sea que la perdición definitiva se concreta en la muerte definitiva de quienes no están con Cristo, o, dicho de otra manera, que no resucitaríamos todos sino que sólo habría resurrección para la vida eterna. Aunque es del momento, esta interpretación es, en el fondo, antigua y está ya en Orígenes. Orígenes, un alma cristiana en el mundo antiguo como pocas, ya pensó que el amor de Dios era incompatible con la existencia de un fuego letal, de un infierno letal. En el fondo Orígenes, que es uno de los Padres de la Iglesia, evidentemente, no es santo por esto, porque los santos del mundo antiguo en los que no había procesos de canonización y todas estas cosas, uno de los elementos importantes para la santidad era la ortodoxia de su doctrina. Orígenes siempre fue ortodoxo porque cuando él lo planteó no estaba declarado el fin, pero como esto se entendió después que no era la fe ortodoxa de la Iglesia, Orígenes, se quedó sin el título de santo. Pero Orígenes, sobre el que yo he trabajado un poco, no sólo merece ser santo sino que es de los que a mí me caen simpáticos porque es un alma profundamente cristiana.

El purgatorio

Les voy a leer el texto de un teólogo y con eso casi es suficiente. “El purgatorio no es una especie de campo de concentración en el más allá donde el hombre tiene que purgar penas que se le imponen de una manera más o menos positivista; se trata más bien del proceso, radicalmente necesario, de transformación del hombre gracias al cual se hace capaz de Cristo, capaz de Dios y, en consecuencia, capaz de la unidad con toda la comunión de los hombres. El encuentro con el Señor es, precisamente, esta transformación, el cuerpo que lo acrisola hasta hacerle esa figura libre de toda escoria pudiendo convertirse en recipiente de eterna alegría”.

Por tanto, para este teólogo que acabo de leer, el purgatorio no es un campo de concentración donde se trata de redimir penas por el trabajo; el purgatorio es la última transformación del hombre. El hombre va, esta es nuestra vocación, transformándose en hijo de Dios y hermano de Jesús, va haciéndose otro Cristo a lo largo de la vida; pero lo habitual es que cuando nos morimos todavía no somos absolutamente como Jesús sino que nos queda algo que transformar, nos queda el último toque; pues bien, a esto es a lo que llamamos purgatorio, a que Dios nos dé la última transformación.

¿Cómo se produce esto? Según el teólogo que acabo de leer, esto se hace encontrándose con el Señor. El encuentro con el Señor tras la muerte es, precisamente, esa transformación, y continuo, ¿cuál es, entonces, el fuego del purgatorio? El del purgatorio no es como el del infierno; estamos con imágenes, el fuego del purgatorio no es como el de la basura, quemar lo inservible, sino que es el fuego que me entra cuando me encuentro con el Señor, que quiero ser suyo para siempre, y ese fuego que siento dentro es el que me transforma, el que me acrisola para convertirme en la figura libre de toda escoria que puede entrar en el Reino. Por tanto, no sé si en el otro mundo hay tiempo pero el purgatorio dura el segundo de nuestro encuentro con Jesús tras la muerte en el cual se produce la última transformación del hombre.

¿Saben quién es este teólogo? No crean que estoy aquí citándoles una persona malvada, es el cardenal Ratzinger. Esto es lo que el cardenal Ratzinger enseñaba en su facultad sobre el purgatorio. Para ser exactos no es el primero que lo formuló, el primero que lo formuló fue Urs von Baltasar pero a Ratzinger, cuando era profesor, le pareció que esta forma de entender el purgatorio era la fórmula correcta y es la que está en su libro de escatología. Por tanto, y resumiendo: el purgatorio no es un campo de concentración donde a base de sufrir se obtiene la redención sino el último momento de transformación tras la muerte, la cual se produce en nuestro encuentro con Cristo y el fuego del purgatorio es una imagen para representar lo que significa, lo que es, esa última transformación nuestra al encontrarnos con el Señor.

¿Qué es el tiempo en la eternidad? Debemos saber que hasta el siglo XI no se habla del purgatorio. Lo importante es la vida junto a Dios y basta. Todos estamos llamados al cielo. Algunos tienen la posibilidad del infierno. Algunos podemos necesitar purificación.



Comunidad Cristiana de Matrimonios diciembre 2006, 3ª reunión

LA ESPERANZA DEL CRISTIANO

I. PREPARACIÓN DE LA REUNIÓN

Introducción

La esperanza es necesaria para creyentes o no creyentes, porque sin esperanza la vida pierde su sentido. Quien se sabe amado infinitamente ¿cómo no va a contemplar su futuro con esperanza? El centro de nuestra esperanza es Jesucristo. Sin fe en Cristo no puede haber esperanza, porque la esperanza cristiana tiene su fundamento en el Señor Jesús que ha resucitado.

Los contenidos últimos de nuestra esperanza trazan un camino en el Nuevo Testamento hacia la Casa del Padre. Nos fiamos de Jesús y el nos ha prometido: la salvación (“y en el día de salvación te ayudé” 1 Cor 6,2), la libertad (“para ser libres nos liberó Cristo” Gal 5,1), nuestra resurrección en cuerpo incorruptible (“Dios que resucitó a Jesús, también nos resucitará a nosotros por su fuerza” 1 Cor 6,14), la vida eterna (“para que todo el que crea tenga por Jesús la vida eterna” Jn, 3,15), la visión de Dios y hacernos como Él (“el que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios” Jn, 3,3) y el gozar de la vida de Dios (“y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” Rom 5,2).

Esta es la motivación fundamental que nos debe ayudar a adoptar un estilo de vida que trascienda a nuestra finitud. Pero, ante este paraíso prometido de plenitud (“y muero porque no muero”, Santa Teresa), como creyentes, podemos adoptar una postura pasiva de espera conformista o una postura activa de búsqueda.

Os proponemos para la reunión de este mes bajar de las alturas y aterrizar en tierra sin perder esa esperanza última, pero con los pies en el suelo. Dios tiene para cada uno de nosotros un proyecto global de orden natural y sobrenatural. La esperanza cristiana no se refiere sólo al más allá, se expresa también en la implantación del Reino de Dios en el más acá.

¿Van nuestros proyectos encaminados a construir una sociedad mejor? ¿Creer en ella a pesar de las múltiples dificultades? ¿Hemos perdido la esperanza de poder transformarla? Sólo construyendo lo temporal haremos posible lo celestial. La esperanza es un camino que comienza cada día y no termina nunca. “A quien se absolutiza a si mismo no le queda otro horizonte inmediato que su finitud y otro horizonte último que la muerte” (Olegario González Cardedal). Es en medio de esta sociedad tan necesitada de “esperanza” donde los cristianos hemos de dar “razón de nuestra esperanza”.

Metodología

Os proponemos que durante el mes busquéis algún momento de silencio para orar y para la lectura de los puntos de meditación que os enviamos. Esta práctica mensual nos ayudará a preparar mejor los temas y, sobre todo, a crecer espiritualmente.

Para preparar la reunión os recomendamos, en primer lugar, reflexionar individualmente sobre las preguntas antes de leer el texto. A continuación, enriquecer la reflexión personal con la lectura del texto recomendado. Después, tener una conversación con el cónyuge profundizando así en el diálogo matrimonial a nivel cristiano.

Cuestiones

1. La esperanza cristiana es una experiencia personal, fundamentada en la resurrección de Cristo. ¿Cómo sentimos internamente y podemos expresar nuestra esperanza como cristianos?
2. La esperanza nos puede generar una manera nueva de estar en la vida y ante los demás. ¿Vamos logrando que nuestro modo de estar y manifestarnos en nuestra vida refleja esa esperanza?

Textos para enriquecer las reflexiones

“Es bueno creer” J. A. Pagola, cap 3: Esperar contra toda esperanza (pgs. 75 a 112), editorial San Pablo. “Teología para Comunidades” J. M. del Castillo: Esperanza y utopía humana (pgs. 379 a 383). “Creación, gracia, salvación” Juan Luis Ruiz de la Peña, cap 4: Salvación, una existencia agraciada (pgs. 104 a 143).



II. PARA ORAR DURANTE EL MES

Entrada en oración

Hablar hoy de esperanza puede parecernos algo utópico. La vida, la sociedad en la que nos movemos detecta signos de cansancio, de vacío, de mirar solo al presente y gozar de lo que se nos ofrece sin preocuparnos de las consecuencias que ello pueda traer para los otros e incluso, para nosotros mismos. Podemos decir que el hombre de hoy se está quedando sin metas ni referencias, que se va haciendo cada vez más hedonista y al que sólo le interesa, de verdad organizarse la vida de la forma más placentera posible. Se convierte en espectador pasivo de todo lo que le rodea, se vuelve insolidario e individualista y los grandes valores éticos son sustituidos, en la práctica, por los intereses de cada cual. A veces, la vida de las personas se va haciendo cada día más insensible y apagada. Se hace lo que se tiene que hacer, pero la vida no les llena.

Ante estos síntomas de desesperanza ¿qué podemos decir los cristianos hoy? El cristiano es un hombre de esperanza, y debemos “dar razón de nuestra esperanza” con nuestra palabra y sobre todo con nuestra vida. Desde la fe, sabemos que el mal, el dolor, la muerte, no tienen la última palabra. Cristo con su resurrección así nos lo confirma. Pero la esperanza cristiana no es un remedio para el futuro, es necesario ir construyéndola y haciéndola posible **ya** en nuestra vida y en nuestra relación con los demás. No podemos esperar a que el mundo sea justo, sin dolor y sin maldad en el más allá. Tenemos que ir sembrando justicia, amor, paz.... Nuestro compromiso es desencadenar esperanza, hacer posible un mundo más solidario, más comprometido, más decidido a luchar para que las diferencias entre los seres humanos desaparezcan, más abierto a la alegría y con ganas de contagiar a todos que vivir en cristiano merece la pena. Que no nos refugiamos en la esperanza de futuro, sino que queremos ayudar a construir la esperanza del presente. *“Que Dios, de quien procede la esperanza, llene de alegría y de paz vuestra fe; y que el Espíritu Santo, con su fuerza, os colme de esperanza”* (Rom 15,13)

Petición

Tú eres, Señor, nuestra salvación, nuestra ayuda, nuestra alegría, nuestra fuerza para vivir. Que no nos pueda el cansancio ni el desánimo, que nuestra esperanza esté siempre apoyada en Ti. Y que contigo, de tu mano, podamos abrir en nuestro entorno caminos de ilusión y de esperanza.

Caminos de búsqueda

- Somos cristianos porque hemos conocido a Cristo, nos ha cautivado y hemos decidido seguirle, mantener una relación existencial con Él, hacerle presente en nuestro mundo. Creemos en su resurrección como primicia de la nuestra. La resurrección de Cristo no sólo nos hace esperar una existencia trascendente sino que nos llena de confianza en que el mal nunca va a vencer al bien y la justicia de Dios, que pasa por su misericordia, se cumplirá a pesar de los aparentes fracasos.
- Si de verdad creyéramos, si tuviéramos una brizna de fe, moveríamos montañas (Mt 21, 21-22); sin embargo, nos sentimos impotentes, los conflictos humanos nos parecen insolubles, somos incapaces de renunciar a cosas para compartir más. A veces el cansancio nos domina y nos impide ponernos en marcha: ¿Ponemos nuestra fuerza en Cristo o quizá sólo confiamos en nuestras facultades?.
- S. Ignacio decía que había que actuar como si todo dependiera de nosotros, sabiendo que todo depende de Dios: así ocurrió con el milagro de la multiplicación de los panes. ¿Entrego yo mis panes o considero que son tan poca cosa que no merece la pena, y los guardo, los entierro como los talentos sin dar oportunidad a que se multipliquen? ¿me doy cuenta que el confiar sólo en mis fuerzas me paraliza y el sentirme en manos de Dios, haciendo lo que humildemente pueda, me hace creativo, ilusionado, generador de vida y de esperanza?
- La esperanza no deja las cosas en manos de la suerte, sino que crece y se consolida en los momentos difíciles de la prueba, se va construyendo día a día con el esfuerzo paciente y constante, asumiendo riesgos y comprometiéndose y siendo testigos de los milagros ocurridos. Es una tarea imposible, una utopía para las fuerzas humanas, pero no para Dios. Por eso hemos de poner en juego nuestros pobres panes, nuestros talentos y esperar que el milagro se produzca,



sabiendo que la hierba crece mientras dormimos. ¿Soy capaz de asumir riesgos sabiendo que pueden acabar en fracaso? ¿El cristiano no debería ser más utópico, valiente, emprendedor y confiado? ¿Acaso nuestra excesiva prudencia y seguridades no nos paralizan y evitan muchas actuaciones que podrían cambiar el mundo?

- Jesús es nuestra referencia, Él nos enseñó el camino y no hay duda, sabemos lo que tenemos que hacer y las consecuencias de actuar así, pero no todo acaba en fracaso y desilusión sino en Resurrección y justicia de Dios que mide a todos por el rasero del Amor misericordioso. Tenemos que ser personas de esperanza, de confianza sin límites, alegres y dispuestos a comunicar lo que somos y lo que creemos. ¿Damos razones de nuestra esperanza? Sabemos lo difícil que es, en un mundo indiferente y a veces hostil manifestar nuestra fe y esperanza, pero si de verdad creemos que nuestro Dios es un Dios que salva: ¿Cómo manifestamos nuestra alegría? ¿cómo ofrecemos a los demás esta salvación, en definitiva ¿cómo contribuimos a aumentar la esperanza entre los hombres?

Puntos de meditación a lo largo del mes

Nuestra esperanza se fundamenta en lo que creemos, pero si nuestra fe se debilita, sólo la esperanza la puede reavivar. La fe y la esperanza son inseparables, no se puede dar la una sin la otra, y la fuerza de la esperanza se corresponde con la profundidad de la fe (1Cr 15,19-20) “Si la esperanza que tenemos en el Mesías es sólo para esta vida, somos los más desgraciados de los hombres. Pero de hecho el Mesías ha resucitado de la muerte”

El texto que hemos leído nos ha hecho ver crudamente los efectos de la desesperanza y nos ha abierto los ojos a una realidad demoledora, sin sentido, sin futuro, encerrada en sí misma...Es en esta realidad dónde el cristiano ha de ser levadura que fermenta la masa, y dónde la alegría, la solidaridad, la generosidad el compromiso, etc. Se hagan patentes. (Lc 8,16-17). Ojalá, que a lo largo de este mes, nuestra oración nos ayude a crecer en esperanza, en amor y en fe en el Señor Jesucristo.

Oración

Señor, todo lo espero de Ti porque conozco mi fragilidad y pobreza.

Te ruego nos salves del hombre superficial, hedonista y egoísta, de la falta de sensibilidad, de no considerar al otro como hermano querido por ti y con los mismos derechos que yo.

Sálvanos de ver en el emigrante un competidor que nos puede quitar puestos de trabajo o traer problemas de delincuencia, enfermedades terrorismo, etc.

Sálvanos de la seguridad que nos prohíbe arriesgar la vida como Tú, Señor arriesgaste la tuya, para dar a conocer al Dios Amor que hace llover sobre buenos y malos.

Sálvanos de no vivir ilusionados y alegres (Flp 5, 4-9) que es el mejor testimonio que podemos dar.

Sálvanos de no tener la mirada limpia, sin malicia, como un niño.

Sálvanos de la desesperación de la culpa y haz que nos sintamos siempre perdonados para que ofrezcamos siempre nuestro perdón

Que los hombres sepan que somos cristianos:

- porque tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo
- porque miramos el futuro con ilusión y creatividad
- porque arriesgamos nuestra vida poniendo nuestra confianza en Cristo
- porque sentimos tentaciones, dudas, egoísmos, somos cobardes, reconocemos nuestras caídas y somos pobres como los demás.
- Porque nuestra esperanza no es arrogante ni prepotente
- Porque confiamos en el Amor misericordioso de Dios Padre y esperamos encontrarlo junto con nuestros hermanos los hombres
- Porque sabemos que ser cristiano nos va a traer problemas pero no los evitamos, sino que nos sentimos radicalmente libres para amar. AMÉN



Textos para la oración

Rom 8, 24-25: la esperanza que se ve no es propiamente esperanza

Flp 4, 4: estad alegres siempre en el Señor

Ef 5,8: En otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor.

III. DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración inicial del grupo

Aconsejamos:

A. Invocación inicial al Señor para ponernos en su presencia y pedirle su ayuda.

B. Lectura de un texto de la Escritura, que también será leída por quien dirija la oración.

C. Espacio de oración personal (silencio para interiorizar la Palabra o plegarias en voz alta)

D. Oración comunitaria en formato de salmo, respondiendo todos una frase común. O un texto verbalizado por todos. Todo con calma y lentitud, para interiorizar lo que leemos.

E. Oración final. Cuando se celebra la Eucaristía en la reunión, habría que incorporar esta oración inicial del grupo al principio de la misma.

"Espero en el Señor, confío en su Palabra"

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor y Dios nuestro, nos ponemos humildemente en tu presencia. Deseamos con todo el corazón que nuestros actos, sentimientos y palabras sean en tu alabanza. Te pedimos, esperanzados, que fortalezcas nuestro interior, transformes nuestros deseos y escuches nuestras súplicas.

Todos: Señor, tú eres nuestro auxilio: no ceses de socorrernos. Señor, tú eres nuestro sustento: alienta nuestro ánimo. Señor, tú eres nuestro consuelo: cura nuestras heridas. Señor, tú eres nuestra esperanza: libera nuestros corazones. Señor, tú eres nuestro Dios: aumenta nuestros deseos de amarte. (Breve pausa)

B. Lectura del texto bíblico (Rm 8, 14-27)

"Todos los que se dejan guiar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y vosotros no habéis recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, si compartimos sus sufrimientos, para ser también con él glorificados.

Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la caducidad, no espontáneamente, sino por aquél que la sometió, en la esperanza de ser liberada de la esclavitud de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo. Porque nuestra salvación es en esperanza; y una esperanza que se ve, no es esperanza, pues ¿cómo es posible esperar una cosa que se ve? Pero si esperamos lo que no vemos, aguardamos con paciencia.

Y de igual manera, también el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos pedir como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables, y el que escruta los corazones conoce cuál es la aspiración del Espíritu, y que su intercesión a favor de los santos es según Dios".

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo del Salmo 40

Lector: Yo esperaba impaciente al Señor: hacia mí se inclinó y escuchó mi clamor.

Me sacó de la fosa fatal, del fango cenagoso; asentó mis pies sobre roca, afianzó mis pasos.

Todos: *El Señor se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor.*



Lector: Puso en mi boca un cántico nuevo, una alabanza para nuestro Dios. Muchos, al verlo, confiarán en el Señor. ¡Dichoso el hombre que confía en el Señor! No se irá con los soberbios, ni con los que andan tras la mentira.

Todos: *El Señor puso en mi boca un cántico nuevo, una alabanza para nuestro Dios.*

Lector: He proclamado tu justicia ante la gran asamblea; no he contenido mis labios; Señor, tú lo sabes. No he callado tu justicia en mi pecho, he proclamado tu lealtad, tu salvación; no he ocultado tu amor y tu verdad.

Todos: *Señor, he proclamado tu justicia y tu lealtad.*

Lector: Y tú, Señor, no retengas tus ternuras hacia mí. Que tu amor y lealtad me guarden incesantes. Aunque soy pobre y desdichado, el Señor se ocupará de mí. Tú eres mi auxilio y mi salvación. Dios mío, no tardes.

Todos: *Señor, tú eres mi auxilio y mi salvación. Dios mío, no tardes.*

E. Oración final

Lector: Hemos compartido deseos, esperanzas y anhelos que en nosotros crecen por voluntad de Dios. Pidamos al Señor que nos socorra, mientras esperamos confiadamente que nos salve. Él escuchará nuestra súplica, si le place hacerlo.

Todos: Señor y Dios mío: que todo mi ser te alabe por siempre; que mi deseo sea hacer tu voluntad; que tu aliento reafirme mi esperanza. Dios mío, ven en mi auxilio y mi salvación. Dios mío, no tardes. Por Jesucristo Nuestro Señor, Amén.

2. Diálogo y reunión grupal sobre las cuestiones y el tema

Después de esta oración inicial, el Coordinador invita a hablar a los que desean contestar a las **Cuestiones** antes indicadas. Después, modera un **diálogo abierto** sobre el tema y su aplicación cristiana para nuestra vida.



Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Enero 2012, 4ª reunión

VIVIR CON ESPERANZA

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal, del mes de Enero de 2012, 4ª reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. de Recuerdo.

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Introducción al tema

Este mes vamos a abordar el tema de la esperanza, vivir con esperanza. No es un tema fácil ya que, por una parte, no es un tema lateral, sino muy central, en el cristianismo (junto a la fe y al amor, es la tercera de las "virtudes teologales") y, por otra, tiene una enorme complejidad y multidimensionalidad. Y es que la esperanza afecta a lo personal y lo comunitario, lo presente y lo porvenir, lo immanente y lo trascendente, las actitudes profundas y la acción.

Quien quiera reflexionar sobre este tema con profundidad, por supuesto puede recurrir a la Encíclica *Spe salvi* de 30 de noviembre de 2007, una encíclica profunda y compleja, llena de ricas apreciaciones filosóficas, teológicas y escriturísticas, y también de sugerencias para la vida cristiana. El texto completo está accesible en lengua castellana en la página web del vaticano. Se trata de un texto de unas 30 páginas.

Tras considerar esta y otras alternativas, hemos optado por proponer a la comunidad un texto más sencillo, breve, inteligible y directo. Es del teólogo dominico español Felicísimo Martínez. Lo remitimos como documento adjunto. Esperamos nos ayude a todos.

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema

El texto del P. Felicísimo Martínez se adjunta en documento aparte.

1.3. Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

A la luz del texto propuesto, y de la reflexión y oración que cada uno haya podido hacer durante el mes sobre el tema "vivir con esperanza", conviene que compartamos, en pareja y en grupo, sobre las siguientes cuestiones:

1. Razones para **mi** esperanza cristiana
2. Actitudes que puedo desarrollar para hacer crecer mi esperanza cristiana y modo de hacerlo.

(Se recomienda evitar análisis de las circunstancias sociopolíticas actuales)

1.4. Oraciones para rezar juntos en la reunión del grupo

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio de nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quien nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Al confesar nuestra esperanza en ti SEÑOR, DIOS PADRE, HIJO Y ESPÍRITU, concédenos vivir mirándote y amándonos para que todos podamos sentirnos queridos y valorados, descubriéndote como la fuerza de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Ábrenos los ojos Señor y contemplemos las maravillas de tu voluntad. (Breve pausa).

B. Lectura de texto bíblico (Rom 15,4-9)

"Todo cuanto fue escrito en el pasado, se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza. Y el Dios de la paciencia y el consuelo os conceda tener los unos para con los otros los mismos sentimientos, siguiendo a Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo".

C. Espacio de oración personal

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen

D. Rezo del Salmo (84)

Todos: *Voy a escuchar lo que dice el Señor*

Lector: "Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos". La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra.

Todos: *Voy a escuchar lo que dice el Señor.*

Lector: La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo.

Todos: *Voy a escuchar lo que dice el Señor*

Lector: El Señor nos dará la lluvia y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante El, la salvación seguirá sus pasos.

Todos: *Espero en el Señor, espero en su palabra.*

E. Oración final (Todos)

Muéstrame Señor tus caminos, enséñame tus sendas. Haz que camine en tu verdad, porque tú eres el Dios que me salva y en ti espero noche y día. Acuérdate de tu ternura, de tu misericordia, que son eternas; tenme presente con bondad, porque eres bueno. En ti confío, a ti me entrego en cuerpo y alma. Sólo quiero hacer tu voluntad. Ven en mi ayuda Señor. Por Jesucristo nuestro Señor, Amén.

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

**IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA
COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A
NUESTRO TEMA DEL MES**

**Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de
ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del
mes; pero puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo.**

2.1 Puntos de oración para la 1ª semana

Danos, Señor, fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor.

¿Qué es esperanza?

La esperanza es constitutiva del ser humano, esperamos lo que todavía no es pero que tiende a ser, esperamos superar las frustraciones, ansiamos una plenitud que no tenemos... La esperanza es humana, sin esperanza la vida se convierte en un absurdo sin futuro y desaparece el sentido por el qué vivir. Pero la esperanza cristiana da un paso más, da un sentido mayor a la existencia. Creados por amor, desarrollamos nuestra vida a través de una historia (historia de salvación) y alcanzaremos nuestra plenitud en la consumación en Dios. El mundo y la vida tienen sentido, salimos de Dios y alcanzaremos nuestra plenitud en Él. A la reflexión sobre lo último, lo definitivo, sobre el más allá la llamamos Escatología, lo que la fe nos propone a propósito del sentido último de nuestro vivir. La reflexión creyente sobre el futuro de la promesa aguardado por la esperanza cristiana donde lo esencial es la cuestión de sentido de la historia y ésta como "historia de salvación".

La esperanza cristiana abarca tanto lo esperado como el mismo esperar que está lleno de vida y anhelo en lo que se espera. Es como cuando plantamos una semilla, ponemos buena tierra, la abonamos, ponemos un riego adecuado y durante mucho tiempo, meses, seguimos regando periódicamente aunque no veamos nada, pero esperamos que en el momento adecuado empiece a brotar la planta correspondiente a nuestra semilla. Nuestro trabajo en el presente consiste en, roturar la tierra, abonar, regar, etc. este trabajo tiene sentido por lo que esperamos en el futuro, que la semilla germine y nos dé su fruto. El cristianismo es esperanza, apertura y transformación del presente. Nuestro presente está regido por lo que se entienda y espere del futuro. Lo escatológico es el centro de la fe cristiana. La fe cristiana vive de la resurrección de Cristo crucificado y se extiende hacia las promesas del futuro universal de Cristo. El problema de la teología cristiana es el problema del futuro (Rom 15,13) *"Que el Dios de la esperanza colme vuestra fe de alegría y de paz, para que con la fuerza del Espíritu Santo desbordéis de esperanza"*. La escatología debería ser el comienzo de la teología. Nuestro futuro es Cristo, porque estamos fundamentados en Él, principio y fin, Alfa y Omega de la Creación entera.

¿De qué somos salvados?

Al hablar de salvación siempre nos surgen estas preguntas ¿de qué tenemos que ser salvados? ¿Qué significa salvación? ¿A dónde vamos? ¿Por qué vivimos? ¿Qué sentido tiene el dolor y el sufrimiento? La vida de los hombres está llena de interrogantes y tenemos muy pocas respuestas, por no decir ninguna. Sólo nos queda la confianza; fe es confianza, es saberse sostenido, amado, buscado y llamado a la existencia por algún motivo desconocido pero que, sin lugar a dudas, nos conduce hacia una plenitud. Y eso es esperanza, saber que somos creados por amor para alcanzar la Vida.

Creación y salvación coinciden porque Creador y Salvador son afirmados del propio Dios, y no hay otro origen para la creación que no sea el de Dios. La Creación ha sido hecha en Cristo. El hombre creado a imagen y semejanza de Dios, está llamado a la comunicación plena con Él. Cristo abarca el principio, toda la Creación lleva su huella y hace que toda ella tienda a Cristo. Todo está creado para ser salvado; todo ser humano está llamado a ser consumado, plenificado, divinizado en Cristo, la llamada a la Comunión con Dios está inscrita desde la creación. Dios quiere comunicarse al hombre, ha hecho al hombre capaz de Dios y Él mismo se ha abajado hasta el hombre, haciéndose uno de nosotros. La comunicación de Dios es más de lo que podamos pensar, los grandes santos que han tenido esta experiencia mística (San Ignacio, Santa Teresa, y tantos otros) se han sentido transportados, arrebatados y unidos a Dios en un momento indecible. No todos tenemos estas experiencias, pero si podemos "ponernos a tiro", en oración y relación con Dios.

En la creación está el mal. Llamamos mal a aquello que produce dolor sufrimiento y muerte; aquello, en definitiva, que deseamos con todas las fuerzas que no suceda nunca, que no nos afecte. Sin embargo, la experiencia universal e incontestable es que sí sucede. En cualquier caso, la creación, todo lo que existe, no sólo está amenazado por el mal, sino que está sufriendo directamente su impacto en todas sus manifestaciones. El límite del mal es la muerte y el cristianismo afirma que, más allá de la muerte, está la eternidad de Dios y en la eternidad de Dios no hay sombra de mal. Desde este punto de vista es posible afirmar con coherencia la bondad de Dios, su absoluta omnipotencia porque no hay mayor enemigo del mal en el mundo que el amor de Dios. No obstante, parece que nos metemos en un callejón sin salida al hablar del mal, porque lo cierto es que el mal nos golpea, no tiene sentido, nos deja sin palabras y cuando el ser humano vive atormentado y acosado por el mal, se pregunta ¿dónde está Dios? El dolor, el mal y la muerte son roca del ateísmo, pero negando a Dios no solucionamos el problema del mal, tendremos que ver si nuestra fe nos da razones para esperar contra toda esperanza. Podemos decir con toda contundencia que de lo que somos salvados es de la falta de sentido. Cristo es el sentido, su obra de salvación culminará cuando Él vuelva, esto es lo que llamamos Parusía, y su Reino no tendrá fin. Este mes intentaremos orar desde esta nuestra VERDAD, por el CAMINO que Él mismo nos acompaña y desvela y nos conduce a la verdadera VIDA.

Oración

Ojalá, Señor, te llegue mi voz. Aquí estoy. Sin grandes palabras que decir. Sin grandes obras que ofrecer. Sin grandes gestos que hacer. Solo aquí. Solo. Contigo.

Recibiré aquello que quieras darme: luz o sombra. Canto o silencio. Esperanza o frío. Suerte o adversidad. Alegría o zozobra. Calma o tormenta. Y lo recibiré sereno, con un corazón sosegado, porque sé que tú, mi Dios, también eres un Dios pobre. Un Dios a veces solo. Un Dios que no exige, sino que invita. Que no fuerza, sino que espera. Que no obliga, sino que ama.

Y lo mismo haré en mi mundo, con mis gentes, con mi vida: aceptar lo que venga como un regalo. Eliminar de mi diccionario la exigencia. Subrayar el verbo "dar". Preguntar a menudo: "¿Qué necesitas?" "¿Qué puedo hacer por ti?", y decir pocas veces "quiero" o "dame". Y así sigo, Dios: Aquí, sin más, en soledad. En silencio. Contigo, mi Dios pobre.

José M. R. Olaizola

2.2 Puntos de oración para la 2ª semana

Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles. Si el Señor no guarda la ciudad, en vano, vigilan los centinelas. Toma mis fuerzas, Señor, y dame tu gracia. Toma mi esfuerzo, Señor, y dame tu lealtad. Construye mi casa: fortalece mi fe. Construye mi casa: aviva mi esperanza. Construye mi casa: tonifica mi caridad.

Sentido de la vida

La primera pregunta que surge es ¿por qué estamos aquí? En un mundo donde el dolor, la incompreensión y la finitud nos desafían, buscamos una respuesta y desde el punto de vista humano no sabemos darla.

El sentido de la vida a lo largo de toda la tradición se ha contemplado como "La gloria de Dios". Los catecismos, a la pregunta de por qué estamos en la tierra, contestaban "para conocer, amar y servir a Dios y entrar algún día en el cielo". Pero la gloria de Dios es que el hombre viva, que se realice plenamente, que sea feliz... y la realidad es que el hombre está insatisfecho, en búsqueda continua, con ansias de infinitud. Descubrir nuestro sentido existencial está en relación con lo que esperamos: del mundo, de los otros, de nosotros mismos y si profundizamos un poco en nuestro interior podemos percibir que lo que realmente nos moviliza y dota de sentido es la experiencia del Amor: el amor entregado, el amor recibido y del Amor de Dios que se va haciendo presente por medio del amor humano. Vivir el Amor, educar para el Amor, compartir nuestra experiencia, intentar hacer el mundo más justo, crear espacios de paz, luchar por conseguir un mundo mejor... tantas cosas que pueden dar un sentido profundo a nuestra vida y que nos ayudan a vivir con esperanza. Una esperanza que tenemos que ir construyendo ya aquí, el más allá comienza ahora.

¿Qué esperamos?

Esperamos la eternidad, ese Reino que no tendrá fin pero, es difícil imaginar una eternidad cuando nos movemos en nuestras coordenadas espacio-temporales. Oímos con cierta gracia y mucha verdad, que estar eternamente

sin hacer nada es un aburrimiento. No tenemos una imagen esperanzadora de la eternidad, quizá por eso cada vez hay más gente que se instala cómodamente en la finitud y no le importa desaparecer. Se centran todas las esperanzas en el más acá, en esta vida terrena donde se pone todo el ahínco en tener todas las comodidades y seguridades posibles, es decir, la felicidad se entiende en el tener aquí y ahora y no en el ser. Rahner¹ reflexiona sobre la eternidad que se hace en el tiempo, en el devenir, pero *el devenir cesa cuando comienza el SER (...) nosotros estamos todavía en el devenir, y esperamos la eternidad. Como cristianos confesamos en el Credo que esperamos la resurrección de la carne y la vida del mundo futuro. (1Tes 4,13-17) "Si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo, a los que han muerto, Dios, por medio de Jesús los llevará con él". ¿Qué nos espera? Nadie ha venido a contárnoslo. Sabemos que Jesús nos prometió que iba a prepararnos un sitio a cada uno. «Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.» (Jn 14, 1-4)*

En el relato de la transfiguración, Pedro, Juan y Santiago ven a Jesús que, mientras está orando, su aspecto cambió, su rostro trasparenteaba la Gloria de Dios: le veían conversando con Moisés y Elías y era tan grande el gozo de lo que contemplaban y la conversación que escuchaban que Pedro le dice a Jesús de quedarse allí y plantar tres tiendas. (Lc 9,28-36). En este relato se da un diálogo de Jesús con Moisés y Elías que es contemplado por Pedro, Santiago y Juan y esa contemplación les hace sentir un anticipo de eternidad gozosa. En el relato de Emaús Jesús, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, dialoga con los discípulos y les explica las Escrituras. En ambos casos, la Palabra les transforma, les llena de alegría, querrían permanecer con Jesús, escuchándoles como María, que supo elegir lo mejor. El diálogo (que es oración) y la Palabra hace arder nuestro corazón, Jesús se hace presente y nos cambia, nos hace salir corriendo, llenos de alegría, para contarlo (la misión) para dar razón de nuestra fe y nuestra esperanza.

Cuando tenemos la posibilidad de estar cerca de alguien que admiramos por su sabiduría y cercanía, podemos pasar horas hablando sin sentir. ¿Cómo será nuestro diálogo, cara a cara, con Dios? María se sentó a los pies de Jesús a escucharle, nada había más importante, ni siquiera ayudar a Marta su hermana. Escuchar a Jesús es algo dinámico, que nos hace crecer en un progreso sin fin, y nos hace desear que esa conversación no acabe nunca (la inmortalidad dialógica que dice Joseph Ratzinger). Así entendemos lo que Juan o Pablo dejaron escrito: (1 Jn 3,2) *"Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando El se manifieste, seremos semejantes a El porque le veremos como El es". (1 Cor 13,12) "Porque ahora vemos por un espejo, veladamente, pero entonces veremos cara a cara; ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, como he sido conocido".*

¹ KARL RAHNER *Curso Fundamental sobre la Fe*, Herder Barcelona, 2007, 319

Salmo 3: El Señor me sostiene. Tú Señor eres mi escudo y mi gloria, tú mantienes alta mi cabeza. Si grito invocando al Señor, él me escucha desde su monte santo; puedo acostarme y dormir y despertar: el Señor me sostiene.

2.3. Puntos de oración para la 3ª semana

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida ¿quién me hará temblar? Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

Motivos de esperanza

Cristo es nuestra Esperanza, *"Sólo en Cristo, el hombre que es "uno con el Padre", por quien el hombre ha penetrado en la eternidad de Dios, se despeja definitivamente el futuro del hombre"*² Si la humanidad de Cristo ha resucitado, todo hombre puede resucitar. Si Cristo no ha resucitado, "vana es nuestra fe" (1 Cor, 15,18).

El relato de Emaús nos va a ayudar en nuestra reflexión (Lc 24,13-35). Dos personas, decepcionadas, caminan encorvadas hacia la aldea de Emaús (significa pueblo maldito), atrás queda Jerusalén, lugar de la Cruz, ciudad sagrada. Los discípulos caminan de espaldas a la ciudad de la vida pública en dirección de la aldea "pueblo maldito". "Están de vuelta" de todo, frustrados, decepcionados y engañados, sienten que el Nazareno les ha hecho perder el tiempo, la vida y las ilusiones para al final, morir como un blasfemo. Cuando un amigo nos traiciona la vida se interrumpe. Los dos discípulos vuelven a la vida privada y sin horizonte. Por el camino, se acerca un forastero (Jesús resucitado al que no reconocen) y se acerca como el que viene de fuera, sin afirmar su identidad, sin imponer nada, simplemente como acompañante anónimo de una experiencia vital espiritual. Entra en diálogo con ellos para que sus ojos vuelvan a recuperar el "sentido" de la existencia y de la Escritura pues "ya" no reconocen al Señor. Jesús les deja que hablen, van discutiendo, no se han parado a escuchar, el dolor les paraliza y cortan con la vida, afloran sus sentimientos y amargura. ¿Eres tú el único que no sabe....? Nosotros esperábamos... expresan su deseo frustrado pues los planes de Dios no han coincidido con su deseo, con lo que ellos esperaban. Sin embargo pedimos en el Padrenuestro que mi deseo sea el de Dios, "hágase tu voluntad". No hay acceso a Dios sin muerte, sin ruptura del propio deseo. ¡Qué necios y torpes sois! Es una sacudida para que le escuchen y sacarles de su angustia. ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto? A los que caminan de espaldas a la Cruz, Jesús les pone la Cruz en el centro: "era necesario" y empezando por Moisés y siguiendo por los profetas les habla del Amor de Dios, del sentido del dolor, de la existencia a la luz de la Palabra, para devolverles el rostro del Padre. El forastero les va curando el corazón decepcionado y resentido para que recuperen una relación sana y sus corazones empiezan a arder. Es el fuego del Espíritu que ya ha prendido en ellos. Jesús hizo ademán de seguir (simuló seguir para provocar que fueran los discípulos los que le invitaran) ¡quédate con nosotros! La acogida, la hospitalidad es el clima de la

² J. RATZINGER *Introducción al cristianismo*, (Sígueme), Salamanca 2007, 291

Eucaristía. Cuando le reconocen desaparece. Presencia en la ausencia y en la ausencia irrumpe la Presencia.

El mismo camino de la existencia rota, decepcionada, de espaldas a la Cruz, se convierte ahora en el camino del testimonio, vuelven corriendo, en la noche porque ya tienen la luz del Espíritu. Han asumido la Palabra y el Sufrimiento con sentido de misión hasta el final, van hacia la propia muerte, ahora de cara a la Cruz pero llenos de alegría porque en el CAMINO, han descubierto que todo era VERDAD y ha merecido la pena. Vuelven llenos de fe y esperanza.

Salmo de Confianza: Señor Jesús, eres luz para mi camino, eres el Salvador que yo espero. ¿Por qué esos miedos ocultos? ¿A quién temo, Señor? La vida es como una encrucijada, y a veces, indeciso, no sé por dónde ir. Creo en ti, Señor Jesús. Tú eres la defensa de mi vida. ¿Quién me hará temblar?

2.4. Puntos de oración para la 4ª semana

Ayúdanos, Señor, a ser transmisores de tu Amor, a vivir con plenitud y entrega todos nuestros días, a encontrar tu presencia en medio de las dificultades, a mantener nuestra esperanza aguardando con perseverancia nuestra salvación.

Vivir con esperanza

Vivir con esperanza es vivir como las vírgenes prudentes, con la alcuza preparada con el aceite que es el símbolo de que esperan al novio y por eso están preparadas. Como las demás también ellas se duermen, es decir, viven una vida normal y corriente, no están en tensión ni angustiadas, pero viven con esperanza de encontrarse con el novio y están preparadas. Nadie nos puede garantizar que no vamos a sufrir, la experiencia nos dice que en algún momento se va a hacer presente en nuestra vida el dolor y la muerte por mucho que miremos para otro lado. Estar preparados es buscar y conocer el sentido de nuestra existencia que no discurre de espaldas a la cruz, sino que es capaz de dar testimonio, acompañando la vida de los otros haciendo arder sus corazones, dando fuerzas para vivir y esperanza para morir, porque en el sufrimiento y la muerte ya nunca más estaremos solos, Cristo pasó por ello y nos prometió un lugar a su lado junto al Padre. Las vírgenes necias no tienen aceite, no se han preparado porque en el fondo, no esperan nada ni a nadie, por eso el novio las coge desprevenidas. La esperanza está simbolizada en el aceite, este aceite/esperanza no se puede repartir, compartir, ni imponer, sólo podemos dar las razones de nuestra esperanza. Por eso la esperanza tiene que ser mía, la tengo que alimentar, me tiene que construir, tengo que vivir en consecuencia, es decir expectante y así poder dar razón de ella (1 Pe 3,15) porque esta manera de vivir seguro que cuestiona a muchos.

Vivir en el Amor y agradecimiento.

Vivir agradecidos es una actitud de Esperanza porque ya reconocemos que todo lo bueno nos viene de Dios y de Él esperamos el mayor Bien. Tú me

das razón para existir. Tu vida es el sentido de mi existencia. Tu lealtad vale más que la vida. Tu amistad, más que todos los triunfos.

Hay un cuentecillo de las cuatro velas que mientras se consumían hablaban entre ellas: *La primera dice: ¡Yo Soy la Paz! A pesar de mi Luz, las personas no consiguen mantenerme encendida. Y disminuyendo su llama, se apagó totalmente. La segunda dice: ¡Yo me llamo Fe! soy superflua para las personas porque ellas no quieren saber de Dios, por eso no tiene sentido continuar quemándome. Al terminar sus palabras, un viento se abatió sobre ella, y se apagó. En voz baja y triste la tercera vela se manifestó: ¡Yo Soy el Amor! No tengo más fuerzas que quemar. Las personas me dejan de lado porque solo consiguen manifestarme para ellas mismas; se olvidan hasta de aquéllos que están a su alrededor. Y también se apagó. De repente una niña vio las tres velas apagadas ¿Qué es esto? Debéis estar encendidas y consumiros hasta el final. Entonces la cuarta vela, hablo: No tengas miedo niña, en cuanto yo esté encendida, podemos encender las otras velas. La niña tomó la única vela encendida que era la de la Esperanza y encendió nuevamente las que estaban apagadas.*

Es un cuentecillo aplicable a nuestra vida, que, cuando decae, se queda sin fuerza, parece que todo pierde sentido ¡Que la vela de la Esperanza nunca se apague dentro de nosotros! Que vuelva a hacer arder nuestro corazón. Reconocer tanto bien recibido y agradecerlo es la primera actitud que nos ayudará a ir encendiendo nuestra vida. Como en los Ejercicios de San Ignacio llegamos al final con una contemplación para alcanzar AMOR.

Oración:

No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido, muéveme ver tu cuerpo tan herido, muéveme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera, que aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera, pues aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero te quisiera.

Anónimo

EL MAL

(Comentarios sobre textos que nos pueden ayudar a comprenderlo)¹

¿Por qué existe el mal? Esta es una pregunta metafísica que el hombre se ha planteado durante siglos sin encontrar una respuesta. No existe contestación satisfactoria para este dilema ni desde una vertiente racional (filosófica) ni desde una vertiente religiosa (teológica). Para unos es una insoportable constatación que periódicamente golpea las conciencias y para otros es simplemente un misterio ("mysterium iniquitatis"= misterio de iniquidad)².

Existen **males físicos** cuando los efectos negativos (disminuciones) son perceptibles por nuestros sentidos, mientras que hablamos de **males morales** cuando las disminuciones solo son apreciadas por nuestra conciencia. También existen **males colectivos o sociales** (¿escolásticamente llamados metafísicos?) que son el resultado de acciones humanas acumuladas con negativas consecuencias que repercuten sobre lo que podríamos llamar "**responsabilidad colectiva**".³

Al mal se le conoce por sus efectos, que producen en nosotros el **dolor** y el **sufrimiento**, y ningún hombre llega a estar a salvo de él. De hecho todos tenemos experiencia y contamos con la posibilidad de tan desagradable e inevitable compañía. *"Nada sería más ingenuo que negar o tan siquiera quitar importancia al poder del mal en la historia del mundo y en la vida del individuo...la experiencia demuestra que el mal es un poder supraindividual. Dicho de otro modo: el mal es bastante más que la suma de las maldades de los individuos."*⁴ *"En el mundo y en nuestro corazón hay mayor cantidad de mal de la que podríamos esperar atendiendo a la mala voluntad de los hombres. En consecuencia, el mundo y el hombre, abandonados a sus propias fuerzas, serían incapaces de salvación."*⁵

La **causa inmediata** de muchos males puede ser más o menos conocida, pero el **origen último o esencial** del mal nos remite ineludiblemente a Dios, planteando a los hombres un auténtico **juicio sobre Dios (teodicea)**. *"La realidad del mal continua arrojando graves sospechas sobre la realidad de Dios."*⁶ Se ha dicho: *"¿Por qué sufro? Esta es la roca sobre la que descansa el ateísmo"*⁷ y que *"el mal es una "cuestión sobre Dios". Su discusión está en la raíz del ateísmo moderno y sigue alimentando la protesta y la acusación. Desde esta doble dimensión es también cuestión para el creyente, y un planteamiento adecuado constituye la condición indispensable para que no suscite deformación, escándalo o incluso abandono."*⁸ *"En la dialéctica Dios-mal, filósofos y teólogos llevan siglos afanándose por tantear, una tras otra, sus posibles vías de salida. Pues lo que aquí se juega es, lisa y llanamente, el ser o no ser de lo religioso, como ya pusiera de relieve la brutal imprecación de la mujer de Job: "¿Todavía crees en Dios? Maldice a Dios y muérete" (Jb 2,9)."*⁹

*"Quien no vea un sentido en su existencia tenderá a negar a Dios"*¹⁰. Sin embargo, la ausencia de sentido para el mal puede inducir al que lo padece, por su misma negatividad (absurdo, angustia), a apelar a un tipo de razón o justificación superior.

"Ni la Biblia hebrea ni el Nuevo Testamento nos explican cómo el Dios bueno, justo y poderoso puede permitir que en este mundo exista tan desmesurado sufrimiento...¿Es que

¹ Textos originales en cursiva. La mayoría de las palabras en negrita no están destacadas en los mismos

² 2Tes 2,7

³ L. Gonzalez-Carvajal, "Esta es nuestra fe", Sal terrae, 9ª ed., 1989, pag. 26

⁴ H. Küng, "Credo", ed. Trotta (Madrid), 1994, pag. 171

⁵ L. Gonzalez-Carvajal, "Esta es nuestra fe", Sal terrae, 9ª ed., 1989, pag. 33

⁶ J. L. Ruiz de la Peña, "Dios Padre y el dolor de los hijos", pag. 621

⁷ Expresión de G. Büchner, cit. Por H. Küng, "Ser cristiano", Cristiandad (Madrid) 1977, pag. 547

⁸ A. Torres Quiruga, "Mal", en Conceptos fundamentales del cristianismo, ed. Trotta (Madrid), 1993, pag. 753

⁹ J. L. Ruiz de la Peña, "Dios Padre y el dolor de los hijos", pag. 622.

¹⁰ X. Pikaza, "Dios (filosofía)", Conceptos fundamentales del cristianismo, ed. Trotta (Madrid), 1993, pag. 284.

*somos nosotros quienes hemos de resolver este antiquísimo problema del hombre? ¿En razón de qué nuevos conocimientos, en razón de qué experiencias propias?"*¹¹

*"Si una teoría ya sea teológica o antiteológica, no explica el dolor entonces hace falta otra actitud de principio. Mi convicción es que el sufrimiento desmedido, inocente, absurdo - tanto en el terreno individual como en el social - no se puede comprender teóricamente, sino soportar prácticamente".*¹² Aquí es donde encuentra cabida y consuelo la actitud del creyente. Como dijo Paul Claudel *"Dios no ha venido a suprimir el sufrimiento. Ni siquiera a explicarlo. Ha venido a llenarlo con su presencia"*¹³

"Así, pues, sin trivializar, reinterpretar ni glorificar el sufrimiento, y sin aceptarlo tampoco con simple estoicismo, apatía e insensibilidad, es posible desde la perspectiva de Jesús, el siervo sufriente de Dios, reconocer y confesar, con una esperanza muchas veces casi desesperada, entre protestas y en oración:

- *-que Dios, aun cuando el sufrimiento carezca aparentemente de sentido, permanece ocultamente presente;*
- *-que Dios, si no nos preserva DE todo sufrimiento, sí nos preserva EN todo sufrimiento;*
- *-que nosotros, donde quiera que ello sea posible, debemos tratar de mostrarnos solidarios en el dolor y ayudar a soportarlo;*
- *- más aún: que no solamente hemos de soportar el sufrimiento sino, siempre que sea posible, combatirlo, y no tanto a nivel individual cuanto en las estructuras y condicionamientos generadores de sufrimiento.*

*¿Se puede "vivir" esta respuesta, que no ayuda a olvidar sino a asimilar el sufrimiento? Cada uno de nosotros tiene que decidirlo en su caso personal".*¹⁴ *"Es el camino de la inquebrantable -no irracional, sino perfectamente racional- confianza ilimitada en Dios, pese a todo: la fe en un Dios que sigue siendo luz a pesar de la oscuridad, en medio de la más tenebrosa oscuridad. "Si Dios está con nosotros, ¿quién está contra nosotros? Pues de ello estoy seguro: ni muerte ni vida, ni ángeles ni potestades, ni lo presente ni lo futuro, ni potencias de las alturas o de lo profundo ni ninguna otra creatura puede apartarnos del amor de Dios que está en Cristo Jesús, nuestro Señor" (Rom 8, 31-38). Son palabras del apóstol Pablo, quien escribió estas frases, no llevado de desbordante entusiasmo, sino de amarga experiencia de dolor."*¹⁵

Puede el dolor encontrar un sentido al abrigo de la fe y ser motivo de esperanza. Como decía Maurice Blondel *"El dolor es como una semilla; con el se siembra algo nuevo en nosotros, sin que nosotros lo queramos, Asumámoslo por tanto aun cuando no sepamos qué es...el dolor tiene el sentido de desvelar lo que queda oculto para un saber y un querer egoístas, tiene el sentido de ser el camino para el amor auténtico, ya que nos hace libres para donarnos a otro y para invitarnos a realizarnos a nosotros mismos mediante esa autodonación"*¹⁶. No estoy hablando de una pasividad ante el mal o de una resignación al estilo de frases absolutamente insatisfactorias como *"Si Dios te manda la enfermedad será por tu bien", "Si el Señor se ha llevado a tu hijo es porque lo necesitaba"*. Tal tipo de pasividad frente al mal lleva a la **falsa resignación cristiana** y al cultivo perverso de la disminución y el sufrimiento. *"Es de importancia suprema para el cristiano comprender y vivir la sumisión a la voluntad de Dios en sentido activo y luchar con todas sus fuerzas, en unión con el poder Creador del mundo, para hacer que todo mal retrograde para que nada*

¹¹ H. Küng, "Credo", ed. Trotta (Madrid), 1994, pag. 94

¹² H. Küng, "Credo", ed. Trotta (Madrid), 1994, pag. 95-96.

¹³ ct. Por J. Gafo, Homilias del ciclo A "Domingo de ramos"

¹⁴ H. Küng, "Credo", ed. Trotta (Madrid), 1994, pag. 97.

¹⁵ H. Küng, "Credo", ed. Trotta (Madrid), 1994, pag. 98.

¹⁶ ct. Por J. Gafo, Homilias del ciclo A "Domingo de ramos"

disminuya ni en él ni en torno a él.”¹⁷ Cuando el esfuerzo es más duro y la lucha más difícil... “nuestra sabiduría queda por completo desconcertada... disminuciones (males) de esos que no parece sean compensados por ninguna ventaja en el plano perceptible... es donde puede manifestarse la acción de la Providencia, de la forma más eficaz y santificante... por efecto de su omnipotencia que cae sobre nuestra fe, los acontecimientos que se manifiestan como puros desperdicios, se van a convertir en un factor inmediato de la unión que soñamos establecer con El. Unirse es, en todo caso, emigrar y morir parcialmente en aquellos que amamos. La destrucción progresiva de nuestro egoísmo por medio de la ampliación “automática” de las perspectivas humanas, unida a la espiritualización gradual de nuestros gustos y de nuestras ambiciones bajo la acción de ciertos fracasos, es forma muy real de éxtasis que ha de sustraernos a nosotros mismos para subordinarnos a Dios. La muerte es el tipo y resumen de estas disminuciones contra la que nos es preciso luchar sin esperar como resultado del combate una victoria personal directa y a la vez inmediata.”¹⁸

Y entre tanto “¿Que debemos hacer?”¹⁹ “Como cristianos estad siempre alegres, os lo repito, estad alegres... no os agobiéis por nada; en lo que sea, presentad ante Dios vuestras peticiones con esa oración y esa súplica que incluyen acción de gracias”²⁰

En este espíritu concluye Teilhard de Chardin los pensamientos previos recogidos en su libro “El medio divino” con esta hermosa oración que puede servirnos también a nosotros como epílogo de estos comentarios.

“La Comunión por la disminución.

Dios mío, me resultaba dulce, en medio del esfuerzo, sentir que al desarrollarme yo mismo, aumentaba este apresamiento en que me tienes; y me era dulce, además, bajo el brote interior de la vida, o entre el juego favorable de los acontecimientos, abandonarme a tu Providencia. Haz que tras haber descubierto la alegría de utilizar todo crecimiento para hacerte, o dejarte crecer en mí, acceda tranquilo a esta última fase de la comunión en el curso de la cual te poseeré disminuyéndome en Ti.

Tras haberte percibido como Aquel que es “un más yo mismo”, haz, llegada mi hora, que te reconozca bajo las especies de cada fuerza, extraña o enemiga, que parezca querer destruirme o suplantarme. Cuando sobre mi cuerpo (y aun más sobre mi espíritu) empiece a señalarse el desgaste de la edad; cuando caiga sobre mí desde fuera, o nazca en mí por dentro, el mal que empequeñece o que nos lleva; en el minuto doloroso en que me dé cuenta, repentinamente, de que estoy enfermo y me hago viejo; sobre todo en ese momento en que sienta que escapo de mí mismo, absolutamente pasivo en manos de las grandes fuerzas desconocidas que me han conformado; Señor en todas estas horas sombrías, hazme comprender que eres Tú (y sea mi fe lo bastante grande) el que dolorosamente separa las fibras de mi ser para penetrar hasta la médula de mi sustancia y exaltarme en Ti.

Energía de mi Señor, Fuerza irresistible y viviente, puesto que de nosotros dos Tú eres infinitamente el más fuerte, a Ti es a quien compete el papel de quemarme en la unión que ha de fundirnos juntos. Dame todavía algo más precioso que la gracia por la que todos los fieles te ruegan. No basta con que muera comulgando. Enséñame a comulgar muriendo.”²¹

¹⁷ P. Teilhard de Chardin, “El medio divino”, Taurus (Madrid), 5ª ed., 1966, pag. 89

¹⁸ P. Teilhard de Chardin, “El medio divino”, Taurus (Madrid), 5ª ed., 1966, pag. 85.

¹⁹ Lc 3,10 (Tercer Domingo de Adviento)

²⁰ Flp 4, 4-6 (Tercer Domingo de Adviento)

²¹ P. Teilhard de Chardin, “El medio divino”, Taurus (Madrid), 5ª ed., 1966, pag. 86

Para la reflexión personal y matrimonial

1. ¿Que tipo de males han incidido en mi vida? ¿Cuales son los que he asumido con más dificultad?
2. ¿Existen en mi vida males que no he asumido? ¿En que medida el mal se ha convertido para mí en un "juicio de Dios"?
3. ¿Despierta el mal en mí, espíritu de lucha y superación o pasividad y entrega?
4. ¿Que lugar ocupan para mí la fe y la esperanza como armas frente al mal?
5. ¿Me ha servido alguna experiencia de mal como experiencia o encuentro con Dios? ¿Ha sido para mí la figura de Jesús ejemplo esencial para esa experiencia?
6. ¿Creo que la oración puede ser un medio eficaz para asumir el dolor y el sufrimiento? ¿Puede ocupar un papel para la superación de males futuros?
7. ¿Que preguntas y planteamientos nuevos para mí he encontrado en la consideración del tema?

Para la Reunión del Grupo

1. ¿Cuales son las actitudes más comunes en nuestra sociedad frente a los distintos tipos de mal? ¿Mal físico = fatalismo, compasión, servicio, lucha...? ¿Mal moral = culpabilidad, pecado, indiferencia...? ¿Mal social o colectivo = efecto secundario del desarrollo de inevitables consecuencias, preocupación, indiferencia...?
2. ¿Se derivan de esas actitudes en nuestra sociedad un "juicio de Dios"? ¿En qué sentido: justificación de Dios ó negación de Dios?
3. ¿Se lucha contra el mal en nuestra sociedad? ¿Es un problema que se debe resolver a nivel personal?
4. En el temor al mal ¿Qué papel ocupan en la actualidad el demonio, el maligno, el infierno, la culpabilidad, el pecado, los ángeles...? ¿Y en el pasado?
5. ¿Puede ser la oración útil para el creyente como ayuda frente al mal o frente al dolor y el sufrimiento?



COMUNIDAD DE MATRIMONIOS NUESTRA SEÑORA DEL RECUERDO

Enero 2002 (4º Reunión)

EL MAL EN EL MUNDO. EL PECADO

INTRODUCCION

De lo que no se puede hablar, mejor es callarse. La existencia del mal es un misterio, algo que no podemos comprender en este mundo. Es difícil explicar la existencia del mal y la bondad de Dios, para algunos supone un problema importante de fe.

Dios no quiere, ni crea el mal, pero lo permite porque sabe que es una consecuencia inevitable de la creación del hombre. El mal físico es consecuencia de la finitud y por ello, en determinadas situaciones produce efectos no deseados. El mal moral es consecuencia del uso incorrecto que el hombre hace de su libertad.

No podemos acercarnos al pecado de Adán con una mentalidad de historiadores. Nacer con el pecado original no quiere decir que se nos impute a nosotros el pecado cometido por Adán, sino que nos afectan sus consecuencias. La Creación no está acabada, el hombre tiene que terminarla. Cuando llegue la plenitud del Reino desaparecerá el mal.

PREPARACION PERSONAL DE LA REUNION

I. CUESTIONES PARA LA REFLEXION PERSONAL y EN PAREJA, para compartir en grupo.

Quizás sea interesante tener en cuenta las preguntas y pensar en ellas antes de leer el texto. Y volver después sobre ellas con la información recibida de las lecturas. En todo caso lo importante es que las respuestas a las cuestiones sea algo personal tuyo.

- 1) ¿Qué sientes del mal en el mundo en todas sus dimensiones?
- 2) ¿Cómo afecta a tu fe y a tu relación con Dios el hecho del mal en el mundo?
- 3) ¿En qué sentido se puede decir que estamos contribuyendo al pecado y al mal en el mundo? ¿Somos pecadores o solamente personas que actuamos incorrectamente debido a nuestras limitaciones y problemas personales?

II. LECTURAS

Para desarrollar y enriquecer el tema, hemos escogido dos textos de diferentes libros, pero del mismo autor, para que el hilo conductor y el lenguaje sea el mismo. Posiblemente encontrarás algunas repeticiones entre los dos textos, debido a que son del mismo autor, pero quizás estas repeticiones te ayuden a clarificar más algunas ideas.

- A) El primer texto se refiere al mal en el mundo: *El escándalo del mal* del libro "EVANGELIZAR EN UN MUNDO POSTMODERNO" Luis González Carvajal. (En la edición de 1993 se trata de las páginas 75 a 82)
- B) El segundo texto se refiere al pecado: *El pecado original* del libro "ESTA ES NUESTRA FE" Luis González Carvajal. (En la edición de 1989 se trata de las páginas 19 a 33; en la edición más reciente se trata de las páginas 17 a 34)

RECOMENDAMOS también, cuando podáis, adquirir el libro CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA. Dado que este año no hemos recomendado comprar un libro, sería conveniente tener este CATECISMO, donde podremos encontrar la visión del Magisterio de la Iglesia, y una explicación clara y sencilla de todos los temas que tratamos. (Para el tema del mal ver página 91 a 99 "*La caída*").

III. AYUDA PARA LA ORACIÓN

Adjuntamos como otras veces unos puntos de meditación como ayuda para la oración personal. La experiencia de pecado es una experiencia fundamental en la vida cristiana, una de las experiencias más difíciles, vivida en ocasiones de forma traumática, pero que debe configurar nuestra experiencia personal ante Dios.

Sólo es posible concebir el pecado desde la experiencia del amor y la misericordia de Dios. Dios me quiere y tiene un plan sobre la creación y sobre mí. El pecado es la posibilidad de frustrar este plan de Dios.

1) Entrada en oración

"Quisiera confiarme a Ti y amarte a Ti y a todas tus criaturas.

Te dejo en tus manos: mi preocupación, duda y angustia.

No traigo ni fe ni paz.

Recíbeme, estate conmigo, que yo esté contigo, día tras día.

Guíame de tal manera que te encuentre y encuentre tu misericordia.

Quiero pertenecerme a Ti, quiero agradecerte,

quiero alabarte, Señor, Dios mío"

2) Petición

Ponernos delante de Dios para descubrir en nuestra vida la experiencia de ruptura con Dios y con los demás pero desde la alegría de sabernos perdonados y queridos incondicionalmente por Dios.

3) Puntos de meditación

La historia personal de cada uno de nosotros está llena de tropiezos, caídas, desorientaciones, desórdenes, reacciones oscuras de nuestro mundo impulsivo y de nuestros mecanismos de defensa. Toda esta pobreza que se encuentra en nuestro interior es la historia de nuestro pecado

a) Jesús crucificado es quien nos revela toda la fuerza del mal, pero al mismo tiempo, toda la riqueza de su misericordia.

- b) El pecado no tiene que ver con el culto sino con la calidad de las relaciones humanas: hacer el bien, ayudar al que me necesita, ser justo, decir la verdad, ser fiel a la palabra.....
- El pecado siempre va asociado a culpa, traición, ingratitud, ruptura, tristeza.
 - Reconocer nuestro pecado es conocer el perdón de Dios; es sentir su liberación.
- b) Vivir la experiencia de Dios como el único capaz de reconstruirnos desde dentro. Abrirnos con humildad a Dios, aceptar nuestros fallos, reconciliarnos con ellos. Sólo el que está dispuesto a acoger el perdón de Dios llega a saber algo de Él.
- d) Caminos de búsqueda: Entrar en mi interior con serenidad, no intentar engañarme ni buscar justificaciones a mis deseos y a mis acciones. Pedir al Señor luz para conocer mi vida tal como Él la ve. Reconocer el mal que hay en mí. Ser consciente de que mi conducta tiene consecuencias que no quiere Dios.
- 4) Coloquio con el Señor.
Darle gracias por su amor y perdón y pedirle que nos enseñe a querer y a perdonar.
- 5) Textos para la oración
- 1 Jn 1,8-10 (si decimos que no hemos pecado la verdad no está en nosotros)
 - Sal 32 (reconocer el pecado obtiene el perdón)
 - Ez 28, 1-19 (¿qué me diría Dios a mí)
 - Is 5, 1-7 (canto a la viña. Pleito de Dios con su pueblo)
 - Lc 19, 1-10 (Zaqueo)
 - Lc 15, 11-31 (el hijo pródigo)

IV. A LO LARGO DE ESTE MES

Reflexionar sobre el último año de mi vida y preguntarme:

- ¿He sido consciente de que mis hechos, mis palabras, mis pensamientos no siempre han sido fieles a la voluntad de Dios?
- ¿En qué situaciones no he dado el fruto que Dios esperaba de mí?
- ¿Cuáles han sido mis sentimientos: culpa, arrepentimiento, pensar que sólo son defectos y limitaciones, confianza en el perdón y la misericordia de Dios?

Recordar:

- momentos de la propia vida en que he hecho la experiencia de pecar y de ser perdonado, acogido y transformado por la ternura de Dios
- experimentar la maravilla de ser liberados y rehechos por el amor de Dios
- Repetir el "Padre Nuestro": perdónanos como nosotros perdonamos

ORACIÓN EN EL GRUPO

Desde lo hondo de mi soledad, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi confusión, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi agitación, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi ansiedad y miedo, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi dispersión y cansancio, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi superficialidad, a ti grito, Señor.

¡Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!
Desde lo hondo de mi vaciedad, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi orgullo, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi cobardía, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi ceguera, a ti grito, Señor.

¡Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!
Desde lo hondo de mi fracaso, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi inconstancia, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi afán de dominio, a ti grito, Señor.
Desde lo hondo de mi pecado, a ti grito, Señor.

¡Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!
No lles en cuenta mis fallos, Señor, si no, ¿quién podrá resistir?
El perdón es cosa tuya y de ti viene la salvación.
Yo te aguardo, te estoy esperando,
estoy a la escucha de tu palabra;
de verdad, te aguardo, Señor,
más que el centinela la aurora.

Yo espero que lles mi soledad, Señor.
Yo espero que aclares mi confusión, Señor.
Yo espero que calmes mi ansiedad y miedo, Señor.
Yo espero que suavices mi cansancio, Señor.
Yo espero que profundices mi superficialidad, Señor.

¡Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!
Yo espero que colmes mi vaciedad, Señor.
Yo espero que allanes mi orgullo, Señor.
Yo espero que me animes en el fracaso, Señor.
Yo espero que ilumines mi ceguera, Señor.

¡Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!
Desde lo hondo de mi ser, a ti grito, Señor,
porque la misericordia es cosa tuya,
y la liberación es para el que a ti acude.
Desde lo hondo a ti grito, Señor,
Sálvame de todos mis fallos.



LA FE Y EL MISTERIO DEL MAL

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal del mes de Febrero 2014, 5ª reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. Del Recuerdo

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Presentación del tema

Introducción.¹

La realidad exterior y también nuestras experiencias humanas son umbral de Dios, sacramentos de su presencia, **ventanas** que dan a Él. Con todo, esa transparencia ni es evidente ni sucede de un modo espontáneo. Para que lo sea hemos de pasar por un proceso espiritual que, perforando la realidad hacia dentro y hacia afuera, descubra las huellas de Dios y a Dios mismo en ella.

De eso trata este libro. Recoge algunas de nuestras experiencias humanas básicas y, siguiendo el proceso ignaciano, la lente de la «*Contemplación para alcanzar amor*» muestra su carácter de medio divino y las descubre como lugar de encuentro y adoración de Dios, y lugar también de llamada y envío.

Las cuatro notas siguientes, extraídas del prólogo del libro, esperamos que ayuden a comprender mejor cómo ha nacido el texto seleccionado y los objetivos con que ha sido escrito.

La primera nota previa es que *el hilo conductor que recorre este libro desde su comienzo hasta el final es que Dios es una Presencia real, y que las experiencias humanas, todas ellas, están llamadas a ser ventanas que dan a Él.* Ése es su núcleo, su afirmación central. En ella se incluyen otras dos: que a los seres humanos se nos ha concedido la posibilidad de encontrar a Dios en las cosas, en todas ellas; y que en el seno de ese encuentro podemos experimentar su Amor y su Llamada. Ello hace que este libro sea una *confesión de fe*. Lo que intenta transmitir es la convicción humilde y confiada de que la vida está habitada por un Misterio acogedor que vive siempre vuelto hacia nosotros y a quien, por eso mismo, nos es posible acceder.

En una segunda nota quisiera indicar que este libro *hunde sus raíces en la espiritualidad ignaciana*. En esa tradición evangélica he vivido desde siempre, y a ella debo lo mejor y más querido de mi vida. Pues bien, entre las cosas que Ignacio entendió está la siguiente: «si el mundo procede amorosamente de Dios, si Dios es Creador y Señor del mundo, él, Ignacio de Loyola, no querrá ya amar y servir a ese Dios más que amando y sirviendo a su creación. No a pesar de ella ni a partir de ella, sino en ella. Todo será ya para él «medio divino»,

¹ Notas tomadas del Prólogo y presentación editorial del libro "Ventanas que dan a Dios"

lugar de encuentro con Dios, de adoración y de servicio». Así se entiende que el proceso espiritual ignaciano tenga por horizonte «buscar y hallar a Dios en todas las cosas». Un proceso que comienza pregonando un hecho de gracia: que todo viene de Dios, que en todo habita Dios; y se prolonga en una búsqueda personal de su Rostro y de su Voluntad en todo.

En tercer lugar, que *este libro busca repensar ambas afirmaciones en el interior de la cultura actual, no en sus márgenes. Una cultura que en muchos casos se muestra indiferente o escéptica con respecto a lo religioso, y en otros casos abiertamente hostiles.* En este mundo y en esta cultura nos toca vivir. Dios no tiene otro mundo ni otra cultura de recambio que ofrecernos. Y desde su interior nos llama a «juntar espaldas» con su actividad salvadora. Ahora bien, es imposible que viviendo y formando parte de esta sociedad no sintamos sus impactos. Los que confirman nuestra fe y también los que la cuestionan.

Cuarta y última observación relacionada con el subtítulo de este libro: «*Experiencia humana y proceso espiritual*». La realidad no es, sin más, «ventana que da a Dios». Es cierto que puede revelarlo, pero también esconderlo; que puede ser transparencia de Dios, pero también obstáculo que nos impida acceder a Él. Se requiere, por tanto, que las experiencias humanas pasen por un proceso espiritual que capacite a quien las vive para contemplarlas como *sacramentos de su Presencia*, para descubrirle a Él en ellas. Pues bien, si en algo ha enriquecido san Ignacio el tesoro espiritual de la Iglesia, ha sido precisamente en ese proceso cuyo horizonte definió él mismo así: «Es preciso buscar y hallar a Dios en todas las cosas, a Él en todas amando y a todas en Él, conforme a su santísima voluntad». Eso es justamente lo que hemos intentado en estas páginas: ex-poner algunas de las experiencias humanas básicas a ese proceso espiritual ignaciano que, perforándolas hacia dentro, nos permita descubrir en ellas a Dios.

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema.

José Antonio García, SJ. *Ventanas que dan a Dios. Experiencia humana y ejercicio espiritual*. Capítulo 8: «Dolor del mundo y dolor de Dios», pag. 133 a 150. Sal Terrae (2011). Se adjunta en documento aparte.

1.3. Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

Desde nuestra experiencia personal sobre el sufrimiento humano

1. ¿Cómo te sientes afectado por el mal en el mundo?
2. Como creyente ¿cómo piensas que está Dios frente al mal?
3. ¿Cómo podemos estar de parte de Dios en la lucha contra el mal?

1.4. Oración para rezar juntos en la reunión del grupo

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio de nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quien nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

. Invocación inicial

Todos: *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo*

Lector: Señor, si eres justo ¿Por qué triunfan los malvados, y sufren los justos e inocentes? Esta pregunta nos la venimos realizando a lo largo de nuestra historia con múltiples variantes, nos hace encorsetarte en una fórmula de justicia humana, e incluso nos lleva a tu negación. Muéstranos Señor la verdadera alegría y gozo que son propios de Ti, que sepamos descubrir aquellas intenciones que nos provocan tristeza y turbación bajo falsa apariencia de felicidad, y que todos nuestros pensamientos e intenciones estén dirigidos al fin para el cual hemos sido creados: Alabarte, Servirte y Reverenciarte.

B. Lectura del libro de Job (Job 21,7-14)

"¿Por qué siguen viven los impíos, y envejecen, llenos de poder? Su estirpe prospera en torno a ellos, y ven crecer a sus hijos. En paz está su casa y nada temen, el castigo de Dios no los alcanza. Su toro fecunda a la primera; su vaca pare, y nunca aborta. Dejan correr a sus niños como ovejas, sus críos brincan retozones. Cantan con panderos y cítaras al son de la flauta se divierten. Acaban felizmente sus días. Dicen a Dios: ¡Apártate de nosotros, no queremos conocer tus caminos!"

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Salmo:

Todos: *Sólo te conocía de oídas; pero ahora, en cambio, te han visto mis ojos.*

Lector: ¿Por qué mi dolor no tiene fin? ¿Por qué mi herida es incurable, indócil al remedio? ¿Vas a ser para mí como un arroyo engañoso, de aguas caprichosas?

Todos: *Sólo te conocía de oídas; pero ahora, en cambio, te han visto mis ojos.*

Lector: ¿Por qué los malvados prosperan en sus caminos? ¿Por qué viven en paz los traidores?

Todos: *Sólo te conocía de oídas; pero ahora, en cambio, te han visto mis ojos.*

Lector: No fue Dios quien hizo la muerte, ni se goza con el exterminio de los vivientes. Dios es "el Señor, que ama cuanto existe".

Todos: *Sólo te conocía de oídas; pero ahora, en cambio, te han visto mis ojos.*

Lector: Desnudo salí del vientre de mi madre, desnudo allá regresaré. El Señor me lo había dado, el Señor me lo ha quitado; sea bendito el nombre del Señor.

Todos: *Sólo te conocía de oídas; pero ahora, en cambio, te han visto mis ojos.*

Lector: Temer al Señor es la sabiduría; huir del mal, he ahí la inteligencia. Él es la luz que da calor y hace vivir.

Todos: *Sólo te conocía de oídas; pero ahora, en cambio, te han visto mis ojos.*

Lector: Dios no es caprichoso, ni necio, ni débil: "No presuma el sabio de su sabiduría, no presuma el fuerte de su fuerza, no presuma el rico de su riqueza; quien quiera presumir, que presuma de esto: De tener inteligencia y conocerme, porque yo soy el Señor, que hago misericordia, derecho y justicia en la tierra".

Todos: *Sólo te conocía de oídas; pero ahora, en cambio, te han visto mis ojos.*

Oración final:

¿Qué corona es esa que te adorna, que por joyas tiene espinas? ¿Qué trono de árbol te tiene clavado? ¿Qué corte te acompaña, poblada de plañideras y fracasados? ¿Dónde está tu poder? ¿Por qué no hay manto real que envuelva tu desnudez? ¿Dónde está tu pueblo?

Me corona el dolor de los inocentes. Me retiene un amor invencible. Me acompañan los desheredados, los frágiles, los de corazón justo, todo aquel que se sabe fuerte en la debilidad.

Mi poder no compra ni pisa, no mata ni obliga, tan solo ama. Me viste la dignidad de la justicia y cubre mi desnudez la misericordia.

Míos son quienes dan sin medida, quienes miran en torno con ojos limpios, los que tienen coraje para luchar y paciencia para esperar. Y, si me entiendes, vendrás conmigo.

José M^a Rodríguez Olaizola, SJ

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES²

IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A NUESTRO TEMA DEL MES.

² Para la oración de este mes nos apoyamos en los textos: "ES BUENO CREER. Para una teología de la esperanza" J.A. Pagola; "ESPERANZA A PESAR DEL MAL. La resurrección como horizonte". A. Torres Queiruga; "ORACIONES DE VIDA" Karl Rahner.

Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo.

2. 1 Puntos de oración para la 1ª semana.

Dolor del hombre

Si hay algo cierto en el mundo en que vivimos es el sufrimiento, el dolor, tanto el físico como el moral. El hombre sufre por problemas económicos, familiares, de soledad, de enfermedad, de muerte, incompreensión, injusticia, corrupción, guerras... Son tantas las situaciones que nos rodean, que nos afectan y que golpean nuestra sensibilidad que es inevitable la pregunta ¿dónde está Dios? ¿Cómo mira nuestro mundo dolorido? ¿Es que no escucha el lamento del hombre? Y entre todos ellos el más desconcertante: el sufrimiento del inocente. Y buscamos respuestas, y no las encontramos, y pedimos cuentas a Dios queriendo hacerle responsable de nuestros males.

Al hablar de sufrimiento debemos tener en cuenta que no todos son iguales ni tienen el mismo origen. Hay sufrimiento personal, que vivo en mi propia carne, y sufrimiento de otros, de personas cercanas o lejanas que nos afectan de distinta manera. Hay situaciones que son inevitables y fruto de nuestra finitud que no podremos eliminar, al menos de una manera absoluta. Y hay sufrimientos que podemos erradicar o, al menos, mitigar o aliviar. Pero hay otras que son consecuencia de nuestros propios errores y que conducen a una dinámica de muy difícil salida. A veces es la misma persona la que genera su propio sufrimiento, y otras, sencillamente padece las injusticias o actuaciones equivocadas de los demás. Asumir el dolor y la limitación es una tarea muy difícil que exige un aprendizaje que nunca se termina. Vida y muerte van unidas, son las dos caras de una misma moneda que es vivir, y en ese camino encontraremos siempre muchas dificultades. Sólo a la luz de la Cruz de Cristo podemos, no entender, pero si asumir nuestro dolor, sabiendo que el Amor entregado es el que nos acompaña y protege.

¿Dónde está Dios?

¿Es Dios el culpable de los males del mundo? ¿Cómo puede Dios permitirlos? La pregunta por el mal es universal y no tiene respuesta. La vida está llena de preguntas y difícilmente encontramos respuestas satisfactorias cuando el dolor, la enfermedad o la limitación llaman a nuestra puerta.

Ya en el A. Testamento, el libro de Job, se plantea este problema. Ante los males que le suceden, sus amigos quieren responsabilizarle por algo que ha hecho mal. Se suceden los diálogos en los que Job no se considera culpable y sus amigos Bildad, Sofar y Elifaz quieren convencerle de que es su maldad la causa de sus sufrimientos. Es el tema de la justicia de Dios como se concebía en el A. Testamento: felicidad y bendición para los justos, infelicidad y maldición para los malvados. ¿Cuál es la causa del sufrimiento del inocente? Job siente que Dios le ha abandonado, que se le oculta, y se aferra a su

inocencia desafiando a Dios a quien interroga. Dios le contesta “desde la tormenta” y le invita a adentrarse en el misterio de la transcendencia divina ¿Quién es él para conocer los designios de Dios? ¿Dónde estaba cuando Dios creaba el mundo por amor? Es Dios y no se deja encasillar en moldes humanos. Job entra en el misterio de Dios y desde ahí puede relativizar su propio dolor: “Antes te conocía de oídas, pero ahora te han visto mis ojos” Descubre que ante Dios sólo cabe el silencio, la adoración y la confianza.

El dolor es un misterio, no podemos darle explicaciones humanas, sólo el silencio y el sentir la huella de Dios a nuestro lado pueden darle sentido y puede ayudarnos a vivirlo con paz, sabiendo que Jesús ya nos ha abierto un camino. Poner nuestro dolor en la Cruz, a los pies de Jesús, da consuelo y fuerza.

Salmo

Desde lo hondo de mi soledad, a ti grito, Señor. Desde lo hondo de mi confusión, a ti grito, Señor. Desde lo hondo de mi ansiedad y miedo, a ti grito, Señor. Desde lo hondo de mi dispersión y cansancio, a ti grito, Señor.
¡Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!

2.2. Puntos de oración para la 2ª semana.

Jesús y el sufrimiento

“Jesús no ama el sufrimiento ni lo busca. El sufrimiento en sí mismo es malo y Jesús lo rechaza como tal. No lo quiere ni para sí mismo ni para los demás”³
Toda la vida de Jesús es una lucha por curar, por salvar, por rescatar, por aliviar. Combate el sufrimiento, la soledad, el pecado, siempre está al lado del necesitado, de todo hombre que sufre. Lloro la muerte de su amigo Lázaro y comparte la pena con sus hermanas. Entiende su vida y su actuación entre la gente como una “buena noticia de salvación” liberando de angustias y miedos y transmitiendo sentido y esperanza. Jesús no busca el sufrimiento, pero asume su propia crucifixión como consecuencia del rechazo, por los poderes tanto políticos como religiosos, de una forma de vida al servicio de los que sufren injustamente. Seguir al crucificado no es buscar cruces, sino aceptar las que nos puedan llegar por ser fieles a Cristo y a su mensaje.

Si Jesús asume la cruz no es para exaltar el dolor y la humillación. Jesús ha muerto en la cruz, no porque despreciaba la vida sino porque la amaba tanto que no podía consentir que fuera disfrutada por unos pocos privilegiados. Murió crucificado, no porque desdénaba la felicidad, sino porque la buscaba y la defendía para todos, incluso para los más olvidados, despreciados e indefensos. Jesús terminó en la cruz no porque amaba el sufrimiento, sino⁴ “para que cada vez sea más imposible que unos hombres crucifiquen a otros”⁵

³ ES BUENO CREER. Para una teología de la esperanza. J.A. Págola. S. Pablo.

⁴ Ibid

⁵ L. Boff. JESUCRISTO Y LA LIBERACIÓN DEL HOMBRE

*"La cruz no es el mal y el destino penoso, sino el sufrimiento que resulta para nosotros únicamente del hecho de estar vinculados a Jesús... La cruz es un sufrimiento vinculado no a la existencia natural, sino al hecho de ser cristianos"*⁶

El sufrimiento no es bueno ni es querido por Dios, pero es una realidad de la que no podemos escapar. Jesús en Getsemaní grita "Padre si es posible que pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya", y en la cruz siente el abandono y la soledad más absoluta "Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado" Pero en esos momentos se manifiesta la confianza radical y la comunión total con el Padre y exclama "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". En la cruz Dios está sosteniéndolo, sufriendo con él y en él, identificándose totalmente con él. Lo que salva y redime en la cruz no es el sufrimiento de Cristo, sino su amor derramado hasta el extremo en su lucha por la felicidad y la salvación de los hombres hasta sus últimas consecuencias.

Dejarse acompañar por Jesús, ponerse ante la cruz y llorar, dejarse abrazar por sus brazos extendidos, dejarse tocar, abandonarse, todo ello nos puede ayudar no a evitar el dolor, pero si a vivirlo intentando descubrir no el "por qué" me pasa esto, sino el "para qué" me está pasando. No estamos solos, esa es la única certeza.

¿Qué me mueve mi Dios para quererte?

Lo que da valor redentor a la cruz no es el sufrimiento, lo que salva a la humanidad es el amor infinito de Dios que se encarna en ese sufrimiento, es el signo supremo de su comunión con el hombre doliente necesitado de vida eterna. *"La cruz ha empapado de la compasión de Dios la trágica realidad del dolor del hombre; la ha asumido para sembrar en ella una dinámica de salvación"*⁷ Desde nuestra fe sabemos que hay un dolor que asumir en el seguimiento de Jesús que es el que se produce en la lucha contra el mal. Podríamos evitarlo cerrando los ojos a la realidad que nos rodea y centrarnos en nuestro egoísmo, pero eso no es buscar lo que Dios quiere para nuestra vida. Lo importante no es el sufrimiento, sino el amor que genera y que da vida. El dolor no es síntoma de ausencia de Dios, en los momentos más amargos él permanece silenciosamente al lado del hombre para conducir su historia dolorosa hacia la vida y la felicidad definitivas.

Jesús permanece a nuestro lado, nosotros también podemos poner nuestra vida y nuestro dolor con él en Getsemaní, en su lucha y su agonía, en su obediencia y en su aceptación, en su plena comunión con el Padre, y con Él podemos decir *"Ten piedad de nosotros"*

-¡Oh Jesús! Por tu obediencia y sometimiento, fruto de tu lucha: *Ten piedad de nosotros.*

⁶ D. Bonhöffer

⁷ J.M.R. Tillard

- Por la aceptación del dolor, por tu coraje, por tu amor hacia nosotros: *Ten piedad de nosotros.*
- Por la angustia y la tristeza, por tu temor y temblor, por tu oración en Getsemaní: *Ten piedad de nosotros.*
- Por tu grito "Abba, Padre" por el abandono de Dios en Getsemaní: *Ten piedad de nosotros.*
- Jesús en Getsemaní, portavoz de todos los que en su angustia gritan: *Ten piedad de nosotros.*
- Jesús en Getsemaní, Tú que comprendes cada dolor: *Ten piedad de nosotros.*
- De la ingratitud e indiferencia hacia tu amor: *Líbranos Señor.*
- De la duda sobre el amor de Dios en nuestras noches de Getsemaní: *Líbranos Señor.*
- Enséñanos a abandonarnos a la voluntad del Padre y concédenos la perseverancia en la oración en nuestras noches de Getsemaní.

Yo quiero a mi dios del madero

Yo quiero a mi Dios del madero. No quiero tronos, ni coronas ni armiños, ni fanfarrias, ni guardaespaldas que me mantienen a distancia. Yo quiero a mi Dios del madero, solo, desnudo, clavado e inmóvil, abandonado y sufriente, que me grita: ¡Acompáñame, ten piedad de mí!

No hay barreras que saltar, ni concertinas que nos puedan rasgar, yo soy la única barrera, porque no me quiero acercar.

El oro deslumbra y atrae, despierta la codicia, la admiración, la sumisión ante el que puede darnos alguna migaja de su riqueza, quizá nuestra servidumbre, "peloteo y adulación", nuestros halagos tienen un precio que se han devolver en favores, si no, se convertirán en críticas feroces.

Mi Dios del madero despierta mi compasión y ternura, mi rabia e impotencia contra tanta injusticia, mentira, soborno, corrupción..., al mirarle despojado de todo, clavado y sin movimiento, sin dignidad, sin posibilidad de taparse pudorosamente, expuesto a toda burla y oprobio como el peor de los criminales, ¡Él, que pasó por la vida haciendo el bien!, me pregunto avergonzado: ¿cómo puedo echarle en cara mi dolor, mi sufrimiento, mi soledad, mi, mi, mi...?

Él me sigue gritando: ¡Acompáñame, ten piedad de mí!
¡Qué puedo hacer por ti Señor! ¡Cómo puedo demostrar tu inocencia, cómo devolverte la dignidad, cómo cubrir tu cuerpo desnudo, cómo curar tus heridas, limpiar los salivazos, cómo acompañar tu agonía, cómo presenciar por fin tu muerte!

Ahora soy yo el que te grito ¡dame fuerza! yo no puedo, yo no quiero saltar mi barrera, tengo miedo. TÚ, impotente, condenado, silencioso y abandonado, mi Dios del madero que calla, sufre, perdona, disculpa, y sigue prometiendo el paraíso, dame esa fuerza tuya, que no tiene espadas, ni ejércitos, ni responde a tanto mal con más violencia, dame esa fuerza tuya

para desde la cruz, ser capaz como tú de ver a tu madre sufriente y consolarla, y darle un hijo que la abrace y la lleve casa para que nunca más esté sola.

Dame fuerza para verte en todo ser humano que sufra y así poder acercarme a ti y besarte, abrazarte, consolarte, curarte, taparte, devolverte la dignidad, y empezar a caminar juntos hacia ese paraíso prometido, y así, caminando, iremos contigo construyendo lo que esperamos porque, Tú nos lo has prometido y ya nos lo has dado.

2.3. Puntos de oración para la 3ª semana.

Apoyarnos sólo en Dios

Las pasividades de disminución⁸. *"Haz Señor, llegada mi hora, que te reconozca bajo las especies de cada fuerza, extraña o enemiga, que parezca querer destruirme o suplantarme. Cuando sobre mi cuerpo (y aún más sobre mi espíritu) empiece a señalarse el desgaste de la edad; cuando caiga sobre mí desde fuera, o nazca en mí por dentro, el mal que empequeñece, o que nos lleva; en el minuto doloroso en que me dé cuenta, repentinamente, de que estoy enfermo y me hago viejo; sobre todo en ese momento en que sienta que escapo de mí mismo, absolutamente pasivo en manos de las grandes fuerzas desconocidas que me han formado; Señor, en todas estas horas sombrías, hazme comprender que eres Tú el que dolorosamente separa las fibras de mi ser para penetrar hasta la médula de mi sustancia y exaltarme en Ti".*

"El cristiano no tiene por qué desertar ante el deber de la resistencia al mal (...) ha de luchar sinceramente y con todas sus fuerzas, en unión con el poder creador del Mundo, para hacer que todo mal retroceda, para que nada disminuya ni en él ni en torno a él.

Cuanto más rechazamos el sufrimiento, con todas nuestras fuerzas, más nos adherimos al corazón y a la acción de Dios."

Cuando la vida se oscurece, cuando parece que no tenemos horizonte, cuando el miedo nos oprime, cuando nos cuesta encontrar la esperanza, Señor, acuérdate de nosotros. Tú, que te has quedado con nosotros en la Eucaristía, tú qué quieres vivir en nosotros y comunicarnos la fuerza de tu vida, tú qué no nos abandonas y que quieres que nos unamos a tu sufrimiento en el de los hermanos, tú que continuas padeciendo en mí por la salvación del mundo. Cuando mi esperanza parezca convertirse en desesperación, cuando el amor parezca haber muerto en mi corazón, cuando se cierna sobre mí la angustia dame la gracia de reconocer tu presencia y tus horas de dolor en el monte de los Olivos. Concédeme la gracia de decir sí, de orar cuando las tinieblas me invadan y salgan de mi boca plegarias que resuenen vacías, porque sé, Señor, que tú estarás a mi lado, que mi grito será escuchado, que en tu grito al Padre también estará el mío. En esos momentos, cuando la vida nos ofrezca el cáliz, te lo pedimos Señor: Ten piedad de nosotros y permanece a nuestro lado.

⁸ P. TEILHARD DE CHARDIN, *El medio divino*, Madrid 1972, 58-68

- Cuando nos parezca dura la voluntad del Padre, cuando la tristeza, la desolación, la angustia y el miedo nos asalten como a ti, ten piedad de nosotros.
- Cuando el egoísmo nos tienta a sobrevolar y a quejarnos de nuestros sufrimientos, cuando los amigos nos traicionen como a ti, ten piedad de nosotros.
- Cuando nos falte ayuda, como a ti te faltó, cuando nuestro amor como el tuyo sea pagado con la ingratitud, ten piedad de nosotros.
- Cuando nos parezca que el Padre no escucha nuestra oración, cuando parece oscurecerse la luz de la fe en la noche del dolor, ten piedad de nosotros.
- Cuando en las horas de Getsemaní, la desesperación amenace con abatir la esperanza, Señor, acuérdate de nosotros.
- Cuando el amor de Dios parezca desaparecer y no quede más que nuestra miseria más profunda y nuestra impotencia junto a la incomprensibilidad de Dios. Ten piedad de nosotros y permanece a nuestro lado.⁹

Silencio, adoración, misterio incomprensible

El gran triunfo del Creador y del Redentor, en nuestras perspectivas cristianas, es haber transformado en factor esencial de vivificación aquello que, en sí, es una potencia universal de disminución y de desaparición... Y así, [el nefasto poder de la muerte] de descomponer y de disolver se encontrará atrapado por la más sublime de las operaciones de la vida. Aquella que, por naturaleza, estaba vacía, hueca, vuelve a la pluralidad, puede llegar a ser, en cada existencia humana, plenitud y unidad en Dios".¹⁰

Ante esta entrega, ante el misterio que nos envuelve, ante lo incomprensible, sólo cabe confiar, sentirse seguro y sostenido sabiendo que el mal nunca tiene la última palabra. Que estamos llamados a la esperanza, y ante ello sólo nos queda:

Adorar y confiar.

*No te inquietes por las dificultades de la vida, por sus altibajos,
por sus decepciones, por su porvenir más o menos sombrío.
Quiere lo que Dios quiere.*

*Ofrécele en medio de inquietudes y dificultades el sacrificio de tu alma sencilla
que, pese a todo, acepta los designios de su providencia.
Poco importa que te consideres un frustrado si Dios te considera plenamente
realizado, a su gusto.*

*Piérdete confiado ciegamente en ese Dios que te quiere para sí.
Y que llegará hasta ti, aunque jamás lo veas.*

*Piensa que estás en sus manos, tanto más fuertemente cogido,
cuanto más decaído y triste te encuentres.*

Vive feliz. Te lo suplico. Vive en paz. Que nada te altere. Que nada sea capaz

⁹ Basado en Karl Ranher. *Oraciones de la vida*

¹⁰ Teilhard de Chardin. *El medio divino*

*de quitarte tu paz. Ni la fatiga psíquica. Ni tus fallos morales.
Haz que brote, y conserva siempre sobre tu rostro, una dulce sonrisa, reflejo de la que el Señor continuamente te dirige.*

Y en el fondo de tu alma coloca, antes que nada, como fuente de energía y criterio de verdad, todo aquello que te llene de la paz de Dios.

Recuerda: cuanto te deprima e inquiete es falso.

Te lo aseguro en el nombre de las leyes de la vida y de las promesas de Dios.

Por eso, cuando te sientas apesadumbrado, triste, adora y confía.

P. Teilhard de Chardin

2.4. Puntos de oración para la 4ª semana.

Sufrimiento: lugar de encuentro con Dios

En el NT., la muerte de Jesús en la cruz, que él llegó a percibir como compatible con el amor incondicionado de su Padre, cuando en la resurrección se manifestó que Dios había estado presente también en el suplicio de su Hijo, reveló a los hombres una nueva imagen de Dios. A este no sólo le corresponden los atributos inherentes a la idea de Dios como ser absoluto, todopoderoso, eterno, inmutable y feliz. En la cruz de Jesús se revela otra cara de Dios, que no anula la primera, pero que da a conocer el verdadero rostro de la divinidad. El todopoderoso se muestra impotente, el absoluto se manifiesta concreto, el eterno se ve sometido a la muerte, el inmutable compadece con su Hijo amado, el único feliz se deja afectar por el sufrimiento. (...) Todo ello es posible porque Dios es amor. Amar significa salir de sí y darse. Dios, en la cruz de Jesús, se nos manifiesta entregado a las creaturas y, por tanto, de algún modo, enajenado de sí mismo (...) Siguiendo la dinámica del amor, Dios quiere compartir su vida con la criatura. Asume para ello la finitud de la creación e incluso la realización que, de hecho, ha tenido en la historia la libertad finita, esto es, la injusticia y el pecado. Conocer esta imagen de Dios es conocer su verdadero ser. Porque «a Dios nadie lo ha visto jamás; el Dios Hijo único, el que está en el regazo del Padre, ése lo reveló» (...) Pablo de Tarso lo denominó el discurso de la cruz. Consiste precisamente en anunciar que el Dios salvador lleva adelante su salvación padeciendo la cruz. Toda sabiduría y toda sensatez opinarían lo contrario. Por eso, piensa Pablo, que la predicación, el anuncio de que en el sufrimiento de su Hijo ha ejercido Dios su poder salvador, durante siglos esperado y anunciado por los profetas, el anuncio, en una palabra de que en la muerte se encuentra la vida, sea escándalo para los judíos y locura para los griegos (...) El discurso de la cruz pone de manifiesto la estrategia de la actuación divina. Quizá, podamos aventurar que esta estrategia divina se deba a que a Dios mismo no le sea posible elegir entre un abanico de estrategias alternativas. Dios elige el modo que nace de su misma esencia que es amor. Dios asume el sufrimiento porque es la única forma en que puede superarlo. Porque salvador sólo es el amor. No el poder. No se trata de que compartiendo

*su sufrimiento Dios logre consolar al hombre, sino que su libre decisión de compartir el sufrimiento humano es expresión de su propia esencia*¹¹

El misterio de Cristo es misterio de cruz y resurrección, de dolor y de gloria, y el cristiano, incorporado a la vida en Cristo, vive en sí el mismo misterio. La muerte no tiene la última palabra, estamos llamados a una esperanza que no defrauda, pero, desde la oscuridad de nuestra existencia, a veces es difícil de apreciar. Queda la promesa y la confianza de que Dios no nos abandona y que al final del camino veremos las cosas tal como son. El sufrimiento puede convertirse en un lugar privilegiado de encuentro con un Dios cercano que se nos manifiesta de una forma muy patente en el dolor, aunque a veces haga tambalear nuestra fe y nuestra esperanza.

¿Tiene el mal la última palabra?

"Estimo pues, que los sufrimientos del tiempo presente no son proporcionados con la gloria que debe revelarse en nosotros. Pues la creación espera con impaciencia la revelación de los hijos de Dios: liberado del poder de la vanidad, no por su decisión, sino por la autoridad de aquel que le ha liberado, ella guarda la esperanza, pues ella también será liberada de la esclavitud de la corrupción, por tener parte en la libertad y en la gloria de los hijos de Dios. Nosotros lo sabemos ciertamente: la creación entera gime aún hoy con dolores de parto. (Rom. 8, 18-22)".

Estamos en esperanza, aún no hemos alcanzado la plenitud esperada, pero nuestro Dios es el Dios de la esperanza, no sólo el creador, sino el resucitador que al final realiza la "nueva creación", es amor y está presente en nuestra vida prometiendo, garantizando y abriendo futuro. No se revelará como Dios Salvador hasta que el hombre no haya alcanzado la plena humanización. Su justicia y su perdón no se manifestarán en plenitud hasta que "Dios sea todo en todos". La esperanza que brota de Cristo puede mantenerse y crecer "contra toda esperanza". Una esperanza enraizada en Cristo, en tensión hacia el futuro, arriesgada, puesto que se apoya en una promesa, y sin ninguna duda crucificada que crece y se purifica frente al mal, que nos enseña a relativizar el mal y el dolor, a no absolutizarlo y a ponerlo en relación con el futuro último al que estamos llamados. Esperanza que crea un estilo de vida diferente, que no se aparta de la realidad, no pierde su lucidez, pero que nos ayuda a vivir sabiendo que no estamos solos, que no es una resignación pasiva sino que se vuelve solidaria para consolar y ayudar la fragilidad y dolor de los otros, de los tristes, oprimidos, humillados y crucificados de la historia.

Es iluminadora la frase de P. Ricoeur sobre la esperanza *"Que el hombre sea capaz de Alegría por la angustia: he ahí el principio radical de toda desproporción en la dimensión del sentimiento y la fuente de la fragilidad afectiva del hombre"* y en otro momento *"El hombre es la Alegría del SI en la tristeza de lo finito"*¹²

¹¹ J.R. Busto. *El sufrimiento, roca del ateísmo o ámbito de la revelación de Dios*

¹² P. Ricoeur. *El concepto de la angustia*

Recuperar la alegría y vivir con confianza el dolor es algo absolutamente necesario. No podemos dejar que nos venza el desconsuelo, ni por lo que no podamos solucionar, ni por creer que estamos solos.

Oración

Te pedimos, Dios de la gracia y de la vida eterna, que aumentes y fortalezcas en nosotros la esperanza; danos esa virtud de los fuertes, esta fuerza de los confiados, este ánimo de los inmovibles. Haz que sintamos siempre ansia de ti, que eres cumplimiento infinito del ser; haz que siempre confiemos en ti y en tu fidelidad; haz que sin vacilación, nos agarremos siempre a tu poder – haz que así sintamos y opere Tú en nosotros, por tu Espíritu Santo, este sentimiento-, y entonces, Señor y Dios nuestro, tendremos la virtud de la esperanza. Entonces podremos acometer animosos, una y otra vez, la tarea de nuestra vida; entonces vivirá en nosotros la gozosa seguridad de que no trabajamos en balde; entonces haremos nuestra obra y sabremos que, cuando fallen nuestras fuerzas, Tú, Dios omnipotente, operas en nosotros, por nosotros y sin nosotros tu gloria y nuestra salvación eterna, según tu beneplácito. Fortalece en nosotros tu esperanza.¹³

¹³ Karl Ranher. *Oraciones de la vida*



COMUNIDAD DE MATRIMONIOS NUESTRA SEÑORA DEL RECUERDO

Febrero 2002 (5º Reunión)

EL PROBLEMA DEL SUFRIMIENTO HUMANO

INTRODUCCION

Desafío mayor que explicar la existencia del mal, es luchar contra él. Dedicarse a combatir el dolor es más urgente que responder a sus porqués.

No se puede ver en la enfermedad y el dolor algo objetivamente bueno. Dios no quiere el dolor y menos se lo envía a los que ama. Jesús no fue hacia el dolor como hacia un paraíso: "Padre mío si es posible que pase de mí esta copa, pero no será como yo quiero, sino como quieras tú" (Mt 26, 39).

El dolor es parte de nuestra condición humana. En nuestro dolor no podemos dejar indiferente el dolor ajeno (El buen samaritano).

En el sufrimiento se descubre mejor el amor de Dios y de los que nos rodean. También ayuda a reordenar la escala de valores. La verdadera enfermedad del mundo es la falta de amor. Dios ha querido luchar contra el mal y el sufrimiento a través de nosotros.

"La fe en Cristo no suprime el sufrimiento, pero lo ilumina, lo eleva, lo purifica, lo sublima, lo vuelve válido para la eternidad (Juan Pablo II).

PREPARACION PERSONAL DE LA REUNION

I. CUESTIONES PARA LA REFLEXION PERSONAL y EN PAREJA, para compartir en grupo.

Quizás sea interesante tener en cuenta las preguntas y pensar en ellas antes de leer los textos. Y volver después sobre ellas con la información recibida de las lecturas. En todo caso lo importante es que las respuestas a las cuestiones sea algo personal tuyo.

- 1 ¿Cuáles han sido tus experiencias de sufrimiento? ¿Cómo las has ido viviendo a lo largo de tu vida?
2. ¿Cómo han influido en tu visión de la vida, en tu espiritualidad o en tu relación con Dios?
3. ¿Qué efectos han tenido en tu proceso de crecimiento interior?

II. LECTURA para desarrollar y enriquecer el tema

Reflexiones de un enfermo en torno al dolor y a la enfermedad. Pastoral sobre la salud (Conferencia Episcopal Española 1992). Autor: José Luis Martín Descalzo.

Creemos que nadie mejor que él, sacerdote, teólogo y enfermo crónico, para ofrecernos su experiencia en este tema

Recomendamos también la lectura de:

- Capítulo: *Oye Dios, ¿por qué sufrimos?* (páginas 99 a 114) del libro *ESTA ES NUESTRA FE*. Autor: Luis González Carvajal.

- *Salvifici doloris*. Carta apostólica de Juan Pablo II sobre la labor salvífica del sufrimiento, publicada el 11 de febrero de 1984.

III. AYUDA PARA LA ORACIÓN

Adjuntamos como otras veces unos puntos de meditación como ayuda para la oración personal. El dolor y el sufrimiento, junto con la muerte, son dos realidades de la vida humana que nos interrogan de manera radical. Cuando el sufrimiento y el dolor se presentan en nuestras vidas surgen, a veces, el desconcierto, la interrogación: ¿por qué a mí?, un grito de protesta, la desesperanza; pero unido a ello, también, el abandono y la confianza en Dios que nos sigue amando.

1) Entrada de oración

Señor, me confío a Ti.

Me dejas en Ti como en una gran mano.

No necesito hablar para que me escuches.

No necesito hacer un recuento de lo que me falta.

No necesito recordarte.

No necesito decirte lo que sucede en este mundo.

No necesito decirte para qué necesitamos tu ayuda.

Yo espero con todos mis sentidos y pensamientos.

Hasta que Tú estés presente

2) Petición

Pedir a Jesucristo que nos dé su fuerza y su paciencia en nuestros sufrimientos y que, como Él, nuestro propio dolor nos abra al dolor de los demás.

3) Puntos de meditación

a) Todos en nuestra vida hemos vivido la experiencia del dolor. Dolor producido por catástrofes naturales, enfermedades, por la indiferencia o la acción del hombre. Dolor por la muerte de una persona querida. Dolor por los demás y dolor propio. Dolor físico y sufrimiento interno.

- b) Jesús, a lo largo de su vida, se caracterizó por luchar contra cualquier tipo de dolor.
- c) Jesucristo a través de la cruz, ha dado sentido a nuestro sufrimiento y nos ha dado la posibilidad de abrirnos al camino del amor y al servicio de los demás.
- d) En medio de mi noche, caer en la cuenta de que a pesar de ello, Jesucristo me ama hasta el extremo.
- e) No hay situación en la que yo me halle o me pueda hallar, en la que, si profundizo, no encuentre a Jesucristo ofreciéndome su amor, el mismo amor con que el Padre le ama;
- f) Caminos de búsqueda
 - Contemplar a Jesús, acercarme a Él. Jesús a lo largo de su vida experimenta todos los dolores y sufrimientos que un hombre puede soportar, pero todo lo acepta si es la voluntad de su Padre.
 - Acompañar y seguir a Jesús en su sufrimiento. En el de entonces y en el que sufre hoy.
 - Enfrentarse al mal en el mundo... Jesús sigue en agonía hoy.
 - Aceptar el riesgo, la inseguridad... por Jesús.
 - Contemplar a Jesús en la cruz y escuchar sus palabras: "Dios mío Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"
 - Reconocer nuestros sufrimientos como participación en los suyos.
 - El evangelio está plagado de curaciones y palabras de consuelo. Sentir que es a mí a quien Dios lo hace.

4) Coloquio con el Señor

Dar gracias a Dios en todas las circunstancias; aún en las que nos causan un dolor profundo y pedirle que no dudemos nunca de su amor.

5) Textos para la oración

- Lc 19, 1-10 ¿De qué cura Dios a Zaqueo?
- Mc 1, 40-45 ¿De qué cura al leproso?
- Mt 26,30 - 27,50 ¿Cuáles son los males que sufre Jesús?
- Is 66, 13-14 Dios nos consuela como una madre
- Mt 26, 39 Si es posible pase de mí este cáliz
- Jn 19, 4 Los amó hasta el extremo

IV. A LO LARGO DE ESTE MES

Ver con qué ánimo tomo mis cruces diarias: monotonía, molestias, decepciones, tensiones, fallos, frustraciones.

Reflexionar sobre mi actitud ante el sufrimiento y el dolor: ¿siento miedo, trato de evitarlo, confío en que Dios me escuchará y se hará lo que le pido? ¿acepto que se cumpla su voluntad y me abandono?

Preguntarme sinceramente: ¿de qué tiene que curarme Dios? ¿ayudo y acompaño a los demás en sus sufrimientos o me centro en lo mío?

El Padre, a través del Hijo, nos revela cómo deben ser las actitudes del cristiano ante el sufrimiento. Pedirle la gracia de unirnos a Jesús para saber imitarle cuando nos llegue el dolor.

ORACIÓN EN EL GRUPO

Señor, que nos unamos a Ti:

- Cuando nos hagas compartir tus horas de Getsemaní
- Cuando la voluntad de Dios nos aparezca dura e incomprensible
- Cuando caigan sobre nosotros la tristeza y el miedo, la turbación y la angustia
- Cuando nos llames a participar en los dolores de tu cuerpo
- Cuando tengamos que sufrir y reparar nuestras culpas
- Cuando nos arrastre el egoísmo de exagerar nuestros sufrimientos
- Cuando nos traicionen nuestros amigos
- Cuando nos veamos privados de todo auxilio.
- Cuando nuestro amor sea correspondido con ingratitud.
- Cuando el Padre no parezca escuchar nuestra oración.
- Cuando la luz de la fe parezca extinguirse en la noche del dolor.
- Cuando en nuestras noches de Getsemaní, la desesperación amenace con vencer a la esperanza.
- Cuando tus angustias de muerte caigan sobre nosotros

Señor, que nos unamos a Ti.

Comunidad de Matrimonios del Recuerdo
Abril 2005 (7ª Reunión)

LA SALVACIÓN Y EL SUFRIMIENTO

I. PREPARACIÓN DE LA REUNIÓN

Introducción

En los meses anteriores el P. José Ramón Busto sj, a petición nuestra, ha pronunciado varias conferencias sobre Cristología. Aunque posteriormente os las ofreceremos, hemos creído que sería interesante aprovechar el texto de una de ellas para la próxima reunión de grupo: "La salvación y el sufrimiento".

Nadie duda históricamente de la muerte de Jesús (Flavio Josefo relata la condena de Jesús por el procurador Poncio Pilato bajo el reinado de Tiberio) y que había importantes razones para que lo mataran.

Lo difícil de explicarnos no es por qué le matan, sino por qué muere, cómo vivió su muerte y que relación tiene su propia muerte con nuestra salvación. No podemos tratar de salir de la reunión con estas preguntas contestadas, pues para un creyente entran en el misterio de Dios. El texto de José Ramón Busto puede darnos nuevas luces o seguir manteniendo nuestras dudas, pues, en último término, nuestra salvación procede siempre de la iniciativa del amor de Dios hacia nosotros "*En Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo*" (2 Co 5, 19)

Nadie ha tenido la experiencia de asistir a su propia muerte o celebrar su salvación divina, pero todos hemos vivido, en algún momento, experiencias de sufrimiento. Un cristiano tiene que tener muy claro que Dios no manda ni quiere el sufrimiento humano. El sufrimiento está en el mundo por nosotros, en nosotros y con nosotros: discernir entre el sufrimiento que provocamos y el sufrimiento que padecemos es también tarea de esta reunión, teniendo como punto de referencia a Jesucristo. El Espíritu Santo "*ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual*" (GS 22,5).

Metodología. En esta reunión sugerimos en primer lugar leer el texto, reflexionar sobre él y contestar a las preguntas. Más tarde tener una conversación con el cónyuge profundizando en el diálogo matrimonial a nivel cristiano.

Cuestiones

1. En el punto nº 3, ¿Por qué nos salva la muerte de Jesús?, el conferenciante razona que: *Jesús, nos salva con su muerte, pero no principalmente por su muerte, porque la muerte y el sufrimiento no son salvadores.* ¿Estos razonamientos han resultado iluminadores y motivadores para tu fe?
2. En el punto nº 4, ¿Qué hacemos con nuestro sufrimiento?, el conferenciante razona acerca del significado y valor de nuestro sufrimiento y su relación con la maduración en la fe y el sentido de nuestra existencia. ¿Estos razonamientos os parecen clarificadores y orientadores para la vida?
3. ¿Algún otro comentario sobre otros puntos y apartados de la conferencia?

Texto para enriquecer las reflexiones personales

Fotocopia de la conferencia de José Ramón Busto, sj: "La salvación y el sufrimiento".

Otras bibliografías

"Cristología para empezar", editorial Alcance, José Ramón Busto, capítulo 3: "Aproximación histórica a la causa de la muerte de Jesús" (pg. 67 a 89). "Teología para Comunidades", editorial San Pablo, José María Castillo, capítulo 10: "La muerte de Jesús" (pg. 149 a 164). Catecismo de la Iglesia Católica: "Jesús murió crucificado" (pg. 139 a 147)

II. DESARROLLO DE LA REUNIÓN

1. Oración inicial del grupo

Aconsejamos:

- A. Invocación inicial al Señor para ponernos en su presencia y pedirle su ayuda.
- B. Lectura de un texto de la Escritura, que también será leída por quien dirija la oración.
- C. Espacio de oración personal (silencio para interiorizar la Palabra o plegarias en voz alta)
- D. Oración comunitaria en formato de salmo, respondiendo todos una frase común. O un texto verbalizado por todos. Todo con calma y lentitud, para interiorizar lo que leemos.
- E. Oración final. Cuando se celebra la Eucaristía en la reunión, habría que incorporar esta oración inicial del grupo al principio de la misma.

"Jesús de Nazaret: el camino, la verdad y la vida. El Buen Pastor"

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: *Señor Dios y Padre Nuestro*: en la mañana se alumbra el horizonte y a borbotones recobramos el pulso de la vida: el sol, el campo, la calle, la ciudad; el vecino, el compañero, el amigo; el trabajo, el alimento, el descanso; el deseo, la esperanza, el dolor, la ternura... Ante nosotros mismos y el universo que nos alberga sentimos un profundo misterio, misterio que se acrecienta al considerar que la Palabra de Dios se ha hecho carne y ha puesto su Morada entre nosotros, ha compartido nuestros afanes, nuestras limitaciones y nuestras esperanzas.

Señor Jesús: nuestra vida cobra pleno sentido al compartirla con la tuya, al saberte nuestro maestro y nuestro amigo. Bendito seas Señor que te has hecho camino, verdad y vida para nosotros.

Espíritu Santo de Dios: ayúdanos a acogerte en todos y cada uno de nosotros para que compartiendo la vida de Jesús compartamos la gloria de Dios. (Breve pausa)

B. Lectura del evangelio de Mateo (4,23-25 y 5,1-12)

Lector: Jesús de Nazaret recorría los caminos, buscaba a los hombres y les comunicaba el mensaje que con su vida iba aprendiendo del Padre. El Señor también nos busca a nosotros en este tiempo y en este país, a cada uno en su circunstancia, con su carácter, sus dolencias, su ánimo,... Podemos sentirnos en la piel de sus contemporáneos y escuchar como nos habla:

"Recorría Jesús toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama llegó a toda Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal con enfermedades y sufrimientos diversos, endemoniados y lunáticos y parálisis, y los curó. Y le siguió una gran muchedumbre de Galilea, Decápolis, Jerusalén y Judea, y del otro lado del Jordán. Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y, tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros"

C. Espacio de oración personal. Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo de Salmo 23 (22): *El Señor es mi pastor*

Lector: En el evangelio de Juan, Jesús dice de sí mismo: "Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo

que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño y un solo pastor.” Sabiendo que el Señor es nuestro pastor y que le pertenecemos, oremos diciendo: *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

Lector: En verdes praderas me hace reposar; me conduce hacia fuentes tranquilas, y restaura mis fuerzas. Me guía por el sendero justo, por causa de su nombre.

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

Lector: Aunque camine por un valle tenebroso, no temo ningún mal, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me sosiegan. Preparas la mesa ante mí, enfrente de mis opresores; me unges la cabeza con ungüento, y mi copa rebosa. Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

Lector: Felicidad y misericordia me acompañan todos los días de mi vida. Mi morada es la casa del Señor, por días sin término. Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

E. Oración final.

Lector: Demos gracias a Dios y pidámosle su ayuda y su bendición:

Todos: Te damos gracias, Padre del Cielo, por hacernos hijos tuyos merced a la salvación de Nuestro Señor Jesucristo, quien se hizo obediente a ti hasta la muerte, y una muerte de cruz. Que el Espíritu Santo nos acompañe siempre para mostrar el Reino de Dios a nuestros hermanos los hombres, con el mismo amor conque Jesús nos lo ha mostrado a nosotros. Amén.

2. Diálogo y reunión grupal sobre las cuestiones y el tema

Después de la oración inicial, el Coordinador invita a hablar a los que desean contestar a las **Cuestiones** antes indicadas. Después, modera un **diálogo abierto** sobre el tema y su aplicación cristiana para nuestra vida.

III. PARA ORAR DURANTE EL MES

Además de la lectura y las preguntas, adjuntamos estos puntos de meditación como ayuda para la oración personal. Las conferencias de este curso han querido que profundizáramos sobre lo nuclear de nuestra fe, que no es otra cosa que creer en Jesús – Cristo. Jesús de Nazaret no es sólo el referente ético de nuestra vida, sino el Cristo, el Señor, el Dios hecho hombre que se hace presente en nuestras vidas y las transfigura y transforma. La vida del cristiano es Cristo céntrica, todo se refiere a Cristo y todo lo vivimos desde Él. De ahí la importancia que tiene el aproximarnos a su conocimiento, y no sólo desde la teología o conocimiento teórico, sino desde la experiencia profunda de fe, de apertura del corazón que supone una relación personal e intransferible con Jesús. Y es esta experiencia la que configura y da sentido a nuestra vida, y que nos permite afrontar situaciones, a veces muy dolorosas, desde la esperanza y la confianza en que el dolor y la muerte no tienen la última palabra.

Jesús, como a Pedro, nos pregunta ¿quién dices que soy yo? Y nuestra oración de este mes va dirigida a descubrir quien es para nosotros Jesús, como es nuestra relación personal con él, que lugar ocupa en nuestra vida, si realmente la transforma y si es nuestro centro, en quien ponemos nuestra esperanza..., en definitiva, como vivimos y queremos vivir nuestro ser cristianos para poder ser presencia del Reino en el mundo que nos ha tocado vivir.

Entrada en oración

Nada te puede importar más que encontrar a Dios, es decir, enamorarse de Él de una manera definitiva y absoluta. Aquello de lo que te enamoras atrapa tu imaginación y acaba por ir dejando su huella en todo. Será lo que decida que es lo que te saca de la cama en la mañana, que haces en tus atardeceres, en que empleas tus fines de semana, lo que lees, lo que conoces, lo que rompe tu corazón. Y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud. ¡Enamórate! ¡Permanece en el amor! Todo será de otra manera. (Pedro Arrupe SJ)

Petición

Señor, que te busque, que te encuentre, que te reconozca, que te siga... Ven Señor Jesús a llenar nuestras vidas de sentido, a darles esperanza, amor, paz.

Caminos de búsqueda

- Nos hemos acercado más a la figura de Jesucristo, porque queremos conocerle mejor para amarle y seguirle mejor, pues sólo se ama lo que se conoce. Nunca acabaremos de conocerle, siempre tendremos que estar en actitud de búsqueda y escucha, con la confianza de su palabra "Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá" (Mt 7,7). Cada cierto tiempo, y a modo de examen, deberíamos preguntarnos ¿quién es Jesús para mí? ¿sé más cosas de Él? ¿soy consciente de que cuanto más le conozca más descubriré su grandeza e infinitud al mismo tiempo que mi pequeñez? (Hasta llegar a decir como el sabio "solo sé que no sé nada")
- Pero no se trata de saber para acumular títulos, sino saber a que me lleva ese mayor conocimiento: si Jesús se ha convertido en el eje de mi vida, si vivo descentrado y es Él el que da sentido a mi existencia, si el puzzle de mi vida va encajando en Él...En definitiva, ¿tengo fe? ¿tengo experiencia de Dios? ¿Cómo se abre y se relaciona mi corazón con el misterio de Dios?
- Jesús vino a predicar el Reino, un Reino de paz, justicia, perdón y amor, que se nos ofrece gratuitamente a todos los hombres, no hay que hacer méritos sino simplemente ser agradecidos: reconocer que el Reino que se nos ofrece es la perla o el tesoro escondido, por el que merece la pena dejar todo y vender todo para obtenerlo. Su ley son las Bienaventuranzas y su mandamiento el Amor. ¿Cómo construimos hoy ese Reino? ¿Qué nos diría Jesús a nuestra Comunidad de matrimonios? ¿Cuál es nuestro pecado? ¿Estamos trabajando en la viña? ¿Nos parece injusto que los pecadores, los terroristas, mafias de droga o sexo...etc. puedan salvarse aunque lleguen a última hora?
- ¿Me siento querido por Dios que ha enviado a Jesús para darme a conocer el Reino? ¿Es realmente el Reino un tesoro para mí? ¿Mi trabajo por el Reino es justa correspondencia a tanto bien recibido o en el fondo procuro hacer méritos para poder ocupar un buen puesto?
- Ante el misterio del sufrimiento y el mal, la oscuridad se hace demasiado densa y a veces no se ve la salida. Jesús, como hombre, pasó por todo sufrimiento humano, tanto físico como moral: en estos momentos siguió siendo fiel al Padre, le adoró y confió en Él. Jesús no vino a quitarnos el sufrimiento sino a compartirlo con nosotros, a no dejarnos solos; de eso si estamos seguros. ¿Cómo vivo el dolor? ¿Con desesperanza? ¿Lo ofrezco? ¿Me abandono en manos de Dios para que me ayude? ¿Acompaño en el dolor de otros? ¿Intento comunicar paz?

Puntos de meditación a lo largo del mes

A lo largo de este intentaremos reflexionar sobre lo que es y significa Jesús para cada uno de nosotros. Nos puede ayudar esta oración, que iremos meditando pausadamente, para intentar contestar de una manera personal a la pregunta de ¿Quién dices que soy yo?

Cualquier día, en cualquier momento, a tiempo y a destiempo, sin previo aviso, lanzas tu pregunta: Y tú ¿quién dices que soy yo?

Y yo me quedo a medio camino entre lo correcto y lo que siento, porque no me atrevo a correr riesgos cuando Tú me preguntas así. Nuevamente me equivoco, y me impones silencio para que escuche tu latir y siga tu camino.

Y al poco vuelves a la carga: Y tú ¿Quién dices que soy yo? Enséñame como tú sabes. Llévame a tu ritmo por los caminos del Padre y por esas sendas marginales que tanto te atraen.

Corrígeme, cánsame y vuelve a explicarme tus proyectos y quereres, y quién eres.

Cuando en tu vida toda encuentre el sentido para los trozos de mi vida rota; cuando en tu sufrimiento y en tu cruz descubra el valor de todas las cruces; cuando haga de tu causa mi causa; cuando ya no busque salvarme, sino perderme en tus quereres... Entonces, Jesús, vuelve a preguntarme: Y tú ¿quién dices que soy yo?

Textos para la oración

Mt 5,13-16: Vosotros sois la sal de la tierra...

Mt 8,18: Seguimiento de Jesús. Te seguiré a dónde quieras que vayas...

Mt 16,13-16: Confesión de Pedro.

Mt 11, 25: Yo te alabo Padre porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos.

Mt 17,1-13: Transfiguración. Experiencia de gozo.

Mt 26, 36-44: Getsemaní. Experiencia de dolor.

La salvación y el sufrimiento

P. José Ramón Busto S.J.

En esta conferencia voy a tratar cuatro apartados y voy a hacer una docena de afirmaciones. Los dos primeros apartados son de índole histórico y los dos segundos de tipo teológico:

1. ¿Por qué mataron a Jesús?
2. ¿Por qué murió Jesús?
3. ¿Por qué la muerte de Jesús nos salva?
4. ¿Qué podemos o qué debemos hacer con el sufrimiento?

1 ¿Por qué mataron a Jesús?

Esta pregunta trata de responder a la cuestión de por qué Caifás, la suprema autoridad del judaísmo, y la mayor parte del Sanedrín, se sienten en la obligación de condenar a muerte a Jesús. Nosotros tenemos la impresión de que Jesús era muy bueno, muy bueno, y los judíos eran muy malos, muy malos, pero esto no es una aproximación histórica ni fundamental.

Jesús es condenado a muerte por un conflicto religioso, fundamentalmente religioso. Jesús fue condenado a muerte por blasfemo. Nosotros detrás de la palabra blasfemia solemos entender un insulto a Dios, un taco, una palabrota; pero para la tradición judía, para el mundo judío, blasfemar es atribuir a Dios algo que no le corresponde. Es decir algo falso de Dios.

Por lo tanto, Jesús es condenado a muerte por mentir sobre Dios, por decir algo falso sobre Dios, por decir lo que no es verdad de Dios, que es lo que percibe Caifás. Dicho de otra manera, Jesús es condenado por falso profeta, porque el profeta es el que habla en nombre de Dios y, evidentemente, en el Antiguo Testamento la cualidad de falso profeta o extraviador del pueblo en materias religiosas está penado con la muerte. Es decir, los judíos dicen a Pilatos: "Nosotros tenemos una ley y según esa ley debe de morir".

A Jesús se le condena en virtud del Antiguo Testamento. Es verdad que no tenemos el artículo concreto, ni el pasaje que se adujo. Podemos hacer nuestras hipótesis, pero lo importante es caer en la cuenta de cuál es el mensaje de Jesús, y que Caifás, como sumo sacerdote del judaísmo, entiende que este mensaje extravía al pueblo y es falso respecto a Dios.

Es lo que el otro día les dije al hablar de su predicación del amor de Dios de modo gratuito. En el fondo, la frase que lo podría resumir: "Las prostitutas os precederán en el Reino de los cielos porque están más dispuestas a recibir el amor gratuito de Dios", es entendida como una falsedad, como una falsa profecía y por tanto como un delito condenado en el Antiguo Testamento con la pena de muerte.

Hay que tener en cuenta que, si esto que Jesús dice es verdad, pierden su función de mediación, el Templo y la Ley. Para un judío antes de la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70, un hombre se relaciona con Dios y se hace amigable a Dios, digno de Dios, a través del cumplimiento de la Ley y a través del sacrificio del Templo. Si esto no es así, no tiene sentido el Templo ni el cumplimiento de la Ley, por tanto, la predicación de Jesús pone una bomba de relojería que estalla un poco más tarde en la línea de flotación.

Caifás, que es el sumo sacerdote, siente que este profeta, que es un falso profeta, está extraviando al pueblo y por tanto, debe ser castigado como el Antiguo Testamento castiga a los falsos profetas: con la pena de muerte.

Hay dos concepciones filosóficas distintas: la concepción cristiana, que es la que predica Jesús y que se desarrollará tras su resurrección y la concepción judía farisea-saducea que es una concepción histórica. Evidentemente esta diferencia también tiene sus repercusiones sociales y repercusiones políticas, pero el conflicto central de Jesús es un conflicto religioso.

2. ¿Por qué murió Jesús?

Voy a tratar de explicar en cuatro frases como Jesús vive su muerte o, como he titulado en el guión que os he dado, ¿Por qué muere Jesús? No, por qué matan a Jesús sino por qué muere Jesús, ¿qué piensa Jesús?. Aquí las cuatro frases concretas, que trataré de expresar muy brevemente, son muy importantes y de gran profundidad.

2.1. *Jesús contó con la posibilidad de una muerte violenta*

Jesús fue consciente del conflicto, Jesús supo que su predicación era conflictiva. Su predicación estaba desarrollando una oposición por parte de las autoridades judías que podía desembocar en su condena a muerte.

Tenemos testimonios reflejados en pasajes evangélicos donde Jesús predice su muerte varias veces. Aunque esto está escrito después de su muerte y resurrección y no quiere decir que Jesús antes de morir tuviera el conocimiento exacto de lo que le iba a pasar.

Jesús sabía que se la estaba jugando, que estaba jugando con fuego, que estaba predicando de Dios unas afirmaciones que chocaban con la religiosidad oficial del judaísmo y, por tanto, esto le podría conducir a la muerte. Además tenía ejemplos cercanos, como la decapitación de Juan Bautista por Herodes. Sabía que una predicación concreta le podía llevar a la muerte. Tenemos muchos pasajes en el evangelio que dan testimonio de esto. Ahora bien, sabiendo Jesús que su predicación podría desembocar en su condena a muerte, no huyó y lo afrontó.

2.2. *Jesús no escapa de su muerte sino que la afronta*

¿Podría Jesús haberse librado de su muerte? Evidentemente, Sí. ¿Tenía que haber hecho cosas muy difíciles para librarse de la muerte?, No. Bastaba con que no hubiera ido a Jerusalén. Si se estudian los evangelios se verá cuantas veces se habla de si sube a Jerusalén o no sube a Jerusalén.

¿Qué se está tratando aquí?. No es un viaje. Lo decía Lucas: un profeta debe manifestarse en Jerusalén. El sabía que tenía que ir a Jerusalén. Si El hubiera predicado en Galilea o en su pueblo no le hubieran condenado a muerte, evidentemente.

Lo que hubiera pasado, de no haber pasado, a lo que ha pasado, es difícil de decir. Pero esto sí lo puedo decir. Si Jesús se hubiera limitado a predicar a su pueblo Nazaret, no le hubieran matado. El ir a Jerusalén supone el presentarse, de alguna manera, como el profeta que viene. Lo que dice Jesús y lo que predica sólo lo pueden tomar en serio los judíos si lo anuncia en Jerusalén, por eso subir a Jerusalén es afrontar el conflicto, meterse en la boca del lobo.

No haber subido a Jerusalén, hubiera supuesto por parte de Jesús la infidelidad a lo que el Padre le mandaba. Lo que el Padre le dice en su experiencia espiritual es que tiene que predicar en Jerusalén y si no lo anuncia en Jerusalén, no vale.

Jesús afronta la muerte no porque sea un inconsciente, ni porque sea un atrevido ni un irresponsable, sino que afronta la muerte sencillamente como la única manera de ser fiel a la voluntad del Padre. La voluntad del Padre es que suba a Jerusalén.

Por ello hay tantas frases en el evangelio que dicen: "Nadie me entrega, nadie me quita la vida, soy yo quién me entrego". Jesús es consciente de que si no va a Jerusalén no pasará nada. Frases como: "Si el grano de trigo no muere queda infecundo pero si muere da mucho fruto" indican que Jesús va a Jerusalén consciente de que le va a pasar como al grano de trigo que tiene que reconocer lo que el Padre le manda.

Por poner un ejemplo de nuestro mundo contemporáneo. Es algo parecido a lo que le ocurre a Monseñor Romero en El Salvador; la tarde de antes de su asesinato en el telediario de la noche, el periodista Boltini dijo: "Monseñor Romero se está jugando la vida. Evidentemente, si el señor Boltini sabía que Monseñor Romero se estaba jugando la vida, Monseñor Romero también lo sabía y, efectivamente, se la estaba jugando porque al día siguiente celebrando la Eucaristía un pistolero lo asesinó.

¿Podía el señor Romero no jugarse la vida? Evidentemente, si en vez de hacer las homilias que hacía, hubiera hablado de la necesidad de rezar el rosario en familia o de un tema no conflictivo, no hubiera pasado nada.

Él en su conciencia de Obispo de San Salvador, sentía que debía en las homilias hablar de los conflictos de guerra en San Salvador, entendía que su misión sacerdotal y episcopal le obligaba a tener esas homilias.. ¿A costa de qué? pues a costa de jugarse la vida. Se la jugó y la perdió. Jesús es consciente del conflicto y Jesús no rehuye el conflicto sino que lo afronta.

2.3. Lo más difícil para Jesús fue conciliar la idea que él tenía y predicaba de Dios con que Dios le entregara a la cruz.

2.3.1. La idea que Jesús tiene de Dios, como hijo que es, es que le ama gratuitamente y sin condiciones.

Dios no está esperando que nos portemos bien para amarnos sino que nos ama todo lo que puede y esto lo siente Jesús primariamente. De tal manera lo siente que es lo que anuncia: "El reino de Dios está cerca".

Pero esa es la contradicción, creer y sentir que Dios me ama todo lo que puede, que Dios me envía a anunciar a los hombres, que los ama todo lo que puede y que ese mismo Dios que nos ama todo lo que puede y que es nuestro Padre y, sin embargo, no me libre de la muerte sino que me entrega a la muerte por decirlo.

Nosotros puede ser que tengamos la idea, que sería bueno borrarla de nuestras mentes, de que Jesús como era Dios lo sabía todo y, por tanto, también sabía el Jueves Santo en la Última Cena que el viernes lo iban a crucificar y que el domingo iba a resucitar, y esto no es verdad.

El otro día dije que no hay mezcla ni confusión entre la divinidad y la humanidad de Jesús y, por tanto, el hombre Jesús no sabe, lo que sabe la divinidad del hijo de Dios.

2.3.2. Jesús siente el conflicto entre lo que él siente del Padre y la que el Padre le da.

En un reportaje de Informe Semanal, Santiago Carrillo dijo que: "Los que nos jugamos la vida somos los comunistas porque somos ateos, los cristianos no se juegan la vida porque se ganan la de después". A los comunistas la vida se les termina en el cementerio civil, los cristianos no se la juegan porque al cabo de unas horas, resucitan.

Pero esto no es así, nosotros no sabemos que vamos a resucitar, esperamos resucitar, pero no lo sabemos. Jesús siente el conflicto entre lo que él siente del Padre y la misión que el Padre le da. El Padre mismo no le garantiza esa misión.

Más aún, esto es exactamente la segunda tentación, cuando el diablo le dice: "tírate del alero del templo y vendrán los ángeles y te cogerán en sus manos porque eres Dios". Tú vas aceptando lo que el Padre te dice pero el Padre juega a tu favor y te va librando de los peligros que van surgiendo. Pensar que Dios va a salir a su favor librándole de sufrimiento porque anuncia lo que Dios le dice, es la segunda tentación.

Lo mismo que cuando los que pasaban por la cruz le decían: que si era hijo de Dios que bajara de la Cruz y entonces le creerían. Según Mateo y Marcos, las palabras de Jesús en la cruz fueron: Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado? que es el 2º versículo del Salmo 22. Pero esto es lo mismo que si el texto dijera: Jesús en la cruz rezó el salmo 22. Conviene que lean el salmo 22 porque no dice sólo: "Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?". Hay que leer el salmo entero. Porque la vivencia del salmo es la vivencia de sentir el abandono de Dios y acabar en la confianza de Dios a pesar del sufrimiento.

2.3.3. Jesús es consciente del conflicto, afronta y compatibiliza el amor de Dios con su entrega, aunque no le guste la cruz.

Aquí tenemos la primera enseñanza: Dios nos ama aunque nos entregue. No hay contradicción entre que Dios nos ame y nos entregue a la cruz, Jesús ofreció durante su vida mortal, súplicas con lágrimas a Dios y fue escuchado y por eso aprendió sufriendo a padecer (Hebreos).

Un investigador protestante del comienzo del siglo XX dijo que faltaba en el pasaje la frase de "no fue escuchado" pero esto no es un error de los evangelistas. Dios nos escucha aunque no nos libre de la muerte y en el fondo, éste junto con la gratuidad del amor de Dios son los dos puntos centrales de la fe cristiana.

En el Islam, Alá es incompatible con el sufrimiento y muchas cosas de las que ocurren en nuestro mundo parten de que los creyentes radicalizados consideran que Alá tiene que intervenir a su favor.

2.3.4. Jesús ofrece su vida en servicio de este reino.

Esto está expresado en las palabras sobre el pan y sobre el vino de la Última Cena. Y también en las otras palabras de Jesús que dice en la cruz: "ya no volveré a beberme el zumo de la vid hasta que lo beba en el Reino de mi Padre", y, efectivamente, es la última vez que bebe el zumo de vid porque la siguiente vez ya lo beberá en el reino del Padre.

Pero no porque Jesús sepa la película de lo que le va ocurrir sino porque espera en que Dios no abandone a los justos. Jesús se entrega confiadamente en manos de su Padre, Jesús entrega la vida en obediencia al Padre, esperando que el Padre acoja esa ofrenda que él hace en servicio del Reino.

Cuando Jesús dice: "Éste es mi cuerpo que se entrega por vosotros y ésta es mi sangre derramada", lo que dice es "mi cuerpo soy yo" y la sangre es la metáfora perdida del Antiguo Testamento, es decir: es mi persona, es mi vida que se entrega por toda la humanidad. Primariamente, las palabras de Jesús sobre el pan y el vino son el símbolo, la entrega a favor de la humanidad representada allí por los discípulos.

Si bien una tradición en el Antiguo Testamento sobre la muerte del justo y el profeta que puede entregar su vida a Dios en servicio y expiación de los pecados del pueblo, en el caso de Jesús es expiación y servicio de ese Reino nuevo.

Al hacer compatible Jesús el amor de Dios con ese ser presentado por Dios a la muerte, Jesús no renuncia a su predicación y entrega su vida en servicio de ese anuncio que ha estado predicando.

3. ¿Por qué nos salva la muerte de Jesús?

De alguna manera, lo que he dicho hasta aquí es un desarrollo histórico de cómo se establece el conflicto entre el Sanedrín y Jesús y cómo Jesús vive ese conflicto.

¿Por qué nos salva la muerte de Jesús?: A esta pregunta habría que decir que propiamente no nos salva la muerte de Jesús, lo digo así tan claro para que todo el mundo lo entienda. Jesús nos salva con su muerte, pero no principalmente por su muerte.

Porque la muerte y el sufrimiento no son salvadores. Jesús nos salva con su muerte porque lo salvador es el Amor, Jesús nos salva porque entrega su vida en fidelidad al Padre y en servicio del Reino o, lo que es lo mismo, por toda la humanidad. Aquí tocamos el sufrimiento.

Voy a hacer una pregunta para aclarar esta cuestión. Si Jesús hubiera muerto en la cama de viejo ¿nos habría salvado? Evidentemente, sí. La muerte de Jesús y la muerte en la cruz no es condición indispensable para la salvación; lo importante es que Jesús nos salva desde que nace en el portal de Belén hasta que muere en la cruz. Inclusive hasta la resurrección, porque lo salvador no es sufrir, lo salvador es amar. Lo que hace que Jesús nos salve es que corresponde al Amor de Dios con su Amor, que es la entrega de su vida en fidelidad y en servicio a los demás. Esto lo hace Jesús a lo largo de toda su vida, evidentemente y de forma muy significativa, sobre todo, especialmente unido al sufrimiento de los hombres en la cruz. San Pablo dice: "Obediente hasta la muerte y una muerte de cruz".

No podemos pasar por encima la palabra obediente. Lo importante es la entrega de la vida en fidelidad al Padre, la obediencia al Padre, escuchar la voluntad del Padre y eso lo hace Jesús durante toda su vida hasta su muerte, incluida la muerte y no cualquier muerte sino la peor muerte de todas.

A lo mejor en la historia ha habido mártires que han sufrido más que Jesús como, por ejemplo, S. Andrés Gogola, un jesuita polaco cuyo sufrimiento omito en aras del buen gusto. A lo mejor hay personas que han sufrido más que Jesús, pero lo importante no es sufrir más o menos, porque lo importante es el amor con el que se ofrece y se entrega a Dios.

Ahora bien, en un mundo finito y pecador es imposible el ejercicio del amor sin sufrimiento. No hay dos formas posibles de amar, una sin sufrir y otra sufriendo. Esto no existe, el Amor nace en el estiércol del sufrimiento y sólo nace allí y basta con que nos remitamos a nuestra propia experiencia. Está el dicho popular que "el que algo quiere algo le cuesta".

El ciclista dicen que sabe sufrir porque pedalea en pro de la victoria. Todos los que tienen experiencia en el amor conyugal saben que es imposible el amor conyugal, en teoría el más

satisfactorio, el más gratificante y con la otra persona que hemos escogido, si no hay dosis de renuncia y sufrimiento.

¿Podía haber hecho Dios el mundo de otra manera, en que el amor fuera posible sin sufrimiento? Pues yo me atrevo a decir que no. Dios no podría haber hecho el mundo de otra manera. Pero, ¿no es todopoderoso?. En la Biblia jamás se dice que Dios era todopoderoso. Es todopoderoso en el sentido de creador, pero no es todopoderoso a costa de hacer cosas inverosímiles. Dios no puede hacer un círculo cuadrado, Dios no puede hacer cualquier cosa que a mí se me ocurra.

Este mundo es finito y Dios ha querido en este mundo ser amado por los hombres, para lo cual es imprescindible la libertad. Nuestra libertad es una libertad finita y, por tanto, sometida a la libertad y al fracaso. De hecho nuestro mundo es un mundo finito y pecador y el ejercicio del amor es imposible sin renuncia y sin sufrimiento.

Preguntar por qué sufrimos es lo mismo que preguntar por qué morimos y es imposible que Dios hubiera creado este mundo con los hombres que somos sin amor.

Jesús nos salva porque realiza en su vida el sentido de la humanidad y de la historia en el mundo. La salvación es nuestra realización y así cuando decimos: "Hemos llegado a la luna" aunque ninguno de nosotros hemos estado allí, lo hacemos porque entendemos que la humanidad solidariamente ha conseguido llegar a la luna.

Hemos correspondido al Amor de Dios todo lo que es posible que la humanidad corresponda y eso lo ha hecho Jesucristo porque no hay amor más grande que entregar la vida por aquello que se cree.

¿Por qué la muerte de Jesús nos salva? Jesús nos salva porque ama de principio a fin de su vida y eso es la salvación. Porque es la realización de nuestro sentido y del sentido de la realidad de nuestra historia. Salva muriendo en la cruz de una muerte injusta, sufriendo de una manera horrorosa y participando de todas las condenas injustas que tantas veces hay en la historia. Porque asume absolutamente hasta el fondo nuestra humanidad, no hay nada de la humanidad que no haya sufrido y que no haya padecido Jesús, porque aquello que no se asume no puede ser salvado.

¿Para qué celebramos la eucaristía? En el canon de la misa se invoca dos veces al Espíritu Santo, se pide primero la venida del Espíritu Santo para que estos dones que son el pan y el vino se transformen en el cuerpo y la sangre de Cristo y, cuando en el altar el cuerpo y la sangre de Cristo han sido transformados, se vuelve a pedir la venida del Espíritu Santo para que nos incorpore a nosotros al cuerpo del Señor, a la Iglesia. No sé cuando es más milagroso el Espíritu Santo si cuando transforma el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor o transformándonos a nosotros en miembros de ese Cuerpo.

El Cuerpo y la Sangre de Cristo se transforman en función de lo segundo. No se transforma el pan y el vino para que lo veamos, porque no le vemos; se transforma para incorporarnos a su cuerpo y ¿para qué? para que lo que ha sido la vida de Jesús, su ofrenda al Padre sea también la nuestra. Celebramos la Eucaristía para incorporarnos al Cuerpo y la Sangre del Señor, cuerpo entregado y sangre derramada en servicio del Reino. Sencillamente, para que nosotros participemos de la misma entrega de Jesús y así como su sufrimiento y su muerte son transformados en su resurrección, así nuestro sufrimiento y nuestra muerte sean transformados en resurrección. Dicho de otra manera para hacer que la salvación alcanzada por Jesús nos alcance también a nosotros.

4. ¿Qué hacemos con nuestro sufrimiento?

Se deduce de todo lo dicho. Vamos a distinguir entre el sufrimiento que provocamos y el sufrimiento que padecemos. El sufrimiento que provocamos, o bien es fruto de la plenitud o bien es fruto del pecado. Por ejemplo, cuando un profesor suspende a un alumno provoca sufrimiento y es bueno que lo provoque si se lo merece. Este sufrimiento es un sufrimiento fruto de la plenitud.

Si el profesor consiguiera que el alumno estudiara y pudiera adquirir los conocimientos necesarios para poder reconocer que el alumno sí sabe sin provocar sufrimiento, debería hacerse pero esto es imposible. Cuando un médico extirpa un tumor cancerígeno provoca sufrimiento, si este tumor se pudiera quitar con un masaje, el sufrimiento se quitaría.

¿Qué quiero decir con esto? Hay un dolor pedagógico, que se hace, que se provoca conscientemente por conseguir un fin mejor y esto es así en un mundo finito y limitado, con bienes escasos. Hay otros sufrimientos derivados del pecado, de nuestro egoísmo, de la injusticia. ¿Qué tenemos hacer? Los que provengan de nuestra plenitud, evitarlos en la medida de lo posible. Los que vengan de nuestro egoísmo reducirlos al máximo, en la medida de lo posible.

El sufrimiento que padecemos se puede dividir en tres tipos:

A. El sufrimiento evitable

Debe ser evitado. El sufrimiento no tiene virtualidad, el sufrimiento no es bueno, el sufrimiento es malo, el sufrimiento es el paso anterior a la muerte. Por tanto, en principio el cristiano debe luchar contra él y tratar de evitar todo el sufrimiento que pueda.

B. El sufrimiento implicado en la opción que hacemos.

¿Jesús pudo evitarse la muerte? Hemos dicho que sí, bastaba con que se hubiera quedado en Nazaret. ¿Monseñor Romero pudo evitar su muerte? Evidentemente sí, si se hubiera dedicado a rellenar fichas en la sacristía.

Las personas, frecuentemente, tenemos que asumir sufrimiento, pero no asumimos el sufrimiento por el sufrimiento sino que asumimos el sufrimiento por una fidelidad, por una opción, por una visión, por alguna razón.

El cristiano está dispuesto a asumir su sufrimiento por una opción determinada, en virtud de nuestra vocación. Hay múltiples opciones. Los misioneros que van a África y que cuando comienzan las guerras tribales deciden quedarse allí aún a costa de sus vidas porque quieren entregar sus vidas en fidelidad, porque sienten que es su vocación y la quieren entregar a Dios. Los que estando casados, para hacer realidad el amor de su matrimonio están dispuestos a asumir la parte de renuncia necesaria para que aquello funcione. Lo ideal sería no asumir nada pero esto no es así en un mundo finito y pecador.

Por tanto, Jesús nos salva porque entrega su vida en la fidelidad al Padre y servicio a la humanidad y eso lo hace a pesar del sufrimiento. Porque en las circunstancias en las que Él se vio hubiera sido imposible la fidelidad sin ciertas dosis de sufrimiento, de muerte y muerte en cruz. En nuestra vida nos pasa algo parecido.

C. El sufrimiento que ni podemos evitar, ni es fruto de nuestra opción vocacional ni de nuestro compromiso con la fe.

Desde la fe cristiana este tipo de sufrimiento no es necesariamente malo. Yo he dicho antes que el sufrimiento es malo, la cruz de Cristo es mala porque es una injusticia, porque es un dolor, porque es una afrenta, porque mata a una persona.

Pero al mismo tiempo que digo que es mala, digo que no es absolutamente mala, no es únicamente mala, no es necesariamente mala para sus descendientes, porque lo únicamente malo es el pecado. El sufrimiento, como todo lo humano está dentro de una ambigüedad, claro que no es bueno, pero puede transformarse en bueno. Tener un cáncer no es bueno, pero no es absolutamente malo o puede llegar a no ser absolutamente malo.

Junto a Jesús son crucificados dos ladrones. Pero cada uno de los ladrones consigue morir su muerte de modo distinto. El que nosotros conocemos como mal ladrón, blasfemando. El que conocemos como buen ladrón dice: "morimos por nuestros crímenes, hemos merecido la muerte, acuérdate de nosotros cuando estés en el paraíso" y el buen ladrón une su muerte a la muerte de Jesús, une su sufrimiento al sufrimiento de Jesús y esa muerte que es mala, es redimida. "Hoy mismo estarás conmigo en el paraíso".

Ese sufrimiento es inevitable y no elegido, porque el otro sufrimiento es elegido, como el misionero que se va a África. Yo no llevo la misma vida que mis compañeros jesuitas que se fueron a Latinoamérica cuando yo tenía 25 años. Evidentemente, yo elegí mi vocación en la universidad y ellos han ido donde creían que era su vocación. Ellos eligieron una vida y yo elegí otra. Mi vida tiene sus cosas de compromiso y, por tanto, de renuncia y de dolor, que no es la misma comparada con las dosis de compromiso, de renuncia y de dolor de mis compañeros.

Muchos de los sufrimientos son: “tengo dolor de muelas voy al dentista para que me cure”, o son aquellos como una enfermedad grave o incurable.

Desde el punto de vista de fe cristiana esto es ambiguo como toda realidad, y eso ¿qué significa? que, así como nuestra salud puede ser utilizada por nosotros para entregar nuestra vida a los demás y fidelidad a Dios, nuestra enfermedad puede ser utilizada, igualmente, para entregar nuestra vida en servicio y fidelidad a Dios.

El que está sano puede hacer mucho el bien y el que está postrado no puede hacer casi nada pero, ¿quién ha dicho que la salvación la consigamos por la eficacia de nuestras obras?

Lo que hemos dicho es que la salvación la conseguimos por la unión de nuestra vida a la vida entregada de Jesús en amor a la humanidad y fidelidad al Padre. Este es, desde el punto de vida cristiano, el sentido de nuestra vida.

Ahora se habla de terapias para quitar el sufrimiento. Claro que es bueno quitar el sufrimiento, nadie lo niega, pero no a cualquier precio. ¿Por qué no a cualquier precio? porque en el fondo el sentido de nuestra existencia no está en no sufrir.

¿Quién ha dicho que el sentido de nuestra existencia no está en no sufrir? si todos sufrimos y vamos a acabar sufriendo mucho más. Antes la gente se moría y sufría menos; la prolongación de la vida hace que suframos más. Vamos a sufrir pero nadie ha dicho que el sentido de nuestra existencia sea el sufrir sino que el sentido de nuestra existencia es la entrega al Amor de Dios y a Jesús y eso, como dice S. Ignacio en su Principio y Fundamento, tanto en salud como en enfermedad, vida larga como vida corta, la riqueza como la pobreza.

En el fondo toda realidad humana es ambigua, es ambigua la riqueza y la pobreza, la salud y la enfermedad, la vida larga y corta. Claro que es mejor ser joven, sano, guapo y rico, que viejo, enfermo, feo y pobre, pero el sentido de la existencia de Dios no está en ser guapo, rico, joven y sano.

Esta no es nuestra salvación, para eso no estamos aquí, ya que a veces soy joven pero no soy rico, algunos son guapos y a otros les llega el dicho “el que tuvo retuvo”. El misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado, por tanto, el misterio y el sufrimiento del hombre sólo se esclarecen en el misterio y el sufrimiento de Jesús.



ESPIRITUALIDAD IGNACIANA COMO AYUDA ANTE LA DIFICULTAD

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal del mes de marzo 2014, 6ª reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Presentación del tema

El tema de este mes es "La espiritualidad ignaciana como ayuda ante la dificultad". Para ayudar a reflexionar sobre él hemos seleccionado el Cuaderno del mismo título escrito por el P. Darío Mollá SJ., a quien habremos tenido la oportunidad de escuchar la conferencia para nuestra Comunidad, el jueves 20 de febrero en el Colegio. El P. Darío Mollá es, como sabemos, una indiscutible autoridad en espiritualidad ignaciana, a la que encarna siempre en las circunstancias concretas que vive el hombre de hoy. La lectura atenta del Cuaderno que remitimos como documento adjunto, creemos puede ser de gran utilidad.

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema

Darío Mollá SJ. *La espiritualidad ignaciana como ayuda ante la dificultad*. Cuaderno Cristianismo i Justicia nº 67. Se adjunta en documento aparte

1.3. Cuestiones para compartir en el grupo

1. En el apartado 2. se enumeran una serie de formas inadecuadas de afrontar la dificultad. ¿Te reconoces en alguna de ellas? ¿Piensas que alguna de ellas es más propia de nuestro tiempo? ¿Puedes poner ejemplos concretos de tu vida personal o en la vida social de estos modos inadecuados?
2. La lectura del segundo capítulo ¿qué sugerencias más interesantes te ha aportado para tu propia vida cotidiana?
3. El apartado 4.2. hace una reflexión sobre el "voluntarismo", lo que es y no es: ¿cuál es tu opinión sobre ello?

1.4. Oración para rezar juntos en la reunión de grupo



Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio de nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quien nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

Oración para rezar juntos en la reunión de grupo

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor, somos conscientes de que comprometernos en tu causa conlleva dificultades pero sabemos que tú eres nuestro Padre, nos amas y nos cuidas. Enséñanos a vivir la vida en permanente discernimiento, ayúdanos a resistir en las dificultades y a perseverar en el empeño de vencerlas; y muéstranos el camino para que en nuestra vida sólo busquemos tu mayor servicio y alabanza.

Todos: Amen

B. Lectura del Evangelio según San Marcos (Mc 10, 17-22)

“Cuando iba a ponerse en camino se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante Él y le preguntó: ‘Maestro bueno, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? No hay más que uno bueno y ese es Dios. Ya conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre’. El hombre le contestó: Maestro, todo esto lo he cumplido desde niño. Jesús lo miró con cariño y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme. Ante estas palabras él frunció el ceño y se marchó triste, porque poseía muchos bienes.”

Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Salmo (nº 23)

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta*

Lector: En prados de hierba fresca me hace reposar, me conduce junto a fuentes tranquilas y repone mis fuerzas.

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta*

Lector: Me guía por la senda del bien, haciendo honor a su Nombre.

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta*

Lector: Aunque pase por un valle tenebroso, ningún mal temeré, porque Tú estás conmigo. Tu vara y tu cayado me dan seguridad.

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta*



Lector: Me preparas un banquete para envidia de mis adversarios, perfumas con ungüento mi cabeza y mi copa rebosa.

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta*

Lector: Tu amor y tu bondad me acompañan todos los días de mi vida; y habitaré en la casa del Señor por días sin término

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta*

Oración final:

Señor, ayúdame a ser un cristiano tan consciente, que me dé cuenta de mis propias limitaciones; tan valiente que no me hunda ante las inevitables dificultades de la vida; y tan humilde que llegue a descubrir que sin Ti nunca sabré llevar mi cruz de cada día. Que el dolor, Señor, me haga cada vez más maduro como persona y como cristiano; que me haga más comprensivo con los demás; que me haga más amable, más tierno, más humano. Que cuando el dolor llegue a mi puerta, lejos de hacerme sentir mártir o de tomar actitudes de víctima propiciatoria, sepa repartir paz y alegría en medio de los que me rodean. Amen

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES¹

IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A NUESTRO TEMA DEL MES.

Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo.

2. 1 Puntos de oración para la 1ª semana

Tú estás presente en mi vida, Señor, y mi corazón se goza al saber que eres Padre. Tú eres mi refugio y mi alcázar, Dios mío, en ti confío.

Descubrir nuestras dificultades

Quizá tus dificultades sean problemas del alma, es decir, de falta de aliento, de estancamiento en la vida espiritual. Problemas de cansancio, problemas de mediocridad... y para eso te ayudará rezar con S. Ignacio:

Alma de Cristo santifícame

Quizá tus dificultades son problemas del cuerpo. Sientes tu cuerpo como estorbo, como dificultad. Sientes en ti la contradicción entre lo que quieres y lo que haces; entre tus deseos y tus realidades. Constatas en tu cuerpo la falta de fuerzas, las limitaciones físicas, la falta de paz y armonía; la falta de aceptación de ti mismo. Y entonces tendrás que decir:

Cuerpo de Cristo, sálvame

¹ Nos apoyamos para nuestra oración en la revista Manresa nº 83 de octubre- diciembre de 2011
Antonio Guillén, Benjamín González Buelta



O son dificultades de tibieza, de demasiado cálculo en la vida, de egoísmo, de sentir que no eres malo, pero tampoco bueno. Que te falta generosidad; que te falta un mayor compromiso con algo serio; que te falta entrega; que vives calculada y cerebralmente; que eres demasiado frío. Entonces rezarás:

Sangre de Cristo, embriágame

O tu dificultades sencillamente el pecado. Tus pecados, tus faltas. Tus faltas ya repetidas. Tus caídas una y otra vez en lo mismo. Problemas de malos hábitos que te condicionan. Problema de tu mentira, de la mentira de tu vida. Problema, quizá, de tu pasado; de un pasado al que te sientes atado y sin poder liberarte de él. Quizá te sientes sucio; quizá te sientes falso. Tienes que rezar:

Agua del costado de Cristo, lávame

O son los tuyos problemas de dolor, de dificultades tanto exteriores como interiores. Tus sentimientos, que no puedes controlar. Tus miedos, tus aburrimientos, tus tristezas... O tus dificultades exteriores, que te vienen de los otros. De los otros, a quienes no puedes cambiar. De tu miedo a sufrir. De no querer salir de tu comodidad, fácil y conocida.

Pasión de Cristo, confórtame

O problemas de oración. Quizá precisamente tu dificultad mayor sea esa: que tu misma oración se ha vuelto para ti un problema. Porque no crees del todo. No crees a fondo. Porque no sabes rezar. Porque no sientes que Jesús te escuche. Porque no crees en su misericordia. Entonces, tu oración de hoy tiene que ser:

¡Oh buen Jesús, óyeme!

O problemas por tu falta de interiorización, de tu superficialidad. Sientes que vives sin profundidad; más aún que no vives tú, sino como que te van haciendo la vida los demás. Que estás excesivamente condicionado, excesivamente esclavo de las circunstancias; que vives a salto de mata, sin coherencia; que vives demasiado hacia fuera, sin profundidad. Y por eso tienes que pedirle al Señor:

Dentro de tus llagas, escóndeme

O son dificultades de afectividad espiritual. Ves claras las cosas, pero no sientes ese empujón afectivo que necesitas para realizarlas. Ese empujón que es lo que hace moverse y entusiasmarse a los hombres. Tienes fe; pero una fe demasiado fría, demasiado racional. Te falta la Persona; te falta el Amigo Jesús, que es quien da calor y sentido a tu vida. Y tal vez recuerdas tu pasado, en donde le sentías más cercano, en donde le sentías más de verdad. Y tal vez te das cuenta de que te has ido alejando de Él. A veces por recelo, por insensibilidad, por amargura... y te has ido quedando en un cristianismo impersonal: sin la Persona de Jesús. En un cristianismo demasiado frío. Entonces tu oración tiene que ser:

No permitas que me aparte de Ti

O, finalmente, tus dificultades no son problemas tuyos, sino de tu circunstancia. Sientes el mal, no solo dentro de ti, sino alrededor de ti. Sientes la tentación al mal. Sientes a los demás aprovechándose en el mal. Te sientes rodeado por el egoísmo de otros, y te da miedo hacer el primo. Ves que cada uno va a lo suyo, Sientes que hay que espabilarse en esta vida, porque todo



está montado ya en el mal, en el prestigio, en el poder, en el tener, y que tú eres débil, y que no tienes vocación de eremita....

Del maligno enemigo, defiéndeme

¿Quién no encuentra dificultades en su vida? A veces nos pueden parecer insuperables y paralizarnos, nuestra realidad se vuelve inesperadamente dura y nos faltan recursos para poder aceptarla y seguir adelante en nuestro camino. Nos cuesta encontrar "a Dios en todas las cosas", cuando la vida se nos pone cuesta arriba y no somos capaces de percibirlo a nuestro lado, la desolación se apodera de nosotros. Cuando no encontramos el sentido a la vida, cuando nuestras limitaciones nos impiden crecer, cuando la contrariedad, la malicia y la desgracia nos acompañan, todo se oscurece y nos cuesta seguir adelante. Pero, para el cristiano, el seguimiento de Jesús nos da una clave de interpretación que es un auténtico camino de superación y de ayuda.

Mirarlas a la luz de Dios

Ante la dificultad, S. Ignacio en los EE pide al ejercitante no sólo resistir ante ella, sino hacerle frente hasta vencerla. Debemos mirarnos con verdad, ver nuestra realidad, nuestra limitación, nuestro pecado y al mismo tiempo sentir la ternura de Dios que nos mira sin reproches sino con un inmenso amor que nos impulsa a ponernos en pie con el corazón arrepentido e intentar cambiar de nuestro camino torcido.

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, antes bien, lo entregó a la muerte por nosotros ¿cómo no va a darnos gratuitamente todas las cosas con él? (Rom 8, 31-33) Jesús asumió las dificultades inherentes a su coherencia vital. Él sabía que su enfrentamiento a las autoridades tanto políticas como religiosas le conducían a un camino sin salida, pero asumió la voluntad del Padre. En la Cruz Dios sostiene al Hijo y envía al Espíritu – *En tus manos entrego mi espíritu*- y es el mayor ícono de la Trinidad. En nuestra dificultad, la cruz nos enseña a mirar la realidad con otros ojos, con una mirada que se deje iluminar por la luz de un Dios que es Padre, que no nos deja solos y mucho menos cuando la vida nos aprieta.

Caer en la cuenta de nuestra realidad ante Dios es sin duda un tiempo de gracia, el "kairós", una oportunidad para volvernos a Dios, que nos espera para abrazarnos, restaurarnos como hijos, y celebrar un banquete porque estábamos lejos y hemos vuelto.

Para orar

Yo te amo, Señor, porque tú estás conmigo. Tú eres como peña segura, como un alcázar. Tú eres mi libertador, mi roca, mi refugio. ¡Eres mi fuerza salvadora, el escudo que me protege!

Cuando me siento en peligro, cuando me cerca el mal y la mentira tendiéndome sus redes, tú, Señor, escuchas mi llamada y das respuesta a mi súplica.

2.2. Puntos de oración para la 2ª semana

¡Dios, Dios de mi salvación, seguiré buscando tu rostro. Dame serenidad, dame tu paz, que en mi corazón y en mi mente haya armonía, unidad!

Una guía para situaciones difíciles

En la vida nos vamos a encontrar innumerables dificultades, algunas serán pasajeras, otras nos pondrán al límite de nuestras fuerzas. Cuando no hay trabajo, cuando la



situación de los hijos o de la familia nos inquieta, cuando todo se oscurece en nuestro horizonte, nos pueden faltar las fuerzas y la serenidad para afrontarlas. ¿Cómo hacerlo? Miramos a Jesús, pero nuestro corazón sigue vacío, sin ganas de seguir y el peso de la vida nos parece insoportable. No entendemos el por qué de lo que nos ocurre y necesitamos "una guía" que nos ayude, un sentido que nos anime, un modelo que nos marque el camino. S. Ignacio, en la tercera semana de Ejercicios, nos propone la meditación de la Pasión, acercarnos a la Cruz de Jesús y mirar al crucificado y desde ella contemplar como el amor derramado es el que redime y salva.

"La Pasión de Jesús es, según S. Ignacio, el prototipo de la experiencia universal en la que todos, sin excepción, somos víctimas del mal en una gran variedad de formas. Como la injusticia, el dolor, el fracaso y la muerte son consustanciales a la vida humana, era necesario que Él pasara por todas ellas para revelarnos que el amor del Padre se puede encontrar en todas las situaciones de la vida, incluso en éstas. Y para enseñarnos, por tanto, a vivirlas bien. Es decir, a no rompernos con odios y amarguras descorazonadoras".²

La tercera semana es una guía, una advertencia a tiempo para poder afrontar las situaciones difíciles que sin duda encontraremos en nuestra vida.

Es el amor el que salva

En la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* el Papa dice: . El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien.

Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Puedo decir que los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse.

En la entrevista del papa Francisco a la revista *Civiltà Cattolica* decía: "En esta vida, Dios acompaña a las personas y es nuestro deber acompañarlas a partir de su condición. Hay que acompañarlas con misericordia". Y añadía que estaba pensando en una mujer divorciada que había abortado. Una mujer herida como tantas. Se conoce una carta escrita por Francisco de Asís a un Ministro o Superior de los hermanos, donde le dice: "Que no haya ningún hermano en el mundo, por pecador que sea, que no encuentre misericordia mirando a tus ojos. Atiéndelo con misericordia, como querías tú que se hiciera contigo si te hallas en una situación semejante". El mismo Jesús dijo: "No necesitan de médico los sanos, sino los enfermos".

Es el dogma de la acogida. Es el primado de la misericordia. Es la infalibilidad de la gracia. Eso es Jesús. Eso es Evangelio. Eso es "Dios": dulce misterio de pura acogida en el corazón de cada ser, corazón en el que todo es acogido como es y así transformado. Eso es la Iglesia, y todo lo demás le sobra. Eso es lo humano, y lo demás son etiquetas.

La realidad honda de la Pasión no es el sufrimiento sino el amor. ¡Es el amor de Jesús, no su sufrimiento lo que nos salva! Sólo el amor redime. Se manifiesta

² Revista Manresa nº 83, octubre-diciembre 2011. Antonio Guillén. La Pasión según S. Ignacio.



redentor, cuando, probado en el sufrimiento, demuestra ser más poderoso que éste. Es el amor derramado por Jesús el que vence al sufrimiento. Fijándonos en Él, contemplando las escenas de la Pasión, encontramos un verdadero modelo para afrontar nuestras dificultades. Nadie se libra en esta vida de innumerables situaciones de dolor, de abandono, de limitación, de angustia, abandonos, traiciones, desagradecimientos, mentiras... y por supuesto no nos vamos a librar de la muerte, propia o de los que queremos. En esas situaciones nuestra referencia es Jesús en su Pasión. No nos ahorrará el dolor, pero permanecerá a nuestro lado acompañándonos y dándonos esperanza. ¿Cómo actuar para no rompernos cuando las pasividades de disminución nos van llegando? ¿Cómo enfrentarnos sin miedo a la soledad, la injusticia y la muerte? ¿Dónde apoyarnos cuando nuestros pies se sienten ante el abismo? El sufrimiento, la dificultad, no tienen la última palabra "Señor, sólo tú tienes palabras de vida eterna" y no estamos solos, esa es nuestra certeza.

Salmo 121 (Adaptado)

Levanto mis ojos a los montes: ¿De dónde me vendrá la ayuda?

Levanto mis manos en la noche: ¿De dónde me vendrá la ayuda?

Levanto mi corazón en soledad: ¿De dónde me vendrá la ayuda?

¡La ayuda me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra!

2.3. Puntos de oración para la 3ª semana

Oh Dios, guárdame a tu sombra, que vengo cansado del camino. Oh Dios, guárdame a tu sombra que mi corazón está como tierra sin agua. Oh Dios, guárdame a tu sombra que vengo solo y despojado.

El sufrimiento vencido a fuerza de amar

¿Cómo acercarnos al "sentir y gustar" en las contemplaciones de la Tercera Semana? La presentación ignaciana nos acerca a la bondad permanente de Jesús frente a la maldad humana que domina su entorno. Nos invita a contemplar a Jesús lavando los pies, en su reacción ante Judas, el traidor, en su desamparo abandonado de sus discípulos cuando se retira a orar en Getsemaní. La mirada llena de ternura, misericordia y perdón dirigida a Pedro después de su negación. Vemos también a Jesús ante Anás y Caifás no contestando a los testimonios tergiversados que pretenden condenarlo, como es capaz de perdonar a los que se han portado mal con Él manteniendo el silencio sin quejas ni amenazas. Consuela y perdona a los que sufren a su lado y confía en el Padre hasta el final.

Son detalles de amor que nos enseñan a vivir después de nuestros propios "viernes santos". Si miramos a Jesús ¿cómo podemos justificar una reacción distinta a la suya? ¿Cómo podemos dejarnos llevar de nuestra amargura o devolver mal por mal? No se trata de una sacralización del sufrimiento, sino de una forma extrema de amor. Las preguntas son ¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Él? ¿Qué puedo hacer? La respuesta sólo viene desde el amor recibido y el que estemos dispuestos a dar. Y sólo desde el amor es posible comprender la desmesura de la entrega de Jesús por nosotros y la llamada a seguirlo también en su dolor. Lo que prevalece es el deseo de recorrer, pegados a Él, su mismo camino, nos lleve donde nos lleve. No es fácil, pero no estamos solos.

Ser "señor de sí"

Sólo la contemplación de la Pasión nos enseña de verdad a ser "señor de sí". La libertad es un valor que todos estimamos, pero ¿cuál es nuestro concepto de libertad? ¿Es lo que me apetece en cada momento? Esto no tiene mucho que ver con ser dueños de nosotros mismos. Ser señor de sí supone una voluntad de actuar con una



libertad plena sin esclavitudes conscientes que consigan maniatarla. *“Es la consecuencia de no dejarse determinar en las elecciones vitales por las “afecciones desordenadas” ni dejarse arrastrar en lo cotidiano por apetitos o atracciones instintivos. Ser señor de si significa responder plenamente de la persona entera en los momentos decisivos de la vida y encaminarse donde uno realmente quiere ir. No se puede disfrutar de ese señorío sin sacrificio ni esfuerzo”*³

Jesús es el hombre libre de sus miedos, libre de su angustia en Getsemaní, libre ante los insultos y descalificaciones, libre ante el abandono de sus amigos, libre cuando los poderosos lo condenan. Libre ante los sufrimientos y la muerte, libre en toda su Pasión. Porque se siente en manos del Padre y confía en Él, goza del mayor espacio de libertad. Pedir la gracia de imitar a Jesús. La mirada no va dirigida a los sufrimientos, sino al amor que los derrota, porque contemplar el dolor de Jesús nos ayuda a descubrir un sentido distinto a nuestro dolor. Es recibir las cruces de la vida conservando integro el amor recibido. Ser señor de si es no dejarse vencer en ninguna circunstancia por el mal.

Salmo de cercanía

Tú estás siempre conmigo aunque mi corazón se olvide que me amas. Tú estás siempre conmigo aunque mi corazón te falle y comience de nuevo. Tú estás siempre conmigo aunque mi corazón se canse de seguir tus pasos. Tú estás siempre conmigo aunque mi corazón a veces no lo sienta.

2.4. Puntos de oración para la 4ª semana

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Tengo siempre presente al Señor; con él a mi derecha no vacilaré

Cuando la divinidad se esconde⁴

¡He pasado tantos años de mi vida buscando a Dios! Me he dedicado al estudio, a leer libros y textos con el afán de aprender su manera de hablar y actuar en el mundo. He querido conocer su manera de revelarse a los hombres para saber qué esperar de él, para verle llegar en la lejanía y prepararme a acogerle como al hijo que regresa a casa. He querido anticiparme para que me encontrase como yo consideraba que debía encontrarme; adivinar sus intenciones para asumir la actitud que convenía a lo que yo imaginaba que iba a esperar de mí. Lo que yo creía que él querría. Lo que a mí me hubiese gustado ser para él (acaso ante mí misma): revestida de esplendentes valores y virtudes, ocultando con pudor mi verdad desnuda, afanada en ser diferente de quien sencillamente era.

¡Pasé tantos años buscando a Dios! Leí y leí sin llegar a comprender quién era él (acaso porque tampoco hubiera sabido decir quién era yo misma); sin descubrir en qué momento exacto aparecería impetuoso como la tormenta, atronador como el rayo, a revelarme su voluntad definitiva sobre mi vida. Y yo, temerosa de emplear mal los talentos que me había dado, de malgastarlos en algo que no fuese la gran misión para la que me llamaba, decidí esconderlos bajo la piel y la tierra. Y sucedió que ese Dios que yo esperaba nunca vino. Jamás descendió sobre mí una lengua de fuego, ni escuché un sonido de trompetas rasgando el cielo; jamás un milagro que perturbase la rutina de amaneceres radiantes, el sosegado brillo del cielo estrellado, el

³ Revista Manresa nº 83. Antonio Guillén. La originalidad ignaciana de la tercera semana

⁴ MARÍA TERESA SÁNCHEZ CARMONA, *¿ADÓNDE TE ESCONDISTE, AMADO...?* (publicado en ECLESALIA, el 07/05/12)



cromatismo infinito de la tierra. Jamás el milagro de una zarza ardiendo, de un fuego invasivo... tan sólo el soplo delicado de los años, pasando como una brisa en mitad del desierto.

Decidí entonces emprender la marcha para preguntar a los hombres dónde se hallaba ese Dios escondido. Quise hallarle en el camino, pero sólo encontré personas: personas que salieron a mi encuentro sin que yo lo hubiese previsto; personas a las que amé, y que en ocasiones además también me amaron; personas que me amaron sin yo corresponderles o enterarme siquiera; personas que me descubrieron la fuente de amor oculto en mi pecho; que acariciaron mi corazón con ternura infinita hasta hacerlo de carne; que lo desnudaron de máscaras y pudores para contemplarlo de frente. Vulnerable y expuesta, quedé en ocasiones doliente y temblando en mitad del camino. Algunos pasaron a mi lado con presteza sin alterar el ritmo de su marcha; otros vinieron de improviso y se detuvieron a curarme las heridas con el bálsamo de su presencia; unos pocos cargaron con mi corazón y lo llevaron consigo hasta verlo repuesto; y me dieron un nombre nuevo al pronunciar mi nombre como nunca nadie antes había hecho.

Una y otra vez seguí buscando al Dios de mi vida, y me propuse querer a todas esas personas para demostrarle a Dios cuánto le amaba. Sucedió más bien que me fui enamorando de esas personas, y que fue su amor el que me hizo experimentar la presencia de un Amor más grande, siempre desbordado. Cada uno me fue seduciendo con un lenguaje propio, y vi que aquello era bueno porque podría aprender la mejor manera de amar al Esposo cuando viniese. Y abandoné el miedo a acoger lo inesperado y ofrendarme sin saber muy bien para qué ni cómo: abrí mi corazón a cuanto viniese sin reprimir ni rechazar nada, ya que acaso todo podía derivar en sorpresa y enseñanza. Y empecé a mirar a las personas tal y como eran: comencé por sus sonrisas y sus miradas, por sus pies y sus manos, por su pecho desnudo y su espalda cansada. Su piel tan fina me habló de su tristeza y sus miedos, de sus anhelos y del frío, de llanto y soledad, de lucha y aliento. Y como Dios no aparecía seguí compartiendo el día a día con ellos: mi pan y mi cuerpo, mi amor redescubierto, el suyo siempre sorpresivo, la senda y el tiempo.

Nunca vi al Dios que esperaba y me dije a mí misma que era por falta de fe. La vida mientras, con fe o sin ella, me fue colmando el vacío de amaneceres y de ocasos, de amistad y soledad sonora, de montañas colosales y finos granos de arena, de ascensos y desalientos, de solidaridad, dolor y sueños; de niños aprendiendo a dar sus primeros pasos, y ancianos saboreando la fruta madura del tiempo. Nunca llegó ese Dios para agarrarme de la muñeca y sacarme de mis infiernos, pero aparecieron personas que apretaron mi mano y me infundieron de nuevo el aliento de vida. Nunca pude mostrarme ante Dios como había querido hacerlo, pero ¡cuántas veces me sorprendió el Amor, encontrándome desprevenida! Me sedujo cada vez como la primera, sin llegar yo nunca a reconocerlo. Me fue enseñando tantas cosas, el Amor, con acentos y caricias siempre nuevos. Lo negué tantas veces, al Amor, por miedo a quemarme y derrochar las fuerzas que reservaba a un querer más sublime. Y permaneció conmigo, el Amor, tantas noches sin luna mientras yo sólo atendía la llegada del alba. Y vino tantas veces a mi encuentro, el Amor, mientras yo proseguía en la espera...

Y al atardecer de la vida, nublada la vista por el velo de los años, sin poder contemplar el horizonte donde tanto había ansiado vislumbrar esa presencia divina, volví mis ojos a los recuerdos que guardaba como un tesoro. Y acariciando la huella que cada rostro había impreso en mi corazón como en un paño, pude al fin reconocerle: ¿acaso no ardía mi corazón en cada etapa del camino?. Entonces supe, y gusté y saboreé que todo cuanto había pasado era Dios mismo; que todo ese amor partido y compartido, tantas veces muerto y resucitado, era eso que otros llamaban



Dios y yo entendía como vida, armonía y energía. Entonces supe del Dios al que no había podido mirar de frente en una imagen unívoca, porque se expresaba en todos los ojos, todas las manos, todas las personas que habían llegado hasta mí como olas de un mismo mar cadencioso. Y en ese vaivén de olas me pareció escuchar al fin un susurro quedo, acompasado a la música que desde siempre había resonado en mi interior con cada latido: ¿me amas?. Y yo, desnuda de fe, expectativas y proyectos; yo, que nada esperaba ya de la vida, esboqué al fin una sonrisa serena la más espontánea, acaso la más sincera y respondí en mi interior: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.

La transfiguración del dolor

La resurrección de Jesús transforma a los discípulos sacándolos del miedo y lanzándolos a anunciar el mensaje de salvación. La resurrección no eliminó el dolor de sus vidas, es más, les precipitó en persecuciones, cárceles y nuevos sufrimientos por anunciar la buena nueva. Pero los llenó de dinamismo, de sentido y de consuelo. El dolor no lo podemos suprimir, pero puede ser transfigurado por el amor.

En la "Contemplación para alcanzar amor" de la cuarta semana de los EE, se nos invita a experimentar lo bueno de la vida como don y crecer en esa conciencia. La petición es "alegrarme y gozar intensamente de tanta gloria y gozo de Cristo nuestro Señor" (EE 221). No es solamente contemplación, sino una llamada al amor y al servicio que se pone más en obras que en palabras. Es contemplar la bondad de Dios y recibir su amor que está siempre presente entre nosotros. Llamados a ser felices, las dificultades de nuestras vidas pueden convertirse en lugares de desesperanza y desconsuelo. Pero el dolor, la muerte, la limitación, no tienen la última palabra. Lo contrario de la alegría no es el dolor sino la tristeza, la desolación que induce el mal espíritu. Por eso debemos pedir una alegría fundamentada en la de Jesús que nos ayude a vivir y comprender el sentido de nuestro dolor. Es cuidar la alegría del resucitado para descubrir como los lugares de muerte y ausencia se van llenando de gozo y presencia. Esta presencia del Resucitado nos descubre como Dios trabaja en toda la realidad, y desde ahí comprender que el dolor, la dificultad no son algo de lo que tenemos que huir sino un espacio de contemplación y compromiso de los que emerge la vida nueva del resucitado que nos invita a solidarizarnos con él.

Pedir confianza en nuestra oscuridad, hacer memoria del paso de Dios por nuestra vida, pero una memoria agradecida que nos ayude a descubrir el amor de Dios derramado y una aceptación de nuestros límites y de lo que realmente somos, nos ayudará a descansar en Dios que es quien acoge nuestras limitaciones y nuestros miedos. Siendo conscientes que no es fácil, que sólo en la oración encontraremos fuerza, la vida nos llena de preguntas y nos ofrece muy pocas respuestas, pero el Dios del consuelo y de la paz nos acompaña y nos ayuda a vivir con alegría, con esperanza y sabiendo que los "malos tiempos" pueden convertirse en oportunidades para enfocar nuestra vida de una manera distinta. "Sólo Dios basta" dice Sta. Teresa: ¿Es realmente así para nosotros?

Oración

Señor, Jesús, eres luz para mi camino, eres el salvador que o espero. ¿Por qué esos miedos ocultos? ¿A quién temo, Señor? La vida es como una encrucijada, y a veces, indeciso, no sé por dónde ir. Creo en ti, Señor Jesús. Tú eres la defensa de mi vida. ¿Quién me hará temblar? Señor, enséñame tu camino, guíame por la senda llana. Yo espero gozar siempre de tu compañía. Yo quiero gozar siempre de tu Vida en mi vida.

1990
-71

TEMA DIOS (Primera parte)

Lectura y meditación del texto ¿QUIEN ES DIOS PARA MI?

Después de una primera lectura del texto podemos ir pensando que significa DIOS para mi, según estas distintas definiciones y a través del estudio del tema y conforme vayamos avanzando en la personalización del mismo, comprobar si la imagen que teníamos va cambiando o nos gustaría cambiarla.

Para la preparación del tema hemos sacado fotocopias de los capítulos 3,4 y 5 del libro EL NOS AMO PRIMERO de PIET VAN BREEMEN, S.J. Editorial SAL TERRAE.

A continuación de la lectura y a modo de ayuda para reflexionar sobre mi forma de actuar y la forma de actuar de DIOS, os damos un guión, que por supuesto vosotros os podeis hacer otro.

DIOS:

CREADOR:

DE todo el universo, en un acto de amor creo todas las cosas y seres del universo con una perfección total.

Como dueño y señor del universo puso al hombre, al cual lo creo a su imagen y semejanza, hombre y mujer los creo.

De ahí que el hombre se siente tanto mas feliz cuanto más se le parece a EL

PADRE:

-Amor EL NOS AMA TANTO QUE NOS MANDO A SU HIJO PARA QUE NOS ENSEÑE EL CAMINO DE LA FELICIDAD ("Yo SOY el camino, la verdad y la vida")

-Ternura EL CUIDA DE TODAS LAS COSAS Y SERES DEL UNIVERSO, (Si los pajarillos no se tienen que preocupar lo que van a comer cada día ...)

-Bondad EL NOS PERDONA UN MONTON DE VECES Y SIN ECHARLO EN CARA

-Paciencia SABE ESPERAR Y NO NOS ATOSIGA

-Confianza SE FIA TANTO DE NOSOTROS QUE NOS DA LIBERTAD ABSOLUTA, Y AUNQUE LE HAYAMOS DADO LA ESPALDA UN MONTON DE VECES, SIEMPRE NOS ESPERA DESDE CERO

-Libertad AUNQUE SABE MUCHO MAS QUE NOSOTROS LO QUE NOS CONVIENE, NOS DA LIBERTAD PLENA



¿CUAL ES NUESTRA RESPUESTA ANTE UN SER DE SEMENJANTES CONDICIONES?.

SI NOS HA HECHO A IMAGEN Y SEMEJANZA SUYA

1º-Somos creadores, de nuestra propia vida, solo que nosotros partimos de una simiente, pero nos da toda una vida para que hagamos de nosotros un ser lo mas parecido a EL y en la medida que realicemos nuestro cometido, mas felices seremos, ya que es para lo que fuimos creados, nuestro corazón no se sentirá satisfecho hasta que no descansemos en EL

¿Como estamos creando nuestra propia vida, nos trabajamos adecuadamente para parecernos mas a EL o nos dejamos llevar?

2º-NECESITA DE NUESTRA COLABORACION, PARA SEGUIR EN LA CREACION DE NUESTRA PROPIA ESPECIE.

¿A la hora de traer mas seres al mundo, nos damos cuenta que estamos cooperando con DIOS en este acto? ¿Intentamos prepararnos para esta tarea tan maravillosa?

3º-Con lo cual podemos asumir el papel de padres
¿Nuestra forma de ser padres, es parecida a la de EL, con nosotros, sus hijos

¿como les amamos?

¿les sabemos expresar nuestra ternura?

¿como?

¿nuestra bondad? ¿nuestro perdón es

parecido al de EL con nosotros?

¿nuestra paciencia?

¿nuestra confianza? ¿seguimos

fiándonos, aunque hayan caído, como EL LO HACE CON NOSOTROS?

¿Les damos libertad, como EL nos la da?

4ºNos da la función de ser en el mundo como su HIJO para eso nos lo manda.

¿Intentamos ser como JESUS fue para todos los que se encontró en su camino?

PREGUNTAS QUE PUEDEN HACERSE EN LA REUNION

¿QUE IMAGEN TENGO YO DE DIOS?

¿QUE IMAGEN DE DIOS ME GUSTARIA ALCANZAR?

¿QUE ES LO QUE A MI ME HA LLAMADO MAS LA ATENCION DEL TEMA?

DE LAS PREGUNTAS DEL GUION ¿HAY ALGO ESPECIAL QUE ME LLAMA LA ATENCION?

¿HE CAIDO EN LA CUENTA DE ALGUNA ACTITUD QUE YO DEBO O ME GUSTARIA CAMBIAR?.

¿QUIEN ES DIOS PARA MÍ?

"¿VOSOTROS, QUIÉN DECÍS QUE SOY YO?"

1. Un juez que premia y castiga
2. Un padre que me quiere
3. Una idea que no me sirve en la práctica
4. Un controlador con libreta y bolígrafo
5. Un engaño, una mentira
6. Alguien que no me deja ser libre
7. Alguien que está muy cerca de mí
8. Un ser muy bueno y omnipotente que está en el cielo
9. Alguien en quien puedo confiar
10. Una amenaza y un motivo de temor
11. Alguien que está allá arriba y no se preocupa del mundo
12. Un misterio que nadie comprende
13. Algo o alguien que cada vez me va interesando menos
14. El que se compromete por hacer un mundo más justo y humano
15. Alguien real y concreto pero lejano y distante de mí
16. Alguien que limita mis posibilidades de felicidad
17. Alguien que está muy cerca de mí y se interesa por todo lo mío
18. El que da auténtico sentido a mi vida
19. En el fondo Dios me atemoriza; me da miedo pensar en él
20. Un refugio en las dificultades y sufrimientos
21. No distingo bien entre Dios y Jesucristo
22. Un amigo que siempre me acompaña en el camino
23. Me siento inseguro cuando se habla de Dios; no me atrevo a hablar de Dios.
24. Una persona indiferente; me da la impresión de que vive para él.
25. Alguien con quien me encuentro siempre que vivo algo serio de una manera profunda
26. No lo sé, o lo dudo. Casi nunca me he detenido a pensar o a hablar seriamente de él.
27. El Ser supremo que ha creado todas las cosas
28. Es lo más importante de mi vida; más que la misma respiración.
29. Es el Padre de Jesucristo y de todos los hombres.
30. No sé. Nunca me he encontrado con él; nunca le he visto.

¿Imágenes de Dios?

DIOS FOLKLORE: la fe no se confunde con una cultura, con las tradiciones...

DIOS SOMBRERO: la fe no es algo añadido al hombre, externa a él...

DIOS IDEA: la fe no es una sabiduría, una ideología, sino la osadía de una entrega, de un encuentro personal. Es una vida...

DIOS-EN-MIS-MANOS: la fe no es poseer a Dios, manejar a Dios... sino abrirse a él, buscar..., esperar...

DIOS QUE CONVINCE: la fe no se prueba, sino que se acepta como don.

DIOS ANESTESIA: la fe no es cómoda, no tranquiliza, no ofrece seguridades, sino que pone en tensión, hace salir de uno mismo... y allí se encuentra la paz.

DIOS NOSTALGIA: la fe no es algo adquirido de una vez para siempre, sino que es capaz de crecer y de morir como el mismo amor.

DIOS TERRIBLE: la fe no es un "pasaporte" para ir al cielo. No puede basarse en el miedo...

DIOS ENCICLOPEDIA: la fe no es la explicación de todo lo humano y lo divino...

DIOS LEY: la fe no se puede identificar con actos exteriores, bien sean de culto o de cumplimiento de normas. Cristiano se "es" y, ciertamente, ésto lleva al compromiso.

DIOS SOLITARIO: la fe no es individualista, sino comunitaria, nos llama "en" la comunidad y "a" la comunidad.

DIOS CARGA: la fe no nos pone a la defensiva, no nos hace tímidos y acoquejados... sino que ilumina, descubre, impulsa, hace amar todo lo humano y sobre todo a los más pobres y marginados...

TEMA DIOS (Segunda parte)

Lectura y meditación del texto de Kipling

Después de una primera lectura del texto podemos ir pensando como transcurre mi vida y a través del estudio del tema y conforme vayamos avanzando en la personalización del mismo, que actitudes de mi vida debo fomentar o por el contrario desechar, para que mi vida se acerque lo mas posible al proyecto que DIOS tiene para mi.

Para la preparación del tema hemos sacado unas fotocopias de unos escritos inspirados en "LAS CARACTERISTICAS DE LA EDUCACION DE LA COMPANIA DE JESUS".

En cada uno de los apartados de este escrito se realizan una serie de preguntas para que me ayuden a reflexionar, como va mi vida, de acuerdo con las cuestiones que se plantean en el tema.

PREGUNTAS QUE PUEDEN HACERSE EN LA REUNION

De la lectura del texto ¿que cosas me impiden llevar una vida plena? o por el contrario ¿que cosas me ayudan a sentirme feliz de acuerdo con este texto y de acuerdo con el tema, en donde deducimos que el hombre es tanto mas feliz cuando mas se asemeja a DIOS?

¿QUE ES LO QUE MAS ME HA LLAMADO LA ATENCION DEL TEMA?

¿QUE ACTITUDES ME GUSTARIA FOMENTAR EN MI VIDA?

¿QUE ACTITUDES ME GUSTARIA CAMBIAR DE MI VIDA?

¿QUE HABITOS DEBO FOMENTAR EN MI FAMILIA, PARA QUE TODOS JUNTOS (PADRES Y COLEGIO) CREEMOS EN NUESTROS HIJOS ESTE ESTILO DE VIDA, EN DONDE EL OBJETIVO MAS IMPORTANTE ES DIOS?

Porque vives deprisa
 porque tienes fronteras
 porque pones condiciones
 porque sospechas de Dios
 porque aborreces el riesgo
 porque ignoras a los demás
 porque huyes del silencio
 porque prefieres tener a ser
 porque pactas con el confort
 porque tienes miedo al compromiso
 porque desiertas los caminos que suben
 porque regateas con tu juventud
 porque hablas más que haces
 porque olvidas que eres nómada
 porque no te vendes a lo difícil

No sabrás ni hoy ni nunca, por más que lo intentes, por mucho que quieras
 para qué vale la vida, para qué sirve el corazón;
 no sabrás, de verdad, ni el sabor de la paz, ni el precio de la alegría,
 ni el sentido de las lágrimas, ni el misterio de las cosas, ni el gusto
 de la vida, ni el encanto de la amistad, ni el valor del silencio, ni el
 milagro del amor.

Te pasarás la vida, triste vida, improvisando, corriendo, hambreado,
 huyendo de tí, lejano, desterrado, de visita, de sobra, ridículo, fracasado,
 esclavo, aburrido, desarraigado, vacío, inútil, viejo, con la vida
 tristemente vacía, inmesamente sin sentido.

Si la obra de tu vida puedes ver destrozada
 y sin decir palabra, volverla a comenzar,
 o perder en un día la ganancia de ciento
 sin un gesto o un suspiro,

si puedes ser amante y no estar loco de amor,
 si consigues ser fuerte sin dejar de ser tierno
 y sintiéndote odiado sin odiar a tu vez,
 luchar y defenderte,

Si puedes soportar que falséen tus palabras los pícaros,
 para excitar a los tontos y oír como sus lenguas falaces te calumnian,
 sin que tú mismo mientas.

Si puedes seguir digno aunque seas popular,
 si consigues ser pueblo y dar consejo a los reyes,
 si a todos tus amigos amar como un hermano,
 sin que ninguno te absorbiera.

Si sabes meditar, observar, conocer,
 sin llegar a ser nunca destructor o escéptico,
 soñar, más no dejar que el sueño te domine,
 pensar sin ser sólo un censador.

Si puedes ser severo sin llegar a la cólera,
 si puedes ser audaz, sin pecar de imprudente,
 si consigues ser bueno y lograr ser un sabio,
 sin ser moral ni pedante.

Si alcanzas el triunfo después de la derrota,
 y acoges con igual calma esas dos mentiras.
 Si puedes conservar tu valor, tu cabeza,
 cuando otros la pierden.

Entonces los Reyes, los Dioses, la suerte y la victoria,
 serán ya para siempre tus sumisos esclavos,
 y lo que vale más que la Gloria y los Reyes,
 serás hombre, hijo mío.

R. Kipling.



DIOS CREADOR

Dios creó el mundo y descubrimos a Dios en la naturaleza, nuestra respuesta es una admiración de la obra y del misterio de Dios. "Tanto cuanto" mayor y más completo sea nuestro conocimiento de la creación más llegaremos al mejor conocimiento de Dios y a un mayor deseo de trabajar con El.

Este planteamiento supone una respuesta de fe y un adorar a Dios presente y activo en la creación y a reverenciarla y cuidarla como reflejo de Dios.

Dios creó al hombre a imagen suya. El hombre es criatura de Dios. Soy la ilusión de Dios. Dios me creó semejante a El para que pueda dialogar con El. Dios pensó, desde el principio, en todos y cada uno de nosotros. No estoy aquí por azar. Dios me hizo único e irrepetible. Dios me creó como soy, me quiere así y me acepta tal cual.

Dios me creó para alabarle y servirle (no para triunfar, tener éxito, ganar dinero, competir o aparentar) "Dios creó las otras cosas para el hombre, para que le ayuden a conseguir el fin para el que fué creado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar de ellas cuanto le ayuden para su fin, y tanto debe quitarse de ellas, cuanto para ello le impiden"

El trabajo del hombre en el mundo no es en solitario, Dios trabaja por nosotros en la creación y de esta manera nosotros podremos ser "Contemplativos en la acción".

¿Descubro a Dios Activo y presente en la creación, en el mundo, y en los conocimientos que me rodean?

¿Como estamos creando nuestra propia vida familiar, trabajamos adecuadamente con los hijos para hacerlos hombres y mujeres para los demás?.

¿Sentimos en nuestro trabajo la presencia y "gustamos" del sentir a Dios que trabaja por nosotros?.

DIOS ES AMOR DIOS ES PADRE

La imagen de la bondad de Dios nos viene dada por la bondad radical del mundo en sí.

A Dios nadie le ha visto. Cristo nos lo muestra cuando la contesta a Felipe " El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. (Jn.14,9).

A través de Cristo de sus palabras, y sobre todo de sus obras vemos el amor, el cuidado, la ternura y la atención constante de Dios para todos nosotros.

Al descubrir y convencernos que el amor de Dios supera todos nuestros fallos, al sentirnos aceptados y queridos por Dios tal cual somos surge una respuesta honrada y profunda en nuestro interior de un deseo de gozar de ese Amor perdonador y redentor. A la vez tratamos de mirar a los demás con más indulgencia y más comprensión.

Esta respuesta se desarrolla en nuestras vidas por un proceso de búsqueda y acogida a la voluntad de Dios Padre, cuyo amor nos ha sido revelado en la persona y en la manera de actuar de Cristo, y tratamos de descubrir y elegir los modos modos de poner en práctica este servicio activo a otros hombres y mujeres, en el sentimiento de corazón del amoroso cuidado de Dios con nosotros.

¿ Me dejo empapar en el cariño de Dios?.

¿ Mi respuesta es generosa y comprometida a ese cariño?-

¿ Contemplo a los demás con la ternura de Dios?.

¿ Es mi relación con Dios igual que la que yo deseo de mis hijos conmigo?.

¿ Nuestra bondad, confianza, nuestro perdón, nuestra paciencia con los demás tiende a parecerse a la de Dios?.

2

PRESENCIA DE DIOS COMO PADRE Y CREADOR EN EL MUNDO

Dios es la absoluta realidad todas las demás realidades proceden de Dios y tienen valor únicamente en cuanto nos conducen a Dios.

El conocimiento de nuestra realidad humana con todas sus limitaciones contrasta con el conocimiento y descubrimiento de Dios y nos conduce al servicio de Dios en el servicio de los demás en la comunidad.

Nuestra realidad matrimonial debemos entroncarla con la realidad con la que Dios creó al hombre. "Creó Dios al ser humano a imagen suya, a la imagen de Dios los creó, macho y hembra los creó...y vió Dios que todo estaba muy bien"(Gn 1.27-final).

esta presencia de Dios en todo lo creado nos compromete a una presencia continua de Dios en nuestra vida familiar. Es en el sentir a Dios en nuestras vidas, en nuestro hogar, lo que nos lleva a una respuesta de amor a nuestro Padre que nos quiere y a un diálogo con El con confianza y seguridad de sentirnos escuchados.

Nuestra respuesta al Amor de Dios debe conducirnos a una acción decisiva " El amor se muestra con obras".

Este actuar en y para la comunidad nos lleva a nunca poder decir Basta, la lógica del Amor de Dios pide una respuesta siempre mayor. Nos incita a una responsabilidad de ser una Comunidad que trabaja en servicio del Reino".

¿En mi realidad personal, profesional y familiar tomo conciencia de mi responsabilidad de respuesta al Amor de Dios?.

¿Como sentimos la presencia de Dios en nuestra casa? ¿Nuestro recuerdo para El es mecánico, meramente ritual o sentimos y disfrutamos de su presencia activa en nuestra familia?.

¿Me sirvo de todo lo que me rodea para el fin para lo que fui creado?.



¿Trato desde lo íntimo de mi experiencia descubrir y gustar
la Realidad absoluta de Dios?.



COMUNIDAD DE MATRIMONIOS NUESTRA SEÑORA DEL RECUERDO

Octubre 2001 (1ª Reunión)

I. INTRODUCCIÓN:

"En el principio, Dios creó el cielo y la tierra" (Gn. 1, 1). Iniciar el año con la Creación es partir desde el principio. Es querer responder a las últimas preguntas que el hombre se hace sobre su origen y fin, que darán sentido y orientación a su vida.

La Creación es el primer gesto de amor de Dios hacia el hombre y una manifestación de su gloria. Con ella comienza la historia de la salvación que culmina en Cristo.

Sólo Dios, en su Trinidad, es el principio de la Creación, pues ninguna criatura tiene el poder infinito para dar el ser a lo que no lo tenía.

Dios mantiene la existencia del universo por su Palabra y por su Espíritu. Dios crea un mundo ordenado y bueno, está presente en él, lo mantiene y lo conduce.

II. PREPARACIÓN PERSONAL DE LA REUNIÓN

LECTURAS: ofrecemos dos lecturas a elegir

A) *EL CREADOR*

Libro: Catecismo de la Iglesia, Págs. 69 a 75.

El tema escogido para la preparación en grupo de esta reunión nos parece que es asequible para todos y reúne de forma resumida, pero concreta, diferentes visiones sobre el Creador, la Creación y el mundo creado.

B) *CREACIÓN: UN AMOR QUE DA EL SER AL MUNDO*

Libro: Creación, Gracia, Salvación (Págs. 13 a 43)

Autor: José Luis Ruiz de la Peña.

Es un texto con un lenguaje más denso, pero leído detenidamente puede aportar nuevas luces. Aconsejamos saltar las páginas 22 a 30 (es el capítulo denominado "Evaluación de los modelos explicativos") pues se trata de una explicación muy técnica, teológica y filosófica y no es necesaria para hacer cargo del tema.

Bibliografía recomendada:

1.- *Teología de la Creación* (Págs. 21 a 153)

Autor: José Luis Ruiz de la Peña. Trata de forma exhaustiva la Creación.

2.- *Creo en Dios Padre* (Págs. 79 a 90)

Autor: Andrés Torres Queiruga. Da una visión resumida de la Creación haciendo u simbolismo al gran teatro del mundo.

III. CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN PAREJA (Para compartir en grupo)

En mi vida de fe: ¿Cómo entra el concepto de Dios Creador? ¿Cómo me relaciono con el Dios Creador? ¿Qué consecuencias tiene para mi vida diaria?

Si Dios sigue actuando en la Creación, ¿cómo soy y/o puedo ser partícipe en la Creación?

¿Cómo integro mi fe en la Creación con los continuos descubrimientos científicos?

ORACIÓN EN EL GRUPO

Señor, que te busque a Ti en la Creación.

Señor, que detrás de cada rostro sepa descubrir una vocación eterna.

Señor, que en todo encuentre motivo de admiración.

Señor, que todo me sirva para elevarme a Ti.

Señor, que no me detenga en las apariencias.

Señor, que al ver fallos, sepa descender hasta la última raíz,

y descubrir un deseo maravilloso puesto por Ti.

Señor, que en las personas descubra hijos tuyos.

"Guardo lisa y silenciosa mi alma, como un niño en brazos de su madre..."

"Señor, nada me falta, mi copa rebosa..."

"Tú me colmas de tus dones mientras duermo..."

"Tu gracia me basta..."

IV. AYUDA PARA LA ORACIÓN

Además de la lectura y las preguntas, adjuntamos estos puntos de meditación como ayuda para la oración personal.

Principio y Fundamento

"El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su alma; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue que el hombre tanto ha de usar dellas cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas cuanto para ello le impiden. Por lo cual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados."

(EE. 23)

1) Entrada en oración

Hacer silencio en nuestro corazón. Puede ayudarnos repetir:

"Quisiera callarme, Señor, y esperarte.

Quisiera callarme, para comprender lo que sucede en tu mundo

Quisiera callarme, para estar junto a las cosas, junto a todas tus criaturas y oír tu voz.

Quisiera callarme, para reconocer tu voz entre otras muchas.

Quisiera callarme y sorprenderme de que Tú tienes una Palabra para mí"

¡Qué pequeño soy yo para toda la misericordia y toda la lealtad con que me has tratado!

(Gn 32, 10)

2) Petición

Ponernos delante de Dios y "pedir conocimiento interno de tanto bien recibido para que, enteramente reconociendo, podamos en todo amar y servir"

3) Puntos de meditación

a) Dios se auto-comunica gratuitamente en la creación.

- Estoy aquí porque Dios así lo quiere. Me ha creado para Él
- Lo demás ha sido creado para que me sirva de ello, para que me ayude a acercarme a Dios y a entregarme a Él.
- Todas las cosas son relativas aunque sean buenas. La indiferencia ante ellas es la medida de la sinceridad de mi entrega a Dios

b) Caminos de búsqueda

- Mirar los dones recibidos como dados por Dios
- Abrirnos al Amor de Dios al que sólo podemos responder con el agradecimiento
- Este amor afecta a la manera de vivenciar el tiempo:

- pasado, recordando los beneficios recibidos
- presente, reconociendo que Dios sigue creando y comunicándose en la historia
- futuro, abiertos y confiados porque el mismo Señor nos habla personalmente
- Integrar pasado, presente y futuro como la historia del amor de Dios que se nos entrega
- Sentirnos agradecidos por la acción de Dios a lo largo de nuestra vida.

c) El Señor nos habla continuamente, nos manifiesta su amor, no sólo con palabras sino también con hechos.

- En todas las criaturas, en la naturaleza, en los acontecimientos, preguntarme ¿hay algo que Dios quiere decirme?
- En todas las personas, en su misterio, preguntarme ¿hay algo que Dios quiere decirme?
- En todas las situaciones, deseos y necesidades, preguntarme ¿hay algo que Dios quiere decirme?
- En lo que no entiendo, en lo que me desborda, preguntarme ¿hay algo que Dios quiere decirme?

4) Coloquio con el Señor

5) A lo largo de este mes:

- Pararme y contemplar algunas de las cosas que nos vienen de Dios.
- Descubrir toda la riqueza del mundo, por encima de pequeñeces y estrecheces
- Mirar el mundo con seriedad y alegría.
 Con seriedad: porque nada en el mundo es completo, porque están en juego cosas muy importantes, porque hay mucho sufrimiento.
 Con alegría: porque todo es bueno, porque todo es participación de la vida de Dios.
- Reconocer su amor, pedirle que sepa agradecerse, que me enseñe a amarle
- Preguntarle qué quiere Él de mí.

TEXTOS PARA UTILIZARLOS EN LA MEDITACIÓN

(en vez de los "Puntos de meditación" antes señalados o además de ellos)

Gn caps. 1 y 2

Sal 104 Maravilla de la creación

Dn 3, 51-90 Cántico de los tres jóvenes alabando al Señor

Colosenses Conciencia de haber accedido gratuitamente al amor de Dios en nuestra vida

- "Esperanza que os está reservada en el cielo..." (1, 5)
- "El amor que os inspira el Espíritu..." (1, 8)
- "Sed agradecidos..." (3, 15)
- "Con corazón agradecido, cantad a Dios..." (3, 16)
- "La gracia está con vosotros..." (4, 18)

Sal 23 El buen Pastor

COMUNIDAD DE MATRIMONIOS NUESTRA SEÑORA DEL RECUERDO

Noviembre 2001 (2ª Reunión)

I. INTRODUCCIÓN:

"Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó".

(Gn I, 27). Esta expresión de la Escritura contiene los siguientes mensajes:

- El hombre ocupa un lugar único en la creación. La razón fundamental de la dignidad del hombre es ser imagen de Dios y estar llamado a participar en la vida de Dios. Debido a esta comunidad de origen el género humano forma una unidad.
- Jesús, al ser verdadero Dios y hombre, revela a Dios y revela también qué es el hombre. Estamos llamados como hombres a realizar en nosotros la misma imagen de Jesús.
- La doctrina de la Iglesia nos dice que Dios creó al hombre como un ser corporal y espiritual. El alma es creada por Dios, inmortal, no pereciendo cuando se escapa del cuerpo en la muerte, y se unirá de nuevo al cuerpo en la resurrección final.

II. - PREPARACIÓN PERSONAL DE LA REUNIÓN

LECTURAS. Para desarrollar y enriquecer este tema, os ofrecemos estas dos lecturas.

A) EN CRISTO ADIVINAMOS LAS POSIBILIDADES DEL HOMBRE

El cap. II del libro *"Esta es nuestra fe"* (pgs. 153-162) de Luis González-Carvajal. Editorial Sal Terrae (es conveniente, si no lo tienes ya, adquirir este libro. Librería San Pablo Pl. Jacinto Benavente, 2 ó c/Alcalá, 387).

Nos parece que este capítulo da una visión resumida del tema y es de lectura muy asequible. Sitúa al hombre en su dignidad personal cristiana, alejada de otras concepciones históricas naturalistas o ateas.

B) EL HOMBRE ES IMAGEN DE DIOS

Del libro *"Cristología para empezar"* de José Ramón Busto, sj. hemos entresacado los textos *El hombre imagen de Dios* (pgs. 113-115) y *Jesús nuestro hermano mayor* (pgs. 123-131) porque explican con claridad las relaciones: imagen de Dios, imagen de Jesús e imagen del hombre.

(*Cristología para empezar* es de la editorial Sal Terrae, que también recomendamos su adquisición para este año, libro pequeño muy difundido en todos los grupos de reflexión cristiana. Misma librería)

C) Bibliografía recomendada:

Del libro *Catecismo de la Iglesia* el capítulo *"El hombre"* (pgs. 85-88).

III. - CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL y EN PAREJA (Para compartir en grupo)

1. Las Escrituras afirman que somos imagen de Dios. Este hecho: ¿Hasta que punto influye en la visión optimista o pesimista, que tengo de mí mismo y de los demás? En mi autoestima, ¿influye el hecho de que soy imagen de Dios?
2. Jesús dijo: "Quien me ve a mí, ve al Padre". La persona de Cristo ¿Me ayuda a conocer cómo es Dios ya semejarme a El? ¿Cristo para mí es sólo salvador o intercesor?

ORACIÓN EN EL GRUPO

Tu palabra llegará hoy encarnada en mi permiso, para que te hagas en mí, y en mí puedas salir a la calle.

Yo te acojo hoy, Palabra tan pequeña, te levanto en mis manos hasta el pecho.

Te dejaré hacerte en mi propia carne, y te ayudaré a crecer entre penurias, en la lenta estatura de los más pequeños.

Tu palabra irá viajando en mi palabra atravesándola de ti mismo, llenándola de gracia.

Que no la esconda paralizada por el miedo. Que no la mida en el reparto, ni negocie con ella, ni la limite en las cápsulas de mis estrecheces y mis controles.

Entrarás por el callejón estrecho de mis límites y saldrás por la puerta pequeña de mis condiciones. Pero serás de nuevo uno de nosotros.

Encárnate, Señor en nuestro tiempo, en la angustia lenta y en el juego ágil, en el vértigo electrónico y en la miseria inmóvil.

Libera nuestro tiempo porque nos sentimos esclavos de las horas impuestas por los amos, o por la propia sombra, con la argolla del tiempo aferrada en la muñeca, disfrazada de joya.

Llena nuestro tiempo de eternidad ahora, del ritmo del Reino, de su hora exacta, marcando desde el pecho, con el latido creador de tu Espíritu libre, las urgencias y las calmas.

Ya el Centro de la historia brotó en el margen. A nadie rechaza, no tiene argumentos. A todos se ofrece, es pura presencia.

(Benjamin González Buelta)

IV. AYUDA PARA LA ORACIÓN

Además de la lectura y las preguntas, adjuntamos estos *puntos de meditación* como ayuda para la oración personal, teniendo en cuenta el *Principio y Fundamento*: "El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su alma". (EE 23)

1) Entrada en oración

"Oh Dios, enséñame a orar. - Tú que todo lo ves, - Tú que todo lo oyes, - Tú que todo lo sabes, - Tú que todo lo experimentas en mí y conmigo, - porque eres mi compañero y mi amado. - Nada se te oculta. - Tu amor para mí es luz, - y a esta luz Tú lo ves todo".

2) Petición

Ponernos delante de Dios y "pedirle gracia para dejarnos moldear por Él a imagen de Cristo".

3) Puntos de meditación

a) Dios me ha creado y es el único que me conoce

"Sea quien seas, Dios se fija en ti a título individual. Te 'llama por tu nombre'. Te ve y te comprende tal como te hizo. Sabe lo que hay en ti, conoce todos los pensamientos y sentimientos que te son propios, todas tus disposiciones y gustos, tu fuerza y tu debilidad. Te ve en tus días de alegría y también en los de tristeza. Se solidariza con tus esperanzas y tus tentaciones. Se interesa por todas tus ansiedades y recuerdos, por todos los altibajos de tu espíritu. Ha contado hasta los cabellos de tu cabeza y ha medido los codos de tu estatura. Te rodea con sus cuidados y te lleva en sus brazos; te alza y te deposita en el suelo. Ve tu auténtico semblante, ya esté sonriente o cubierto de lágrimas, sano o enfermo. Vigila con ternura tus manos y tus pies; oye tu voz, el latido de tu corazón y hasta tu respiración. Tú no te amas a ti mismo más de lo que él te ama". (Sermón pronunciado por John Henry Newman en 1835 en una parroquia de Oxford)

b) Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios

- La 1ª creación es la auto-comunicación de Dios a través de la Palabra
- La 2ª creación, la nueva creación, es la autocomunicación de Dios a través de la Palabra hecha carne
- Dios se hace hombre en Jesús
- Luego estamos llamados a identificarnos con Él
- Somos de Cristo, porque todo fue creado por Él y para Él
- En la encarnación vemos que Dios es amor a nosotros
- Nuestro bien está en Él
- Nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Dios, porque estamos hechos para Dios, porque somos vida de su vida.
- Dios quiere volvernos a Él

c) *Caminos de búsqueda*

- Somos los hijos de Dios, los amados de Dios
- Somos hijos de Dios no sólo de nombre, sino como una maravillosa realidad
- Convencerme existencialmente de que Dios me ama
- Vivir apoyado en ese amor (y no apoyado en mi prestigio, en mis cualidades, en la estima de los demás, en los éxitos)
- Vivir en respuesta al amor de Dios
- Si no tengo amor nada soy

4) Coloquio con el Señor. Terminar preguntándole qué quiere Él de mí

5) Textos para utilizarlos en la meditación

(en vez de los "Puntos de meditación" antes señalados o además de ellos)

Sal 139 Señor tú me sondeas y me conoces

Is.43,4; 49,15-16 Eres precioso a mis ojos; en las palmas de mis manos
te tengo tatuada

Ap. 3, 20 Está a la puerta llamando

1 Co 2,10 El Espíritu todo lo sondea

Ef 1,5 Nos ha elegido en la persona de Cristo para ser sus hijos

1 Co 13,1-13 Si no tengo amor nada soy

Jn 15,14 Vosotros sois mis amigos

(Basado en "Luz en mi sendero" de Javier Múzquiz Ayala, sj.)

V. A LO LARGO DE ESTE MES

Preguntarme

- ¿quién soy yo?:
- ¿se lo que piensan los demás? ¿lo que quiero ser? ¿lo que hago? ¿lo que tengo?
- ¿quién soy yo para Dios?
- ¿puedo dejar de mirar las apariencias, lo negativo, lo que el mundo valora?
- ¿puedo empezar a mirarme y a mirar a los demás con los ojos de Dios?

Repetirme

- "Por la gracia de Dios soy lo que soy" (1 Co 15, 10)
- Él me conoce y me quiere como soy.

Comunidad de Matrimonios Nuestra Señora del Recuerdo

Febrero, 2001 (5ª reunión)

TERNURA Y MISERICORDIA DE DIOS (Evangelio de Lucas)

I. INTRODUCCIÓN

Cada uno de los cuatro evangelistas tiene un modo peculiar de presentar a Jesús. Mateo nos lo muestra como el *Mesías* prometido en el AT. Marcos —en el principio y final de su texto— nos lo describe como *Hijo de Dios*. Juan, en el prólogo de su obra, nos lo presenta diciendo que es la *Palabra*. Lucas nos muestra a Jesús como el *Señor*. El término aparece en todo el texto lucano, desde los relatos de la infancia (2, 10-11) hasta las narraciones de apariciones (24, 3-34).

¿Qué sentido tiene llamar a Jesús el *Señor*?

Los habitantes de la provincia de Acaya buscaban la salvación en el servilismo dirigido a los pequeños señores que gobernaban aquel pobre y perdido territorio del sur de Grecia. Cada vez aumentaba su desesperanza y su certeza en la imposibilidad de salir del creciente desaliento. Lucas les dirá que Cristo es el verdadero *Señor*. El único en quien vale la pena creer, el único que salva; el único que en la situación desesperada de sus vidas puede dar sentido a su existencia.

Jesús es el Señor que salva y libera. Aparece aquí un segundo aspecto de Jesús: El es el *Salvador*. En todo el evangelio se observa la salvación que Jesús ha venido a otorgarnos. Jesús es el Señor que salva. Pero su salvación no se realiza desde el poder ni desde el tener, ni tampoco desde la apariencia deslumbrante. Jesús es el Señor que salva actuando desde la misericordia y la ternura con los pobres y los débiles.

El Dios misericordioso ha sido considerado como el tema fundamental en este tercer evangelio. Basta echar una rápida ojeada a las parábolas de la misericordia (Lc 15) y a todas las escenas de perdón. Pero nuestro vocabulario cotidiano confunde, habitualmente, el significado de dos palabras: “misericordia” y “lástima”. Ambas voces tienen un significado muy distinto.

La palabra “misericordia” se origina en la lengua latina y es el resultado de la suma de dos términos distintos: *Miser* que significa “pobre, y *corda* que traducimos por “corazón”. La “misericordia” es la capacidad de entregar algo de mí mismo a la pobreza del corazón de mi hermano. Así actúa siempre Jesús: al corazón pobre de la pecadora, Jesús le entrega el perdón; a la mirada deshecha de Pedro en las negaciones, Jesús la llena con el consuelo; el sufrimiento desesperado del buen ladrón en la cruz lo colma el Señor con la certeza del reino. La misericordia pasa siempre por el esfuerzo de arrancar algo de mí, para que sirva al crecimiento humano del otro.

¡Qué distintas son la lástima y la misericordia! La lástima implica darse cuenta de la pobreza del otro y sentir, por qué no, remordimiento ante el dolor del hermano. Pero la lástima acaba siempre por pasar de largo ante el sufrimiento del prójimo y tolerar que el estado de opresión se mantenga de manera permanente. La misericordia, es algo muy distinto: entregar algo de mí mismo a la pobreza del corazón de mi hermano para que éste crezca en humanidad. La misericordia es una gran virtud, la lástima no pasa de ser un triste defecto.

Cristo, el Señor que libera desde la misericordia, se caracteriza —especialmente en este evangelio—, por una actitud constante de plegaria: el contacto permanente y fiel con el Padre. En los momentos cruciales de su vida el texto muestra a Jesús en actitud de profunda oración: en el bautismo (3,21); durante la predicación (5, 16); al elegir a los Doce (6, 12); antes de exigir a los discípulos una opción radical (9, 18); durante la transfiguración (9, 28-29); la relación filial de Jesús (11, 1);

Getsemaní (22, 39-46); etc. A la vez que es ejemplo de actitud orante, Jesús recomienda la oración a todos sus seguidores (11, 5-8; 18, 1-8).

Actitudes para poder comprender desde la fe el evangelio de la misericordia de Dios

La razón nos mueve a buscar la verdad pero quien realmente la encuentra es el corazón. El Evangelio necesita ser comprendido y vivido desde la fe. La actitud de fe es la que nos permite experimentar a Jesús como el Señor que actúa en nuestra vida desde la misericordia, y nos permite conocerle a través de la plegaria constante.

Los evangelios están poblados de personajes que son ejemplos para la comprensión de la salvación que Jesús nos otorga. En el Evangelio de Lucas nos fijaremos en dos: Teófilo y María.

a) Teófilo

El nombre significa en griego “amigo de Dios”. La obra de Lucas aparece como una larga carta que el autor remite a su compañero Teófilo.

Además de su implicación literaria, el nombre “Teófilo”, adquiere también una fuerte connotación religiosa. Para comprender el evangelio es necesaria la actitud interior de desear “ser amigo de Dios”. Recordemos que “ser amigo de Dios” no es otra cosa sino seguir a Jesús cargando la cruz de cada día. El evangelio no se estudia únicamente para conocer mejor a Jesús, se profundiza para seguirlo mejor. Sólo desde el seguimiento radical de Jesús puede conocerse el verdadero rostro de Cristo. La amistad es la forma más privilegiada del amor, porque es aquella relación que brota de la libertad.

El Evangelio de Jesús no es nada si no significa el todo en la vida. El estudio del Evangelio que no implica una vida de oración y una constante práctica de la misericordia llevando la cruz cotidiana, se convierte en un aprendizaje de “datos” sobre Jesús que, a la larga, vacían nuestra vida de la auténtica existencia a la que está llamada.

b) María

Junto a las personas de Zacarías, Isabel, José, Simeón, Ana, que aparecen en los relatos de la infancia de Jesús (1, 5-2,52), y en los que se encarna ejemplarmente la fe y la esperanza de Israel y la redención de Jerusalén (2,35. 38) y Teófilo, que simboliza la necesaria amistad con Dios; María es el ejemplo de la humildad y de la pobreza necesaria para captar el sentido profundo del Evangelio.

Una de las oraciones más bellas del NT es el *Magnificat* (1, 46-55). De este cántico destacamos dos frases de María:

- (1, 48): “... porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava”.
- (1, 52): “... a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos”.

La primera frase destaca la actitud de la humildad y la segunda insiste en la pobreza. Sin una clara opción por los pobres y sin una existencia humilde, no es posible el seguimiento de Jesús.

Cuando hablamos de humildad tenemos, a veces, una idea distorsionada de lo que significa. Pensamos, a menudo, que ser humilde consiste en recorrer la vida teniéndonos por poca cosa, o considerándonos continuamente inferiores a los demás. Eso es una actitud paralizante que nos impide crecer en humanidad, porque perdemos la vida comparándonos con los demás. No es verdad que seamos nada, la verdad es que somos hijos de Dios.

¿Qué es verdaderamente ser humilde? El término humildad tiene su origen en la lengua latina *humus*, *humilis* y significa “tierra”. Humilde es aquella persona que está sobre la tierra, que “está con los pies en el suelo”. Es decir es humilde aquel que sabe mirarse a sí mismo, a los demás y a las cosas, como realmente son, y no como le gustaría a él que fueran. Humilde es aquel que mirándose a sí

mismo no tiene miedo de su persona y sabe discernir qué es aquello de lo cual ha de convertirse y qué es aquello en lo que debe aceptarse.

Sólo la verdadera humildad permite el desapego de las riquezas y la determinante opción por los pobres. Aquel que no es humilde tiene necesidad de apegarse a muchas cosas para poder vivir, y esas cosas hacen difícil la opción por el reino de los Cielos.

María y Teófilo han sintetizado las virtudes imprescindibles para vivir el Evangelio: la amistad con Dios, la humildad y la opción por los pobres. Sin esas tres actitudes el Evangelio deja de ser "Buena Nueva" y se convierte en una obra más de las que se editaron en el siglo I referida a un destacado personaje histórico.

(Tomado de "*Lucas, evangelista de la ternura de Dios*" de Francesc Ramis Darder)

II. PREPARACIÓN PERSONAL DE LA REUNIÓN

1. LECTURA

"El Cuadrante" Capítulo 9 "Visita a Éfeso", págs. 151 a 187.

En estas páginas todos podemos sentirnos reflejados en los diversos personajes (pastores, mujeres, ricos, padres de familia...) y ver cómo la experiencia de los primeros discípulos atraviesa por fases de desconcierto, desilusión, abandono... hasta que se produce un nuevo encuentro con Jesús. (¿Me pasa así a mí? ¿Me cuesta superar ciertas dificultades para sentirme cercano al Señor?)

2. CUESTIÓN BÁSICA PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN PAREJA (Para compartir en grupo)

Después de leer y reflexionar sobre este capítulo:

- ¿Hay algo en especial que me ilumina o inspira en positivo para mi vida, que me anima o me estimula, o que me hace pensar en lo que es y debería ser mi vida, etc...?
- ¿Me siento especialmente identificado con alguna de las situaciones, o personajes, o actitudes, que aparecen en estas páginas?
- Zaqueo y Jesús tienen que superar dificultades para encontrarse, ¿qué dificultades tengo que superar para encontrar a Jesús y cuáles tiene que superar Jesús para encontrarse conmigo?

3. COMPROMISO

Partiendo de lo que más te ha impresionado o estimulado, quizás pienses en algo que te gustaría hacer, alguna pequeña modificación o cambio de comportamiento o actitud, y esto te lleve a proponerte algo concreto; algo más en consonancia con el mensaje y modelo de Jesús; o bien quieras revisar algún compromiso positivo (personal, profesional o de voluntariado). Sería bueno, libremente, poder compartir estos deseos o compromisos que cada uno va adquiriendo. También sería positivo, que si fuera posible, además del compromiso personal se realizara entre varios del grupo algún compromiso de acción a favor de los demás.

4. PARA LA ORACIÓN PERSONAL

Lc 15, 11-32 (parábola del Hijo Pródigo)

Lc 19, 1-10 (Zaqueo)

Leerlos despacio, haciéndote presente en la escena, identificándote con ella, como si fueras tú quien dice tal palabra al Señor y que es Dios quien te mira así, con ese corazón de inmensa misericordia.. Esta especie de "contemplación" te irá llevando a hablar con El, sin muchas palabras, con humildad y confianza.... y eso es oración.

Bibliografía: “*El Regreso del Hijo Pródigo*” de Henri J. M. Nouwen, Editorial PPC, Col. Sauce.

SALMO PARA PEDIR MISERICORDIA

Mi corazón es pobre, Señor, yo me siento de barro;
 soy como arcilla abandonada
 que espera las manos del alfarero.
 Pon tus manos, Señor, tu corazón, en mi miseria,
 y llena el fondo de mi vida de tu misericordia.
 Protege mi vida, Sálvame. Confío en ti.

Quisiera decirte lo que eres para mí:
 Tú eres mi Dios, Tú eres mi Padre, Tú me quieres.
 Te estoy llamando todo el día.
 Da alegría a quién quiere ser tu amigo,
 que mi confianza la he puesto en ti.

Yo sé que tú eres bueno y me perdonas.
 Sé que eres misericordioso con quien abre su corazón
 a tu amor y lealtad.
 Escúchame. Atiéndeme. Te llamo.
 Yo vengo a estar contigo y a quedarme junto a ti.

Me callo ante tu presencia,
 porque tú conoces lo íntimo de mi vida.
 Aquí estoy, Señor, con mi corazón como es:
 que no oculte nada a tus ojos abiertos,
 Aquí estoy como arcilla fresca
 esperando ser modelada por tus manos misericordiosas.

Tú eres grande. Tú haces maravillas. Tú, el único Dios.
 Enséñame, Señor, tu camino
 y que mis pasos sigan tus huellas con fidelidad.
 Que mi corazón, sin dividirse, sea todo tuyo.
 Te doy gracias de todo corazón, Señor, Dios mío.
 te diré siempre que tú eres amigo fiel.
 Me has salvado del abismo profundo.

¡Yo he experimentado tu misericordia!
 Me has liberado de los lazos de la tentación
 ¡Yo he experimentado tu misericordia!
 Me has hecho revivir, volver al camino.
 ¡Yo he experimentado tu misericordia!

Señor, yo me alegro, porque eres un Dios compasivo.
 Me alegro porque eres piadoso y paciente.
 Me alegro porque eres misericordioso y fiel.
 Señor, mírame. Ten compasión de mí. Dame fuerza.

Tú, Señor, siempre estás pronto a ayudarme
 y a animar mi corazón cuando decae.
 Tú, Señor, toma mi corazón de barro
 Y moldéalo según la grandeza de tu misericordia.

Comunidad de Matrimonios Nuestra Señora del Recuerdo

Marzo, 2001 (6ª reunión)

TERNURA Y MISERICORDIA DE DIOS (Evangelio de Lucas)

INTRODUCCIÓN

En el tema anterior hemos visto cómo Lucas, a través de la parábola del “Hijo Pródigo”, nos presenta el *rostro* del Dios de la Misericordia. En este tema, y siguiendo la lectura de su Evangelio, vamos a seguir profundizando en otros aspectos que nos pueden ayudar a conocerle mejor y a descubrir qué actitudes debemos tener y cómo y dónde podemos encontrarnos con el Dios de la misericordia que nos da a conocer Jesús.

1. **¿Cómo actúa el Dios de la Misericordia?** La misericordia de Jesús se transforma en perdón (encuentro con *Zaqueo*) y en curación (encuentro con los *diez leprosos*). Ambos relatos son las dos caras de la misma moneda. El perdón siempre implica la curación, y la curación no es otra cosa que la experiencia de sentirse perdonado.
2. **¿Dónde puedo encontrarme con El?** Lucas nos narra dos situaciones de encuentro personal con el Señor: cada vez que nos acercamos al dolor de los hermanos (parábola del *buen samaritano*) y cuando celebramos la Eucaristía (*discípulos de Emaús*).
3. **¿Qué actitudes debo tener para ser capaz de experimentar la misericordia de Dios que sale a mi encuentro?** Jesús aparece continuamente en nuestra vida, pero hay dos actitudes que nos permiten experimentar al Dios-Amor: la humildad (*parábola del fariseo y el publicano*) y la oración (*el buen ladrón*).
4. **¿Dónde lleva el encuentro con el Dios de la Misericordia?** La llamada de Jesús a sus discípulos no es algo que tuviera lugar en el pasado. Jesús nos llama hoy, a cada uno de nosotros, para que vivamos la experiencia del amor y la misericordia (*programa de Jesús en la sinagoga*).

Lucas presenta la figura de María como el mejor ejemplo de quien ha sabido encarnar y vivir el proyecto de Jesús.

II. PREPARACIÓN PERSONAL DE LA REUNIÓN

1. LECTURA

“El Cuadrante” Capítulo 10, págs. 189-213



2

2. CUESTIONES PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN PAREJA (para compartir en grupo)

Cuestión básica:

Después de leer el capítulo 10 y de reflexionar y orar con los textos del Evangelio de Lucas referentes al tema de la "Misericordia y ternura de Dios", ¿qué es lo que más me ha impactado en positivo para mi vida cristiana? ¿he encontrado algo que quizás me cuestiona en mis criterios, actitudes, actuaciones u omisiones?

Otras cuestiones más concretas

- a) ¿De qué "lepra" necesito ser curado?
- b) ¿Qué lugar ocupa en mi vida la acción de gracias?
- c) ¿De qué "prójimo" paso más de largo?"
- d) ¿La figura de María me ayuda a entender mejor lo que significa seguir a Jesús?

3. COMPROMISO

Invitación a compartir o comentar compromisos personales, profesionales o de voluntariado

4. TEXTOS PARA LA ORACIÓN PERSONAL

Lc 17, 11-19 (los diez leprosos)

Lc 10, 25-37 (el buen samaritano)

Lc 24, 13-15 (los discípulos de Emaús)

Lc 18, 9-14 (el fariseo y el publicano)

Lc 23, 32-47 (el buen ladrón)

Lc 4, 16-30 (la sinagoga de Nazaret)

Lc 1-2 (María)

Bibliografía

(No para la preparación inmediata del tema, pero interesante como lectura y reflexión-oración)
"El Regreso del Hijo Pródigo" de Henri J. M. Nouwen, Ed. PPC, Col. Sauce.

SALMO AL ÚNICO SEÑOR

Tú eres mi Señor, ningún bien tengo sin ti,
no hay felicidad fuera de ti.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
cámbiame por dentro, no me quites tu espíritu,
devuélveme la alegría de tu salvación.

De ti viene la riqueza y la fuerza,
tú eres Señor del universo.



En tus manos está el poder y la gloria,
tú engrandesces y confortas a todos.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en Dios;
dichoso el hombre que hace del Señor su refugio.

Bendice alma mía a Señor,
que todo mi ser bendiga su santo nombre,
porque tú conoces lo que hay en mí.

Aclamad, justos, al Señor,
porque merece la alabanza de los buenos.
Dichoso el hombre cuyo Dios es el Señor.

Nosotros esperamos en el Señor,
él es nuestro auxilio y nuestro escudo,
con él se alegra nuestro corazón.
En su santo nombre confiamos.

Cantaré al Señor una canción nueva.
Señor, tú eres grande y glorioso.
Que te sirva toda la creación,
porque siempre has sido el Padre bueno.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad.
Enséñame, porque tú eres mi Dios
y mi único Salvador.

Señor, tú estás cerca, escucha mi voz,
atiende mis gritos de auxilio.
Ten misericordia de mí.
Dame vida con tus mandamientos.

Señor, tú cuidas de la tierra y la riegas,
la enriqueces cada día con tus bendiciones,
riegas los surcos, bendices sus brotes.
Tú mereces un himno grande en toda la tierra.

1990/91

LA ORACION COMO MODO DE CONOCER Y SEGUIR A JESUS

FUNDAMENTO

Jesús es el fundamento de toda vida humana.

Los cristianos se esfuerzan por adquirir una amistad personal con Jesús.

Ser "cristiano" es seguir a Cristo y ser como El, compartir sus valores y su forma de vida en todo lo posible.

Los cristianos encuentran en la persona de Cristo un amigo y un guía. Ellos llegan a su conocimiento a través de la Escritura, de los Sacramentos, de la oración personal y comunitaria.

La oración es una expresión de fe y un camino efectivo hacia el establecimiento de una relación personal con Dios, que conduce al compromiso de servir a los demás. Dentro de la tradición de la Compañía de Jesús se recomienda la práctica de los Ejercicios Espirituales como un medio de conocer mejor a Cristo, de amarle y de seguirle. De esta forma se ofrece una progresiva iniciación a la oración, de acuerdo con el ejemplo de Cristo que oraba regularmente a su Padre. (Mc. 1,35; 6,46). Todos son animados a alabar y dar gracias a Dios en la oración, a orar unos por otros, y a pedir la ayuda de Dios para hacer frente a las necesidades de toda la comunidad humana.

TEXTOS

Lc. 11, 1-4. "Señor, enséñanos a orar."

Lc. 11, 9-13. "Pedid y se os dará."

Lc. 5, 16 "Solía retirarse a orar."

Mt. 11, 25-26 "Bendito seas, Padre."

COMENTARIO

El ser cristiano consiste en primer lugar en la adhesión personal a Jesús. Entonces el orar, y hacerlo precisamente como lo hacía El, ocupa un puesto central en la vida cristiana.

Jesús dijo que cuando oremos digamos "Padre". En esta invocación tenemos una expresión inmensamente densa de amor, de confianza total, de sencillez y audacia. Jesús se dirigía así al Padre y a su vez aconsejaba la mayor sobriedad: "no oréis con muchas palabras...(Mt. 6. 7)

FORMAS DE ORAR

a) Alabanza

Esta forma de oración empalma con la oración primera que Jesús dirigía a su Padre: ;Abba! (Lc. 11,2). No es una oración interesada. Es meramente de reconocimiento de la existencia de Dios y de su bondad, de la alegría de poder gozar del don de la vida. En la tradición de la Iglesia

se ha rezado de esta manera unida al rezo de los salmos

b) Acción de gracias

El cristianismo ha puesto un acento específico en la acción de gracias. Un rasgo muy significativo es el de Jesús en la Última Cena. "Tras haber dado gracias..." instituye la Eucaristía.

Prevalece el gozo, la aceptación de la realidad como buena, como justa a pesar de sus injusticias. Esto se podría expresar así: "gracias porque tu Reino viene."

c) La oración de súplica

La súplica ocupa claramente un puesto en la oración. En plena coherencia con el espíritu de ésta es la oración del propio Jesús en el Huerto de Getsemaní. (Mc. 14, 32-42)

Como humanos que somos, igual que las personas que rodeaban a Jesús, vivimos intensamente una serie de deseos, tanto relativos a necesidades materiales como espirituales. Jesús acepta que esto es así y desde esa situación nos anima a poner una absoluta confianza en Dios, que puede satisfacer esos u otros deseos.

En definitiva lo que suplicamos es "que se haga la voluntad de Dios". El sabe el Reino al que nos llama. El sabe lo que necesitamos y nos conviene; no podemos desear nada mejor. Vale por tanto el decir "pase de mí este cáliz". Podría ser como una hipocresía inútil el no formularlo. Jesús también lo hizo. Pero lo esencial de la oración es añadir "pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya."

Si toda la vida cristiana es imitación de Jesucristo, la oración ha de serlo incluso con más razón, porque El enseñó a orar como El oraba.

COMO ORAR

La oración puede brotar espontáneamente del corazón, pero la calidad de escucha de nuestra oración y el tono de comunicación necesitan un aprendizaje.

Nuestra resistencia al cambio, a la conversión, se hará también resistencia a la oración, en la que intuimos el riesgo de encontrarnos con Dios en la verdad más profunda de nosotros mismos.

Sólo nuestra experiencia de oración servirá de base de nuestro aprendizaje.

La oración más profunda se hace con el sentimiento y con el gusto, no con el mucho saber.

La oración no es un ejercicio que empieza y acaba en mí mismo. Se trata de una dimensión de mi vida que comienza y termina en Dios, despertando "decisiones" por Jesús (de fe, esperanza y amor). Un buen libro, o directamente el Evangelio, nos pueden poner en ese camino, de espera de Dios.

El problema de la oración es más de la calidad de la comunicación o del silencio que de cantidad de los "rezos".

Para lugar de la oración, elegir un sitio que favorezca el ambiente de silencio y un mínimo de comodidad.

ACTITUDES POSITIVAS

La oración consiste más en la escucha que en la palabra. Escuchar orando es creer.

La oración se hace más con la energía pasiva, es más cuestión de "acoger" que de "hacer". "Hágase en mí..." (Lc. 1, 38).

La oración es un gesto gratuito que puede parecer que no sirve para nada y que precisamente por eso es realmente importante.

Orar no es "hablar" con Dios en lugar de otro hombre. Es dejarse convertir por Dios y fiarse de esa acción de Dios.

La consolación, como experiencia gozosa de la oración, debería ser su atmósfera más habitual. La desolación, una simple crisis pasajera. Hay que cambiar el "tengo que orar" por el "quiero orar".

La oración es siempre sorpresa agradecida. Lleva a la acción de gracias. Es todo lo contrario a una rutina.

La auténtica experiencia cristiana se genera en una atmósfera de escucha amistosa y ahí se encuentra el Espíritu de Jesús.

La fe es la guía de nuestra oración. Decidirse por Jesús es convertirse. Así contemplaremos con paz, en nuestra debilidad, la fortaleza de Dios.

DIALOGO

¿Se puede ser cristiano sin orar?

¿Qué dificultades encuentro en la oración?

¿Cómo oras?

¿Qué tiempo dedicas a la oración?

¿Tenemos miedo a orar?

Comunidad de matrimonios Ntra. Sra. del Recuerdo. (MADRID)

MARZO de 1992.

TEMA: UNA MANERA DE ORAR CON EL EVANGELIO.

RECUERDE ANTES DE TODA ORACION ESTOS DOS PRINCIPIOS DE VIDA ESPIRITUAL:

- 19.- "No es mucho saber (ideas, conocimientos) harta y satisface el ánimo, mas el SENTIR Y GUSTAR de las cosas INTERNAMENTE". (EE.EE. 2)
- 29.- "En el punto en el cual hallare lo que quiero, ahí me reposaré, sin tener ansia de pasar adelante hasta que me satisfaga" (EE.EE. 76b)

PREPARACION:

- a) En un sitio tranquilo y silencioso, y en postura cómoda.
- b) Acto de presencia de Dios.
- c) Petición: conocimiento interno de Cristo para que más le ame y le siga.
o bien, una petición conforme al pasaje del Evangelio, que vamos a orar.

1.- Tome un pasaje de alguno de los cuatro Evangelios.

Vgr: (Lc 4,31-37): La curación de un enfermo en la Sinagoga de Cafarnaúm en sábado.

2.- LEALO EN VOZ ALTA. (Al menos pronunciando, con sentido, en voz baja.

3.- Fijese en cada palabra y cada frase, de tal manera que tenga sentido el todo.
No deje ninguna palabra sin entender. Sujetos, verbos, adverbios, etc.,...

Vgr: Desde allí: (desde dónde?)

: a una ciudad de Galilea, Cafarnaúm.

: Jesús pasaba los días festivos (sábados) enseñándoles. Etc...etc...

SE TRATA CON ESTE EJERCICIO - que puede hacerse con un cuaderno y un bolígrafo, o subrayando los términos, en la Biblia o N. Testamento que use - DE COMPRENDER LO QUE LO QUE DICE EL TEXTO: El conjunto y sus detalles.

4.- UNA VEZ ENTENDIDO EL PASAJE - para lo cual pueden ayudar las notas de su Biblia - PREGUNTESE LO QUE MAS LE HA LLAMADO LA ATENCION.

Vgr: La autoridad de Jesús sobre el mal.

: Tal frase o palabra: "Jesús le increpó, diciéndole: ¡Cállate, y sal de él!".

: La admiración de la gente.

5.- QUE ME DICE A MI VIDA ESTE PASAJE, o una frase, o una palabra.

Vgr: Yo también necesito que Jesús expulse mis males, mis demonios interiores,...

: Me falta fe, para echar los demonios de los demás?

: Mi autoridad, mi poder, es para "hacer crecer a los demás" o para oprimirlos?

: Libero o esclavizo?

LA PALABRA DE DIOS ES VIVA: nos anima, nos ilumina, nos reprende, nos exhorta.

6.- ORAR.

En presencia de Dios, como estoy, le pido, o me arrepiento, o doy gracias, o alabo su manera de salvarnos en Jesús.

Hago actos de fe, esperanza y amor en Jesús.

Son frases espontaneas, salidas del corazón, sin literatura.

Es posible que en una de esas frases me esté un buen rato. Gustar, no tener prisa.

7.- CONTEMPLAR.

Puedo, ahora, - a lo mejor me ha ocurrido antes en el proceso descrito - imaginarme Jesús en la sinagoga en el momento de echar al demonio, de curar al enfermo.

VEO A JESUS O AL ENFERMO, O A LA GENTE, porque yo estoy presente allí.

OIGO LO QUE DICEN: Jesús, los demonios, etc.,... y yo digo cosas también. Porque estoy allí presente, no como espectador, sino como actor.

MIRO LO QUE HACEN: el enfermo revolcarse, Jesús extendiendo la mano, la gente asustada. Porque yo estoy allí presente.

Y entonces puedo orar, pedir, estar presente, vivir esa escena.



2.

EFFECTOS Y FRUTOS DE ESTE METODO DE ORAR EL EVANGELIO.

- * Comprendemos el Evangelio y sobre todo lo "SABOREAMOS", lo "GUSTAMOS".
- * En cada pasaje del Evangelio hay una BUENA NOTICIA PARA NOSOTROS.
- * Conocemos personalmente, y profundamente, a Jesús, en quién está la vida eterna.
- * Nos vamos transformando, por medio del conocimiento interno, sentido, en Jesús.
- * Recuperamos la lectura gustosa y comprehensiva del Evangelio y Jesús.
- Creemos que nos lo sabemos de memoria, pero no es así.
- * No se trata de un estudio del Evangelio, de tipo técnico, exegético, sino de una lectura meditativa, contemplativa y oracional del Evangelio.
- * Iremos constatando que nuestra vida cambia profundamente, y que lo que nos "sabíamos de memoria", se hace vida profunda y conocimiento interno. Algo nuevo.
- * Notaremos y experimentaremos que la Palabra de Dios - El Evangelio - no es letra muerta, recuerdo, sino algo, ALGUIEN activo, que vive y nos habla.

METODO DE ORAR CON LA RESPIRACION, (EE.EE.258-260).

- * Se trata de un método de orar, sencillísimo, profundísimo, y muy útil para ciertas épocas de la vida en que estamos especialmente cansados de pensar, o con problemas.

- 1.- Una respiración completa nuestra tiene dos momentos: Inspiración (tomar aire), y expiración (expulsar el aire).
- 2.- Pues bien, vamos a aprovechar este ritmo respiratorio para orar: Inspiración/Expiración.
- 3.- Y con esa respiración completa vamos a orar con una de las oraciones que todos nos sabemos de memoria, desde pequeños: Padre nuestro, Ave Maria, Credo, Salve, Letanias de la Virgen, Gloria de la Misa, etc., ...etc.,...

PREPARACION: como de costumbre:

- a) En un sitio silencioso y tranquilo, y en una postura cómoda.
- b) Hago la presencia de Dios en mí.
- c) Pido lo que deseo.

- * Entorno los ojos, o los cierro, o los fijo en un punto.
- * Luego digo, al menos internamente, una palabra de la oración escogida: Vgr Padre nuestro mientras realizo una respiración completa. Vgr "Padre".
- Y luego otra: "nuestro"
- y luego otra: "que estás"
- y así hasta el final.

Y durante ese breve tiempo de una respiración pienso en todo lo que me dice a mí la palabra "Padre", o "nuestro", o "que estás",...

Notaremos que nuestra respiración - sin forzarla - se va haciendo más calma, rítmica, y lenta, y que cada vez nos dicen más cosas las palabras, se van llenando de afecto, de sentir, de gusto

Por eso, se pueden dar más respiraciones a cada palabra, procurando que sea el mismo número de ellas por cada palabra.

Y luego se queda uno en una palabra todo el tiempo que sea de gusto.

Al final de tiempo de oración: se termina lo que reste del Padre nuestro, a ritmo normal.

NB.- Conviene utilizar este método durante un tiempo largo: Vgr: un mes.

NB.- Al comienzo puede haber un poco de lío por contar las respiraciones para cada palabra esta dificultad se vence el primer día.

NB.- El que practica este método de oración nota, que una vez tranquilizado, pasa de las ideas a la contemplación, al sentir interno, afectos, y ya no lleva cuenta de las respiraciones.

NB.- Basta con cinco/diez minutos diarios. Aunque pronto verá que se le pasa el tiempo sin sentir y que con una oración, "requetesabida", se puede pasar una hora cada día, durante muchos días o meses, Cosa que no hubiera imaginado nunca.

Comunidad de matrimonios N^{ra}. S^{ra}. del Recuerdo, (MADRID)

MAYO de 1992.

TEMA: UNA MANERA DE ORAR CON EL EVANGELIO.

RECUERDE ANTES DE TODA ORACION ESTOS DOS PRINCIPIOS DE VIDA ESPIRITUAL:

- 1º.- "No el mucho saber (ideas, conocimientos) harta y satisface el ánimo, mas el SENTIR Y GUSTAR de las cosas INTERNAMENTE". (EE, EE, 2)
- 2º.- "En el punto en el cual hallare lo que quiero, ahí me reposaré, sin tener ansia de pasar adelante hasta que me satisfaga" (EE, EE, 76b)

PREPARACION:

- a) En un sitio tranquilo y silencioso, y en postura cómoda.
- b) Acto de presencia de Dios.
- c) Petición: conocimiento interno de Cristo para que más le ame y le siga.
o bien, una petición conforme al pasaje del Evangelio, que vamos a orar.

1.- LEER. Tome un pasaje de alguno de los cuatro Evangelios.

Vgr: (Lc 4, 31-37): La curación de un enfermo en la Sinagoga de Cafarnaúm en sábado.

* LEALO EN VOZ ALTA, (Al menos pronunciando, con sentido, en voz baja.

* Fijese en cada palabra y cada frase, de tal manera que tenga sentido el todo.

No deje ninguna palabra sin entender. Sujetos, verbos, adverbios, etc.,...

Vgr: Desde allí: (desde dónde?)

: a una ciudad de Galilea, Cafarnaúm.

: Jesús pasaba los días festivos (sábados) enseñándoles. Etc...etc...

* SE TRATA CON ESTE EJERCICIO DE COMPRENDER LO QUE DICE EL TEXTO. (Se puede hacer por escrito subrayando los términos, en la Biblia o N. Testamento que use, o cuaderno.

3.- MEDITAR.

UNA VEZ ENTENDIDO EL PASAJE - para lo cual pueden ayudar las notas de su Biblia - PREGUNTESE LO QUE MAS LE HA LLAMADO LA ATENCION.

Vgr: La autoridad de Jesús sobre el mal.

: Tal frase o palabra: "Jesús le increpó, diciéndole: ¡Cállate, y sal de él!".

: La admiración de la gente.

- QUE ME DICE A MI VIDA ESTE PASAJE, o una frase, o una palabra.

Vgr: Yo también necesito que Jesús expulse mis males, mis demonios interiores,...

: Me falta fe, para echar los demonios de los demás?

: Mi autoridad, mi poder, es para "hacer crecer a los demás" o para oprimirlos?

: Libero o esclavizo?

LA PALABRA DE DIOS ES VIVA: nos anima, nos ilumina, nos reprende, nos exhorta.

3.- ORAR.

En presencia de Dios, como estoy, le pido, o me arrepiento, o doy gracias, o alabo su manera de salvarnos en Jesús.

Hago actos de fe, esperanza y amor en Jesús.

Son frases espontaneas, salidas del corazón, sin literatura.

Es posible que en una de esas frases me esté un buen rato. Gustar, no tener prisa.

4.- CONTEMPLAR.

Puedo, ahora, - a lo mejor me ha ocurrido antes en el proceso descrito - imaginarme Jesús en la sinagoga en el momento de echar al demonio, de curar al enfermo.

* VEO A JESUS O AL ENFERMO, O A LA GENTE, porque yo estoy presente allí.

* OIGO LO QUE DICEN: Jesús, los demonios, etc.,... y yo digo cosas también. Porque estoy allí presente, no como espectador, sino como actor.

* MIRO LO QUE HACEN: el enfermo revolcarse, Jesús extendiendo la mano, la gente asustada.

* APLICO LOS CINCO SENTIDOS.

Porque yo estoy allí presente.

Y entonces puedo orar, pedir, estar presente, vivir esa escena.

TERMINAR CON UN COLOQUIO CON JESUS: Rezar despacio el "ALMA DE CRISTO" u OTRA ORACION MIA.



PARA LA REUNION DE GRUPO,

NB.- En la encuesta que sigue se ponen algunos "tópicos o lugares comunes" acerca de la ORACION. Evidentemente no es posible contestar a todos en una reunión normal. Por eso, QUE CADA UNO RESPONDA A LAS QUE CREA MAS IMPORTANTES O INTERESANTES PARA EL.

- 1.- ¿Hay algo que no me ha quedado claro? Aclarar entre todos.
- 2.- ¿QUE es orar para mí?
- 3.- ¿POR QUE hay que orar? Recordar textos del NT, en que se dice esto.
- 4.- ¿CUANDO orar?
- 5.- ¿DONDE orar? Sitio, Lugar, .
- 6.- ¿COMO orar? Métodos, sistemas, etc, . . .
- 7.- ¿CUANTO TIEMPO orar?
- 8.- ¿CON QUE TEXTOS orar?
- 9.- ¿QUE DIFICULTADES EN CUENTRAS EN LA ORACION?

BIBLIOGRAFIA,

BOHIGUES, R.- Escuela de oración, 50 formas sencillas de orar. PPC. Madrid.
DE MELLO A.- El manantial. Sal Terrae.- Santander.
DE MELLO, A.- Sadhana. (Un camino de oración). Sal Terrae. Santander.
LAFRANCE, J.- Dime una palabra. Paulinas. Madrid.



Comunidad de Matrimonios N.ª. S.ª. del Recuerdo.

LA ORACION.

Introducción: "ORA COMO PUEDAS Y NO TRATES DE ORAR COMO NO PUEDAS". (Dom Chapman).

Porque lo importante, lo necesario, lo vital es orar. Si no existe oración en la vida del cristiano, no hay vida. Orar es dialogar con Dios de corazón a corazón. Algún autor ha definido la oración como "intercambio de amor." (Fr. Charmot), "Oración, ... a mi parecer, no es otra cosa, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama" (Sta. Teresa). "... como un amigo habla a otro, o un siervo a su Señor, unas veces pidiendo alguna gracia, otras arrepintiéndose de algo mal hecho, otras comunicando sus cosas, otras pidiendo consejo sobre ellas". (Ignacio de Loyola). La oración es más de corazón, amor, que de ideas o sentimientos.

"No el mucho saber harta y satisface al alma, sino el sentir y gustar internamente de las cosas" (Ignacio de Loyola).

- * Hay distintos sistemas, técnicas, métodos de orar, pero todos son "instrumentos", no el fin.
- * Hay oración personal, oración matrimonial, familiar, comunitaria.
- * Hay oración vocal y oración mental y oración del corazón.
- * Hay oración con fórmulas conocidas y oración espontánea.
- * Hay oración litúrgica y oración para-litúrgica.
- * Hay oración cuando se trabaja, y hay oración cuando se ora.

Lo importante es orar.

- * Existen dificultades interiores y exteriores de todo tipo, para orar: Actividad, ideas, sentimientos, problemas, ... pero hay que orar.
- * Algunas de estas dificultades son las siguientes:
 - 1.- No motivarse suficientemente para orar.
 - 2.- Despersonalizar la oración.
 - 3.- Secularizar la oración.
 - 4.- No entregarse profundamente.
 - 5.- No interesarse en progresar.
 - 6.- No alimentar la fe.
 - 7.- Descuidar la humanidad de Cristo.
 - 8.- Descuidar los tiempos fuertes.
 - 9.- Separar oración y coherencia de vida.
 - 10.- Separar la oración del bien de los otros.
 - 11.- Medir la eficacia de la oración por la experiencia/sentimiento.
 - 12.- No poner en su sitio a la sensibilidad.
 - 13.- Buscar la calidad de la oración donde no está.
 - 14.- Discernir mal el uso de los métodos.
 - 15.- Confundir la oración con la contemplación humana.
 - 16.- Descuidar el estilo de vida.
 - 17.- No mantener las dos formas de oración: personal y comunitaria.
 - 18.- No ayudarse de otras personas. Cfr. ("S. Galilea: "Tentación y discernimiento").

El cristiano que ora, que dedica un tiempo "fuerte" a orar de corazón, se transforma en Xto. El matrimonio que ora junto - aunque sólo sea un Padrenuestro despacio cogidos de la mano - será un matrimonio sólido y unido.

La familia que ora junta - aunque sólo sea la bendición de la mesa o un Avemaría - está firme y fundada sobre roca.

La Comunidad que ora de corazón junta permanece unida y se transforma en Cristo.

PARA LA REUNION.

- 1.- ¿Qué es la oración para tí? ¿Oras?, ...
- 2.- ¿Qué motivos te mueven a orar cuando oras?
- 3.- ¿Cómo puede orar el matrimonio? ¿Lo habeis intentado? ¿Cómo os ha ido?
- 4.- ¿Qué dificultades encuentras para orar?
- 5.- ¿Cómo es vuestra oración en el equipo? ¿Cómo orar en equipo?

NB.- Se adjunta como texto de lectura unas páginas que creo pueden ser muy útiles y sobre la oración. Están tomadas de P. van Breenen: "Como pan que se parte". Sal Terrae.

Capítulo Cuarto

Como el pan que se parte

Rezar quiere decir permanecer en la presencia de Dios con las manos abiertas y abiertos corazones. Mucho hay en mi vida que, por decirlo así, mantengo apretado en mi puño cerrado: mis bienes materiales, evidentemente, pero también los inmateriales: mi trabajo, mi posición social, mis amigos, mis ideas, mis principios, mi imagen. Si yo abriese mi puño, quedarían todavía. Nada caería fuera. Pero ahora mis manos están abiertas. Y esto es oración. Si estoy dispuesto a permanecer algún tiempo con las manos abiertas, vendrá el Señor dentro de un rato. El echará una ojeada y revolverá un poco todo para ver lo que tengo. Podría sorprenderse: ¡Tanto! Luego me mirará y preguntará: "¿Te molestaría que yo te quitara esto poco?"

Y yo respondo: "Por supuesto, puedes cogerlo. Precisamente por eso estoy aquí con las manos abiertas".

Y quizás me mirará el Señor otra vez y preguntará: "¿Estarías tú de acuerdo que yo te pusiese en las manos otra cosa?"

Y yo respondo: "Naturalmente, puedes hacerlo".

Este es el núcleo de la oración. El Señor puede tomar, y puede dar. Nadie puede esto, sino El. El es el Señor. Yo sólo necesito abrir mi corazón y mis manos y esperar el tiempo que sea hasta que venga el Señor.

La oración no consiste tanto en buscar (buscar revela una especie de impaciencia, una actividad: yo debo hacer algo); la oración es esperar. Esperar pone la fuerza en el que viene. Yo sólo puedo esperarle. Esperar es expresión de mi impotencia, de mi insuficiencia; y esta es mi actitud ante Dios. Yo no puedo forzar la venida de Dios. Yo sólo puedo esperar y estar allí. Orar significa retirar el dominio sobre mí. Cuando rezo, ya no tengo el timón en mi mano, sino Dios. El acudirá cuando estime el momento oportuno. La oración consiste en el ánimo para escuchar y para renunciar a la propia decisión.

La espera explica muchas cosas. Supongamos que nos citamos cuatro a las nueve para una excursión. A las nueve, sólo aparecen tres. Esperamos al cuarto durante quince minutos..., media hora..., una hora entera. Que nosotros esperamos muestra que el cuarto nos importa mucho. Sin él no hay nada que hacer. Ni más ni menos, en mi espera a Dios, llego yo a reconocer sencillamente que Dios es de gran importancia para mí. Yo dependo de El. Edward Farrell relata en su libro "Sorprendido del espíritu" que él pidió a un ermitaño (Hermano Juan de Cat Island, Bahamas) que le dijese una "palabra". Pero el hermano no le respondió. No tenía el ninguna "palabra" para transmitir. Cuatro o cinco días más tarde, cuando Farrell abandonó la isla, el hermano Juan le dijo lo siguiente: "Cuando vuelvas y hables con los tuyos, diles que deben tener paciencia con Dios, que deben esperarle".

Oración es esperar. Este esperar acuña, forma mi personalidad. Cuando me

dispongo a esperar, me vuelvo otro. La oración hace al hombre atento, contemplativo. El hombre orante no manipula este mundo, sino que lo acoge. No arrebatada nada para sí, sino acaricia; no muerde, sino besa; no discute, sino admira y venera. Juan de la Cruz define así su ideal de vida: "Vivir en amante, atenta esperanza". Esta es la justa actitud del hombre para con Dios. Bonhoeffer pondera: "Si te niegas a estar solo conmigo, rechazas la llamada de Cristo". Hay que estar solo, para poder perseverar en la espera. Hay que esperar -no intentar escaparse-, sino con todo su ser esperar.

El núcleo de la oración es el hacerse consciente del amor de Dios hacia mí, y mi respuesta de entrega incondicional a su amor. A este intercambio personal entre Dios y el hombre denominamos adoración. Ella exige el hombre total. Es su más sublime y definitivo acto. Una vez que el hombre se convierte enteramente en adoración, ha hallado la última consumación, que llamamos cielo. Tal consumación durará eternamente, pues nada hay que la sobrepase, es lo último y definitivo. Por ello, la adoración no puede ser nunca medio para un fin. Por su naturaleza carece de finalidad. No se orienta a la obra, no ejecuta nada. Por eso es tan difícil. Nuestra vida se orienta a una finalidad, debe obtener resultados. Incluso nuestro esparcimiento debe mostrar obras concretas. La oración es una gran excepción. Es el punto de apoyo, el eje alrededor del cual gira toda otra actividad. Si este eje falta, nuestra vida se vuelve absurda. Pero el eje mismo no sirve, en el estricto sentido de la palabra, para cualquier fin útil. En tanto yo pretenda alcanzar algo en mi oración, me aguarda el desengaño. Aquí yace una de las más grandes dificultades para vida de oración; en un determinado momento no veo ninguna utilidad más, y enseguida me tienta el abandonar.

Más de una vez, alguna predicación intenta convencernos por que es "útil" rezar:

-Dios escucha nuestra petición.

-La oración proporciona una sabiduría y conocimiento, que de otra manera no se encuentra.

-Dios concede una profunda paz, que el mundo no da ni puede dar.

-La oración es una fuente de energía, que nos sostiene a través de todas las dificultades de nuestra vida.

Todos estos motivos para orar son válidos, pero no alcanzan la última profundidad de la oración. Son de menor importancia, cuando se trata de del porqué de la oración. La oración no se puede medir por la "utilidad". Sólo puede ser comprensible como total entrega, sin el deseo que de ella me salga algún provecho. Vendrá el momento en que los motivos secundarios ya no resistan, y en que todos los motivos accesorios de la oración ya no convenzan suficientemente para perseverar orando. Viene el momento en que yo pienso que mi oración no es escuchada. Viene el momento en que experimento que la oración es una absoluta pérdida de tiempo, pues no descubro en ella ningunos conocimientos nuevos ni encuentro ninguna satisfacción. Luego viene la gran

la gran tentación de, en lugar de orar, dedicarme a la lectura espiritual o de salir un rato de paseo por esos campos de Dios. Al menos así saco algo. Y puede venir el momento en que la oración no me proporcione ninguna paz, porque mis fuerzas se agotan y yo he llegado a ser consciente de mi debilidad. ¿Como debo resolver tal dificultad? ¿Qué es propiamente oración? Oración **es** pérdida de tiempo, si, más que esto: es pérdida del propio yo. Tal pérdida de tiempo constituye un símbolo real y vitalmente necesario de una profundísima pérdida y entrega, que "acontece" en toda auténtica oración. "Quien pierde su alma, la hallará", es el núcleo de toda verdadera oración. Esto no quiere decir que la oración no aporte ningún fruto, sino solamente que su "utilidad" no puede ser lo definitivo. Una amistad puede ofrecer muchas ventajas "útiles", pero si son su único fin, no se puede hablar de amistad, en resumidas cuentas. En palabras del maestro Eckhart, se dice: "Utilizar a Dios, matarlo".

La vida de oración se puede dividir en tres fases. En la primera, gira la oración en torno a tomar conciencia: Dios es amor. El me ama, **como yo soy** (no como debía ser). El conoce mi nombre; está escrito en la mano. El me ha amado a mi primero. La oración es un calentarse en el sol del amor divino, hasta que, finalmente, el calor penetra todo mi ser, hasta que yo lo siento en mi corazón (entendido el corazón como el centro de mi ser, por encima y más allá del entendimiento, de la voluntad y del sentimiento; es decir, lo que me hace a mí mismo). La oración es un absoluto sentirse seguro en la presencia de Dios. Por eso, nunca puede ser un intento de llevar a Dios a cambiar su intención (tal es un concepto pagano). La oración significa entregarse al amor de Dios, abandonarse y decir generosamente: "Venga tu reino, hágase tu voluntad". No basta saber que Dios es amor. De eso no puedo yo vivir. El pensamiento que hoy me cautiva con tanta fuerza se esfuma rápidamente en una sombra pálida. Dios sabe cuán humano soy. El ha manifestado palpablemente, visiblemente, su amor en Cristo: "Quien me ve a mí, ve al Padre" (Juan, 14.9). Por consiguiente, la oración en su segunda fase se concentra en la persona de Cristo. Esto significa que hay que intentar conocer mejor a Cristo, amarle más y seguirle más de cerca, como Ignacio indica en los Ejercicios Espirituales y como análogamente se canta en el "Musical Godspell": "Tres cosas te pido: día tras día conocerte mejor, amarte más íntimamente y seguirte más de cerca". Esta convicción irá creciendo hacia un trato personal con Cristo, y madurar finalmente en la más profunda relación de mi vida, como experimentó Pablo, que llegó a escribir: "Así vivo yo no más, sino Cristo vive en mí" (Gal. 2.20). Y: "Pues para mí la vida es Cristo" (Fil. 1.21). Un testimonio más reciente de este trato confidencial con Cristo se encuentra en la vida de Dietrich Bonhoeffer, que en una carta fechada el 21 de Agosto de 1944 escribió:

"Lo importante está en **en Él**. Todo lo que razonablemente podemos esperar e impetrar de Dios se halla en Cristo. Lo que un Dios, tal como nosotros pensamos, podría y debería hacer no tiene nada que ver con Jesucristo Dios. Es pre-

ciso que una y otra vez, durante largo tiempo y con mucha tranquilidad, nos sumerjamos en la vida, palabras, obras, pasión y muerte de Jesús, para llegar a conocer lo que Dios promete y lo que El cumple... Todo esto consintió Dios en Jesús. Tal consentimiento es la firme base en la que nos apoyamos. Una y otra vez, en este tiempo turbulento, perdemos de vista por que propiamente vale la pena vivir. Creemos que porque este o aquel hombre viven, también para nosotros tiene sentido el vivir. Pero en verdad es así: Si el mundo fue digno de recibir a Jesucristo hombre, si un ser humano como Jesús ha vivido, luego, y sólo luego, tiene la vida para nosotros, hombres, un sentido. Si no hubiera vivido Jesús, sería nuestra vida algo absurdo, pese a todos los demás hombres que conocemos, honramos y amamos".

La tercera fase de la oración es el descubrimiento de Dios como centro de toda existencia. No sólo puedo encontrar a Dios en Jesucristo, sino en cada hombre, sí, en cada cosa. Por consiguiente, la oración significa decir sí a la realidad, adoptar una actitud positiva ante la vida, afirmar lo existente, y esto no por motivos superficiales, sino porque Dios es la primera causa de toda existencia. La oración significa que existe una relación personal entre la primera causa de todo lo existente y yo. La oración significa que yo soy consciente que la primera causa tiene un nombre, y puedo pronunciar este nombre. Sólo entonces oro yo en el verdadero sentido de la palabra. La oración conmueve a la primera causa. Esto incluye esperar en la oscuridad, con expectativa, como ante cualquier nacimiento. Puesto que la oración tiene lugar en la raíz de mi ser, pone en juego toda mi vida. La oración nunca puede ser una parte de mi existencia, ni un intento de sobornar a Dios. Yo nunca puedo orar, si no estoy dispuesto sinceramente a entregarme del todo. Muchas de las dificultades de la oración provienen de que uno no está dispuesto a arriesgarse. Pero mientras no nos entregamos del todo, nuestra oración no es auténtica. Nunca puede ser la oración un sucedáneo de la entrega real de todo mi ser. Pongamos por ejemplo mi tiempo. Cada día, a media noche, recibo un regalo: veinticuatro horas. La oración significa que yo dé suelta a estas veinticuatro horas, que yo las utilice como debo utilizarlas conforme a la voluntad de Dios. Si mi oración es auténtica, siempre digo de una forma u otra: "Hágase tu voluntad". Por consiguiente, mi tiempo ya no es mío. Buber lo explica bien cuando dice: "La oración no existe en el tiempo, sino el tiempo en la oración; y quien sostiene la viceversa, se evade de la realidad". Las veinticuatro horas están enraizadas en la oración.

Y si me atrevo lo bastante para rezar durante cinco minutos, dejan de pertenecerme esas veinticuatro horas. Intuitivamente siento la lucha. Cuando rezo, debo enfrentarme a una elección, una muy fundamental elección, a saber, si Dios debe ser el Dios de mi vida, o no. Cuando rezo, es preciso que responda a esta cuestión. Cuando no rezo, no necesito enfrentarme a tal elección. Puedo aplazarla hasta...

La oración se me transforma en pan que se parte. En el partir del pan yo me vuelvo disponible, a menudo en una manera para mí oculta. Como pan, me entrego, no una vez, sino muchas veces, continuamente, sin interrupción. La oración exige y proporciona la disposición de aceptar este misterio como una llamada, a la que yo doy mi consentimiento con todo mi ser. En el partir del pan se realiza el misterio pascual de la muerte y la resurrección. Si deseo que este misterio se haga realidad en mi vida, debo orar; de otra forma, nunca seré capaz de vivir. Por otra parte, cuando voy a orar, debo estar dispuesto a vivir este misterio, pues de lo contrario jamás podré hacerlo.

Debo vivir de tal manera que pueda orar. Las dificultades en la oración son, con frecuencia, dificultades aparentes. La verdadera dificultad no está en la oración, sino en mi modo de vivir. En ocasiones me quejo de que la oración crispa mis nervios, no puedo rezar normalmente. Esto es una evasiva. La oración nunca produce tensiones. Tales tensiones irrumpen, porque sencillamente mi modo de vivir no concuerda con mi oración. Si rezo sin abrir mis manos, si no concedo a Dios absoluta libertad, si le niego lo que reconozco ser exigencia suya, entonces mi oración es seca, vacía y sin consuelo. No soy capaz de decir: "Hagase tu voluntad". Tal oración se parece a un partido de tenis en una pista con una barra de hierro de unos treinta centímetros en el centro de mi campo de juego. El temor de tropezar con la tal barra quita mi gozo de jugar. En lugar de relajarme, me inquieto y me acobardo. Todo el juego se echa a perder. O abandono al poco rato, o juego hasta el final, ya sin placer, más bien con obstinada decisión de, al menos, poder probar que he sabido encajar el resultado. De semejante manera, puede la oración alterar el resultado en algo que hago cada día normalmente (como televisión, mis tres comidas diarias). Tal oración no es auténtica. Es una ilusión. No exige la entrega de mi vida. Tal negativa habitual, tal ciega pertinacia, nutre una profundamente enraizada hipocresía, que paulatinamente va penetrando todos los aspectos de mi vida. Tomás Merton califica esta falsa oración como "vida interior postiza". Suscita la apariencia de piadosa santidad, pero en realidad es algo fabricado, no algo vivido. Merton prosigue: "Verdaderamente es lástima que una vida interior postiza dé la posibilidad a piadosos hombres y mujeres de salvar su dignidad; de esta forma les ahorra confesar su insostenible intimidad". Lo peor en esto es el daño que tales seres humanos ocasionan a los que querrian aprender a orar. Destrozan la fuerza de atraktividad de la oración: "Si esto es la oración, muchas gracias". Ejercitan una terrible antipropaganda contra la oración. ¿Por qué? Porque su oración no es auténtica. Pero, ¿quién se da cuenta?

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

- ¿Cómo me siento después de haber leído el tema?. ¿Me ha sugerido algo nuevo?
- ¿Estoy satisfecho de mi oración personal manteniéndola unida a mi vida real o soy de los que se disfrazan de "hombre orante"?
- ¿Cuáles son las dificultades que encuentro en mi oración?. ¿Intento profundizar en ellas y buscar caminos de solución o las considero insalvables?
- El Dios a quien dirijo mi oración ¿es un dios distante, exigente, lejano o mi trato es con un Dios que es mi Padre, con rostro de amigo que quiere compartir mi vida y verme feliz?
- ¿Quién es el verdadero protagonista en mi oración, Dios o yo?
- En mi oración, ¿trato de conocer la voluntad de Dios sobre mí o me limito a informar a Dios de cuál es mi voluntad para que me ayude?

PARA LA REFLEXIÓN MATRIMONIAL

- ¿Creemos que es necesario rezar en pareja como parte importante de nuestra comunicación conyugal? ¿Por qué?
- ¿Hemos integrado la oración en nuestra vida matrimonial como una auténtica comunicación espiritual, en actitud de acogida y enriquecimiento mutuo o, por el contrario, consideramos que no añadiría nada nuevo a nuestro compromiso de entrega personal al otro y mutua a Dios?
- ¿Expreso a mi pareja los sentimientos y actitudes espirituales que realmente me afectan haciéndole partícipe de ellos?



PARA LA REFLEXIÓN EN GRUPO

- ¿Considero posible una oración personal que no me lleve a una oración familiar y comunitaria?
¿Considero posible una oración comunitaria que no me lleve a una oración personal más entregada?
- En la oración comunitaria ¿expreso con sinceridad mis sentimientos?
- ¿Cómo ha influido nuestra oración comunitaria en nuestro proceso y crecimiento en la fe a nivel comunitario?
- ¿Es importante para mí la oración comunitaria?
¿En qué medida?



**Comunidad de Matrimonios
Ntra. Sra. del Recuerdo**

Abril

ORACIÓN Y ACTITUDES FUNDAMENTALES DEL DISCÍPULO

En las diversas imágenes que hoy podemos encontrar del creyente, o discípulo de Jesús, existen rasgos e indicios, que se identifican con la realidad del discípulo de Jesús, pero solamente lo es aquel que vive las actitudes fundamentales que caracterizan a todo discípulo, la fe, la esperanza y la caridad:

1.- Fe y encuentro personal con Dios.

a) Deformación de la fe.

Fe como conjunto de afirmaciones doctrinales aprendidas de memoria. No es el encuentro con una "persona" sino con una "cosa", las verdades de la fe, que resultan difíciles de comprender y más difíciles de practicar.

b) Fe y salvación.

Fe como punto de partida y clave de toda la vida cristiana, es la respuesta de adhesión al mensaje de Dios. La fe define y especifica a los miembros de la Comunidad Cristiana.

"Sin fe es imposible agradar a Dios; quien se acerque a Dios debe creer que existe y que recompensará a los que lo buscan" (Heb. 11,6)

c) Fe como encuentro personal.

El sentido fundamental de la fe en el N.T. es adherirse a Dios, fiarse de El, tener seguridad en su amistad y en su persona. La salvación viene solamente por la adhesión y la confianza en Dios.

En el Evangelio de Juan, especialmente, la fe es creer en Jesús, siendo sinónimo de "creer", "acercarse a Jesús", "recibirlo", "aceptarlo", "amarlo", en definitiva, tener una relación personal.

d) Consecuencias de este planteamiento.

La primera actitud fundamental del discípulo no es su seguridad doctrinal, ni la fiel observancia de unos rituales o ceremonias, sino la puesta en práctica de lo que vivió y dijo Jesús. Y junto a esto la amistad y el diálogo con el Señor, que se traduce en oración. Esto supuesto tienen pleno sentido la seguridad doctrinal y la observancia de rituales y normas

2.- Esperanza y utopía humana.

a) La esperanza cristiana.

En el N.T. se da como contenido de la esperanza: La salvación, la plena rehabilitación del creyente, la resurrección, la visión de Dios y el hacernos semejantes a El. La gloria de Dios.... Algo que está colocado más allá de este mundo, en la vida misma y eternidad de Dios.

Tal como fue presentado por Jesús, el mensaje del Reino, está también en el centro de la esperanza cristiana. Esto significa que el proyecto de una sociedad digna del hombre en la que se vivan los valores de las bienaventuranzas es algo que el cristiano debe esperar y por lo que debe luchar.

b) Esperanza trascendente y esperanza histórica.

No podemos reducir la esperanza a las realizaciones que se acaban en este mundo, pero no debemos desplazarla a la otra vida, sin incidencia en las cosas y situaciones del hombre en el mundo y en la historia .

En el fondo significa que el orden natural y el sobrenatural no pueden disociarse en el proyecto global de Dios. Existe una correlación, que consiste en que solo construyendo la ciudad temporal hacemos posible la celeste.

c) Esperanza y utopía.

La meta última hacia la que apunta la esperanza rebasa todas las posibilidades del hombre y solo es realizable más allá de la muerte, pero esta meta última, no anula sino que estimula y empuja hacia el logro de esa sociedad ideal en que sean una realidad la plena justicia y total libertad.

3.- Amor y vida comunitaria.

a) El amor cristiano.

El actuar de Dios es amor, que espera como respuesta al amor del hombre (Jn 1, 4-19). El amor a Dios se traduce en imitación, es decir, hacer lo que Dios hace y lo que Dios quiere, y lo que El hace es amar a los hombres y en lo que Jesús insiste para "heredar la vida eterna" es el amor al prójimo.

En resumen: Hay amor de Dios y amor a Dios donde hay amor a los demás. La medida de la fe es el amor.

b) Amor y Comunidad.

El amor fraterno no se limita a las buenas relaciones interpersonales y a la beneficencia con los necesitados. Lo que determina y especifica al amor cristiano es el hecho comunitario.

Hay Comunidad donde hay tendencia hacia una meta común donde hay participación activa y solidaridad.

El amor se traduce en la verdadera igualdad entre todos, la fraternidad, la solidaridad y el compromiso de cada uno con todos los demás. Eso es, en realidad, el proyecto de Jesús, el ideal del Reino.

LA ORACIÓN

¿Espiritualidad o compromiso?

La oración es el test de nuestra fe.

Para algunas personas "creer en Dios" es un referente "espiritual": la oración, el culto, las prácticas piadosas, no ven necesario el compromiso con una presencia y una acción cristiana en el mundo.

Decimos que estas personas viven refugiadas en su "espiritualismo" y en su "oración".

Por el contrario, para otras personas "creer en Dios" es algo que les lleva, ante todo, a comprometerse con el mundo y con la vida.

Unos y otros con frecuencia se escandalizan mutuamente. Unos quieren que el sacerdote ideal sea el hombre "espiritual", el hombre de oración; para otros el hombre de Dios, es el hombre comprometido con los hombres y con el mundo. Unos dicen que el camino de los compromisos temporales desvirtúa el cristianismo, que lo vacían de su contenido espiritual y para otros "la vida espiritual" es una "alienación" y aleja a los hombres de la exigencia del mandato fundamental del Señor: "amarás a tu prójimo".

En nuestra Comunidad hemos tratado otras veces el tema de la oración, y recordado como nos dice el Evangelio que Jesús, oraba en soledad y con

frecuencia. No dudamos de que tenemos que orar e incluso aprendimos distintas formas de hacerlo; quizás, hoy nos convenga reflexionar sobre "la actitud que adoptamos ante la oración porque esto nos puede revelar como es nuestra fe.

Distingamos entre:

- Fenómeno religioso: Brota del hombre que busca en Dios solución y respuesta; es un movimiento de abajo-arriba. Se expresará en la piedad y el culto.
- Hecho cristiano: Brota de Dios, de la libre iniciativa de Dios, que busca al hombre, es un movimiento de arriba-abajo. Se expresa en la fe y la fe es creer en Jesús, creer en El y aceptar su vida entera; y según el Evangelio el culto cristiano es: espiritual y existencial porque su fruto es el amor (Flp 2,17; Rom 12,1 Pe 2,5s; Cf Flp 3,3; 4,18; 2 Tim 1,13; 4,16; Heb 9,14;12,28).
- Fenómeno contemplativo natural: Es un fenómeno connatural al hombre, brota espontáneamente al percibir la belleza, la verdad, El... y se da entre cristianos y no cristianos.
- Fenómeno de la oración cristiana: No brota de una tendencia natural, sino de la fe; no es por la atracción espontánea sino por la acción del Espíritu Santo y por la atracción del Padre que nos lleva al encuentro con Jesús. Porque la fe parte de la iniciativa de Dios y es un encuentro con Jesús como persona, un encuentro que implica diálogo y seguimiento.

La oración, experiencia en la fe.

La oración es la expresión de la intensidad de nuestra fe. La fe es encontrar a Cristo, es un encuentro personal y al igual que ocurre en el encuentro y vinculación de dos personas entre sí, esto es posible únicamente en el amor.

Y el amor, el encuentro profundo, implica un deseo de presencia, de confianza, de intimidad y de diálogo.

Creer, es hacer lo que dice y hace el Señor, pero también e igualmente, vivir el diálogo, la presencia, la confianza, el abandono en El.

José Antonio García, monje S.J., en unos cursos que da de oración, nos propone imaginarnos cargados con una mochila en la espalda, donde llevamos el peso de todas nuestras preocupaciones, miedos, condicionamientos, etc... poco a poco nos invita a que con la imaginación vayamos desalojando de la mochila, uno a uno, esos pesos para que así quedemos libres y que de esta manera podamos dar cabida a que Dios habite en nosotros. Dejarnos habitar por Dios para que así podamos ir haciendo su voluntad.

PARA LA REUNIÓN

- Reflexionemos como es nuestra oración. ¿Qué es para nosotros orar? ¿Cómo lo hacemos?, y si nuestra oración nos lleva a vivir más el Evangelio.
- ¿Qué es lo que nos impide hacer más oración o con mejor calidad?
- ¿Hemos encontrado algún aspecto nuevo respecto a la oración al preparar el tema? Compartamos con el grupo nuestra reflexiones.
- ¿En qué medida me siento discípulo de Jesús, al examinar mis actitudes de fe, esperanza y caridad?



Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo
Febrero 2012, 5ª reunión

LA ORACIÓN

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal, del mes de Febrero de 2012, 5ª reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. de Recuerdo

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Introducción al tema

El tema de este mes es *La oración* y, por segunda vez en este curso, vamos a acudir a las catequesis de oración que el Papa comenzó el 4 de mayo de 2011, en la Audiencia general de los miércoles, y que continúa impartiendo hasta este momento.

Nos recuerda el Papa que hoy los cristianos estamos llamados a ser testigos de la oración y la esperanza que lleva el encuentro con Cristo. Rezar no es fácil, requiere una actitud interior profunda y ponerse ante Dios desde el corazón y con toda nuestra vida, y esto va más allá de la mera repetición de fórmulas o de palabras. Todos necesitamos aprender a rezar.

Nuestro ejemplo será Jesús y su diálogo íntimo y constante con el Padre. Como los discípulos, también nosotros le pedimos a Jesús que nos enseñe a orar. El Padrenuestro es la oración que Jesús nos enseñó, pero el Papa ha querido proponernos algunos ejemplos de oración presentes en las culturas antiguas a través de la Sagrada Escritura (AT) y de la Tradición de la Iglesia, antes de "dirigirnos a Jesús para encontrar personalmente al verdadero Dios a través de Él" (NT).

Destacamos algunos puntos que nos guían en este aprendizaje:

- El hombre creado por Dios y para Dios siente en lo más profundo del alma una sed de infinito, deseo de amor, necesidad de luz y de verdad que le empuja hacia el Misterio Absoluto.
- La oración y el sentido religioso forman parte del hombre a lo largo de toda su historia. Siempre y en todas partes el hombre se ha dirigido a Dios. La oración da testimonio del deseo de Dios que está escrito en el corazón de cada hombre.
- El hombre de todos los tiempos reza porque se pregunta cuál es el sentido de su existencia, que permanece oscuro si no se pone en relación con el misterio de Dios y de su designio sobre el mundo.
- El ejemplo y modelo de la oración perfecta es Jesús. Su enseñanza sobre la oración proviene del modo de orar aprendido de María y de la experiencia vivida en una familia fiel cumplidora de la Tradición de Israel, pero sobre todo de su convicción profunda y esencial de ser Hijo de Dios y de su relación única con el Padre.
- Contemplando el modo de orar de Cristo debemos interrogarnos sobre nuestra propia oración y el tiempo que dedicamos a la relación con Dios.

El Papa desarrolla esta Escuela de Oración en tres grandes bloques que abarcan toda la historia de la humanidad hasta llegar a la oración de Jesús.

- 1. La oración en las culturas antiguas.** Descubriendo, a través de diferentes ejemplos de oración que se encuentran en ellas, que la oración ha estado presente desde el comienzo de la humanidad.
- 2. La oración en el Antiguo Testamento.** El Papa hace un recorrido por las grandes figuras bíblicas y las circunstancias que ellos vivieron. *Abraham* intercede por las ciudades extranjeras; *Jacob* en la lucha nocturna con Dios recibe la bendición; *Moisés* pide el perdón para su pueblo, y *Elías* reza por la conversión de Israel; acabando la parte dedicada al AT con el libro de los *Salmos*, y la meditación sobre algunos de ellos. En los Salmos se encuentra expresada toda la experiencia humana y toda la pluralidad de sentimientos que acompañan la existencia del hombre.
- 3. La Oración en el Nuevo Testamento. La oración de Jesús** que, desde su experiencia de intimidad con el Padre, nos abre a la posibilidad de una relación profunda con Dios.

Como ayuda a la oración y a la reflexión en grupo de este mes hemos seleccionado únicamente seis catequesis. Son una breve muestra, pero creemos que suficientemente representativa del camino por el que el Papa ha querido conducirnos.

No obstante os recomendamos la lectura de todas las demás que están disponibles también en la página web del Vaticano:

https://docs.google.com/leaf?id=0ByRPHB2Vd8LmZTlJZjhhODMtZTYzZi00MTg2LTg1NzMtOGU1NTcyZjMzMGE3&hl=en_US

Una lectura atenta de todas ellas puede ayudarnos a un conocimiento mayor de la Sagrada Escritura y a meditar e interiorizar la palabra de Dios en la oración.

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema

En documento aparte se adjunta el texto de las seis catequesis seleccionadas.

1.3. Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

- 1.** En los textos del Papa se hace evidente que el ser humano ha necesitado siempre orar. ¿Creemos que en nuestro mundo actual y en nosotros se da también esa necesidad?
- 2.** En los mismos textos se recogen varias etapas en la historia de la oración, ¿Cómo ha evolucionado tu oración? ¿qué significado tiene para nosotros la oración?

1.4. Oraciones para rezar juntos en la reunión del grupo

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio de nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quien nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Ana de Elcaná llena de amargura porque estaba cerrado su seno, oraba a Yahvé llorando sin consuelo y pidiéndole un hijo varón (Samuel) que, de serle concedido, se lo entregaría al Señor. Ana oraba para sus adentros; sus labios se movían, pero no se oía su voz (1 Samuel 1,1-28).

Todos: Señor, ten piedad de nosotros y, por tu bondad, acéptanos en tu presencia. Que nuestra oración, callada y sincera, desahogo de nuestra alma, alcance a tus oídos y nos libere de nuestros conatos de soberbia. Por Jesucristo nuestro Señor, amén. (Breve pausa).

B. Lectura de texto bíblico (1 Tesalonicenses 5,16-24)

“Hermanos: Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias a Dios en toda ocasión, quedándoos con lo bueno. Guardaos de toda forma de maldad. Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os ha llamado es fiel y cumplirá sus promesas.”

C. Espacio de oración personal

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen

D. Rezo de Salmo (23)

Lector: El Señor es mi pastor, nada me falta.

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta*

Lector: El señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas.

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

Lector: Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

Lector: Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

Lector: Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

Todos: *El Señor es mi pastor, nada me falta.*

E. Oración final

Lector: El Señor nos dijo que entráramos en nuestro aposento y tras cerrar la puerta oráramos al Padre en lo secreto. Señor, atendiendo a tu palabra, en lo íntimo de este cenáculo, nos atrevemos a decir:

Todos: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre; venga tu Reino; hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo. Nuestro pan cotidiano dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal.

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

**IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA
COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A
NUESTRO TEMA DEL MES**

Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo.

2.1 Puntos de oración para la 1ª semana

«Oigo en mi corazón: buscad mi rostro. Tu rostro yo buscaré Señor, no me escondas tu rostro. Enséñame dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte. Porque no sé buscarte si tú no me enseñas, ni hallarte si tú mismo no te presentas a mí». (San Anselmo, Proslogion)

Necesitamos orar

¿Qué es orar? En el antiguo catecismo decíamos: "orar es levantar el corazón a Dios y pedirle favores" y Sta. Teresa "orar es hablar de amistad con Aquel que nos ama". Entre estas dos definiciones nos preguntamos ¿qué es realmente orar? ¿Es pedir? ¿Es estar abierto al Otro? ¿Es alabar? ¿Realmente necesitamos orar? Lo cierto es que en el rincón más oculto de nuestro ser surge la búsqueda de consuelo, la experiencia de encuentro, la necesidad de expresar de alguna manera nuestros deseos más íntimos, el ansia de infinito, la acción de gracias... y eso no es más que una forma de respuesta a un Dios que se nos comunica y que nos pide que abramos nuestro corazón para que Él pueda manifestarse. Eso realmente es orar: abrir nuestro corazón, ponerlo confiadamente en manos de Dios, saber que nos cuida, que nos busca, que nos espera. Y si cada día somos capaces de dejar un espacio abierto para que Él se haga presente, nuestra vida cambiará. No desaparecerán los problemas, pero no estaremos solos ante ellos.

Desde el principio el hombre se ha cuestionado la existencia de un ser superior y los pueblos primitivos han expresado sus creencias a través de rituales, celebraciones, cultos, pinturas, enterramientos, etc. No se conoce cultura humana sin religión, sin estar "re-ligados" a Dios; el hombre y la mujer en su núcleo esencial están referidos a Dios, en su origen, en su esencia y en su

fin último. Pero el hombre es un ser de deseos: deseo de saber, de tener, de superarse, de alcanzar metas más altas. Este deseo persigue la felicidad más completa y para conseguirla, el hombre se pregunta: ¿qué debo hacer? ¿Qué me cabe esperar? (Kant). Los deseos naturales se acaban cuando satisfago el deseo, pero de lo que el hombre se siente siempre insatisfecho es de su sed de infinito, y en su esfuerzo por calmar esta sed que nada finito puede colmar, el hombre busca a Dios, o convierte en dios lo que no es Dios, idolatrando el dinero, el poder...).

La conciencia del hombre le hace distinguir el bien y el mal y reconoce su condición pecadora que hace el mal que no quiere. Esta experiencia de pecado lleva consigo el deseo de perdón, la posibilidad de conversión y el encuentro con Dios. El deseo de ser mejores nos hace mejores, la oración no cambia a Dios, nos cambia a nosotros. Todo encuentro con Dios supone relación y por tanto oración. El hombre experimenta que puede hablar con Alguien, con OTRO que sin embargo permanece como Misterio Absoluto y esto hace que él mismo se perciba como misterio, capaz de Dios, porque Dios se da a conocer al hombre. Dios como Misterio que se revela y permanece velado, hace que el hombre lo intuya, lo perciba, sienta su realidad y cercanía, se relacione con Él y sin embargo guarde el mayor silencio, un silencio sagrado que no puede manchar con ideas falsas sobre Dios, un silencio que le lleva a la adoración.

La oración de Abraham.

(Is 51,2) *"Fijaos en Abraham, vuestro padre"*, nos dice el profeta Isaías. La disponibilidad total de Abraham hace que se le reconozca como padre de los creyentes: su única aspiración será responder al deseo de Dios. Se fía de Dios cuando le pide abandonar su tierra, salir, desestabilizarse: y también cuando le pide sacrificar a su único hijo, el hijo de la promesa, el hijo concebido milagrosamente por Sara en su ancianidad; Abraham entiende que es de Dios y a Él se lo ha de entregar¹. La vida de fe nunca será un recorrido señalizado de antemano. También para nosotros, el futuro es siempre una promesa. En nuestro caminar comunitario, nos gustaría ver claras las razones que tenemos para esperar, pero Abraham se puso en camino «sin saber adónde iba». Inventó el camino, y la tierra que atravesaba le parecía siempre «extranjera». La esperanza cristiana nos permite vivir con sentido, transfigurar lo cotidiano, rutinario y quizá aburrido, en el camino único de nuestra vida hacia Dios, camino que se hace al andar.

«Dios puso a prueba a Abraham». Esto nos inquieta pero en cierta medida nos tranquiliza saber que, quien actúa es Dios, y Dios nunca quiere la muerte. Pero para Abraham es una prueba sin salida. Toda su vida se desploma: ha dejado su pasado para responder a Dios, y ahora Dios le cierra el porvenir. Ha tenido que esperar durante tanto tiempo el nacimiento de su hijo, y ahora Dios le dice: «Ofréceme a tu único hijo, a tu querido hijo, el hijo de la promesa». El Dios de su llamada se vuelve irreconocible, y Abraham, que no quiere negarle nada, se ve enfrentado al misterio de una doble palabra, la de la promesa y la de

¹ No todo el pueblo, en tiempo de Abrahán, era monoteísta, convivían con otras creencias, los adoradores del dios Baal ofrecían sacrificios de sus primogénitos al dios.

esa orden de sacrificar a su hijo: «Vete al país de Moría y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré» (Gn, 22,1ss). «Que yo te indicaré...» Abraham vuelve a partir sin saber realmente hacia dónde, y fiándose de una palabra de Dios que parece negar toda la amistad que han vivido. Y parte sin pedir razones de una orden que poco tiene de razonable. La incertidumbre se hace más densa: lo que ahora se enturbia es la imagen de su Dios. Han pasado ya tres días. Abraham y su hijo caminan uno al lado del otro. En silencio; un silencio cargado de angustia y de ternura. El padre oculta entre sus manos lo que puede herir al hijo: el fuego y el cuchillo. Luego Isaac hace la pregunta inocente: « ¿Dónde está el cordero para el holocausto?»; y Abraham encuentra para su hijo una respuesta de paz que a él mismo le suena a extraña: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío». Entonces el Ángel de Yahvé llama desde el cielo: « ¡Abraham, Abraham!». Y Abrahán vuelve a dar una respuesta de fe: «Aquí estoy Señor».

Esta historia tan conocida nos lleva a meditar sobre nuestra confianza en Dios y hasta donde estoy seguro de su amor para decirle como María "hágase". «Aquí estoy»: en estas dos palabras se resume toda la espiritualidad de Abraham que acepta toda la iniciativa de Dios aunque no la entiende y le lleve a despojarse de lo más querido. Abraham, que tiene conciencia de no ser ante Dios más que «polvo y ceniza» (Gn 18,27), lo espera todo de él, pues sabe que ha sido llamado. Como Dios le ha ofrecido la Alianza (Gn 15), se atreve a dialogar, en plan de compañero, con el que promete y da. La convicción de que todo se lo debe a Dios le da a Abrahán una confianza inalterable. Capaz de esperar contra toda esperanza (Rm 4,18), Y esta fe, es la que convierte a Abraham en justo, es decir en un hombre plenamente ajustado a Dios y a sus designios. Para él, creer es hablar como hombre vivo al Dios vivo cuya alegría es dar vida. La oración de Abraham es sencilla, confiada y familiar. Su intimidad con Dios es tan grande, que en él ya no existe la menor distancia entre la oración y el darse a sí mismo: para él, escuchar es obedecer. La oración es el lugar donde él descubre cada día el verdadero rostro de Dios y su propia vocación. Finalmente, Abraham se hace, en la oración, mediador. El que, por pura gracia, conoce a Dios, intercede por los que aún no le han encontrado o los que le han traicionado incluso, es decir, por los pecadores. Abraham intercede por Sodoma y Gomorra. Allí también, delante de Dios, se atreve, discute, regatea, seguro de Dios. Ante Dios, Abraham es a la vez sumiso y audaz, adorador y extremadamente humilde, su relación con Dios es continua, nada interfiere, por nada se corta la comunicación. Abraham es un gran modelo de oración.

"Señor, dueño nuestro, ¡ique admirable es tu nombre en toda la tierra!"

2.2 Puntos de oración para la segunda semana

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey, te bendeciré por siempre jamás. Día tras día te bendeciré y te alabaré. Eres grande, Señor. Incalculable es tu grandeza. Eres grande pues me has librado.

La oración de Moisés.

(Éxodo 3, 1-5) Moisés y la zarza ardiente: *"Un día en que Moisés estaba cuidando el rebaño de Jetro, su suegro, que era sacerdote de Madián, llevó las*

ovejas hasta el otro extremo del desierto y llegó a Horeb, la montaña de Dios. Estando allí, el ángel del Señor se le apareció entre las llamas de una zarza ardiente. Moisés notó que la zarza estaba envuelta en llamas, pero que no se consumía, así que pensó: « ¡Qué increíble! Voy a ver por qué no se consume la zarza. » Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: ¡Moisés, Moisés! Aquí me tienes respondió. No te acerques más, le dijo Dios. Quitate las sandalias, porque estás pisando tierra santa".

Dios se aparece a Moisés como luz que procede de una zarza. Moisés se descalza, símbolo de desnudez espiritual de purificación de la mente para ver; estar descalzo como símbolo de pisar tierra sagrada, de estar en presencia de Dios, de temor reverencial y adoración. Moisés pasa mucho tiempo contemplando la zarza ardiendo, que no se consumía. En su reflexión intenta comprender el SER que existe por sí mismo (YO SOY EL QUE SOY) y entiende que toda la realidad debe a OTRO su existencia, este OTRO nada necesita mientras que el mundo necesita todo de Él, de Él todos participan. Pero Él no disminuye al darse a todos. Este es el SER. Conocerlo es conocer la Verdad. Como Moisés tuvo este conocimiento, así toda persona desnuda de ideas ante Dios, con los ojos abiertos a la luz que viene de la zarza, que es la "luz verdadera y la misma verdad" (Jn 1,9; 14,6) puede ser alcanzada por Dios².

"Moisés es el hombre que a pié descalzo se acerca a la llama: sin ropajes, sin caretas, desnudo el corazón, despojado y libre, abierto a la Luz, a la Verdad. Así es el corazón del creyente cuando entra en amistad, en comunicación con Dios, en ese clima llamado oración. Porque orar es una aventura apasionante en la fe. Aventura de búsqueda, de orientar la vida, de entrar en soledad y hacer silencio, de acoger la Palabra y dejarse llevar por el Espíritu. Aventura de cambiar el corazón de uno mismo y del mundo".³ Hoy tenemos demasiado ruido en nuestras vidas, nos cuesta hacer silencio y quizá no nos guste demasiado lo que descubrimos en nuestro interior. La oración de Moisés nos descubre un Dios que libera, que conduce y que nos guía a través de nuestros propios desiertos para llevarnos a una tierra "que mana leche y miel". Confiar en Él nos libera de nuestros miedos y nos impulsa a una vida más plena. Necesitamos orar, necesitamos acercarnos, como Moisés, a esa zarza ardiente que es el Amor de Dios para dar sentido a toda nuestra existencia.

El Dios de Moisés

"Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob" (Ex 3,7) Moisés se cubrió el rostro porque temía ver a Dios. (Dijo Dios: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. Y dijo aún: He aquí un lugar junto a mí, tú estarás sobre la peña; y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; pero mi rostro no se puede ver) (Ex 33,20-23).

¿Qué imagen tengo de Dios? Es el totalmente Otro, al que no podemos acceder, pero es también el Dios que se ha hecho cercano en Jesús. La Gloria de

² Reflexiones tomadas de: SAN GREGORIO DE NISA, Vida de Moisés, SÍGUEME, Salamanca 1993

³ "Orar a pié descalzo" Emilio L. Mazariegos

Dios es que el hombre viva, y que viva en plenitud. Pero nos cuesta descubrirlo, somos demasiado ciegos y torpes para comprender y necesitamos que Él se nos manifieste. El mundo está lleno de sus huellas y de su presencia: en la naturaleza, en la belleza que nos rodea, en el amor manifestado, en el que es capaz de entregar su vida por otros..., y no sabemos encontrarlo. Nuestros ojos no pueden ver. Como el ciego de Jericó le pedimos "Señor, que yo vea". Que sea capaz de distinguir tu huella en todo, ir a la vida con una mirada limpia (dichosos los limpios de corazón) para verte, y en lo finito, en tu creación y en tu criatura, te harás presente.

Mi oración Señor:

Dios mío, yo quiero amarte de verdad, con toda mi mente y con todas mis fuerzas, con toda mi alma y con todo mi ser, amarte sobre todas las cosas, a ti, que eres mi Señor y mi Salvador. A ti que me has liberado.

2.3 Puntos de oración para la tercera semana.

Desde lo hondo de mi soledad a ti grito, Señor. Desde lo hondo de mi confusión, a ti grito, Señor. Desde lo hondo de mi agitación, a ti grito, Señor. Desde lo hondo de mi ansiedad y miedo, a ti grito, Señor.

¡Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!

Los Salmos

Los salmos son la expresión de un pueblo que descubre a Dios actuando en su historia y al que se dirigen desde lo profundo del corazón para alabarlo, pedirle ayuda, suplicar el perdón y la misericordia...El hombre se siente pequeño e impotente y de, una forma poética, levanta su espíritu a Dios en el que confía y del que se siente dependiente. El salmo es el drama de un pueblo que hizo poema de su historia humana en clave de trascendencia, de búsqueda de Dios. Por medio de símbolos intuye lo sagrado y nos manifiesta la experiencia religiosa de encuentro y de vida. Los salmos son cantos inspirados donde el Espíritu se hace presencia serena y son raíz de nuestra identidad como pueblo de Dios, son expresión de fe de gente orante que ha sabido expresar el corazón de la historia como el corazón de Dios que actúa en ella. Son también el ritmo del corazón del hombre que confía en Dios, del que se siente barro que necesita ser modelado por sus manos, del que sufre y no encuentra consuelo, del que siente la ansiedad y la impotencia, del que llora y pide ayuda, del que espera el auxilio y lo acoge con un corazón agradecido y que es capaz de estallar en alabanza y acción de gracias proclamando que "el Señor ha estado con nosotros y estamos alegres".

Los salmos son también oración de la Iglesia que se deja conducir por el Espíritu de Jesús y que hace comunidad orante con los hermanos en la fe. Son oración de Jesús que aprendió a orar con su pueblo y que acompañó su vida hasta la Cruz en el abandono de todos, hasta de Dios mismo. El salmo fue su grito y su expresión de fe "Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Para nosotros hoy, los salmos son también fermento que transforma nuestra historia personal, luz que ilumina nuestro camino, sal que da sabor a nuestra vida, son también expresión de nuestra propia historia personal que busca a Dios desde la indigencia y la pequeñez, desde sentirnos llamados a caminar en el Espíritu y

sabernos pecadores esperando la salvación. Los salmos son la búsqueda del rostro de Dios en el rostro del hermano: *"Oigo en mi corazón: buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro"*⁴

Orar con los salmos

Los salmos son la oración de la Iglesia, y son la oración del creyente que encuentra en ellos una forma serena de elevar su corazón a Dios. Cuando en nuestros "desiertos" no somos capaces de encontrarlo, los salmos nos ayudan a expresar nuestros sentimientos más profundos. Cuando no encontramos palabras, los salmos ponen palabras en nuestra boca para dirigirnos a Dios. Recitarlos reposadamente nos conduce a una expresión clara de los sentimientos que llenan todas las experiencias vitales de los hombres. Son la oración del pueblo de Israel, pero son también la oración de los cristianos, nuestra referencia es Jesús, el es la roca, el camino, el Señor...cada vez que elevamos nuestro corazón al Padre lo hacemos desde Jesús, el es nuestro Camino, nuestra Verdad y nuestra Vida.

Rezar con los salmos supone dejarnos penetrar por su ritmo: poner nuestros ojos en Dios, descubrir su presencia, sentirnos pequeños y necesitados de ayuda y perdón, nuestra lucha interna, nuestras tensiones...nos abandonamos en sus manos, descansamos en Él y de nuevo elevamos nuestros ojos y encontramos la paz. En los salmos encontramos cada uno de los momentos existenciales del hombre: sentimientos de angustia y abandono "Desde lo hondo clamo a Ti, Señor..." (Sal 129), confianza plena de que estamos en sus manos "Tu me sondeas y me conoces" (Sal 139), alabanza "Alabaré al Señor, porque es justo, cantaré en honor del Señor Altísimo" (Sal 7), reconocimiento de que somos amados a pesar de nuestra pequeñez "Te doy gracias, Señor, porque eres bueno, porque es constante y eterno tu amor conmigo" (Sal 136). Salmos para pedir misericordia porque nos sentimos necesitados de perdón, salmos para alabar, para dar gracias, para gritar cuando la vida se nos hace dura... salmos que son oración que nos enseña que el hombre desde siempre se ha sentido solo y ha buscado en lo más profundo de su corazón a un Dios que nos ama, que nos busca, que nos perdona...que es Padre y que en su Hijo se ha hecho uno de nosotros y ha compartido nuestra humanidad y nuestro dolor... Cuando nuestra vida es oscura y no sabemos cómo orar, acudir a los salmos nos ayuda, si dejamos que sus palabras vayan calando en nuestro interior, el Dios de la paz estará con nosotros y podremos estar alegres.

Salmo para pedir misericordia

Mi corazón es pobre, Señor, yo me siento de barro; soy como arcilla abandonada en manos del alfarero. Pon tus manos, Señor, tu corazón, en mi miseria, y llena el fondo de mi vida de tu misericordia. Protege mi vida. Sálvame. Confío en ti.

2.4 Puntos de oración para la cuarta semana

Aquí estamos, Señor Jesús, juntos en tu búsqueda. Aquí estamos con el corazón en alas de libertad. Aquí estamos, Señor, juntos como amigos. Juntos. Tú dijiste

⁴ Basado en "Orar a pie descalzo" E. L. Mazariegos, A. Botana

que estás en medio de los que caminan juntos. Te decimos Señor, como los discípulos: Maestro ¡enséñanos a orar!

La oración de Jesús

Jesús, el que pasó por el mundo haciendo el bien, nos enseña a orar y nos hace ver, en primer lugar, las actitudes que debemos tener en la oración *"Cuando oréis no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas; tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y después de cerrar la puerta, ora a tu Padre que está allí, en lo secreto, y tu Padre que está en lo secreto te recompensará. Y al orar no charléis mucho, como los gentiles que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados; no seáis como ellos porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de pedirselo"* (Mt 6,5-8)

Cuando los discípulos le piden "Señor, enséñanos a orar" Jesús les enseña el Padrenuestro. Esta es la oración por excelencia. Comienza con una alabanza y una invocación antes de hacer las siete peticiones, este es el orden en que Jesús nos enseña a orar, primero reconocer en presencia de Quién estamos, le alabamos y adoramos, para confiadamente presentarle nuestras peticiones. Jesús ora con nosotros, estamos unidos a Él y es Él el que invoca a Dios Padre, como Padre nuestro, haciéndonos a todos hermanos suyos. "Todo lo que pidáis en mi nombre al Padre, se os concederá" (Jn 14,13) Jesucristo, sentado a la derecha de Dios Padre, hace suya nuestra oración.

La oración de Jesús no es una actividad más sino un estar con el Padre, hablar con Él, escucharle, pedirle. Jesús sabe que podemos pedir lo que no nos conviene, por eso hace siete peticiones en el Padrenuestro y esto es lo que necesitamos: que su nombre sea santificado; que venga su Reino; que se haga su voluntad; que nos dé el pan necesario para cada día; que nos libre del pecado, de la tentación y de todo mal. No serían, sin duda éstas, nuestras peticiones, por eso el Espíritu Santo, derramado en nuestros corazones, es el que nos permite invocar a Dios como Padre ¡Abbá! Y desear aquello que Dios quiere para nosotros, con la absoluta confianza de que estamos llamados a una felicidad que ni ojo vio ni oído oyó (1 Cor 2,9). Las peticiones del Padrenuestro son las que nos pueden dar esa auténtica felicidad.

Nuestra oración

A Jesús le vemos continuamente orando, el Papa incluye unas preguntas después de observar cómo rezaba Jesús: *"Contemplando la oración de Jesús, debe brotar en nosotros una pregunta: ¿Cómo oro yo? ¿Cómo oramos nosotros? ¿Cuánto tiempo dedico a la relación con Dios? ¿Se da hoy una educación y formación suficientes en la oración? Y, ¿quién puede ser maestro en ello?"*

Jesús nos dice cómo hay que orar, que dónde hay dos o tres reunidos en su nombre, Él estará en medio de ellos; que oremos en lo secreto, dónde su Padre se nos manifestará; que todo lo que pidamos en su nombre se nos concederá, pero nos dice lo que debemos pedir, el Espíritu Santo para que nos conduzca a la verdad. Orar como Jesús es dirigirnos al Padre con espíritu de hijos. Jesús es el único que conoce al Padre y nos deja un tesoro al descubrirnos cómo es este Padre al que nos dirigimos en la oración, Él es sólo Misericordia.

Jesús revela al Padre en la parábola de la oveja perdida, de la dracma perdida y del hijo perdido. En esta parábola del hijo pródigo, es el Padre Bueno el que sale a buscarnos cada día, que espera nuestro regreso, otea el horizonte hasta perder la vista y en cuanto nos reconoce en la distancia, sale corriendo a nuestro encuentro para abrazarnos y nos llama hijos, nos reviste de toda dignidad aunque Él ha perdido la suya al no darse por ofendido. "Este es mi hijo que había muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado". Dios nos llama hijos antes de que nos dirijamos a Él como Padre.

C. Péguy dice de esta parábola que es la palabra de Dios que ha llegado más lejos "Las otras palabras de Dios no se atreven a acompañar al hombre en sus mayores desórdenes. Pero en verdad que esta palabra es una desvergonzada, no tiene miedo, no tiene vergüenza, y tan lejos como vaya el hombre, en cualquier terreno, en cualquier oscuridad siempre habrá una claridad, lucirá una llama, un puntito de llama, siempre lucirá una lámpara, siempre habrá un puntito cocido por el dolor: "había un hombre que tenía dos hijos"⁵". Meditar esta parábola es un regalo y sentir antes de nada ese abrazo de Dios nos pone en una situación de confianza, de ser perdonados y restaurados en nuestra dignidad, que nos hace salir de nosotros mismos para agradecer y vivir esta experiencia junto a los demás, porque sentimos la fraternidad con todos. Ese abrazo del Padre es lo que esperamos cuando seamos acogidos en la vida eterna. Joseph Ratzinger afirma que el calor más grande que recibiremos en nuestra muerte será el de este abrazo de Dios.

Oración

Señor, enséñame tu camino, guíame por la senda llana. Yo espero gozar siempre de tu compañía. Yo quiero gozar siempre de tu Vida en mi vida. Espero en ti. Señor Jesús: dame un corazón valiente y animoso para seguirte. Tú que eres luz para mi camino y el Salvador en quien yo confío.

⁵ J.L. MARTIN DESCALZO, Vida y misterio de Jesús de Nazaret II, el mensaje" SÍGUEME, Salamanca 1988, 275



LA FIDELIDAD

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal, del mes de Mayo de 2012, 8ª reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. de Recuerdo.

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Introducción al tema

El tema de este mes es la fidelidad. Se trata de un tema complejo y quizás no muy de moda, pero que, a pesar de ello, ocupa un lugar importante en la experiencia de cada ser humano que intenta vivir la vida en serio. Por eso merece la pena reflexionar sobre él alguna vez. Por supuesto, las cuestiones en torno a la fidelidad afectan también de lleno a la vida del cristiano ya que afectan decisivamente a nuestra manera de enfocar la relación con Dios, con nosotros mismos y con las personas con las que estamos comprometidos o con las que nos encontramos de manera más ocasional o más estable.

Ciertamente, vivimos en un mundo que reclama nuestra atención en direcciones constantemente variables. Un mundo y una sociedad en los que con frecuencia no parece tener mucho interés mirar hacia atrás, y más a los compromisos contraídos en circunstancias que ya han cambiado: es un estorbo más bien. Se nos insta a despedirnos de los sueños infantiles y los ideales adolescentes, a ser maduros, adultos, realistas y flexibles. Se nos exige proactividad, transitoriedad y adaptación racional y emocional a los entornos y las circunstancias cambiantes. No se nos permite anclarnos a lo ya sabido, lo previamente establecido, lo acostumbrado y lo trillado. En un mundo en constante cambio y en crisis, en ebullición y lucha por la supervivencia, se nos hace perentoria la necesidad de adaptarnos a lo nuevo, quizá a lo inesperado y lo que nos desconcierta y nos reta. Sabemos que solo de ese modo se nos abren oportunidades de desarrollo personal, de realización de un proyecto de vida realmente valioso. Contrariamente a lo que quizás sucedió en otras épocas, hoy apenas concedemos valor ni atribuimos gran capacidad orientadora a lo antiguo, lo repetitivo, lo obvio, lo rutinario, lo formulista y lo ya desde siempre machacado. ¿A qué viene, pues, hablar de fidelidad? ¿No es éste un concepto ya muy superado? ¿No es un lastre?

Sin embargo, si consideramos las cosas con tranquilidad, y más si lo hacemos a los ojos de la fe, apreciamos que el concepto de fidelidad puede aludir y alude de hecho a una dimensión de la experiencia humana y religiosa que, hundiéndose sus raíces en lo más profundo de nosotros mismos y de nuestra relación con Dios y con los otros, nos impulsa a no dejarnos llevar por

cualquier moda pasajera sin preguntarnos quiénes somos, qué queremos de verdad, a dónde queremos realmente dirigirnos y en compañía de quién. La fidelidad, pues, nos vincula al futuro, no nos encadena al pasado; pero lo hace desde la autenticidad de nuestras decisiones básicas constantemente reactualizadas, no impulsados por cualquier viento o vendaval circunstancial. La fidelidad nos abre a la vida, no nos cierra a ella; nos preserva de dejarnos llevar sin rumbo fijo, desorientados o guiados por ocurrencias circunstanciales y poco meditadas. La fidelidad nos compromete sin vértigo con la realidad cambiante y sus exigencias, con aquellos para los que somos una referencia importante y con aquellos otros que nos necesitan aunque no los esperáramos; nos compromete firme y exigentemente, pero también alegremente, precisamente porque nos remite a una relación, la relación con Dios, que tiene carácter de vínculo absoluto, amoroso y comprometedor.

Si volvemos la mirada a la palabra de Dios contenida en la Biblia, encontramos que de algún modo podemos resumir lo más nuclear del mensaje del Antiguo Testamento en un pequeño conjunto de afirmaciones como éstas, en las que el concepto de fidelidad ocupa un lugar muy destacado: Dios ama a su pueblo, se compromete con él en una alianza de fidelidad mutua que conlleva una promesa de futuro y de felicidad (les dará "una tierra que mana leche y miel"). A pesar de las infidelidades del pueblo, infidelidades de las que Dios siempre le llama a arrepentirse y a volver, Él permanece siempre fiel a su promesa y a la alianza. En efecto, Él hizo su alianza con Abrahán y su descendencia, y permanecerá fiel a la misma a pesar de las vicisitudes históricas adversas y de las infidelidades de su pueblo. El pueblo, por su parte, es siempre de nuevo llamado, a través de los sacerdotes, los legisladores, los profetas y los sabios, a acordarse de la fidelidad de Dios, convertirse a las exigencias religiosas y éticas de la alianza y esperar la promesa. Dios es fiel y poderoso, paciente y misericordioso. El pueblo de Israel y cada uno de los israelitas puede confiar en Él, porque Él es siempre fiel: hará justicia y mostrará su salvación. La fidelidad del pueblo consiste en confiar en su Dios y en esperar, en levantarse siempre de nuevo buscando convertirse a la rectitud, la piedad y la justicia, en volver una y otra vez su rostro hacia Yahvé y esperar su salvación, la realización de sus promesas. Podemos, pues, decir que la historia religiosa de Israel es la historia de la fidelidad y la infidelidad a la alianza.

El Nuevo Testamento, como sabemos, recoge, prolonga y trasciende el mensaje espiritual y religioso, histórico, sapiencial y profético del Antiguo Testamento. En él, Cristo es el centro de la fe. Él es el Hijo de Dios, enviado por el Padre para la realización de sus promesas, para nuestra salvación. Él lleva a cabo la nueva alianza con su propia sangre. Cristo, en efecto, ha pasado por el mundo haciendo el bien y anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios, Reino que ya está en medio de nosotros. Nos ha enseñado el camino, que no es otro que su seguimiento. (Ignacio de Loyola pedirá recurrentemente en los Ejercicios Espirituales "conocimiento interno del Señor" "para que más le ame y le siga" [EE.EE., 104]). Él ha sido fiel a Dios y a las exigencias de su Reino y así "por Él tuvimos entrada a esta situación de gracia en que nos encontramos" (Rom. 5,2).

El cristiano, pues, se constituye como tal por su relación constante a Cristo: a su ejemplo, a sus enseñanzas, a sus actitudes, a su relación filial con el Padre, a su entrega absoluta al Reino, a su aceptación de la incompreensión, del dolor y de la muerte, a su victoria en la Resurrección... Sabe que gracias a Él "estamos orgullosos con la esperanza de alcanzar el esplendor de Dios (Rom. 5,2). Podemos, pues, confiar en Él. "Él os mantendrá firmes hasta el fin para que el día de nuestro Señor Jesús nadie pueda acusaros. Fiel es Dios, y Él os llamó a ser solidarios de su Hijo, Jesucristo, Señor nuestro" (1 Cor. 1,8-9). Es, pues, la referencia permanente a Jesucristo, la relación con Él, con su Padre y con su Espíritu, lo que constituye el eje de la vida del cristiano, el vínculo que da sentido a toda ella. Es a esa relación a la que el cristiano se siente unido por un vínculo de fidelidad, un vínculo que, renovado cada día, le da seguridad, impulso, esperanza, alegría y sentido.

El cristiano, por eso, no puede entender la fidelidad de una manera estática, rigorista e integrista, como el aferrarse a unos enunciados, unos dogmas, unas prescripciones y unos ritos; sino de una manera dinámica, como la adhesión personal a Jesús, el Salvador. "Estando bajo la Ley -dice san Pablo- morí para la Ley, con el fin de vivir para Dios. Con Cristo quedé crucificado y ya no vivo yo, vive Cristo en mí; mi vivir humano de ahora es un vivir de la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí" (Gal. 2, 19-20). Ese vínculo de amor entre el cristiano y Jesucristo incluye también a los hermanos: "Como hijos queridos de Dios -exhorta otra carta de san Pablo- procurad pareceros a Él y vivid en mutuo amor, igual que Cristo os amó y se entregó por vosotros" (Ef., 5,1-2). Es en fuerza de ese vínculo de amor como toma cuerpo toda la moral cristiana (Cfr. Ef., 5, 3 - 6,19): "Nadie que se da a la lujuria, a la inmoralidad o a la codicia, que es una idolatría, tendrá parte en el Reino de Cristo y de Dios... Portaos como gente hecha a la luz, donde florece toda bondad, honradez y sinceridad, examinando a ver lo que agrada al Señor" (Ef., 5, 5 y 9-10). En definitiva, el cristiano no sigue una doctrina moral o unos dogmas intelectuales; sigue a Jesús, o al menos intenta hacerlo. En Él pone su confianza, a él se vincula personal, vital y afectivamente. Sabe que Él nos amó primero, nos amó y se entregó a la muerte por nosotros.

Por eso la moral cristiana es una moral del amor: cimentada en el amor y orientada hacia el amor. "Dios nos amó primero" (1 Jn 4, 19). "El amor que Dios mantiene entre nosotros ya lo conocemos y nos fiamos de él. Dios es amor: quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios con él. Con esto queda realizado el amor entre nosotros, porque nuestra vida en este mundo imita lo que es Jesús, y así miramos confiados al día del juicio. En el amor no existe temor; al contrario, el amor acabado echa fuera el temor" (1 Jn 4, 16-18).

La fidelidad a esta nueva alianza establecida por Cristo y en Cristo no puede, por eso, ser una fidelidad formalista y legalista, sino una fidelidad anclada en lo más íntimo y genuino de nuestras vivencias personales y nuestras convicciones religiosas. Por eso el apóstol san Pablo pide a Dios "que, mostrando su inagotable esplendor, os refuerce y robustezca interiormente con su Espíritu, para que Cristo se instale por la fe en lo íntimo de vosotros y quedéis arraigados y cimentados en el amor; con eso seréis

capaces de comprender, en compañía de todos los consagrados, lo que es anchura y largura, altura y profundidad, y de conocer lo que supera todo conocimiento: el amor de Cristo, llenándoos de la plenitud total que es Dios" (Efes. 3,16-19).

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema

El texto de A. Martínez Marcos que se encuentra en el *Diccionario de Pensamiento contemporáneo*, se adjunta en documento aparte.

1.3. Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

1. La fidelidad a uno mismo parece ser una cualidad positiva relacionada con la autenticidad y la autoestima personal. ¿Puede esta fidelidad a sí mismo entrar en contradicción con la fidelidad a Dios, tal como se describe en el texto recomendado?
2. La fidelidad parece tener una fuerte relación con el compromiso, como si la fidelidad nos atara a algo, a alguien, o a Dios. ¿En qué sentido estas ataduras son compatibles con la libertad? ¿Cómo podemos ser libremente fieles?

1.4. Oraciones para rezar juntos en la reunión del grupo

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio de nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quien nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: La fidelidad es ante todo amor, lealtad, transparencia y verdad. Es un "fiat" para siempre como el de María en Nazaret. Es guardar los mandamientos y el amor del Padre, como Jesús hizo en su vida.

Espíritu Santo de Dios, apriétanos con Jesucristo nuestro Señor, únenos a Él como el sarmiento a la vid. Señor, no queremos buscar la excelencia, ni el perfeccionismo; sólo ser tuyos para siempre, abandonarnos con sinceridad auténtica en ti; para que tú seas *el camino, la verdad y la vida* para todos.

Todos: Señor, haznos fieles en la escucha y en el amor. (Breve pausa).

B. Lectura de texto bíblico. (Jn 15,5-10)

Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen y los echan al fuego, y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras en

vosotros, pedid lo que queráis y se os dará. La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto y seáis mis discípulos. Como el Padre me amó, yo también os he amado; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo de Salmo (63).

Lector: Señor, tu misericordia se eleva hasta el cielo y tu fidelidad hasta las nubes.

Todos: Señor, tu misericordia se eleva hasta el cielo y tu fidelidad hasta las nubes.

Lector: Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme. Voy a cantar al son de instrumentos.

Todos: Señor, tu misericordia se eleva hasta el cielo y tu fidelidad hasta las nubes.

Lector: ¡Despierta, alma mía! Despertad arpa y cítara, para que yo despierte a la aurora.

Todos: Señor, tu misericordia se eleva hasta el cielo y tu fidelidad hasta las nubes.

Lector: Te alabaré en medio de los pueblos Señor, te cantaré entre las naciones, porque tu misericordia se eleva hasta el cielo y tu fidelidad hasta las nubes.

Todos: Señor, tu misericordia se eleva hasta el cielo y tu fidelidad hasta las nubes.

Lector: ¡Álzate, Dios, por encima del cielo y que tu gloria cubra toda la tierra!

Todos: Señor, tu misericordia se eleva hasta el cielo y tu fidelidad hasta las nubes.

E. Oración final. (Todos)

Señor, Tú te muestras a la humanidad como el Dios del Amor Fiel. Tu deseo de acogernos lo sentimos en tu perdón incondicional de nuestros pecados. Gracias, Señor, porque en ese gesto liberador, en ese perdón, cada uno vuelve a encontrarse a sí mismo; a saberse amado y acogido por ti, y a descubrir la meta a la que Tú nos llamas. Ilumina nuestro espíritu para que nuestra vida sea un camino de fidelidad a ti. Amén

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A NUESTRO TEMA DEL MES

Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo.

2.1 Puntos de oración para la 1ª semana

Estableceré mi alianza contigo y con tu descendencia a través de las generaciones. Mi alianza será una alianza eterna, y así yo seré tú Dios y el de tus descendientes. (Gn 17,7)

Fidelidad de Dios

La historia del hombre comienza con la creación. Es el primer gesto de amor de los que Dios irá prodigando continuamente sobre nosotros. Dios crea por amor, la creación no es más que el desbordar del Amor de Dios, y el hombre es su obra más amada: *"a imagen de Dios los creó, hombre y mujer los creó"* (Gn 1,27) y con él establece una alianza a la que siempre permanece fiel. Todo el A.T. es un canto de cómo Dios, a pesar de la infidelidad del hombre, siempre permanece, siempre está tendiendo su mano rescatando y reconstruyendo las relaciones rotas. Nosotros nos apartamos con mucha frecuencia de Él, pero Dios siempre permanece fiel. Su Amor va más allá de nuestras limitaciones y esa es nuestra seguridad y nuestra fuerza.

En su gran amor, Dios ha permanecido fiel desde el primer tiempo. La fidelidad de Dios es eterna y perfecta. Los Salmos testifican lo inmenso que es el amor del Señor con nosotros su pueblo. (Sal 36, 6) *"Señor, tu amor está sobre los cielos y tu fidelidad pasa las nubes."* Más allá de lo que alcanza la mirada, más infinito que el universo es la fidelidad y el amor que Dios nos tiene.

La Fidelidad de Dios sobrepasa la de los seres humanos. (2 Tim, 2,13) *"Si somos infieles, él permanece fiel, pues no puede desmentirse a sí mismo".* Dios no puede dejar de ser lo que Él es. El profeta Natán habla al rey David según la palabra que recibió del Señor: (2Sam 7,12-16) *Y cuando hayas llegado al término de tu vida y descanses con tus antepasados, estableceré después de ti a una descendencia tuya nacida de tus entrañas, y consolidaré, tu reino. Él edificará un templo en mi honor y yo consolidaré su trono real para siempre. Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo; si se tuerce, lo corregiré con varas y golpes, como suelen los hombres; pero no le retiraré mi lealtad (...) Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre.*

El Antiguo Testamento es la Promesa y el Nuevo el cumplimiento de la promesa. La fidelidad de Dios tiene su máxima expresión en Jesús, en Él se han cumplido todas las promesas. Nos puede costar creérselo, la vida, a veces nos pone en situaciones en las que no se ve la luz, en las que Dios está escondido y pensar que está a nuestro lado es poco menos que imposible. Pero tenemos la certeza de que no nos abandona, de que aunque de forma imperceptible, sigue a nuestro lado. Su fidelidad es eterna y no abandona la obra de sus manos. Ahí es donde se manifiesta nuestra fe, en la confianza de

saber que sigue a nuestro lado sosteniéndonos aunque no seamos capaces de percibirlo. Dios nos ha creado para salvarnos dando en primer lugar sentido a nuestra vida, un sentido gozoso y de plenitud que ni podemos sospechar porque "ni ojo vio ni oído oyó ni pasó por el pensamiento humano qué cosas tiene Dios preparadas para los que le aman» (1 Cor 2,9).

Santa Teresa de Jesús lo sabe muy bien y lo expresa en su oración: *"Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda. La paciencia todo lo alcanza; quien a Dios tiene nada le falta: Sólo Dios basta".*

Fidelidad a Dios

(Dt 6,4) *Escucha Israel, el Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón con toda el alma, con todas las fuerzas.*

Si Dios es fiel el hombre ha de ser fiel al plan de Dios. Pero para nosotros no es tan fácil, son muchas las tentaciones que se nos presentan y que nos hacen dudar. El camino del seguimiento está lleno de dificultades y de renunciaciones personales y son muchas las ofertas de "salvación baratas" que nos hacen creer que elegimos el camino correcto. Las tentaciones de Jesús en el desierto son el mejor ejemplo de las nuestras. Se puede elegir el camino fácil "que estas piedras se conviertan en panes" o bien como Jesús "no sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de Dios". No es fácil mantenerse fiel. Jesús se retiró a orar, nosotros también necesitamos orar, solos no podemos, tenemos que pedir insistentemente para que el Señor nos tienda su mano y nos ayude, nos rescate y nos mantenga a su lado.

Dios quiere que el hombre sea feliz y sólo lo va a ser si reconoce el Amor de Dios y le corresponde con un amor exclusivo. El que ama a Dios es el que construye la casa sobre la roca, fundamenta su vida en Alguien que sabe no le va a fallar y ama a su hermano, porque es la manera de amar a Dios. (Mt 25,40) *Os lo aseguro: Cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de estos más humildes, lo hicisteis conmigo.* (Jn 4,20) «Si no amáis a vuestro hermano, a quien veis, ¿cómo amaréis a Dios, a quien no veis?». Pero el amor que nos pide Dios como primer mandamiento es total, el hombre no se puede reservar nada ante Dios porque el mismo Dios no se reservó ni a su propio Hijo (Rm 8,32): nos pide amar con todo el corazón, icono del amor, de los sentimientos y emociones; con todo el alma como la esencia más vital y espiritual del hombre, con toda la mente donde radica nuestra inteligencia y racionalidad, y en definitiva, con todo el ser, es decir que nada quede al margen de Dios.

S. Ignacio elabora los Ejercicios Espirituales desde su experiencia de conversión y su deseo de poner en práctica estos dos mandamientos que dan sentido a la vida. Por eso en el Principio y Fundamento [23] expresa para qué ha sido creado el hombre, para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor. Llevar a cabo esto no es fácil; S. Ignacio, a lo largo de los Ejercicios nos hará contemplar el amor y la fidelidad de Dios para que poco a poco nuestro corazón "se vaya afectando" afecto como sinónimo de cariño, nuestra alma sienta que es el amor de Dios el que nos sostiene; nuestra mente observe y comprenda todos los bienes recibidos de nuestro Creador y así podamos llegar a poner a la disposición del Señor, además de nuestra

libertad, las potencias del alma, memoria entendimiento y voluntad, todo nuestro haber y poseer, porque hemos llegado a sentir en lo profundo de nuestro ser, que sólo su Amor y su Gracia nos bastan.

Oración

"Escucha pueblo mío, yo te advierto, ¡oh Israel, si quisieras escucharme! No haya en ti dios extranjero, no te postres ante dios extraño; yo, Yahveh, soy tu Dios, que te hice subir del país de Egipto; abre toda tu boca, y yo la llenaré. (Salmo 80, 9-11)

2.2 Puntos de oración para la 2ª semana

Señor, tú eres como manantial de donde brota el río, como raíz de donde arranca el árbol. Tu vida se ha hecho vida en mis entrañas, me has dado el origen y quieres que camine hacia la meta que no es otra sino Tú. Soy tuyo: sólo tu amor da respuesta a mi pregunta¹.

Fidelidad a nosotros mismos

La fidelidad es la capacidad espiritual de dar cumplimiento a los propósitos y a las promesas. Prometer es una acción lúcida y libre que exige decidir hoy lo que se va a hacer en adelante, bajo condiciones que no se pueden prever. El que promete corre un serio riesgo porque se compromete a actuar de la forma que hoy juzga óptima en situaciones que pueden llevarle a pensar y sentir de modo distinto. El que es fiel cumple la promesa a pesar de los cambios en las ideas, las convicciones y los sentimientos, que pudiera provocar el tiempo. El que promete se adelanta al tiempo de modo lúcido y libre. El que cumple fielmente lo prometido lo hace consciente y voluntariamente porque ha decidido crear su vida en cada instante conforme al proyecto establecido en el acto de la promesa. También se puede decir que la fidelidad es la capacidad de no engañar, no traicionar a los demás. Es un valor moral que faculta al ser humano para cumplir con los pactos y compromisos adquiridos. La fidelidad es entonces el cumplimiento de la palabra dada. Nuestras generaciones anteriores tenían a gala el no faltar a la palabra dada, pero esto no es lo más corriente en nuestros días en que la fidelidad se ha quedado en los peldaños más bajos de la escala de valores. Por extraño que pueda parecer, la fidelidad es anterior a la relación misma, por eso es necesario que antes de la relación con otros seamos fieles a nosotros mismos; debemos conocer y descubrir realmente lo que buscamos y estamos dispuestos a dar en una relación, explorar nuestra rectitud de intención que nos ayudará a superar el egoísmo. Ser fiel cuesta trabajo, cumplir el mandato "*Amarás a tu prójimo como a ti mismo*", es la base fundamental de la fidelidad, quien ama a su prójimo de esta manera, jamás le será infiel.

Por eso la fidelidad exige como premisa principal ser fieles a nosotros mismos, a lo que creemos, a lo que configura nuestra vida y nuestro estar en el mundo, a nuestros compromisos adquiridos. Y esto afecta tanto a las relaciones personales como a las profesionales y a cualquier acto de nuestra

¹ L. E. GIL DE VERGARA, *Textos para oración y reflexión*, Salmo de interiorización.

vida. Es coherencia entre lo que pensamos y cómo actuamos. La primera fidelidad es a Dios y de ahí se deduce la fidelidad a nosotros mismos. Si no somos fieles a lo que creemos, difícilmente seremos fieles a lo que Dios quiere para nuestra vida. Desde la fe se trata de ir configurando nuestro estilo de vida al de Jesús, de intentar seguir sus pasos, de vivir por y para los demás, de no ponernos en primer lugar... La gran fidelidad de Jesús al Padre la vemos en Getsemaní: *"Si es posible que pase de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya"*. Es el momento de mayor soledad y oscuridad, pero también el de mayor confianza. El camino que tiene que seguir le conducirá a la muerte por ser coherente con la misión que el Padre le ha encomendado. También nosotros podemos encontrarnos momentos en que seguir el plan de Dios para nuestra vida sea de total oscuridad, es ahí donde tenemos que acudir a la memoria para recordar las experiencias en las que Dios se ha hecho cercano, para encontrar la fuerza para seguir. De nuevo la oración, sólo desde la cercanía que nos da orar, podremos encontrar el camino.

Fe y fiarse

Fe es confianza, es sentirse seguro y apoyado en Alguien que sabemos que nos quiere y nos cuida. Pero la fe está llena de paradojas: es cierta, pero es oscura, y no es lo mismo creer en Alguien que creer en algo. La fe en Dios se sustenta en unas normas, es cierto, pero si nos falta la base del Amor, de la relación y del seguimiento, esas normas se nos quedan vacías. Nuestra fe se sustenta en un Dios Padre bueno que nos ama y que nos envía a su Hijo para que conociéndole le amemos y sigamos. Es fe en una persona, Jesucristo Hijo de Dios vivo que continuamente sale a nuestro encuentro. Sabemos de quien nos fiamos. Y es también fiarnos de los otros, de confiar en el hombre, de esperar que siempre se puede cambiar y mejorar, que estamos en camino aunque a veces desfallezcamos y que lo importante es tener una meta a la que llegar. Tener fe en alguien, fiarse de alguien nos habla siempre de relación y una relación basada en una firme voluntad, sinceridad, verdad, justicia, sin envidia ni exasperación, sin buscar el beneficio propio... y podemos concluir esta enumeración como Pablo en 1Cor 13,7, el que tiene fe en alguien, *"se fía siempre, espera siempre, aguanta siempre. El amor no falla nunca"*. La fe consiste en la confianza depositada, generalmente en Dios, pero también en una persona. La fe exige una respuesta convencida y estable, esto es lo que llamamos precisamente fidelidad. Dios es el primero que es fiel. Su amor no es voluble, es para siempre. Él es "el siempre fiel". La fidelidad en el hombre consiste en una respuesta permanente a un compromiso dado, a una alianza, a un pacto.

Fidelidad es lealtad. Una persona fiel o leal es aquella que se mantiene constante en sus afectos o en el cumplimiento de sus obligaciones o en la fe que uno debe a otro. Fiel es aquél que no defrauda la confianza que se deposita en él, por eso pueden fiarse de él. La persona leal ha recibido un bien de otro y no olvida. Es la virtud de la memoria o la memoria como virtud. Dichoso aquél que puede dar sin recordar y recibir sin olvidar. Infiel es el que traiciona, el ingrato que olvida y prefiere las 30 monedas; es el pobre Judas. La fidelidad precisa de la memoria pero también de la voluntad, porque la

fidelidad es también virtud de permanencia, de constancia, de paciencia que todo lo alcanza. En un mundo donde todo cambia, donde todo fluye, sólo es posible mantenerse en lo mismo gracias a la memoria voluntaria que es la fidelidad. Fiarse de alguien le construye, afirma en su autoestima y restaura su dignidad. Un psicólogo contaba la anécdota de una salida con un grupo de presas, a la hora de regresar faltaba una de ellas y todas empezaron a sospechar que se había fugado. El psicólogo acalló los comentarios asegurando que ella volvería porque se lo había prometido y no le iba a fallar, sólo tenían que esperar un poco. Ella estaba escondida y al oír la confianza que el psicólogo depositó en ella, sintió que efectivamente no le podía defraudar y se unió al grupo para regresar.

Oración

Señor, quiero mirar al mundo con ojos llenos de amor, ver detrás de las apariencias a tus hijos como los ves Tú para así poder apreciar la bondad de cada uno. Cierra mis oídos a toda calumnia, guarda mi lengua de toda maledicencia, que los pensamientos que bendigan permanezcan en mi espíritu

2.3 Puntos de oración para la 3ª semana

"El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, tolerancia, agrado generosidad, lealtad, sencillez, dominio de sí. Contra esto no hay ley que valga. Los que son del Mesías han crucificado sus bajos instintos con sus pasiones y deseos" (Gal 5,22)

Fidelidad no es seguridad

Ser fiel supone una coherencia con nosotros mismos, con nuestros valores con nuestra relación con los hombres y sobre todo con Dios. La Alianza que Dios establece con nosotros, y que Él nunca rompe, es en un primer momento un código de ley cuyo cumplimiento va aportar felicidad al hombre. La Nueva Alianza que es Dios mismo hecho hombre y entregado por amor, reduce la ley a dos únicos mandamientos: "Amaras a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo" El cumplimiento de estos mandatos nos asegura una felicidad impensable, un final en plenitud junto a Dios, pero nos deja vulnerables ante el mal del mundo que sólo se puede vencer por Amor. El seguimiento de Jesús no es engañoso, "quien quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y me siga" (Mt 16,24) Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. (Mt 16,25) Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios. (Mc 10,25)

Intentamos ser fieles al plan de Dios para nuestra vida, a nosotros mismos, a lo que creemos y profesamos, pero siempre nos sentimos inseguros. Seguir a Jesús nos aporta seguridad, pero siempre a ciegas. Sabemos, porque nos fiamos de Él, que todo es para nuestro bien, pero en la mayoría de las ocasiones no vemos claro el camino y puede ser tan empinado que nos haga dudar. Sólo la oración nos pone por entero delante de Dios, y sólo desde la oración podremos encontrar el camino para mantenernos fieles a lo que somos, criaturas amadas por Dios y llamadas a una Vida plena. "Por la

oración comparecemos a la vez como sabios y estúpidos, como confiados y desesperados, como generosos y egoístas. Y así, tal como somos, nos ponemos delante de Dios. La oración expresa esos altibajos, esos abismos y esas alturas que coexisten en nosotros. La oración brota de la esencia misma de nuestro ser y mediante ella, gritamos, nos lamentamos, agradecemos, reverenciamos y nos entregamos totalmente. Aquél que conoce de cuan poco estamos hechos, sondea cariñosamente los arcanos de nuestro corazón, y sólo Él sabe el rumbo de nuestro camino.²

Cuando los discípulos querían asegurar su futuro y le piden un lugar a su derecha y otro a su izquierda, Jesús les contesta que no saben lo que piden: "¿Sois capaces de beber este cáliz?" (Mc 10,38ss). Lo único que puede asegurar es que el cáliz lo beberemos pero el sitio es el que el Padre nos haya destinado. Estas son nuestras seguridades en Cristo, entregar la vida, derramarnos por los demás, seguirle en el amor hasta el final, hasta la cruz que es el camino de la Resurrección. Nuestra seguridad es Él, es una seguridad paradójica, es decir, dentro de la mayor inseguridad: hay que elegir la puerta estrecha, el servicio en lugar de los primeros puestos, comprender que bebiendo con Él el cáliz tendremos la felicidad de haber cumplido su voluntad, haber acercado el Reino aquí y ahora, porque sabemos que el discípulo no es más que el maestro (Mt 10,24), por eso cargaremos con la cruz, pero resucitaremos con Él.

No hay que abrazar ni querer el dolor ni el sufrimiento, pero no podemos huir de él si es necesario para poder amar más y mejor.

Fidelidad como exigencia del Amor

El vínculo de nuestras relaciones personales es el Amor, tanto el amor dado como el amor recibido y es el amor lo que realmente nos hace más humanos. Y es amor de padres a hijos, de hermanos, de amigos, de pareja..., todos ellos pueden y deben ser reflejo del Amor mayor que es el de Dios. Y el amor exige fidelidad y entrega, y si, como en el caso de la pareja, emprendemos un proyecto de vida en común, la fidelidad tiene una exigencia todavía mayor. El amor se fundamenta en la entrega, en poner al otro antes que a uno mismo, exige una confianza puesta en alguien, la respuesta nacida de esa confianza y la permanencia en la respuesta. Amar a la persona en quien se confía porque el amor no falla nunca. La fidelidad humana da certeza y madurez. Es no perder el camino y sentir el orgullo y audacia del que es fiel. La fidelidad da armonía a las relaciones familiares y seguridad a los hijos que saben que tienen derecho a su propio papá y a su propia mamá. El amor de la pareja es cascada y circuito de amor en los hijos y en todas las relaciones de la pareja (familia, amigos, trabajo, etc.).

La fidelidad en el ámbito de la pareja se une a la exclusividad. No es así en otros ámbitos como en la amistad, donde ser fiel a un amigo no significa tener un solo amigo; o en el de las ideas dónde ser fiel a una idea no es afortunadamente tener una sola. Pero, ¿qué es ser fiel a la pareja? Una pareja no es pareja sólo porque mantengan relaciones sexuales o porque vivan

² LEONARDO BOFF. El Señor es mi Pastor: Consuelo divino para el desamparo humano.

juntas. Una pareja es tal si entre ellos hay amor como proyecto de vida, tiempo en común donde se ha compartido esa vida con todo lo bueno y lo malo, donde con paciencia se han "acostumbrado" el uno al otro. En el amor humano es fundamental ese acostumbrarse, porque el amor requiere de ese proceso, paciente, atento, y en ese acostumbrarse, los que empezaron siendo dos, llegan a ser uno. Eso no ocurre el día de la boda aunque en el "formulario" se diga "seréis una sola carne" y "hasta que la muerte os separe": pues "NI LO UNO NI LO OTRO", ese día empieza el proceso de acostumbramiento que se inicia por amor y hace crecer el amor hacia esa unión que la muerte no puede separar.

Es un proceso que no acaba nunca, cada día hay que construirlo, hay que ayudarlo a crecer. Cualquier relación que no se cuida se pierde. Cuando en un matrimonio, después de muchos años, sigue existiendo el amor, es porque se ha dado la vida por ello, porque ser fiel no es algo natural ni que se consiga de forma mágica. Supone dedicación, entrega y en muchas ocasiones renuncia de uno mismo por el bien del otro y por ser fiel al Proyecto que uno ha querido construir con esa determinada persona. El hogar es escuela de la fidelidad, es el lugar donde se aprende a ser fiel. Los hijos tienen como maestros a sus propios padres. La fidelidad de los esposos no es tan sólo el estar juntos, sino el crecer y luchar cada día por el amor que se tienen. La fidelidad es un proyecto de vida que abarca todos los rincones de la misma y que, como todo proyecto, ha de desarrollarse en el tiempo, por lo que requiere un aprendizaje y un espejo en el que mirarse. Los padres, maestros, docentes, etc. tienen la "sagrada" obligación de enseñar y transmitir el valor de la fidelidad. Se puede dar ejemplo de fidelidad en todo momento, evitando la crítica mordaz y destructiva, corrigiendo actos de deslealtad entre hermanos o amigos, alentando a los pequeños a entablar verdaderas amistades, duraderas, capaces de aceptar y querer al otro, a pesar de sus defectos, porque así soy aceptado por mis amigos. Reprobar amistades interesadas o divertimentos infieles y enseñar la fidelidad a Dios y el arrepentimiento por la falta de ella, no se trata de ir de perfectos por la vida sino de intentar ser cada día un poco mejores adecuándonos a la voluntad de Dios.

En la amistad, la fidelidad se convierte en un tesoro de valor incalculable que hace que los amigos cuenten siempre con el mutuo apoyo. La confianza generada por la fidelidad, hace esperar cosas grandes, bellas y aparentemente inalcanzables. La infidelidad, en cambio, produce desilusión, dolor por la traición, pérdida de la confianza, destroza la autoestima, genera desesperanza. El que ha dejado de ser fiel, se siente sucio y despreciable, por mucho que se ame a sí mismo, porque sabe que ha faltado a un pacto y ha traicionado a aquel que confiaba en él. Toda infidelidad, en el plano cristiano, es una ofensa a Dios y produce vergüenza y remordimiento de conciencia, porque cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos a mí me lo hicisteis (Mt 25,40). El amor de Dios nos abraza siempre, e incluso en nuestras infidelidades, podemos volver siempre a Él. Judas y Pedro son el paradigma de la infidelidad, y traición, Judas se desespera ante su propia miseria, su infidelidad le ha llevado a romper el vínculo y le ha hecho caer en el abismo.

Pedro en cambio llora amargamente, se siente débil y pecador pero mirado por el inmenso Amor, se siente frágil y capaz de un aberración, pero al mismo tiempo sigue queriendo al Señor y no quiere romper la relación. Se deja mirar, se deja perdonar y desde la humildad, el dolor y el arrepentimiento, le dirá *"¡Señor! tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero"*. (Jn 21,17)

Oración

Gracias por nuestros padres: por ellos y por su amor estamos aquí. Gracias por nuestras familias: en ellas hemos crecido y aprendido a vivir. Gracias por nuestros amigos, ellos son tu rostro visible en nuestras vidas. Gracias Señor, porque nos amas y nos das la posibilidad de amar y serte fiel.

2.4 Puntos de oración para la 4ª semana

El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes pastos me hace reposar. Me conduce a fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. Me guía por caminos seguros como exige su misión. (...) Bondad y fidelidad me acompañan todos los días de mi vida y habitaré en la casa del Señor por días sin fin. (Salmo 23)

Vivir la fidelidad como seguimiento a Jesús

La fidelidad, en primer lugar, es una actitud profundamente humana; no se pueden construir relaciones serias con nadie si no estamos dispuestos a ser fieles, tanto a los compromisos adquiridos, como a los sentimientos hacia los demás, como a lo que nos configura como personas. Y es ahí dónde surge la diferencia entre creyentes y no creyentes. Se puede ser fiel por ser consecuente con uno mismo, y eso es un gran valor. Pero desde Jesús, nuestra fidelidad está marcada por el seguimiento y es en el Evangelio dónde encontramos las pautas y el camino. Es un "plus", es vivir con una referencia mayor que será nuestro apoyo en momentos de duda. Porque ser fiel, cuando las cosas de la vida nos van bien, es muy fácil. Lo difícil es cuando por mantener tu proyecto, lo que crees y los compromisos adquiridos, puedes tener que renunciar a cosas o personas, y además puede ser desde una total oscuridad. La vida te puede ofrecer "trampas" que nos hagan dudar sobre cuál debe ser nuestro camino, y es ahí donde tenemos que acudir a lo que el Señor Jesús nos enseña para responder fielmente al designio divino. El *"todo está cumplido"*, que según consta en el Evangelio de San Juan (19, 30) es la última frase del Señor durante su agonía en la Cruz, es el impresionante testimonio de una existencia terrenal formada de constantes respuestas positivas al Plan del Padre. El Señor Jesús declara: *"Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra"* (Jn 4, 36), y manifiesta la tremenda importancia de la respuesta a la llamada de Dios, respuesta que aparece como fundamental, necesaria para la propia vida, como una exigencia ineludible.

La completa fidelidad del Señor comprende los momentos importantes de su vida tanto los grandes momentos como los pequeños. Él mismo nos ha enseñado que *"el que es fiel en lo poco es fiel en lo mucho"* (Lc 16, 10). La fidelidad en la respuesta al llamado del Señor en lo cotidiano constituye la fidelidad que se manifiesta en los hechos de importancia para la propia vida y la de los demás. ¿Cuál es la raíz, el núcleo del cumplimiento del Señor Jesús?

¿Qué es lo que motiva su entrega absoluta y constante en ese cumplimiento? La respuesta en el amor: *"Sabido Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo"* (Jn 13, 1). La contemplación de la vida de Jesús, su fidelidad al Padre en el Amor nos impulsa a una respuesta fiel animada por el amor: *"Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo"* (Lc 10, 27. Jn 15, 12). Estamos invitados a vivir el amor, pues, será el único criterio de verificación de nuestra fidelidad.

Ser cristiano es haberse encontrado personalmente con Cristo, y haberse llenado de su Espíritu de tal manera que ya no se vive más que para Él y para los hermanos. Juan Pablo II en la preparación para el Jubileo del año 2000 nos recuerda: *"Si vas a celebrar tu Pascua y te olvidas de los pobres, tu Pascua no será suficiente, estará viciada de raíz. Si das un rodeo para no encontrarte con el hermano, con el pobre, como hicieron el sacerdote y el levita de la parábola, ya puedes hacer otras mil cosas meritorias, pero tu conversión será hipócrita, vacía, farisea y hasta herética... porque le falta la verdad de Cristo. Ayuda a los hermanos, y a los hermanos pobres y ayudarás a Cristo que salva".* Vivir la fidelidad como seguimiento a Cristo es poder llegar a decir con Pablo: (Gal 2,19-20) *"Lo que era para mí ganancia lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo... Conocerle a él, el poder de su resurrección y la comunión con sus padecimientos, hasta hacerme semejante a él en su muerte, tratando de llegar a la resurrección... continuó mi carrera por si consigo alcanzarlo, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús (Flp 3). Con Cristo estoy crucificado; sino que es Cristo quién vive en mí"*

La fidelidad de María

Nuestro seguimiento al Señor sigue los pasos de la Madre, los mismos que nos acercan cada vez más a la conformación con su Hijo. Nuestra fidelidad, por tanto, encuentra en la vida de Santa María un ejemplo a seguir y escucharemos que nos dice: *"Haced lo que Él os diga"* (Jn 2, 5)

El Papa Juan Pablo II ha enseñado, al ahondar en la Anunciación-Encarnación, cuatro dimensiones de la fidelidad de Santa María:

La búsqueda: nos lleva a preguntarnos por el sentido profundo del designio divino para nosotros y el mundo.

La acogida: es la aceptación, la adhesión de todo nuestro ser al designio misterioso que se nos revela, es el momento crucial.

La coherencia: consiste en ajustar la propia vida al objeto de nuestra adhesión. Es aceptar incomprendiones o pruebas antes de permitir rupturas entre lo que se vive y lo que se cree.

La constancia: que es ser coherente toda la vida, en los momentos de alegría como en los momentos dolorosos. A la luz del ejemplo de la Madre, descubrimos que sólo hay una manera de ser fieles y ésta es la de optar radicalmente por realizar nuestras vidas abiertas al cumplimiento del designio de Dios en ellas. Las actitudes dubitativas, medidas o aún tímidas no se entienden dentro de esta perspectiva. Tampoco la búsqueda



de aplauso y aprobación. Lo que más bien debe animarnos es hacer que todas nuestras opciones concretas y acciones nazcan del amor, de la voluntad de cumplir el Plan de Dios. Se trata de responder, como María, con un Fiat en cada momento de la propia vida.

A veces nos suena extraño e imposible de saber ¿cuál es la voluntad de Dios en mi vida? Sin embargo, como en María, no hay que ir lejos de la propia vida para saberlo. Quizá no sea más que vivir nuestras propias circunstancias actuando con amor, generosidad, descentramiento, orientados hacia Dios y preocupados por el otro, vivir las alegrías con agradecimiento, los sufrimientos y preocupaciones "gritando desde lo hondo a Dios" pero nunca rompiendo la relación: adorando y confiando.

Oración

"Proclama mi alma la grandeza del Señor, y se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador; porque ha puesto sus ojos en la humildad de su esclava, y por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es Santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación." (Lc 1, 46-50).

LIBERTAD Y DISCERNIMIENTO

LUCAS 10. 25-28

JUAN 8. 31-36

GALATAS 2-15

GALATAS 5. 1-3

FUNDAMENTO.-

Cada hombre o mujer es conocido y amado personalmente por Dios. Este amor invita a una respuesta que, para ser auténticamente humana, debe ser expresión de una libertad radical. Por eso, en orden a responder al amor de Dios, toda persona es llamada a ser:

- Libre para dar de sí misma, aceptando la responsabilidad y las consecuencias de las propias acciones: libre para ser fiel.
- Para trabajar en fe en pro de la felicidad verdadera, - que es el fin de la vida humana: libre para trabajar con otros en el servicio del Reino de Dios para la redención de la creación.

COMENTARIO.-

Esquematisado, tres son los conceptos de libertad que se han barajado a lo largo de la historia del pensamiento occidental con variantes y combinaciones múltiples:

1. Libertad social. Libre es originalmente el que no es - esclavo: el que no pertenece a otro, no se ve forzado a hacer lo que el otro quiere. Además de la situación social del esclavo, se excluyen en este concepto de libertad la coacción externa y todo tipo de condicionamientos que nos fuerzan a hacer lo que no queremos hacer.

2. Libertad interior o libre albedrío. Libre es el que no es esclavo de sus pasiones, el que no se ve forzado a hacer lo que le dicten sus propios impulsos, pasiones y deseos. Fueron los estoicos - los que introdujeron este concepto de libertad. Libertad es aquí libertad del propio querer respecto de las propias pasiones, instintos, pulsiones. Libre es el que hace lo que quiere y podría no querer hacerlo, en cuyo caso no lo haría.

3. Libertad como ejercicio de autodeterminación. Libre es no sólo el que no es determinado por otro ni está determinado por sus impulsos y pasiones, sino el que se determina a sí mismo. El decidido es más libre que el indeciso. Se supera aquí la visión de la libertad como miedo al compromiso. No es más libre el que nunca se decide o - quien cada día decide de nuevo.



Cuando hoy se habla de libertad se trata casi siempre de la libertad social o política, de la independencia que se reclama para la propia actuación frente a las posibles interferencias o coacciones de los - otros. Apenas se habla hoy de la libertad frente a las propias pasiones o impulsos interiores (a no ser como excusas). Tampoco se habla acerca del "para qué" o "hacia dónde" se orienta, puede o debe orientarse el ejercicio de la libertad. La libertad se entiende hoy ante todo como independencia, desarraigo, despegó.

REFLEXION.-

Libertad como clave de nuestra forma de vivir y de enten - der la vida.

"A tí Adán, no te he asignado ningún puesto fijo, ni una - imagen propia, ni un oficio peculiar. El puesto, la ima-- gen que tendrás y los oficios que desempeñarás serán los que tu desees y escojas para tí por tu propia decisión".

Pico della Mirandola

La dignidad del hombre

DIALOGO.-

¿Cómo creemos que a nuestro alrededor se vive la libertad?

¿Cómo entendemos nosotros nuestra libertad?

FUNDAMENTO.-

La libertad para responder al amor de Dios no es automática. Estamos comprometidos en una lucha permanente por reconocer y -- trabajar contra los obstáculos que bloquean la libertad -incluidos - los efectos del pecado-, al mismo tiempo que desarrollamos las capacidades necesarias para el ejercicio de la verdadera libertad.

- Esta libertad requiere un verdadero conocimiento, amor y aceptación de uno mismo, unidos a una determinación de liberarnos de cualquier excesivo apego: a la riqueza, a la fama, a la salud, al poder o a cualquier otra cosa, aún a la misma vida.

- La verdadera libertad requiere también un conocimiento realístico de las diversas fuerzas presentes en el mundo que nos rodea, e incluye libertad de las percepciones distorsionadas de la realidad, de los valores deformados, de las actitudes rígidas y de la - sumisión a ideologías estrechas.

- Para caminar hacia esa verdadera libertad es preciso -- aprender a reconocer y tratar las diversas influencias que pueden -- promover o limitar la libertad: los movimientos dentro del propio corazón, experiencias pasadas de todo tipo, interacciones con otras -- personas, la dinámica de la historia, de las estructuras sociales y de la cultura.

COMENTARIO.-

La gran experiencia de libertad del cristiano, es la de - verse libre de los ídolos y capaz de amar; libre de la idolatría de una libertad arbitraria, egoísta, insolidaria, vacía y capaz de entregarse libremente al servicio por amor. Cristo nos ha liberado. Y en la comunidad cristiana la libertad de cada uno debería ser liberadora para todos los otros. Uno no es del todo libre hasta que su hermano no lo es también. El otro posibilita mi libertad y yo la suya.

REFLEXION.-

El hombre -cada hombre, la humanidad entera- es creado por Dios para la alabanza y el servicio, así es como logra realizarse, - salvar su ánima, vivir con sentido. Y todo lo demás, todo lo que no es ni el hombre ni Dios, ha sido creado para el hombre, para que le ayude a alabar, servir y salvarse.

DIALOGO.-

¿En la sociedad en que nos movemos, cuáles creemos que - son para los demás sus escalas de valores, cuáles sus apegos... exis



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER
I- C/ PILARES DE NUESTRA FE

te aceptación de sí mismo, o es un deseo de igualar, de aparecer, de aparentar, de mostrar a los demás una identidad distinta de la real, por interés, por conveniencias, por estar ahí ...?

¿Cómo valora la sociedad hoy los ideales, los valores que no conducen al interés?



FUNDAMENTO.-

Discernir es saber elegir la respuesta concreta que debo dar en cada momento a las situaciones internas y externas que encuentro en la vida (no solamente en mi vida).

COMENTARIO.-

Nos ayudará a discernir:

- La progresiva iniciación a la oración personal como expresión de fe y camino efectivo hacia el establecimiento de una relación personal con Dios, que conduce al compromiso de servir a los demás.

- La oración comunitaria mediante celebración de la Eucaristía u otras celebraciones espirituales y religiosas que testimonian la existencia de una comunidad de Fe.

- La Comunidad: como lugar de discernimiento e iluminación a través de la relación con otros.